

LECTURA EN VOZ ALTA Y CONVERSACIÓN. EL CLUB DE LECTURA AQUELARRE: DE LA
SEDUCCIÓN A LA COMPRENSIÓN.

JUAN CARLOS FONNEGRA RENDÓN

ASESORA:

PAULA ANDREA MARTÍNEZ CANO

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN BÁSICA CON
ÉNFASIS EN HUMANIDADES LENGUA CASTELLANA.

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: SABER LITERARIO

MEDELLÍN

2013

Contenido

Resumen	1-4
Dedicatoria	1-5
Primeras Palabras.	1-6
Entre Libros, Experiencias Y Agradecimientos.	1-12
1. Sobre la Enseñanza de la Lengua y la Literatura y el Escuchar o No Escuchar.	21
2. ¿Por Qué Cualitativo, Por Qué Etnográfico y Por Qué Narrativo?.....	27
3. Mi Encuentro Con Los Libros.....	31
4. En Busca de Navegantes Audaces: un recorrido por buenas ideas, autores, experiencias, reflexiones, y preguntas en el devenir de un maestro.....	35
a. La Casa de Las Sirenas. Continúa el recorrido por nuevas ideas, decepciones, proyectos y lugares de la lectura.	47
i. El Programa Abuelos Cuenta Cuentos.	48
1. Biblioteca Pública Barrial La Floresta. Otra Etapa De Mi Vida.....	54
ii. Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur: De Regreso A Casa. 56	
iii. Biblioteca Comunitaria Niquía.....	67
5. NAVEGANDO ENTRE CONCEPTOS	74
a. La Lectura: Entre El Dogma Y El Placer.	74
b. La Lectura En Voz Alta: La Magia De Las Palabras.	83
c. La Conversación: Una Construcción De Sentido, De Comprensión, De Identidad.	

96

d.	Clubes de lectura y tertulias literarias: en torno a la amistad, la curiosidad, el placer del diálogo, el brillo de las ideas y el gusto por los libros.	104
e.	Seducción y Comprensión: Del hechizo de las palabras al entendimiento de sí.	112
6.	PROPUESTA.	115
a.	El canto de las sirenas. Desarrollo de la propuesta.	115
	Voz y letras. Tertulias sobre nuestra cotidianidad.	116
	Lecturas de oídas.	116
	Club de lectura para invidentes “La voz del libro”.	117
	Seminario de literatura Confiar. "El amor, la vida y la muerte a través de la gran literatura."	117
	Taller de iniciación poética y literaria.	117
i.	Abuelos Cuenta Cuentos	118
ii.	Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur.	123
2.	El Club De Lectura Aquelarre. “Como Si Nos Hubiesen Untado Miel En Los Labios.”	142
7.	BIBLIOGRAFÍA.	180
8.	ANEXOS.	186

Resumen

El informe da cuenta de varias experiencias a partir de la lectura en voz alta de diferentes tipos de textos y la conversación de los mismos. Se plantea la importancia capital de estas estrategias en la formación y consolidación de lectores. Se analizan las diferencias de abordarlas en el contexto escolar y por fuera del mismo, así como los obstáculos que surgieron en su desarrollo, y los logros obtenidos. Se elabora una reflexión sobre la enseñanza y aprendizaje de la lectura y la literatura desde la obligatoriedad, el gusto, la conversación y la seducción. Se hace hincapié en el papel que desempeñan los clubes literarios en la difusión, seducción y comprensión de la lectura, sobretodo literaria, y se registra detalladamente la creación y evolución del *Club de lectura Aquelarre*, uno de los objetivos principales del proyecto, estudiando la metodología empleada, textos leídos, recepción de la propuesta, escritos realizados y testimonios.

Palabras claves: lectura, lectura en voz alta, conversación, clubes de lectura, seducción, comprensión, obligatoriedad.

Dedicatoria

A todos aquellos a quienes, como cuando eran niños, todavía los afecta profundamente una historia literaria; a quienes les gusta oír leer; a quienes conversan sobre sus lecturas; a quienes les gusta leerles a otros. A quienes quieren ser maestros. A todos ellos dedico esta investigación y sus resultados.



Manuela Correa. Lectura de
Bola de Sebo 1

Primeras Palabras¹.

El lenguaje de la experiencia elabora la reflexión de cada uno sobre sí mismo desde el punto de vista de la pasión. Lo que necesitamos, entonces, es un lenguaje en el que elaborar (con otros) el sentido o el sinsentido de lo que nos pasa y el sentido o el sinsentido de las respuestas que eso que nos pasa exige de nosotros. (Larrosa, 2006)

A lo largo de mi extenso paso por la licenciatura en Educación Básica con énfasis en lengua castellana, expresé la necesidad de darle vía libre a diversos tipos de manifestaciones en cuanto a los trabajos que entregamos, la manera de socializarlos y el ejercicio de nuestra profesión. Con regocijo fui siendo testigo de un cambio de aquellos esquemas que, aunque importantes, excluían otros ámbitos esenciales de nuestra actividad cotidiana, como son la creatividad, la voz personal y la propia experiencia, lo que de alguna manera obligaba a que las investigaciones tuviesen el mismo formato y los mismos resultados “exitosos”, y subrayo esta palabra no porque desconfíe de dichos resultados, pues he sido testigo de valiosas prácticas, sino porque de alguna manera las dificultades, las angustias, la indisciplina, y los fracasos, no parecen tener peso a la hora de dar cuenta de nuestros trabajos, como si sintiéramos que de expresarlos en el papel estaríamos reconociendo que algo hicimos mal; aunque así fuera, los errores son una fuente esencial de aprendizaje. Dichos aspectos que, sin embargo, son imposibles de mantener en secreto quedan limitados a las conversaciones con amigos, compañeros y familiares.

Mi planteamiento es en este sentido diferente: también debemos expresarnos y reflexionar sobre dichas angustias, fracasos y dificultades sin opacar, claro está, los logros. Esto permitiría un estudio más fidedigno de la escuela real, sus bondades y sus problemáticas; le permitiría al

¹ Tomo prestado este título de Freire; así denomina un apartado de su libro Cartas a quien pretende enseñar. (Freire P. , 2010)

estudiante de educación y de otras disciplinas afines conocer el recorrido no sólo teórico y práctico de sus antecesores sino el recorrido por el ser del maestro, por las dudas, aciertos, miedos; le permitiría incluso tener en cuenta esas dificultades en sus planeaciones.

Por ello, celebro la fuerza que ha ido tomando el espacio de la narrativa en las investigaciones en educación, porque permite dar cuenta de lo que acabo de expresar y de otras formas de recibir y producir conocimiento. Como decía Paulo Freire, no sólo aprendemos con la razón crítica, ésta debe vincularse también a nuestras experiencias y la de los demás:

Es preciso atreverse para decir científicamente y no blablablamente, que estudiamos, aprendemos, enseñamos y conocemos con nuestro cuerpo entero. Con los sentimientos, con las emociones, con los deseos, con los miedos, con las dudas, con la pasión y también con la razón crítica. Jamás sólo con esta última. Es preciso atreverse para jamás dicotomizar lo cognoscitivo y lo emocional. (Cartas a quien pretende enseñar, 2010)

El siguiente informe de trabajo de grado responde a un intento por ser coherente con lo anterior. El lector encontrará en él, desde luego, un recorrido por algunos de los planteamientos de quienes más han estudiado sobre la lectura, la lectura en voz alta, el placer de leer, la conversación, como son, Jorge Larrosa y Paulo Freire, y en el mismo sentido, reflexiones de autores como Daniel Pennac, Aura López, Rodolfo Castro, quienes también han dedicado sus vidas a la lectura, en especial en voz alta, y hablan desde aquello que les atraviesa el cuerpo, sentando sus planteamientos en contra de las maneras cómo la educación tradicional ha operado en este terreno, posturas que van aunadas a las de reconocidos pensadores como William Ospina, Estanislao Zuleta, Ernesto Sábato.

Encontrará, además, textos que dan cuenta de las vivencias con la lectura de algunas de aquellas personas con que he estado en este proyecto. Y, en grandes apartados de este informe, mi propia vivencia por el sendero educativo, desde que era un estudiante de primaria.

Seguramente al lector le resultará tedioso este énfasis, cargado de digresiones, anécdotas, redundancias, alegrías y tristezas; no le será difícil saltar las páginas que, como dice Pennac, es uno de los derechos de todo lector (Pennac, 1993), aunque espero que al plasmar en este informe mis vivencias, ideas, sueños, fracasos y éxitos, a alguno le suscite una mayor reflexión sobre la lectura y la educación en general.

Varios de los subcapítulos, los concernientes a la contextualización, los escribí primero siguiendo una forma objetiva, no exentos de crítica y reflexión, pero donde primaban los datos fríos; números que daban cuenta de una inversión, de un porcentaje de estudiantes, de unas comparaciones, que son importantes, pero no profundizaban en las personas que se mueven en esos espacios; luego realicé el esfuerzo de repetir dichos capítulos pero narrativamente, incorporándome en ellos, expresando el recorrido que hice por cada uno de los lugares de práctica, lo que sentía, pensaba, proyectaba. El resultado fue totalmente diferente; cuando uno escribe de esa manera no tiene seguridad del puerto de llegada, de lo que terminará relacionando, pensando, incorporando a esa escritura. Nuevamente traigo a colación a Freire, cuando afirma que escribir no es un ejercicio meramente mecánico en el que paso al papel lo que ya pensé (Freire P. , 2010, págs. 23-25); no, escribir implica ir reflexionando simultáneamente, con el riesgo de profundizar en aspectos que antes nos habían parecido inadvertidos e incluso con el riesgo de terminar haciendo algo totalmente diferente a lo que habíamos planeado, como me ocurrió en este informe con algo tan sencillo como los agradecimientos.

Considero que se ganan más elementos en esta forma subjetiva, narrativa, y por eso deseché aquellos subcapítulos más objetivos. En *El principito* leemos:

Si contás a los adultos: "He visto una magnífica casa construida con ladrillos rojos, geranios en las ventanas y palomas en el techo...", no podrán imaginarse la casa. En cambio si dices: "He visto una casa de cien mil francos", exclaman: "Qué hermosa es! (De Saint-Exupéry, 1943)

Así mismo, nos hemos ido acostumbrando a no ver sino aquello que nos habla de cifras, de estadísticas, de promedios, de resultados, de pruebas de Estado, y, como en el mensaje de este libro, no vemos lo esencial: no vemos las palomas, los geranios, los ladrillos, los estudiantes, sus sueños, sus experiencias, sus intereses, no vemos tampoco nuestros propios sueños, no nos vemos a nosotros. De la misma manera, no se nos pregunta qué estudiante, debido a nuestras clases y a las conversaciones con ellos, ahora disfruta y busca por su cuenta la lectura, sino en qué nivel de comprensión está, y, paradójicamente, por subir ese nivel terminamos apagando en ellos el gusto por la lectura, cuando tal vez era mejor camino empezar por contagiar ese gusto que tenemos hacia ella, empezar por seducirlos hacia ese mundo del cual, una vez conocido, no nos quisiéramos privar.

Un ejemplo concreto de esto son las dos bibliotecas donde realice la práctica. Todos quisiéramos ingresar a la Biblioteca Pública Barrial la Floresta: es amplia, ordenada, cuenta con equipos tecnológicos, baños suficientes, luz, amplias colecciones, y un magnífico personal, sin embargo, la Biblioteca Comunitaria Niquía también tiene lo esencial: ella es testigo de la historia de cientos de lectores, y ahora de un club de lectura que se reúne cada semana para aprender y gozar con los libros y con los aportes afectivos y cognoscitivos de los otros.

También encontrará el lector, como lo acaba de hacer, fragmentos de textos literarios; no podría ser de otra manera, esta reflexión nace y permanece en ellos. Cada capítulo y subcapítulo cierra con una cita vinculada al mismo, que enfatiza o redondea lo que desarrollo en él, algunas de las cuales son literarias.

Por último, hallará también en este informe algunos de los escritos de los integrantes del club, porque me parece importante rescatar y mostrar estos ejercicios, nacidos unos de las propuestas que en él se hacen y otros de manera autónoma.²

Michel Serres se queja de que los trabajos de grado no son más que citas (2012), hay sin duda muchas y extensas en éste, sin embargo, he hecho un gran esfuerzo por defender, apoyado en muchos autores, una verdad que traía conmigo desde antes de ingresar en la universidad, la de que la lectura en voz alta y la conversación pueden ser fundamentales para el gusto por la lectura, y que ese gusto es lo principal que como maestros debemos fomentar; como señala Pennac (Como una novela, 1993, pág. 116), nuestra labor es la de celestina:³ una vez hemos logrado que un estudiante ame la lectura podemos retirarnos, la comprensión llegará necesariamente, él no se negará ese esfuerzo y ese placer de conquistarla. Inclinado por esa premisa me dediqué a leer, observar, conversar, proponer, descubriendo asombrado cómo aquello que aprendía se ligaba enteramente a lo que pensaba de manera intuitiva. Y pensé, entonces, en una metáfora de la lectura en voz alta y la conversación como el canto de las sirenas, del que nos habla Homero, que, en el caso de este tema, se vuelve irresistible para muchos, pero ante el cual también muchos optan por taparse los oídos. También el enfoque narrativo contribuye a evitar que el texto sea sólo citas.

La enorme extensión de este trabajo, fruto de este enfoque, me resulta paradójica en tanto que, con seguridad, se queda mucho por decir: autores que quise abordar, anécdotas que quise contar, escritos de los miembros del club que quise anexar, reflexiones que fueron surgiendo. Sin

² A un año y medio del inicio del club ya compilamos suficientes textos, con algunos de los cuales conformamos una selección, la cual fue distribuida entre los miembros del club y los asistentes a la socialización del trabajo de grado.

³ En palabras de este autor: “El profesor sólo es aquí una celestina. Ya es hora de que se largue de puntillas”.

duda de este trabajo se puede realizar una síntesis para publicar en una revista, como también se puede seguir ahondando en alguno de sus planteamientos para profundizar en futuras investigaciones.

Si dices: "La prueba que confirma que el principito existió es que era encantador, que reía y que quería un cordero. Querer un cordero es prueba de su existencia", se encogerán de hombros y os tratarán como se trata a un niño. En cambio si les dices: "El planeta de donde provenía es el asteroide B 612", quedarán convencidos y no formularán más preguntas sobre esta cuestión. Son así, no hay que reprocharles. Los niñitos deben ser muy indulgentes con las personas grandes. (De Saint-Exupéry, 1943)

Entre Libros, Experiencias Y Agradecimientos.

Aunque arda su casa, un lector absorto en un libro no levanta la vista hasta que el papel pintado de las paredes esté en llamas. (Lloyd, 2008, pág. 159)

Cuando empecé este apartado del trabajo, destinado a los agradecimientos, que había titulado “*Un breve pero sentido agradecimiento*”, tenía en mente cuatro o cinco nombres de personas a quienes les quedaré por siempre agradecido por haber contribuido a que este sueño se cumpliera, sin embargo, a medida que los escribía empecé a recordar rostros, situaciones, otros nombres, encuentros, libros, escritores, personajes literarios, y esos cuatro o cinco nombres terminaron formando una extensa red que nunca acaba. Sentí que tenía que nombrarlos a todos, y decirles cómo contribuyeron a ser el que soy, que era injusto nombrar a unos cuantos, porque a esa red no pertenecen únicamente los que directamente se vincularon a este proyecto, sino todos aquellos que han intensificado mi gusto por la lectura, en especial la literaria.

Cada uno de ellos ha puesto su astilla que excita el fuego de saber más, de leer más; algunas grandes, otras chicas. Alguien se encargó de prenderlo, otros, de evitar que se apagara. Unos lo avivaron mediante la explicación, otros recomendando, a otros les bastó con leer en voz alta, o con hablar de sus libros favoritos, o con un gesto, incluso con el sencillo acto de leer en silencio; otros me prestaron sus libros, o regalaron, e incluso los llevaron a la puerta de mi casa. Y ahora ese fuego se ha hecho tan fuerte que busca encender en otros la pasión por la lectura y por compartirla.

Pero era obvio que agradecerles a todos de esa manera era una empresa imposible, pues, por un lado, muchos nunca sabrían de esta nota, y, por otro lado, yo mismo he olvidado, ¡qué

pesar!, el nombre de otros. Además, ¿cómo agradecerle, sin pasar por loco, a un personaje literario o a su creador?, y, sin embargo, en los libros que nos atrapan, que nos seducen, viven cientos de seres cuyas historias nos confrontan, nos sorprenden, nos ubican en otra mirada, nos hacen reír, llorar, pensar. Y nuestra vida no sigue siendo la misma: así no llevemos el libro en la maleta, llevamos con nosotros a don Quijote, al Principito, al doctor Jekyll y Mr. Hyde, a Gregorio Samsa, a Madame Bovary, y a tantos otros personajes que constantemente nos hablan, en el lugar menos esperado, para recordarnos quiénes somos; así que no estaría mal agradecerles también a ellos y a sus creadores, de hecho, cuando uno escribe un relato no es extraño que termine sintiendo que los personajes se nos salieron de las manos, que reclaman vida propia; en ese momento la situación se invierte y nosotros somos los esclavos de ellos; ellos nos dictan lo que plasmamos en el papel.

Hecha esta anotación continuo estos *breves y sentidos agradecimientos*, aunque suene a burla viendo que ya va más de una página y sólo estoy empezando; son breves en tanto que las palabras, por exactas o numerosas que sean, no pueden reemplazar el sentimiento que se despierta en nosotros cuando algo realmente nos ha tocado en el ser, y porque no puedo enumerar todo lo que es digno de gratitud, necesitaría la memoria de Funes, y no terminaría haciendo un informe del trabajo de grado, sino una compilación, en varios volúmenes, de dichos agradecimientos.

En primer lugar, agradezco a mi asesora Paula Martínez Cano por haberme respaldado con este proyecto, por sus ideas, materiales y consejos que han contribuido a que este se mantenga, por darme a conocer a los “zoquetes” de *Mal de escuela*, a Frank McCourt y al señor Watts u Ojos saltones como le llamaban, por la información que me proporcionó sobre el enfoque narrativo y el apoyo para utilizarlo. Agradezco igualmente a mi familia, por todos estos años de paciencia y apoyo, aguardando el día de grados, como Penélope aguardó la llegada de Ulises. A mi profesora de español de primaria, de cuyo nombre no he podido acordarme, porque fue quien

me sumergió, mediante la lectura en voz alta del cuento *Una carta a Dios*, de Gregorio López y Fuentes, en el mundo fantástico de las historias y de los finales inesperados. También guardo gratos recuerdos de dos profesoras de español de la secundaria, Lucía y Margarita: Lucía cultivaba mucho la lectura en voz alta, me dio a conocer a Oriana Fallaci, e hizo que no pudiera resistirme a comprar libros de los mismos autores que leíamos en las clases; Margarita, con *La Metamorfosis*, de Kafka, me hizo sentir lo que dice ese autor acerca de la lectura:

Lo que necesitamos son libros que nos golpeen como una desgracia dolorosa, como la muerte de alguien a quien queríamos más que a nosotros mismos, libros que nos hagan sentirnos desterrados a los bosques más remotos, lejos de toda presencia humana, algo semejante al suicidio. Un libro debe ser el hacha que rompa el mar helado dentro de nosotros. (Kafka, Carta a Oscar Pollak, 1904)

De ahí en adelante éste autor sería para mí un gusto, un reto, una pasión.

Agradezco enormemente a Ana Victoria Saldarriaga, a quien desde el primer día de clases he tenido como modelo de maestra y quien fue la primera persona en la Universidad de Antioquia que me afianzó, sin saberlo y en un momento de dudas, en la profesión docente, cuando me dio a conocer a Borges: mientras Tadeo Isidoro Cruz combatía en la oscuridad y comprendía quién era, yo comprendía junto con él que “un destino no es mejor que otro, pero todo hombre debe acatar el que lleva dentro”, y que “cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es” (Borges, 1949); también le agradezco por la manera cómo nos ayudó a comprender a Rulfo y Cortázar, por darnos a leer a Freud, por la valiosa asesoría que me brindó sobre la lectura en voz alta, por compartirme sus anécdotas y por los materiales que me facilitó para este proyecto.

Así mismo, a Juan Leonel Giraldo, por los seminarios sobre la educación en el cine y el pensamiento universal, encuentros atravesados por preguntas y reflexiones en los que vislumbré otras formas de ser maestro; por haberme dado a conocer la historia de Hans Giebenrath; por habernos compartido las reflexiones de Sábato, Estanislao Zuleta, Montaigne y tantos otros, junto con sus elaboraciones sobre ellas; por películas como *El joven Törless*, *los 400 golpes*, *la sociedad de los poetas muertos*, con la cual no pude resistirme a leer *Walden*, de Thoreau, y sus apreciaciones sobre las mismas; porque en este espacio conocí *Como una novela*, libro fundamental en el desarrollo de mi propuesta y de este informe.

¿Cómo no agradecerle a María Edilia Montoya por habernos dado a conocer *Fahrenheit 451* de Bradbury? ¡Mucho tiempo intenté convertirme en un hombre libro!, a Ana Alexandra de la Cruz por haberme ayudado a comprender mejor a Kafka, Onetti, Camus, por haber abordado en el curso de literatura latinoamericana *El día señalado*. Muchas veces a solas frente a los libros no entendía bien lo que en ellos pasaba, hasta que empezábamos a releer en clase, y convergían las explicaciones, las preguntas, la comprensión.

Cómo no agradecerle a Félix Gallego por *Una mujer de 4 en conducta*, por *Frutos de mi tierra*, por el poema *Balada del mar no visto* de Greiff, por ese pequeño cuento de Lispector, que narra la historia de aquella niña que día tras día acude a donde otra que siempre, falsa y perversamente, promete prestarle un libro el día siguiente: “Hasta el día siguiente, de alegría, yo estuve transformada en la misma esperanza: no vivía, flotaba lentamente en un mar suave, las olas me transportaban de un lado a otro (...)” (Lispector, 1971)

Cómo no agradecerle a Juan Carlos Restrepo las ganas de leer que nos daba, la pasión con que nos leía pequeños relatos, la emoción con la que nos hablaba de Poe, Maupassant, Lugones, y tantos otros. Cómo no incluir en la lista a Mario Yepes, por él leí *Un enemigo del pueblo*, los

tristes, el hambre, Ricardo II, así mismo ocurre con Juan Pablo Hernández, por él conocí los cuentos *Juul* y *La composición*.

Aún recuerdo la emoción que sentí cuando un profesor (que no era de literatura, ni de didáctica, sino de Antropología pedagógica) nos leyó al inicio de una de sus clases, pues siempre acostumbraba hacerlo:

(...) Tengo treinta y siete años. Mi salud es perfecta.
Y con mi aliento puro
comienzo a cantar hoy
y no terminaré mi canto hasta que me muera.
Que se callen ahora las escuelas y los credos.
Atrás. A su sitio.
Sé cuál es mi misión y no lo olvidaré;
que nadie lo olvide..." (Whitman, 2008)

Nunca olvidé el autor de estos versos, de ahí que meses más tarde escogiera este autor en la materia de poesía para analizarlo a fondo, ampliando mucho más esa primera experiencia.

Cómo no agradecerle a Wilson Torres, por él conocí a William Ospina y a David Thoreau; a Gloria hincapié, por ella leí *El lobo estepario*, *Eugenia Grandet* y *magníficos relatos de Yourcenar*; a Sofía Estela, ¡Cuánto me asombró leer *La obra maestra desconocida*, de Balzac y *El perseguidor*, de Cortázar!; a Rubén Darío Arteaga, en su curso me acerqué por primera vez al caballero de la triste figura, a las historias del *Decamerón* y *La Divina comedia*, una obra que no me canso de releer; a Juan Esteban Pizarro, que me amplió el mundo que conocía sobre Dostoievski y Kafka.

Cómo no agradecerle a aquel caminante de 90 años, que apenas estaba conociendo, que me contó que *Momo* era el mejor libro que había leído en su vida. Cuando llegué de la caminata abrí aquel libro que había estado cerrado por largos años en los estantes de la improvisada biblioteca de mi cuarto y que tal vez aún estaría así sino hubiese sido por aquella conversación. Por mucho tiempo *Momo* también fue el mejor libro que había leído en mi vida; curiosamente, muchas veces me ocurre que, fascinado con un libro, termino exclamando: “este es el mejor libro que he leído en la vida”, hasta que otro me atrapa, me conmueve. Por eso cuando me preguntan cuál es el mejor libro que he leído me cuesta responder, porque el mejor libro para mí es *Momo*, *La divina comedia*, *El día señalado*, *Bajo las ruedas*, *Macbeth*, *El proceso...*

Y, Cómo no agradecerle a los jóvenes de la biblioteca José María Vélaz que, con el programa *El cuento viajero*, llegaban, con un enorme canasto, hasta la tienda donde trabajaba y me dejaban libros que leería mientras mi abuelo, el dueño de la tienda, hacía la siesta. Así se daría mi acercamiento al *Retrato de Dorián Gray*, *Moby Dick*, *Oliver Twist*. Cuando pude visitar frecuentemente aquella biblioteca me maravillaría con las *1000 y una noches*, *Los viajes de Gulliver*, *Tom Sawyer*.

¿Cómo no agradecerle a todos aquellos con los que he compartido lecturas? Allí donde yo no veía nada, me enseñaron a descubrir significados, me enseñaron a leer.

Así mismo, han ido llegando a mí otros autores, otros profesores, otras experiencias. Cualquiera diría que no hay nada de raro en ello, que la labor de un docente es precisamente “poner a leer” los textos que mejor correspondan a su materia, pero, ni todos los docentes ni todos los textos nos atrapan; he nombrado ya muchos profesores y libros, sin embargo, para no hacer aún más extenso este punto, sólo he hecho una selección de los que más me han cautivado. Podemos leer muchos textos con nuestros estudiantes, pero, tal

vez nunca nos enteremos de cuál fue aquel que más removió cosas en alguno de ellos. Un solo texto puede ser suficiente para que alguien decida dedicar gran parte de su vida a la lectura.

¡Cuánto quisiera poder hablar con propiedad de cada uno de estos libros, recordar los pasajes y las frases que me maravillaron!, pero, a cada paso que damos vamos olvidando otros, aún así, nunca olvido que el momento en que estaba leyéndolos era único, me entregaba a la fantasía, me planteaba preguntas, hacía proyectos, me recriminaba, me afianzaba, me divertía, me entristecía, recordaba, vivía. Así como muchos autores me llevaron a otros autores, muchos personajes me presentaron otros personajes que estaban en libros diferentes; ni autores ni personajes a quienes pueda llamar o escribir para agradecerles, pero a quienes uno les termina debiendo esos momentos intensos de vida, de ahí que a quienes nos gusta leer se nos mutilaría si nos privasen del contacto con los libros. Cuando en la gran novela *Fahrenheit 451*, Montag habla con su esposa para comentarle la impresión que le ha causado quemar a una mujer con sus libros sostienen el siguiente diálogo:

Tiene que haber [dice Montag] algo en los libros, cosas que no podemos imaginar para hacer que una mujer permanezca en una casa que arde. Ahí tiene que haber algo. Uno no se sacrifica por nada. —Esa mujer era una tonta. —Era tan sensata como tú y como yo, quizá más, y la quemamos. (Bradbury, 1953)

También agradezco a Marina Quintero, Mauricio Múnera, Arley Ossa, Gloria Zapata, Diela Betancur, Erica Areiza, Hilda Mar Rodríguez y Mónica Moreno, por las sugerencias y apoyo. A la corporación Cultural Estanislao Zuleta; gracias a sus actividades conocí *Madame Bovary*, de Flaubert, *El caso de un bachiller*, de Chejov, *Felicidad perdida*, de Maupassant, cuento que me causó gran impresión. Valiosa ayuda fue para mí el libro *Voz y letras, tertulias sobre nuestra cotidianidad*, resultado del espacio que en esta corporación lleva ese nombre (Lopez Carmona, 2011).

No puedo, desde luego, dejar de agradecerle al grupo de *Abuelos cuenta cuentos* de la Biblioteca La Floresta, que me acogió amigablemente para ser uno más de ellos. A Walter Mejía, rector del Liceo Comercial Antonio Roldán Betancur, de Bello, que me abrió las puertas de la institución para realizar el proyecto de prácticas. A Ruth Margarita Londoño, mi docente cooperadora, por las sugerencias y colaboración. A los demás profesores de la institución que se vincularon al proyecto: Jesús Muñoz, Nilian Moreno, Marta Gómez, Francisco, Yolanda, entre otros. A los estudiantes del grado 10-6 que se sintieron seducidos por los textos, nutrieron las conversaciones y le dieron sentido a esta idea. A los estudiantes del grado 10-6 que no se sintieron seducidos por los textos, por la actitud favorable (cuando estaba la cooperadora) y por la indisciplina (cuando no lo estaba), pues éstos momentos, por angustiantes que sean, nos generan muchas preguntas, reflexiones y respuestas tendientes a mejorar nuestra labor docente.

Agradecimiento especial merecen don Jesús Arango, encargado de la Biblioteca Comunitaria Niquía, porque, sin conocerme, aceptó la propuesta de crear un grupo de lectura y por su compromiso infatigable con éste, porque no declina de invitar e invitar al club a quienes acuden a la biblioteca, convencido de lo que significa y puede llegar a significar el club para la comunidad; María Elena Durango, por la generosa ayuda en la preparación y desarrollo de las sesiones del club, así como de este informe de grado y la construcción del video presentado en la socialización del mismo (Fonnegra, 2013); Daniela Henao, porque su ayuda significó más tiempo para emplear en la escritura de este informe, y, por supuesto, todos los demás que conforman el Club de lectura *Aquelarre*, porque, en esas tres horas de reunión semanal, que muchas veces rondan las cuatro, no he dejado de aprender y sorprenderme con las conversaciones, las lecturas que programamos y nuestros escritos; no he dejado de sorprenderme con los interesantes análisis de Carlos Hurtado, los conocimientos de política e Historia de don Jesús, de filosofía de Julián, las preguntas de don Libardo, la alegría de Katherine, del *Ecolarre* de Luisa, la atención y memoria de Fernanda, el entusiasmo de Daniela, la profundidad de Sebastián, las ganas de conocer de Eduardo, el silencio de Duván, los conocimientos de María Elena, el carisma de Laura, las

reflexiones de Víctor, los comentarios de Milena, el apunte certero de Jeisson, las explicaciones de Luis, la magia que le imprime Edilson a sus lecturas.

Quiero agradecer igualmente a todos aquellos que han aceptado acompañarnos en alguna sesión del club, por la lectura que nos llevaron, y los comentarios que nos hicieron. Entre ellos recuerdo el grupo de la biblioteca Comfenalco Niquía, a Carmen Paniagua, Rina Jaramillo, Andrés Felipe Cardona y mis amigas Dayan Gil, Suly Oquendo, Sonia Saldarriaga, Raquel Cardona y Diana Barrios.

Así mismo, a aquellos que hicieron parte del club, pero por diversas ocupaciones no han vuelto a acompañarnos, entre ellos recuerdo a Marina Bustamante, Cristián Chica y Mary Luz Henao.

Se quedan muchos por fuera de estos agradecimientos, pido disculpas por no recordarlos en este momento. Todos ellos, como señalé al principio, hacen parte del gran rompecabezas que significa en mi vida la lectura; un rompecabezas siempre en construcción, y, como todo rompecabezas, hasta la más mínima ficha es fundamental. Cada ficha, cada engranaje, ha permitido instaurar en mí esta vocación de ser maestro, desde la lectura y desde la conversación, es decir, desde los libros y desde el intercambio con los otros.

La historia de Úrsula me pareció tan cierta como la de mis vecinos. Sin duda, el sucio asunto de herencia y dinero que caía sobre la cabeza de aquella muchacha contribuía a reforzar su autenticidad, a aumentar el poder de las palabras. Al cabo de una jornada, me sentía en Nemours como en mi casa, en mi hogar, junto a la humeante chimenea, en compañía de aquellos doctores, aquellos curas... (Sijie, 2005)

1. Sobre la Enseñanza de la Lengua y la Literatura y el Escuchar o No Escuchar.

Haz pasar de largo a la nave y, derritiendo cera agradable como la miel, unta los oídos de tus compañeros para que ninguno de ellos las escuche. En cambio, tú, si quieres oírlos, haz que te amarren de pies y manos, firme junto al mástil, que sujeten a éste las amarras, para que escuches complacido, la voz de las dos Sirenas; y si suplicas a tus compañeros o los ordenas que te desaten, que ellos te sujeten todavía con más cuerdas. (Homero)

Aunque hoy en día la lectura tiene una amplia difusión, desde las fiestas del libro, espacios en las bibliotecas, clubes, etc., todavía sigue siendo una práctica poco significativa para el grueso de la población, incluso para la mayoría de los estudiantes, que sólo ven en ella un requisito para ascender la compleja escala del “éxito social.” Puede afirmarse que el despliegue que hoy tiene la promoción de lectura con sus resultados favorables, se está dando, en su mayoría, de puertas para afuera de las instituciones educativas⁴, es decir, mientras la ciudad se enriquece con nuevos espacios y eventos donde la protagonista es la lectura, las instituciones educativas siguen presentando, por lo general, los mismos vacíos a la hora de trabajar con ella.

Lo anterior no deja de resultar paradójico, en tanto que a las instituciones educativas se les encarga socialmente dicha tarea, la de transmitir y, en ocasiones, producir eficazmente el conocimiento, para lograr así una formación tal en los individuos que les permita integrarse a la colectividad. Y aún más paradójico resulta corroborar cómo son precisamente las instituciones educativas las que muchas veces destruyen el interés por la lectura que los estudiantes traían, puesto que se encasillan en métodos centrados únicamente en lo gramatical, enfocados en la repetición y las clasificaciones, que terminan

⁴ Me refiero exclusivamente a las escuelas y colegios de los municipios de Medellín y el municipio de Bello, donde he realizado las diferentes observaciones y prácticas.

desplazando en el estudiante el aprendizaje gratuito y mágico (que posiblemente había experimentado en su casa o en los primeros grados), por la obligatoriedad escolar, lo cual planteo en este trabajo como un gran error, defendiendo, por el contrario, una postura desde la seducción, enfocada en la lectura en voz alta, que no excluye la exigencia. Al respecto son ilustrativas las palabras de Paúl Valéry (citado por Daniel Pennac) cuando criticaba la escuela de su tiempo, que, por cierto, no ha cambiado mucho con la del nuestro:

No es bajo la forma de vocabulario y sintaxis como la Literatura comienza a seducirnos. Acuérdense simplemente de cómo las Letras se introducen en nuestra vida. En la edad más tierna, apenas han cesado de cantarnos la canción que hace sonreír y dormirse al recién nacido, se abre la era de los cuentos. El niño los bebe como bebía su leche. Exige la continuación y la repetición de las maravillas; es un público despiadado y excelente. Dios sabe cuántas horas he perdido alimentando con magos, monstruos, piratas y hadas a unos pequeños que gritaban: ¡Más! a su padre agotado (Pennac, 1993, pág. 53).

En este sentido, y aunque esto ya es una letanía, urge replantear las estrategias que se llevan a cabo en las clases de Lengua Castellana. Aunque hace ya varias décadas se vienen cuestionando los métodos tradicionales, aún hoy en la mayoría de escuelas y colegios estos continúan vigentes: el profesor es el dueño del saber, es quien decide qué leer, cómo leerlo y qué preguntar; la voz de los estudiantes no tiene cabida, y si la tiene es únicamente como requisito para una nota; tampoco la tienen sus experiencias lectoras; el acto de leer queda reducido a una tarea más de las interminables tareas, por lo que no se convierte en algo que realmente permee o transforme al individuo.

Así pues, uno mi voz a aquellos que sostienen que este tipo de enseñanza, lejos de potenciar en los estudiantes el aprendizaje significativo de la lengua y la literatura, lejos de contribuir en la formación crítica de ellos, genera, casi siempre, el efecto inverso: a pesar de los largos años de escolaridad, la gran mayoría de los estudiantes terminan sus estudios con niveles muy bajos de comprensión textual, criticidad, intertextualidad y producción, lo cual repercute no sólo en su futura vida académica y laboral, sino también en sus relaciones con los demás, consigo mismo, con sus posturas frente a lo político, lo ético, lo humano, y

señalo esto último porque a veces reducimos el estudio, y sobre todo la literatura, al pragmatismo al no ver cómo se vinculan a estos aspectos. Al respecto nos recuerda Argüelles:

Pragmáticos como son los poderes materiales y los dueños de su ejercicio, no es infrecuente que, por su gratuidad, el bien inmaterial de la tradición literaria sea visto con desdén porque prácticamente no sirve para nada si su razón de ser está en el placer mismo. (...) La lectura tiene una serie de funciones individuales y sociales, como mantener en ejercicio la lengua en tanto patrimonio colectivo y contribuir a crear una identidad y una comunidad, que a veces no se advierten sino cuando pensamos en cómo la tradición literaria ha modificado, a lo largo de los siglos, nuestro pensamiento y nuestra emoción (2009).

Cabe decir ahora que cuando me refiero a aprendizaje significativo lo tomo en el sentido que le dio Ausubel, es decir, un aprendizaje directamente ligado a la vida cotidiana, no exclusivo del aula escolar; un aprendizaje que deja huella y que está fundamentado por los saberes previos de los estudiantes: “el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe. Averígüese esto y enséñese consecuentemente” (1963).

Por otro lado, cuando me refiera a comprensión no la limitaré a las categorías de literal, inferencial, intertextual..., sino que la ampliaré a otras esferas más subjetivas y a la vez complejas y hermenéuticas, como son, por ejemplo, la del sentido de la vida, la de las relaciones cotidianas con los otros, la del vínculo entre literatura y sujeto, etc., y será sobre este elemento subjetivo donde recaerá el énfasis, puesto que concuerdo con Alexander Neill cuando afirmaba que antes de cabezas en el aula, producidas desde la memorización de contenidos lóbregos, había que construir corazones⁵, es decir, antes que intelectuales fríos, indiferentes, competidores, hay que luchar por contribuir en la formación de seres humanos solidarios, críticos, sensibles, desde unas relaciones más vivas con los estudiantes, los textos y el entorno.

⁵ Consúltese, por ejemplo, su texto: *Maestros problema y los problemas del maestro*.

De esta manera, se plantean y desarrollan unas estrategias didácticas con las que se busca reconquistar, en la medida de lo posible, el placer de la lectura y la literatura, para hacer de ella un hábito no regulado por la academia, sino por el interés personal, que es, en definitiva, el gran resorte que nos impulsa a disfrutar una lectura y aprender de ella.

No obstante, no planteo que con dichas estrategias se logre un éxito absoluto; como el lector se dará cuenta no ocurrió así en el desarrollo de éstas. Como ya lo mencioné, he desconfiado mucho de los proyectos que se presentan como si no hubieran tenido problemas, como si fuesen la solución a toda una coyuntura de la enseñanza tradicional y a las particularidades de los sujetos que intervienen en la misma; así, muchos solamente dan cuenta de las intervenciones exitosas y de los índices de aumento en el nivel de lectura y escritura, dejando en blanco la reflexión sobre las dificultades y fracasos dados en el transcurso de los proyectos.

Considero, como ya lo expresé, que, por el contrario, es importante dejar constancia de dicha reflexión, de los problemas, errores, angustias, vacilaciones, que son ineludibles, pero nos permiten, si los seguimos reflexionando, continuar aprendiendo y mejorar la enseñanza. La realidad educativa nunca ha estado exenta de las dificultades, es más, se diría que éstas tienen más peso que los partes de normalidad. En este sentido, considero que muchas veces se hace un gran daño en la psicología del futuro docente cuando se le afirma, mediante textos y películas, que todos los estudiantes pueden llegar a leer y escribir de manera exitosa, que una clase difícil se puede convertir en todo lo contrario, y se le hace un gran daño porque la realidad, en la gran mayoría de las veces, le demuestra que tal vez no sea posible.⁶ Si bien estoy convencido que un verdadero docente tiene que exigirse al máximo para procurar ese reto, y que en determinados momentos se puede alcanzar, a raíz de mi experiencia de práctica veo (aunque espero cambiar de posición) que no son pocos

⁶ Y quizá (paradójicamente) menos en esta época atravesada por grandes cambios en la relación con el conocimiento y con la autoridad, como se expondrá más adelante.

los estudiantes a los que por diferentes causas no les cala el mensaje, que con tanto significado y esfuerzo procuramos darles.

Por la anterior afirmación es que utilicé la metáfora inspirada en el pasaje de *La Odisea* en el que Ulises debe enfrentarse a las sirenas. Como se sabe, estos seres atrapaban a los navegantes con su canto, un canto imposible de resistir, para luego matarlos; Ulises, por consejo de Circe, ordena a sus compañeros taparse los oídos con cera y a él amarrarlo al mástil del barco, para poder escuchar el canto sin peligro; fue así como lograron escapar de las sirenas. La metáfora traducida al ámbito escolar y a esta propuesta se resume en: a pesar de que la lectura en voz alta y la conversación son estrategias fundamentales, seductoras, formativas, para motivar hacia la construcción y consolidación de buenos lectores, muchas personas optan por taparse los oídos, optan por no escuchar, como los ayudantes de Ulises, optan por resistirse, por no dejarse afectar, por no permitir la transformación que ellas darían a sus vidas, optan por rechazarlas como si se tratase de las verdaderas sirenas que significan peligro, quizá porque han sido atrapados por otras sirenas: por otros campos del saber, o por el consumismo, la tecnología, o la tranquilidad que depara una vida sin preguntas fundamentales.

Este trabajo también da cuenta de este tipo de personas, pero se enfoca en aquellos que escucharon el canto de las sirenas, que se dejaron seducir, que entablaron una relación distinta consigo mismos, con los otros, con el mundo y con los textos; relación dada desde la lectura y la conversación, en otras palabras, se enfoca principalmente en quienes constituimos el *Club de lectura Aquelarre*, creado para desarrollar la propuesta. Hay que tener en cuenta, además, que ante el asombro que nos depara un texto, algunas veces las palabras se tornan escasas, y entonces emitimos vagos adjetivos, siendo nuestra expresión en el rostro la que lo dice todo,⁷ por lo que también este trabajo se enfoca en quienes conocen y comparten el significado de ese asombro. Así, algunas veces ocurre, en el club

⁷ Como la imagen de Manuela Correa. Véase Ilustración I.

de lectura mencionado, que, cuando un texto nos toca profundamente, las primeras expresiones que se dan son: “sin palabras”, “me tocó”, “tremendo”, “ufff”, etc.

El canto de las sirenas lo traspasaba todo, la pasión de los seducidos habría hecho saltar prisiones más fuertes que mástiles y cadenas. Ulises no pensó en eso, si bien quizá alguna vez, algo había llegado a sus oídos. Se confió por completo en aquel puñado de cera y en el manojito de cadenas. Contento con sus pequeñas estratagemas, navegó en pos de las sirenas con alegría inocente.

Sin embargo, las sirenas poseen un arma mucho más terrible que el canto: su silencio. No sucedió en realidad, pero es probable que alguien se hubiera salvado alguna vez de sus cantos, aunque nunca de su silencio. (...) Se dice que Ulises era tan astuto, tan ladino, que incluso los dioses del destino eran incapaces de penetrar en su fuero interno. Por más que esto sea inconcebible para la mente humana, tal vez Ulises supo del silencio de las sirenas y tan sólo representó tamaña farsa para ellas y para los dioses, en cierta manera a modo de escudo. (Kafka, 1917)

2. ¿Por Qué Cualitativo, Por Qué Etnográfico y Por Qué Narrativo?

¿Actualmente existe suficiente conciencia entre los educadores de cómo nuestra habilidad para narrarnos condiciona nuestras posibilidades de ser? ¿Cómo se escuchan los relatos de los niños en la escuela? (Duran, 2013)

Este informe de resultados de investigación se enmarca en el enfoque cualitativo, con la metodología etnográfica narrativa. Su construcción parte de la reflexión personal acerca de mi experiencia con la lectura en voz alta y la recepción que ésta ha tenido en estudiantes y otros públicos, nutrida con los aportes de reconocidos teóricos sobre esta estrategia y sobre otros temas como el de la conversación, los clubes literarios, la comprensión, etc.

Este enfoque, como lo refiere su nombre, implica, aplicado al campo de la educación, una apuesta por develar lo que ocurre con los sujetos que intervienen en la relación con el saber; en otras palabras, no se trata de deducir cifras en relación con indicadores como, por ejemplo, los relativos a la comprensión y la producción textual, sino de instaurar la reflexión frente a lo que le pasa a muchos estudiantes y otros grupos frente a asuntos como la lectura y la conversación. Así, en vez de preguntarse únicamente por el nivel de lectura de los estudiantes y cómo mejorarlo, se instauraron además en la práctica otras preguntas como: ¿Qué tipo de experiencias lectoras han tenido los estudiantes y demás grupos con los cuales se intervino? ¿Cuáles pueden ser las posibles causas de que ellos tengan determinada actitud hacia la lectura? ¿Cómo se desarrolla la lectura en el contexto escolar y cómo en el contexto extra-escolar? ¿Qué consecuencias se derivan de ese tratamiento? ¿Cómo instaurar otro tipo de relaciones con la lectura, tanto en el ámbito escolar y fuera de éste, que favorezcan una mejor recepción y aprendizaje? Preguntas que apuntan más a la esfera cualitativa, al reconocimiento de la singularidad de los sujetos y sus procesos de aprendizaje, aspecto que paradójicamente muchas veces no es tenido en cuenta como lo señala Noemí Duran Salvadó:

En la actualidad, tanto en los discursos de las leyes educativas como en las prácticas escolares regidas por estas, resalta la ausencia del sujeto, la consideración de las personas como seres complejos. El niño queda reducido bajo la etiqueta de “alumno”. Esta simplificación tiene que ver con la paradoja de no reconocer la pedagogía como un espacio de producción del sujeto (2013).

Lo etnográfico, por su parte, significa incorporarse activamente en los grupos que se desean conocer, lo que implica una relación más subjetiva, menos fría que si fuera únicamente observar. Además de que genera una mayor comprensión de los contextos, grupos y sujetos, le permite al investigador confrontar su actuar y su saber, lo que lo llevará a formularse nuevas preguntas e implementar otro tipo de acciones, como se percibe en este fragmento del relato de Noemí Durán:

A partir de las observaciones etnográficas percibo también modelos de persona que se favorecen en la escuela: el alumno non-stop (trabajador constante dentro de la lógica de la “cultura del emprendedor”, supeditado a un tiempo externo y con pocas posibilidades de sentir un tiempo propio); el alumno como ciudadano del futuro (con la consecuente negación de su presente) (...) el alumno que resuelve conflictos (a quien se le evita el desencuentro consigo mismo y con los demás. (...) desde estas observaciones me pregunto:
-¿Cómo podemos explorar el espacio de la diferencia de forma creativa con los niños?
-¿Es posible detener el tiempo acelerado de la maquinaria escolar y escuchar el tiempo singular de cada persona? (...)
-¿Cómo invitarles a que escriban relatos movedizos de la experiencia de sí en el presente?
(Duran, 2013)

Y, por último, lo narrativo, obedece a una tendencia en investigación que está tomando mucha fuerza,⁸ porque le abre la posibilidad al investigador de narrarse, pensarse, relacionar diferentes experiencias, sentir el tiempo y el espacio, expresarse en primera persona, dar cuenta de los hechos que lo marcaron como sujeto, de sus preguntas, angustias, sinsabores y satisfacciones. Como señala Sigrun Gudmundsdottir lo que está presente en las

⁸ Aunque, como lo señala Gustavo Bombini, la narrativa en Educación no es un nueva ni original, sí se ha desarrollado en los últimos años un mayor interés por ella, al tiempo que se ha reconocido la posibilidad que tiene de construir conocimiento sobre la enseñanza (2006). Sobre este tema sugiero consultar también el texto de Antonio Bolívar Botía *¿De nobis ipsis silemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación.*

narrativas es “algo básicamente humano”⁹ (1998, pág. 58). La narrativa es una escritura que, en la medida en que se desarrolla, genera conciencia sobre aspectos que habían pasado desapercibidos, en otras palabras, una escritura que facilita la auto-comprensión. La narrativa, por ende, da cuenta de un sujeto singular, y de su relación con el conocimiento y los otros, derivándose de ella nuevos conocimientos, que terminan siendo más accesibles a los lectores porque rompen con exigencias en cuanto a lenguaje, formato, objetividad, que se dan en las “altas” investigaciones, puesto que no se enmarca en sus métodos ni ritmos, como lo refiere Duran Salvadó:

Mi propuesta se opone claramente a la tendencia de las “altas” investigaciones, que requieren de métodos y metas preestablecidas, ya que deben producirse a “alta” velocidad (...) que son publicables en revistas de “alto” impacto; que se consideran de “alto” nivel intelectual y que parecen exigir personas que se consideren más “altas” que las demás (...) En mi tesis doctoral descubro la importancia del fuera de campo, aquellos espacios y tiempos por los que transito sin la finalidad de investigar. Fiestas de cumpleaños, carnavales, almuerzos, juegos, charlas durante el recreo... momentos de relación espontánea y desinteresada que permiten sentir la persona que tenemos al lado. Cuando esto se da, la dicotomía del fuera y el dentro del aula desaparece y nace la confianza y la complicidad para investigar juntos aprendiendo del otro, de su capacidad singular para abrirse al mundo (2013).

Hay que resaltar que la escritura narrativa va más allá de la pura anécdota, convirtiéndose en conocimiento: “A través de este diálogo narrativo entre reflexión e interpretación, la experiencia se transforma en saber pedagógico sobre los contenidos” (Gudmundsdottir, 1998). En este informe, y respondiendo a esta metodología, el lector encontrará fragmentos de mi diario pedagógico realizado durante el periodo de práctica, el cual fue el instrumento elegido para plasmar las reflexiones generadas a partir de la misma. Como afirman Hilda Mar Rodríguez y Jesús Alberto Echeverri, este instrumento es valiosísimo entre otras cosas porque:

⁹ Para esta aseveración cita a Whyte quien afirma que el estudio de las narrativas implica “la reflexión sobre la naturaleza misma de la cultura y posiblemente hasta sobre la naturaleza misma de la humanidad” (1987)

El diario escolar es el ordenamiento de la experiencia en la reflexión, de modo que se cuenta con bases pedagógicas para la explicación, comprensión e interpretación de la práctica. Con la escritura, el maestro no sólo recupera su voz, también fortalece el suelo pedagógico para la experimentación e innovación, en un proceso de creación **constante** (Rodríguez H. M y Echeverri, s.f.).

También encontrará fragmentos de las relatorías elaboradas en el *Club de lectura Aquelarre*, las cuales permiten, entre otras cosas, llevar un registro de los textos leídos, y las conversaciones generadas a raíz de esa actividad. Así mismo, hallará registros de correos, conversaciones informales, entrevistas y escritos sobre la vivencia en este club.

Sucede que todos estos relatos, producto de intercambios más o menos informales entre colegas, están mostrando la potencia y la diversidad de unos modos de hacer que están transcurriendo y que van tramando un campo difuso pero rico, opulento, en prácticas posibles, atravesado por reflexiones de esas que se hacen ahí, al borde de la experiencia de enseñar (Bombini, 2006, pág. 84)

3. Mi Encuentro Con Los Libros.

El hombre que lee en voz alta nos eleva a la altura del libro (Pennac, 1993, pág. 91).

Una de las circunstancias que marcaron fuertemente mi interés por los libros y por el deseo de enseñar, desde muy temprana edad, fue el momento en que escuchaba a algunas profesoras mientras nos leían en las clases. En ese instante se unía el contenido de lo leído, que casi siempre me llamaba poderosamente la atención, con la forma en que estaba escrito el texto; en este caso, el sonido que se generaba con las palabras, la música que conformaban, el mundo que se desprendía de éstas. Así, palabras como *clandestina*, *gorda*, *felicidad*, *odio*, *mago*, *valle*, *Dios*, *astrolabio*, *parafernalia*, *hombres grises*, *Momo...*, significaban mucho más de aquello a lo que simplemente remitían, como decía Cortázar aludiendo a su experiencia: “*en el objeto mesa y en la palabra madre empezaba para mí un itinerario misterioso*” (s.f.), Aura López, por su parte, expresa la misma idea en los siguientes términos, aludiendo a la lectura en voz alta del cuento *El patito feo*, de Christian Andersen:

En la mente de los niños quedarán sonando maravillosas palabras: trigo, avena, heno, ligo, acequia, bosque, romaza, cuya cadencia perdurará, permitiendo que adquieran un sentido implícito que no necesita de explicaciones y que se instalarán como atmósfera en algún rincón de la sangre.

A ese gusto, nunca menguado, por los textos leídos por algunas de mis profesoras, se le sumó luego los relatos escuchados por radio en la encantadora voz de Carlos Ignacio Cardona, en el programa Literatura para oír, de la emisora cultural Radio Bolivariana. Esos relatos de terror, de amor, de lo cotidiano, que escuchaba en un pequeño radio, con los ojos cerrados para imaginarme mejor las escenas, se me representaban simplemente maravillosos; me parecía que la voz del locutor expresaba exactamente la fisonomía y el carácter de los personajes, además de la situación de suspenso, romance, desconcierto, etc.

Poder darle vida a la lectura, porque eso es para mí la lectura en voz alta, se me convirtió en una actividad sumamente importante; recuerdo que en el colegio, en la clase de español, todos mis compañeros rehusaban salir al frente de los demás a leer, a mí, en cambio, me encantaba; la situación siempre se repetía cuando la profesora, en cada clase, llamaba a los voluntarios que querían salir a leer. Nadie contestaba; como yo siempre era el que leía, tampoco manifestaba nada; la profesora, entonces, luego de insistir, me hacía señas para que leyera. Algunas veces prácticamente obligaba a otro *so pena* de una mala nota.

Cuando les leía a mis compañeros, procuraba llevar lo mejor posible el tono del suspenso, la angustia, la orden, la súplica, la descripción, aunque nunca logré hacer lo propio con las expresiones que se daban en medio del llanto. Antes, en casa, había leído, bien entrada la noche, esos libros, como preparándome para leerlos en clase, y como los agotara rápidamente seguía con otros del abanico de posibilidades que me abrieron aquellos, o con otros que ya no utilizaba una prima mayor o con alguno de la biblioteca barrial, ya hoy desaparecida. Aunque actualmente se defiende la importancia de la lectura silenciosa para una mayor concentración que posibilite una mejor comprensión de lo leído, no me parecía igual leer esos textos en silencio que en voz alta; me era necesario el sonido de las palabras y de ahí que mi madre siempre me decía, en tono de reproche: “ayer lo escuché leyendo a media noche.”

Mientras leía a esas horas me imaginaba ocupando el lugar del lector de la radio y me esforzaba por leer de la mejor manera; siempre creí que yo era el único con estos pensamientos y acciones hasta que Aura López nos contó en un encuentro cómo de pequeña se subía sobre la mesa, a escondidas, para leer en voz alta, pensando que así la voz se escucharía mejor, como la de sus profesores.¹⁰

¹⁰ Encuentro realizado en la Tertulia del Ángel, Casa Cultural de Bello. Noviembre 2012.

Para entonces, no tuve la misma fortuna de Aura; concluía que no servía para lector en la radio porque, además de mis problemas para pronunciar algunas palabras, había momentos en que la voz se me quebraba por el impacto de un suceso triste o porque no podía aguantar la risa, y ¡qué tal que los oyentes escucharan mi risa o mi llanto! No conforme con estos espacios de lectura ingresé en el grupo de lectores de la parroquia San Antonio María Claret; confieso ahora que no lo hice por fe, como todos pensaban, sino porque quería ser un lector, quería leer para otros, quizá por algún deseo de sobresalir.

Ya en la universidad comprobé que pasaba lo mismo que en el colegio; aún estando en una carrera cuya espina dorsal es la lectura, seguía, en la mayoría de los estudiantes, el rechazo o temor a leer en público; quizá por eso veía, cuando estaba como observador en las microprácticas, que eran muy pocos los docentes que les leían a sus grupos. A mí, en cambio, me queda imposible no leerles a los estudiantes así sea un párrafo; es un espacio obligado de mis clases, como el de llamar a lista, el del saludo o el de la despedida.

La experiencia que he tenido con esa aparentemente simple actividad de leerles a los estudiantes, me ha demostrado que no son pocos los rostros que se “iluminan”, que no son pocos los que prestan atención, que no son pocos a los que la lectura les toca profundamente; algunos estudiantes, por ejemplo, me manifiestan después expresiones como: “Profe, me releí el cuento que nos leyó”; “Profe, qué otros cuentos tiene ese autor”; “profe, me puede prestar ese libro u otros”; “profe, ¡qué texto tan interesante!”, e incluso, a un chico del club de lectura Aquelarre le sirvió para convencerse, como yo, de encauzar su proyecto de vida en la literatura. Algunos otros no dicen nada, pero la expresión de sus rostros lo dice todo. Por ello, leerles se constituye, para mí, en el primer y más importante ejercicio de formación y consolidación de lectores, con el agregado de que es un momento en que, salvo una que otra vez, la indisciplina no tiene lugar, sólo la voz del libro, como si el docente estuviese allí únicamente para garantizar ese encuentro de los estudiantes con los textos. En realidad, siempre he pensado que, así como Scherezade logró seducir al sultán Shahriar contándole relatos, así mismo, una lectura muy bien realizada de un excelente

texto puede seducir a los estudiantes para que ingresen o se mantengan en el mundo literario; mi experiencia con el club de lectura Aquelarre me ha demostrado que no estaba equivocado.

Cuando el ternero me vio, rompió la cuerda, se me acercó corriendo, y se revolcó a mis pies, pero ¡con qué lamentos! ¡con qué llantos! Entonces tuve piedad de él, y le dije al mayoral: “Tráeme otra vaca, y deja con vida este ternero.” En este punto de su narración, vio Scháhrazada que iba a amanecer, y se calló discretamente, sin aprovecharse más del permiso. Entonces su hermana Doniazada le dijo: “¡Oh hermana mía! ¡Cuán dulces y cuán sabrosas son tus palabras llenas de delicia!” Scherezade contestó: “Pues nada son comparadas con lo que os podría contar la noche próxima, si vivo todavía y el rey quiere conservarme.” Y el rey dijo para sí: “¡Por Alah! No la mataré hasta que haya oído la continuación de su historia...

Las mil y una noches. Primera noche

4. En Busca de Navegantes Audaces: un recorrido por buenas ideas, autores, experiencias, reflexiones, y preguntas en el devenir de un maestro.

Enseñar es incitar a amar lo que uno desea, todo lo demás son catálogos, enseñanzas huecas, datos de profesores (Zuleta, 1988)

Quiero empezar este apartado que complementa al anterior, pero desde otra faceta, y que converge en la contextualización de los espacios en los que desarrollé la práctica, con un cuento de Cristián Chica,¹¹ uno de los integrantes del club de lectura Aquelarre, quien lo leyó durante un ciclo dedicado a Julio Cortázar, escritor en quien se inspiró.

UNA MUY BUENA IDEA

“Al muy querido amigo, Tejada”.

Empezó de repente, inició por allá en un punto muy pequeño, difusa, quebradiza por su fragilidad, pero resabiada en su persistencia, la de negarse a desaparecer o a pasar desapercibida -como muchas otras-. Como toda buena idea, - sin la pretensión de ser una buena idea, y sin la afirmación de que solo las buenas ideas vienen como estrellas fugaces- nació en una mar de otras muchas ideas, caminando como todas, cruzando un vasto desierto, en donde otras ideas cazan a las más débiles, a las recién nacidas, y solo las más persistentes, como ésta logran sobrevivir. Claro que para esta idea fue más duro el camino, no porque justo hubiera errado el camino y hubiese tomado un trecho más puntiagudo y peligroso, sino porque además de ir creciendo, tratando de consolidarse en una buena idea,

¹¹ Para el momento de la lectura de este cuento en el club Cristián estaba en el grado once, en la misma institución educativa en la que también realice una parte de la práctica.

ella misma iba desarrollando otras ideas, que no eran ella, así que iba por allí en el desierto de ideas, una idea que tenía sus propias ideas. Es debido decir que estas ideas (las de la idea) no eran muy claras y no eran grandes pensamientos, eran solo dudas y consistían en lo siguiente: “¿Si seré una buena idea?” – Pensaba la idea- o “¿acaso estaré equivocada?” Sin embargo la idea siguió su camino hasta llegar a una cumbre alta en la que terminaba abruptamente el desierto y se alcanzaba ya a divisar la metrópolis, recordó el plan y todo lo que su madre le había dicho ya hacía algunos años, era sencillo: sólo tendría que cruzar las encumbradas calles, mantener un bajo perfil y no dejarse ver por otras ideas que pudieran delatarla, luego de caminar dos horas llegaría al centro de la metrópolis justo en donde se encontraba el gran castillo en el que gobernaban las ya seniles y achatadas ideas que habían gobernado por veinte años (esto era mucho tiempo, dado que había ideas que vivían solo unos segundos, otras ni siquiera vivían sino que nacían para morir), y recordarle a las demás que ideas como ellas no debían concebirse ya en un mundo como aquel. Ya allí debía buscar a una de las ideas gobernantes, clavarle su puñal y tomar el mando, así podría tener voto y consentimiento en las juntas, y tal vez, solo tal vez, convencería a las demás de qué se debía hacer, de cómo debían hacer obrar al ser al que manejaban.

Por aquellos días, monótonos, días alargados, días de humanos, iba un hombre caminando por la calle y de improvisto vio a una pobre niña en la calle, descalza, andrajosa, harapienta, hermosa, el hombre se conmovió y una idea cruzó por su cabeza, una muy buena idea, algo tenía que ver con ayudar, pero al mirar su reloj recordó que se hacía tarde, y que justo ese día debía llegar más temprano.

Siempre me viene a la memoria este pequeño cuento cuando pienso en todas esas ideas, muy buenas ideas, que terminamos dejando pasar por descuido, negligencia, dificultades, o simplemente porque las vamos dejando “para mañana”. También cuando pienso en el desarrollo a conciencia de proyectos académicos y personales, porque es inevitable la aglomeración de ideas, “el mar de muchas ideas”, donde nacen, se relacionan, se transforman, se mueren, y donde, tal vez, solo tal vez, una idea logra sobrevivir, y tal vez no sea, a fin de cuentas, tan buena idea, como cuando preparamos una clase diferente, a la que le hemos dedicado mucho esfuerzo y tiempo, con la que estamos seguros que entusiasmaremos a los estudiantes, pero...

Pues bien, muchas veces cruzó por mi mente, mientras me formaba como profesor, y asistía a las diversas prácticas, la siguiente idea: “cuando sea profesor, arrendaré un pequeño espacio y crearé en él un club de lectura, para todos los que quieran disfrutar, compartir y aprender de la literatura y de otros textos: estudiantes, padres de familia, celadores, conductores, señoras del servicio, profesores, barrenderos, pintores de brocha gorda, amantes de la literatura,

jóvenes aburridos de ver televisión, escritores anodinos, jubilados, etc., etc.” Como *La lechera* (Samaniego), no apetecía en esos momentos más compañía que mi pensamiento y me imaginaba esos personajes, allí, en ese pequeño espacio, intentando acomodarse lo mejor posible, dispuestos a escuchar un relato, una reflexión, un poema, un ensayo, una crónica, una entrevista, una novela; imaginaba las carcajadas, los suspiros amorosos, las lágrimas, las sonrisas. Los imaginaba leyendo, conversando, compartiendo sus experiencias, hablando de sus hijos, de sus padres, de sus vecinos, de sus abuelos, de los ochenta, de los oficios, del pueblo.

Imaginaba cómo se extendían las sesiones, la expresión de ruego para continuar otros quince minutos. Imaginaba el momento del receso compartiendo un pequeño pastel, las películas a las que nos remitieran los libros. Imaginaba leyendo a Süskind, García Márquez, Poe, Balzac, Yourcenar, Cervantes, Rulfo, Miguel Hernández, Rosalía de Castro..., todos esos libros que me constituyen en el que soy. Sentía aflorar en mis labios frases de *El gato negro*, *El día señalado*, *Crimen y castigo*, *El hambre*, *Los tristes*, *Reír llorando*, *la noche de los feos...*, e incluso de algunos de mis pocos cuentos.

Imaginaba personas tímidas que descubrían un espacio con el que se identificaban, personas de vida rutinaria que encontraban un momento para evadir sus hábitos, personas desapercibidas en la sociedad que compartirían sus escritos secretos; personas solitarias que prefieren la compañía de los libros; también a personas inquietas, intrépidas, críticas, idealistas. Los imaginaba a todos convertidos, después de un tiempo, en navegantes dispuestos a dejarse seducir por el canto de las sirenas, navegantes dispuestos a levar sus anclas, a continuar el eterno viaje, a enfrentarse con Escila y Caribdis, los imaginaba, en fin, convertidos en navegantes audaces como dice Zaratustra:

A vosotros los audaces buscadores e indagadores, y a quienquiera que alguna vez se haya lanzado con astutas velas a mares terribles,- A vosotros los ebrios de enigmas, que gozáis con la luz del crepúsculo, cuyas almas son atraídas con flautas a todos los abismos laberínticos: - pues no queréis, con mano cobarde, seguir a tientas un hilo y que, allí donde podéis adivinar, odiáis el deducir (Nietzsche, 2003).

Los imaginaba, a todos ellos, ahí, reunidos conmigo, como unos valientes aventureros, o como un grupo de locos anacrónicos, como salidos de un cuento de Bradbury, leyendo casi que a escondidas, al margen de la sociedad robotizada, al amparo de una sencilla fachada, leyendo, tal vez con unos cabos de vela, en ese pequeño espacio, donde sin embargo todos cabemos, reunidos, ¿en son de qué, como diría cualquiera, para beneficiarse con qué, para obtener qué provecho? Imaginaba la respuesta lacónica del aludido: para leer, para conversar, para compartir, para pensar, para sentir, para imaginar. Y al otro comentando en su camino ¿Y eso para qué?

Esta idea, muy buena idea, según quien la mire, tan recurrente en mí, tenía, empero, el problema de que siempre quedaba condicionada al “cuando sea profesor”, algo que podía o no terminar materializándose según las circunstancias. Según si el canasto seguía o no en mi cabeza, si se rompía o no. Afortunadamente no se rompió.

Mientras avanzaba por los diferentes cursos de la licenciatura, no podía tampoco evitar pensar en aquello que se acercaba descomunal, tormentoso: el trabajo de grado y las prácticas profesionales. Muchos temas pasaron por mi mente, muchos autores me iluminaban, muchas ideas, tal vez buenas ideas; algunas, como en el cuento de Cristián Chica, morían pronto, otras se negaban a cruzar el árido desierto, otras pensaban que estaban equivocadas, otras eran más persistentes, otras dijeron que no tenían tiempo, otras se desarrollaron. Recuerdo, por ejemplo, que desde que leí a Paulo Freire, pensé en una propuesta desarrollada a la luz de sus planteamientos; me sentí realmente identificado con ellos, y su frase, ya célebre, en contra de la transmisión vertical de los conocimientos, aquella de que nadie aprende solo porque todos los hombres aprendemos unos de otros con la mediación del mundo, quedó tatuada en mi mente desde el momento en que la leí.¹²

También las críticas profundas de hombres como Estanislao Zuleta, Ernesto Sábato, Herman Hesse, al sistema educativo calaron mucho en mí, así como otras experiencias literarias

¹² Esa frase la repite en prácticamente toda su obra. La primera vez que la leí fue en *Pedagogía del oprimido*.

de escritores, intelectuales, profesores, amantes de la literatura de todo tipo (los amantes, no la literatura, claro está) y sus propuestas desde otras posturas menos dogmáticas en cuanto a la iniciación en la lectura y la literatura. Sin embargo, sólo fue hasta que asistí, casi de casualidad, a un encuentro del programa *Abuelos cuenta cuentos*¹³, que estructuré definitivamente mi propuesta de trabajo de grado.

Antes de narrar cómo fue ese encuentro que enrutaría definitivamente mis ideas hacia la metrópolis, es decir, hacia la meta fijada tantos años antes, hacia la búsqueda de navegantes audaces, quiero dejar al lector con tres fragmentos sobre el tema de la educación, de los autores que acabo de mencionar, que me tocaron profunda y dolorosamente cuando leí sus textos, y el porqué de ese dolor.

El primero, del colombiano Estanislao Zuleta, hombre que por amor al pensamiento y la literatura terminó dejando abandonada la secundaria, pues, a decir de él, aprendía, se nutría mucho más leyendo por su cuenta que en el colegio, con esa “ensalada indigesta” (s.f.) en que se convierten, muchas veces, los contenidos inconexos de las materias, que lo hicieron decir que ser estudiante en esas circunstancias es lo peor que le puede pasar a cualquiera porque no se incorpora al ser lo estudiado (Sobre la lectura, 1982):

Es necesario que el pueblo vuelva a crear cultura. (...) Ahora ni crea ni recibe, y no estaría mal que por lo menos recibiera, pero no es suficiente. Tenemos que plantearnos metas altas. Una meta muy interesante es la de un pueblo creador. Esto no se mide por las estadísticas. Las estadísticas nos informan porcentajes acerca de la población que sabe leer y escribir, de la que ha terminado la escuela primaria o el bachillerato, pero eso no es todavía una cultura. La cultura hay que hacerla. Más aún, las estadísticas nos engañan, las estadísticas nos engañan tanto, que es todavía más culto un campesino analfabeta que sepa narrar, contar una cacería, hacer una canoa, hacer una casa de habitación con un estilo propio. Él es mucho más culto que uno de esos bachilleres que estamos fabricando, pero en las estadísticas aparecen como bachilleres. Es más culto un pueblo que produzca algo, que tenga un estilo, que tenga una manera de vivir, pero para eso tiene que organizarse (s.f.).

¹³ Encuentro realizado en el marco de la Fiesta del libro y la cultura. Medellín. 2011, justo cuando iniciaba el proceso de trabajo de prácticas profesionales y el trabajo de grado.

El segundo fragmento es del argentino Ernesto Sábato, científico que abandonó su profesión, entregándose de lleno a la literatura, el ensayo y la pintura, al considerar que la ciencia había perdido su fin noble de indagación y desarrollo de conocimiento, para convertirse en una maquinaria que terminaría llevando al hombre al desastre:

Alguien ha dicho que la cultura es lo que queda cuando se ha olvidado la erudición. No sé si me he convertido en un hombre culto, pero puedo garantizar que ya olvidé en forma casi total lo que me inyectaron a lo largo de mis estudios primarios y secundarios, como paradójico resultado de querer enseñarnos todo. (...) Y no pretender enseñarlo todo, enseñar pocos episodios y problemas, desencadenantes, estructurales. Y pocos libros, pero leídos con pasión, única manera de vivir algo que, si no, es un cementerio de palabras. Porque el pseudoenciclopedismo está siempre unido a la enseñanza libresca, que es una de las formas de la muerte. ¿Acaso no hubo cultura antes de la invención de Gutenberg? La cultura no sólo se transmite por los libros: se transmite a través de todas las actividades del hombre, desde la conversación hasta los viajes, oyendo música y hasta comiendo (2001).

El tercero, del gran escritor alemán Herman Hesse, quien se fugó del seminario evangélico de Maulbronn por la infertilidad del conocimiento, por el alejamiento de éste con la vida sensible, por el autoritarismo, la rigidez, el dogmatismo, factores que lo encaminaban en contravía de su proyecto de vida, centrado en la literatura: “ser poeta o nada” (s.f.). Dichas vivencias las recreó en su novela autobiográfica *Bajo las ruedas*:

Y ninguno pensaba siquiera que la rigidez de la escuela y la bárbara ambición de un padre, la inconsciencia de unos maestros y la esterilidad de un sistema, les había llevado a ensañarse sin compasión en el alma inocente del niño. ¿Por qué le obligaron a estudiar día y noche durante la época más sensible y peligrosa de un muchacho? ¿Por qué le arrebataron sus conejos, le alejaron de los demás compañeros de la escuela, le prohibieron la pesca y el descanso, inculcándole, en cambio, el ordinario ideal de una ambición mezquina y extenuante? ¿Y por qué no le habían dejado disfrutar, después del examen, de sus bien ganadas vacaciones? Pero ya era tarde para lamentaciones y preguntas. La rosa marchita estaba tirada en el camino y no servía para nada (1906).

Estos tres autores, junto con Freire y muchos otros que fui conociendo a lo largo de la carrera, se fueron constituyendo así en un soporte sobre lo que no quería reproducir en mis clases, en mis estudiantes, además, porque, y aunque esta expresión me suena redundante, lo había vivido en carne propia. Si bien en la escuela, el colegio y la universidad adquirí

aprendizajes muy significativos y tuve muy buenos profesores, como lo reitero en algunas de las narraciones de este informe, también en estos espacios viví no pocas veces el sinsentido de muchas y largas jornadas de estudio estéril, mecánico, de estudio reducido meramente a lo memorístico, sintiendo con dolor físico y moral lo que es estudiar para sacar una nota y luego olvidar, lo que es mirar hacia atrás y comprobar que fueron demasiados años y, tal vez, muy pocos aprendizajes, lo que es dejar a un lado, para cumplir con un trabajo, con un examen, con un extenso taller, importantes vivencias, incluso en vacaciones, con la familia, los amigos, la pareja, la naturaleza, que te habrían, quizá, reportado valiosos recuerdos.

Como Hans Giebenrath, el personaje de Hesse, muchas veces sentí que me encaminaban hacia una ruta que no era la de mi espíritu, una ruta de la que quería escapar, que no me interesaba pero que no tenía más remedio que seguir porque era demasiado obediente; siempre ocupaba uno de los primeros puestos, muchos querían hacer los trabajos conmigo, pero en el fondo me sentía realmente tonto. Sentía que la inteligencia era otra cosa, que la cultura era otra cosa; para mí, la inteligencia era crear, no responder preguntas de única respuesta, ni mucho menos rellenar óvalos en una prueba Icfes; para mí, la cultura era navegar ligero entre acontecimientos, autores, artes, libros... vitales, pero también era identidad, comunidad, costumbres, no era repetir un parlamento, con miedo a ser interrumpido para no perder el hilo, como el médico Tomás Diafoirus, personaje de Moliere, y que al final una criada, que sí es inteligente, exclame irónicamente: “¡Bendito sea el colegio de donde salen estos hombres!” (El enfermo imaginario, 1673) Y así, pensaba que con seguridad había alguien a quien no le había ido tan bien como a mí en el Icfes, pero que llevaba una vida más auténtica. Pero sólo hasta que llegué a la universidad se me preguntó lo que era para mí la inteligencia y la cultura.

Así mismo, cuando en *El principito* leí:

Me aconsejaron las personas grandes, que abandonara estos dibujos de serpientes boas cerradas o abiertas y me dedicara un poco más a la geografía, la historia, el cálculo y la gramática. De este modo abandoné a la edad de seis años lo que pudo haber sido una brillante carrera de pintor. Me encontraba decepcionado a raíz del fracaso de mis dos

primeros dibujos. Insisto en que las personas grandes no comprenden nada por sí mismas y es cansador para nosotros, los niños, darles siempre y siempre explicaciones (De Saint-Exupéry, 1943, pág. cap 1).

Recuerdo que sentí como si esas fueran mis propias palabras: yo también, de niño, me había entusiasmado dibujando... hasta que ese placer se lo llevaron los deberes académicos, las otras áreas consideradas más importantes. Luego, intenté retomarlo, pero, como el personaje de Exupéry, ya era incapaz de crear algo, ya la rosa estaba marchita, la imaginación disecada, me estaba convirtiendo en una “persona seria”, en un hongo, como le dice el principito al aviador (1943, pág. cap.7).

También, como lo refiere Zuleta, y William Ospina¹⁴, comprobaba muchas veces la inteligencia aguda en personas sencillas que no pasaron por la educación formal; el comentario claro pero profundo; la limpidez en las palabras y los hechos, frente a la petulancia, y superficialidad que notaba a algunos “estudiados”; la pena que produce no saber resolver situaciones prácticas y ver que ellos sí, mi madre, que es una de ellas, ya tiene como frase de cajón contra sus hijos universitarios: -“ustedes sólo saben leer un libro”, y yo, entre dientes digo: -“ni eso”.

Reflexionaba también en cómo, al lado de las clases tradicionales se instauraban otras formas de aprendizajes más sentidos, más profundos, más humanos, más colectivos, como son las tertulias, seminarios, los clubes de lectura, de cine, hasta la sencilla conversación; se instauraban otros maestros, no siempre acreditados por un título, como son los amigos, las abuelas, el contertulio, hasta el que desempeña un oficio considerado “inferior” por nuestra sociedad, como el de tendero, barrendero, o como en la novela de Hesse, zapatero, en este caso el único sensato a la hora de aconsejar al protagonista, frente a la obsesión de su padre y sus maestros por “embutirle” conocimientos robándole el tiempo hasta de las vacaciones, consejos que sin embargo no son escuchados porque pesa más el poder de sus maestros:

¹⁴ Remito al ensayo La escuela de la noche, de Ospina.

— ¿Y no has podido venir a verme nunca?

—La verdad es que me quedaba muy poco tiempo libre. En casa del párroco tenía que estar diariamente una hora, dos en casa del rector y cuatro veces a la semana tenía clase con el profesor de matemáticas.

— ¿Todo eso estando en vacaciones? ¡Ha sido una locura, una verdadera locura!

— No lo sé. Los maestros no opinaban igual. (...) Cogió el brazo del muchacho y lo apretó sin mucha fuerza—. ¿Pero qué bracitos son éstos? Y también tienes muy delgada la cara. ¿Te sigue el dolor de cabeza?

— Sí, (...) — Una locura, Hans. Ha sido una locura y un pecado además. A tu edad hay que tener aire puro, movimiento y descanso. ¿Para qué existen, si no, las vacaciones? ¿Para seguir estudiando y permanecer encerrado entre cuatro paredes? De ese modo te conviertes en un montón de huesos y pellejo (1906).¹⁵

En esos espacios alternativos palabras como “competencia”, “aprobar”, “evaluación”, no tienen peso, empero, no hay carencia de conocimientos, al contrario, como hay una voluntad de saber genuina, estos no dejan de ensancharse, y su anclaje se da desde el vínculo con las demás personas. Así, mientras en el colegio y la universidad se puede dar el caso, generado por el “sistema”, de que un estudiante se guarde para él los conocimientos, para ocupar mejor puesto que los demás, en estos escenarios ocurre todo lo contrario: hay un deseo placentero por compartir lo que me ha transformado, por enriquecer la conversación, por invitar al otro a que lea lo que acabo de leer. Curiosa y paradójicamente, los espacios oficiales nos terminan imposibilitando de estar en los alternativos, por el cumplimiento a los deberes inherentes a aquellos. Terminamos así reconociendo la importancia de estos espacios, pero dejando “para luego”, “para mañana”, “para cuando tenga un poco más de tiempo”, “para cuando pase los exámenes”, “para cuando sea profesor”, el poder estar en ellos. Terminamos así, como en el cuento de Cristián Chica, con una muy buena idea, pero imposibilitados para llevarla a cabo, viendo a nuestro paso por la calle, cómo, desde el fondo de un sencillo local, salen las voces y la alegría de un grupo alternativo que se reúne para aprender y disfrutar, y

¹⁵ Es curioso que estos hombres que desempeñan oficios “sencillos” cobren su verdadera trascendencia precisamente en los textos literarios. obras como *Momo* de Michael Ende, *El señor Píp* de Lloyd Jones, *El enfermo imaginario*, de Molière, son ejemplos de ello.

que me confronta, me hace nacer el deseo de entrar allí, pero, miramos el reloj y justo nos damos cuenta que se nos ha hecho tarde para llegar a la clase, y justo hoy que tenemos examen.

Tal vez el lector se pregunte por qué terminé eligiendo entonces la educación formal como lugar para realizarme profesionalmente, y la respuesta que se erige, por paradójica que parezca, no puede ser otra que la siguiente: por algunas profesoras de español. Y de ahí en adelante por las lecturas en voz alta y los libros, en especial los literarios, que leí al lado y a espaldas del sistema educativo, como lo dice Pennac:

¿Qué es la dicha de leer? (...) Para comenzar, la confesión de una verdad que va radicalmente en contra del dogma: la mayor parte de las lecturas que nos han formado, no las hemos hecho a favor, sino en contra. (...) somos unos fugitivos ocupados en construirnos, unos evadidos a punto de nacer. Cada lectura es un acto de resistencia. (...) pero es, de manera más cotidiana, el refugio del libro contra la crepitación de la lluvia, (...) la breve lectura del profe cuando se largan los alumnos, y el alumno del fondo de la clase leyendo a escondidas, mientras espera a entregar el ejercicio en blanco... (1993, págs. 79-81)

Lo anterior, sin embargo, permite reflexionar sobre la incidencia positiva y negativa que puede tener un docente en sus estudiantes sin siquiera sospecharlo. Esas lecturas y profesoras fueron avivando no solo mi interés por el conocimiento y la literatura sino también por transmitirlos; eran como el zapatero Flaig que menciono más arriba: la sensatez, la cordura, pero, como Hans, tampoco los escuché lo suficiente y extravié por un tiempo el camino, por escuchar otras voces del sistema, entrando primero a la facultad de Derecho, hasta que me fue imposible resistir más el divorcio con la literatura, el lenguaje, y el deseo por compartirlos.

Así, en este recorrido grato y a la vez penoso, fui elaborando diversos interrogantes cuyas respuestas no pueden desligarse de esas experiencias y de esas lecturas; respuestas que están siempre en construcción, como todas las inherentes a las preguntas cruciales. Por ello, reitero que este informe, por extenso que sea, no puede ser más que un acercamiento al problema que nos aboca. Más aún si tenemos en cuenta que con estas preguntas se cuestiona

todo un paradigma educativo, que hace décadas viene cuestionándose duramente, pero también afirmándose en los decretos y en las clases. Algunos de estos interrogantes son:

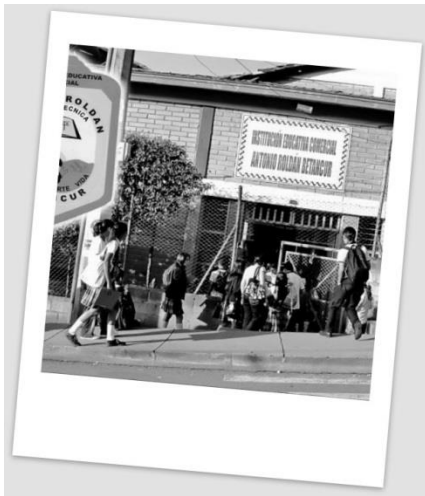
- ✓ ¿Qué factores inciden en el gusto que experimentan la mayoría de los niños frente a los relatos?
- ✓ ¿Qué factores inciden en el declive de ese gusto?
- ✓ ¿Favorece o no la institución educativa un acercamiento hacia los libros?
- ✓ ¿Qué objetivos se persiguen en las instituciones educativas frente a la lectura?
- ✓ ¿Cuál es el lugar del goce con la lectura en las instituciones educativas?
- ✓ ¿Cuál es el papel que cumplen las diferentes formas evaluativas en la lectura?
- ✓ ¿Cómo inciden las experiencias con las historias literarias en el futuro despliegue de la lectura?
- ✓ ¿Cuál es la relación cotidiana que tienen las personas con la lectura?
- ✓ ¿Por qué tantos estudiantes manifiestan no gustarles la lectura?
- ✓ ¿Cuáles son los discursos imperantes de los estudiantes frente a las clases de español?
- ✓ ¿Cuál es el tratamiento que tiene la lectura en otros espacios externos a las instituciones educativas, verbigracia, los clubes de lectura?
- ✓ ¿Qué objetivos se persiguen en estos espacios?
- ✓ ¿Qué puntos en común y qué diferencias se dan entre los espacios educativos y los alternativos frente a la lectura?
- ✓ ¿Cómo inciden esas diferencias?
- ✓ ¿Pueden estar conectadas las instituciones educativas con los espacios alternativos, de tal manera que haya un intercambio de experiencias y aprendizajes?
- ✓ ¿Cuál es el papel que desempeña la lectura en voz alta en el recorrido académico oficial y en los espacios alternativos?
- ✓ ¿Cuál es el papel de la conversación en la enseñanza literaria dentro y fuera de las instituciones educativas?
- ✓ ¿Puede la lectura en voz alta y la conversación ayudar a disminuir la apatía frente a la lectura y mejorar la comprensión y producción textual?

- ✓ Si es así, ¿Es posible una transformación radical en la enseñanza oficial de la literatura?

A pesar de lo que pretenden las bengalas del progreso y las soberbias de la modernidad, siempre hubo sabidurías, y las más antiguas eran tal vez las más profundas y las más esenciales. Sabían conservar el mundo, sabían celebrar el universo, engendraban lenguajes y mitos; construían con su inspiración y con su fe bellezas mayores que las que construyeron jamás el utilitarismo y la razón. A quienes pretenden que los sabios académicos son superiores a la gente común, y que los pueblos son ignorantes, hay que recordarles que no fueron los sabios doctores sino los pueblos ignorantes quienes acuñaron las lenguas, refinaron los oficios, ennoblecieron al mundo de leyendas y de mitologías y encontraron en su camino a los dioses. Que la más honda sabiduría siempre brotó de las almas en contacto profundo con la realidad, y siempre fue el fruto de un movimiento del espíritu creador, no una vana repetición de cosas sabidas. Que el saber no puede ser transmitido por la violencia ni por la codicia, sino, a lo sumo, como pensaba Goethe, por el amor. (...) y que a menudo las palabras más sensatas, y también las más salvadoras, pueden salir de los labios más iletrados y más humildes (Ospina, 2008).

a. La Casa de Las Sirenas. Continúa el recorrido por nuevas ideas, decepciones, proyectos y lugares de la lectura.

Me cuento entre quienes creen que todo cabe en lo breve. Pequeño es el niño, y encierra al hombre; estrecho es el cerebro, y cobija el pensamiento; no es el ojo más que un punto, y abarca leguas (Dumas, 1848).



IE Antonio RB 1



Abuelos Cuenta Cuentos 1



Club Aquelarre 1

Manifesté en el apartado anterior que todo el bagaje teórico, todas las preguntas y reflexiones, todas las experiencias positivas y negativas, y toda la imaginación creada, convergieron en un momento decisivo: cuando conocí el programa de la Alcaldía de Medellín denominado Abuelos Cuenta cuentos. Me propongo ahora ilustrar sobre ese encuentro que derivó en nuevos encuentros, nuevas preguntas, nuevas reflexiones, nuevas decepciones y un plan a seguir desde la Biblioteca pública La Floresta, la Institución Educativa comercial Antonio Roldán Betancur y la Biblioteca Comunitaria Niquía.

i. El Programa Abuelos Cuenta Cuentos.

La vida es un sin fin de infinitas casualidades dentro de las cuales me muevo yo (Mela).

Aquel sábado de septiembre del año 2011 madrugué, por razones laborales, y llegué a la Estación universidad a las 6.00 a.m. Por extraño que parezca, había quedado de encontrarme con alguien en ese lugar y a esa hora para celebrar un contrato. Me gustaba que fuera a esa hora porque así me rendía mucho más el día; el otro, por su parte, se iría a dormir luego de haber concluido su jornada laboral. Luego de este matutino encuentro, entré a la Universidad. Como tenía tiempo de sobra empecé a hojear un folleto que tomé a la entrada, para ver qué había de interesante en la Fiesta del libro y la cultura, y encontré en un pequeño recuadro algo que llamó poderosamente mi atención: Encuentro de abuelos cuenta cuentos. Hora 7.00 a.m. Salón Humboldt. Inmediatamente nació en mí una idea, seguramente como resultado de estar pensando tanto en el tema del proyecto que debía construir para el trabajo de grado, y faltando treinta minutos para la hora señalada emprendí la marcha, ya no para derrocar a una idea gobernante y tomar el mando, como en el cuento de Cristián Chica, sino para enriquecer a aquella que había acabado de nacer, para

escuchar, para dejarme afectar. Sin embargo, un vasto desierto se interponía, un obstáculo que se avizoraba imposible de franquear: el evento era cerrado, únicamente para los abuelos cuenta cuentos, que uno a uno iban entrando con su chaqueta verde y sus libros favoritos, charlando, riendo, saludando. No estaba permitida la entrada a nadie que no apareciese en el registro, exceptuando, claro está, a los conferencistas invitados; nadie que estuviese sin chaleco, o por lo menos en el registro, podía dar un paso en esa hora al interior del salón.

No era un vigilante armado y musculoso el que me lo decía, no, era una señora de unos 40 años, con cara de pocos amigos, sin duda por el estrés que tenía organizando ese evento. Ante su negativa para permitirme la entrada, hubiera querido hacer como en las películas: hurtar un chaleco a alguna viejita desprevenida, entrar a un baño, colocármelo, cruzar el umbral con la cabeza hacia otro lado para no ser visto por la señora que hacía las veces de vigilante, y camuflarme en la multitud de chalecos, mientras que una viejita, sentada justo a mi lado, empieza a decirle a su compañera que se le ha perdido, no sabe cómo, el suyo.

-“Tranquila, tome le regalo el mío” -le podría decir como consuelo-, pues ya estaría adentro, y ella, con un gesto de alegría, exclamaría:
-“Dios le pague, me queda muy bien, mejor que el que tenía”.

Ella no se asustaría de mi juventud, porque en efecto estaba viendo muchos jóvenes, e incluso niños, con su chaleco que los identificaba como Abuelos cuenta cuentos.

Salgámonos de la película. Entonces ¿cómo fue que estuve en el evento, como si fuera un abuelo más? Una, dos, tres veces le expliqué a la señora que me interesaba estar ahí, que sólo observaría, pero la respuesta era rotunda:

-“No se puede, lo siento mucho, si quiere nos llama para que conozca o se vincule al grupo.”

Me retiré cabizbajo, pensando que era ilógico que un evento, enmarcado en la Fiesta del libro, que podría hacer que otras personas se interesasen en la lectura, e incluso en pertenecer a ese programa, fuese únicamente para los miembros de ese grupo.

Mientras cruzaba nuevamente el Jardín Botánico en dirección a la universidad... nació otra idea. De inmediato me devolví corriendo. Esta vez, tuve la suerte de que la señora que tenía cara de pocos amigos, había cedido su turno a otra un poco más joven y amigable. No volví a hacer todo el proceso. Simplemente me presenté, le dije que estaba en último semestre de la licenciatura en Lengua Castellana y solté la nueva idea: “Voy a hacer un trabajo de grado precisamente sobre la actividad que ustedes desarrollan.”

Claro, la señorita, que también había empezado a dibujar un NO en sus labios, al oír esa frase sonrió, y, como si hubiese dicho Ábrete Sésamo, me dejó el campo libre para entrar al salón. ¡Qué paradoja!, este año, que ya hago parte de este grupo, no me fue permitido el ingreso al evento porque me retiré durante un tiempo para concretar este informe¹⁶.

Una vez en el salón, sin haber tenido que llegar a hurtar el chaleco, conocí el programa Abuelos cuenta cuentos. Los que estaban allí sentados, conmigo como intruso, eran un grupo numeroso comprometido con difundir la lectura en escuelas, asilos, cárceles, parques, hospitales, eventos... No, no eran cuenteros, eran lectores voluntarios, vinculados a la red de bibliotecas de Medellín. El evento buscaba elogiarlos por su importante labor. La idea que había nacido en mí, una hora antes, iba cobrando forma, argumentos, sentido. Una a una se dio a conocer las experiencias significativas, que, con el fervor de los aplausos,

¹⁶ El evento se realiza cada año en el marco de la Fiesta del libro y la Cultura, con el objetivo de reunir a todos los integrantes del programa y destacar su labor. Sin embargo, como lo mencioné, siempre he considerado que el evento debería ser abierto a todos, para ser más conocido.

avivaban las ganas de todos de continuar en ese programa. Recuerdo especialmente dos que me llamaron más la atención:

Una mujer contó cómo, al finalizar la lectura de un cuento en una escuela, una niña de color se le acercó llorando. Le preguntó si era verdad que Dios quería por igual a los blancos y a los negros como decía el cuento.

-Claro que sí, le respondió la mujer. ¿Por qué me lo preguntas?

-Porque todos me dicen, hasta mi mamá, que Dios sólo quiere a los blancos. Le respondió la niña.

Si bien no me gustó el tono religioso de la anécdota, me pareció interesante que la lectura hubiese hecho emerger en aquella niña un problema que ameritaba un diálogo profundo con ella, con sus compañeritos y desde luego con sus padres, problema vinculado obviamente con las diferencias y la manera como se han generado ciertos estereotipos.

La otra anécdota la contó don Gabriel Chica. Refirió cómo fue a leerle a una niña en un hospital, una niña que estaba bastante mal. Contó que mientras él le leía la niña no dejaba de reír con sonoras carcajadas, y siempre ocurría así cada ocho días que iba a desarrollar su labor; manifestó que sin lugar a dudas la lectura le había ayudado a hacer más comfortable su enfermedad y su estadía en el hospital.

Precisamente me enteré en ese evento, que así fue como nació este programa: el argentino Mempo Giardinelli, quien casualmente era uno de los conferencistas invitados, nos contó que estando en un hospital de Alemania, a mediados de la década del 90, observó casualmente que varias personas de la tercera edad les leían a los enfermos terminales; ahí nació otra muy buena idea: “Del impacto producido al ver aquella noble manera de ayudar a bien morir, nació la idea de que la lectura de cuentos debía ayudar, también, a bien vivir” (s.f.)

Se gestó entonces así, en Argentina, el programa Abuelas cuentas cuentos, el cual comenzó en el año 2000 y estaba dirigido exclusivamente a niños; pronto se extendería a otros públicos. En el 2002 se proyectó a otra ciudad de Argentina; en el 2006 se vinculó la ciudad de Medellín, donde opera en más de 10 bibliotecas, y con más de 160 voluntarios, y, finalmente, se extendió en el 2011 a la ciudad de Cali. Es de resaltar que para un desarrollo eficaz de este programa, se les brinda capacitación constante y especializada a los voluntarios.

Me enteré también allí, cuando tomaron la palabra las encargadas del programa en nuestra ciudad, que en Medellín empezó bajo el nombre de Abuelas cuenta cuentos, igual que en Argentina, nombre que generó muy pronto malentendidos pues daba a entender, por un lado, que eran únicamente para mujeres mayores y, por otro, que su labor consistía en “contar” cuentos a un público infantil; por dicho motivo se solicitó a la Fundación Mempo Giardinelli el cambio de nombre, sin embargo, sólo fue posible cambiar el término “abuelas” por “abuelos” que incluye ambos géneros, con lo cual continua la ambigüedad pues no se trata de contar cuentos sino de leerlos en voz alta, y los voluntarios no son únicamente personas mayores¹⁷.

Sobre este punto noté que la mayoría de los voluntarios eran mujeres mayores, entre 40 y 60 años, luego le seguían los hombres mayores, después, los jóvenes de ambos sexos y, casi como excepciones los niños. Un joven manifestó en esta ocasión que, para que dejaran de decirle expresiones como: “-a ver las canas, a ver el bastón, a ver las gafas”, siempre que hace la lectura se pinta canas, o lleva bastón o se coloca unas enormes gafas.

Esta fue entonces mi entrada al programa Abuelos cuenta cuentos. Acordé ese día la visita a una de las coordinadoras, y desde entonces no he dejado de reflexionar en el tema

¹⁷ No es posible colocarle otro nombre porque es una extensión del programa creado por Giardinelli, quien fue el que lo instauró también en Medellín.

que acá presento. Recuerdo que cuando inició la siguiente clase con mi asesora le comenté: “Profe, ya sé el tema que voy a desarrollar en el trabajo de grado: La lectura en voz alta y la conversación.” Esta última parte de la expresión era mi agregado, el fruto de mi reflexión, el desarrollo concreto de la idea.

Ella goza contando que tiene más de ochenta años, pero que de mujer y madre ya pasó de los cien. Los sufrimientos no son pocos, y eso la endureció; ellos le templaron el espíritu, como dicen los filósofos. Cuando le conté en la primera clase que Esquilo decía que el dolor es el camino a la sabiduría, ella me respondió que ya lo sabía y que no conocía a ese tal señor. Y con ojos burlones declaró: “A veces no se necesita leer tanto para saber ciertas cosas”. Yo, por supuesto, guardé silencio ante la aprobación de las demás abuelas. Se llama Margarita y le encanta el poema que dice “Margarita está linda la mar, y el viento lleva esencia sutil de azahar, yo siento en el alma una alondra cantar...”. Otra vez metí la pata contándole que eran versos de un poeta llamado Rubén Darío, pero poco le importo. Ella pertenece a la biblioteca de Granizal, al nororiente de Medellín, y el grupo de los abuelos se ha convertido en su mayor diversión. Las reuniones son para pasar bueno, piensa. Su caminar es lento porque ya el peso del cuerpo y de sus años se ha vuelto de hierro. Pero su expresión tiene la ligereza de una sonrisa alada. Todos la quieren, y yo también. Cuando se despide, sus besos son sonoros como el eco de una carcajada. Margarita es un testimonio fidedigno de lo que significa un Abuelo Cuenta Cuentos. Ese rótulo es para ella un oficio, que procura ejercer con amor, como ella misma confiesa, y con el compromiso y la disposición que le permite, a veces, su precaria salud. Es una mujer humilde en todo sentido, y todos los días, desde su ventana, presencia la guerra abominable de su barrio con la misma perplejidad de los niños, que a veces son los que empuñan las armas. Una guerra que pasa de acera en acera como un silencioso ángel negro que acaricia con su mortal guadaña. Leer a los niños (o jóvenes o adultos o ancianos) no desaparece el dolor ni el hambre ni la tristeza pero, por un momento, al compartir un buen libro de aventuras, si se logra olvidar, gracias a un divertido gesto de la mano de Margarita, que semeja el vuelo de un dragón que rapta a una princesa en medio de una noche estrellada (Restrepo, 2009).

1. Biblioteca Pública Barrial La Floresta. Otra Etapa De Mi Vida.

Siempre imaginé el paraíso como una especie de biblioteca”. Borges

Al acudir a la visita programada en la Biblioteca Pública Barrial La Floresta, ubicada en la comuna doce, para ingresar oficialmente al programa, me sorprendió primero que todo lo organizada, grande y bonita que es. Al cruzar la entrada encuentras a mano izquierda una moderna sala de cómputo disponible para toda la comunidad y en la que se dan diferentes cursos, algunos dirigidos exclusivamente a las personas con necesidades educativas especiales. A mano derecha, una espaciosa aula múltiple, donde recibí durante los meses siguientes diversas capacitaciones. Contiguo a la sala de cómputo están los baños, y contiguo al aula múltiple una pequeña salita, adornada con bellas materas; en ella se ubican los periódicos del día. Cerca hay otras mesas y sillas para la conversación, los trabajos académicos o la lectura libre. Una cartelera indica la variada programación del mes en la biblioteca: películas, lecturas, talleres, conferencias, capacitaciones, etc. También se incluyen actividades de otras entidades vinculadas a la Alcaldía de Medellín, que se realizan en otros lugares. Cruzas la puerta que te conecta ahora sí a los libros. Varios bibliotecarios están prestos en el puesto de información a solucionar tus inquietudes, a ayudarte a localizarlos los libros y a prestártelos. Te asombra la cantidad de niños que ves.

Al lado derecho, como salidas de la isla de los liliputienses encuentras diminutas mesas y sillas para ellos; es la colección infantil. Algunos están conectados con la película animada que se proyecta. La sala contigua también es de literatura infantil, sobre todo libros álbum. El piso está adornado con grandes cojines que invitan más a dormir que a leer. Acá, en un rincón de la sala, queda la “oficina” de Dayana Barake Vallejo, la encargada del programa por el que vine. Del lado contrario se ubican las demás colecciones, muy bien dotadas.

Me doy a conocer a Dayana, manifiesto mi interés de vincularme a los Abuelos cuenta cuentos y desarrollar el trabajo de grado soportado en la actividad de leerle a otros. Me acoge muy amablemente. A pesar de estar muy ocupada me explica someramente en que consiste el programa, me da a conocer también los requisitos para estar vinculado, el tiempo, las capacitaciones, algunos materiales, etc. Abre en Internet la página oficial para terminar de explicarme. Me envía el link (<http://acucuentosfloresta.blogspot.com/>) y acordamos la siguiente cita y el inicio de las capacitaciones. Salgo con muchas expectativas del lugar, como si fuera a iniciar otra etapa de mi vida, mientras saludo y, al mismo tiempo, me despido de algunos conocidos, que casualmente encontré allí.

Buscando en Internet me doy cuenta que la sede donde estuve fue inaugurada en el año 2011; tiene un área construida de 838 metros cuadrados, y una inversión de 1450 millones de pesos. Además, es la sede que más voluntarios tiene de Abuelos cuenta cuentos con más de treinta personas, que, como ya lo expresé, realizan sus lecturas no solamente en esta biblioteca sino en ancianatos, clínicas, universidades, parques, eventos específicos como la fiesta del libro, guarderías, etc.

Una biblioteca no es un lujo, sino una de las necesidades de la vida. (Ward)

**ii. Institución Educativa Comercial Antonio Roldán
Betancur: De Regreso A Casa.**

Salí de detrás de mi mesa y proferí el primer sonido de mi carrera profesional como enseñante: «Eh». Después de cuatro años de estudios superiores en la Universidad de Nueva York, lo único que se me ocurría decir era «eh».

Volví a decirlo. «Eh.»

No me hicieron caso. Estaban ocupados azuzando la pelea que serviría para matar el tiempo y para evitar que yo impartiera la clase que hubiera tenido pensado impartir. (McCourt, 2006)

Ahora narraré cómo terminé haciendo parte de la práctica pedagógica en la Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur, ubicada en Niquía, Bello, lo cual tampoco estuvo exento de casualidades. Lo curioso es que hacerla en este lugar significaba volver al colegio donde había cursado el bachillerato.

Siempre se ha dicho que los establecimientos educativos son el segundo hogar. Tal vez esa metáfora no sea tan correcta pues no todos los estudiantes gozan de un buen hogar, ni todos los colegios resistirían esta característica desde la mirada de los estudiantes, sin embargo, mirándolo desde la formación, es indiscutible que los establecimientos educativos tienen su razón de ser en tanto puedan complementar, enrutar, corregir, la que los estudiantes traían desde sus casas, que no siempre lo hacen de la mejor manera y que incluso muchas veces hasta la dañan, es otro asunto. Así, pues, veamos cómo fue ese retorno a casa, una casa donde tuve grandes sinsabores, pero también importantes descubrimientos y aprendizajes.

Una de las actividades programadas por mi asesora fue la de realizar una clase en la Institución Educativa Sol de Oriente, un bello colegio ubicado en la comuna 8 de Medellín, lugar en el cual podríamos hacer las prácticas. Antes había que dar la clase primero a los demás compañeros del curso, quienes expresarían sus sugerencias al respecto. En esta fase, mi clase gozó de la aprobación de tan estricto jurado; las recomendaciones que se hicieron fueron pocas y eran fáciles de implementar.

Me correspondió ser el primero que realizara su clase en el colegio, con un grupo de sexto. Mis compañeros de curso y mi asesora observaron la clase, la cual consistió fundamentalmente en la lectura y la conversación de un cuento que desarrolla el tema de la violencia infantil. El cuento se llama *Juul* y fue escrito por el belga Gregie de Maeyer e ilustrado por su coterráneo Koen Vanmechelen, quienes lo crearon a raíz del suicidio de un joven de trece años por las vejaciones que sufrió de parte de otros niños. Juul es un chico que va destruyendo todas las partes de su cuerpo que son motivo de mofa, de tal manera que termina quedándole únicamente la cabeza. A pesar de las imágenes que puede generar en quien lo escucha, es un buen material para instaurar la reflexión sobre un tema que nos ha tocado sufrir a muchos y que cada vez se agudiza más.

Sobre este cuento dice el escritor Paco Abril:

Parece el relato de una autodestrucción, de alguien que pretende acabar consigo mismo. Sin embargo, no es así. Juul se mutila impelido por las pullas, las vejaciones y el acoso de sus compañeros. Juul es una historia de amor. Anhela ser querido y, a la vez, desea querer a los otros, desea su proximidad, su acercamiento. Por ellos destroza su cuerpo. Arranca de sí mismo lo que le separa de los demás. Puede que algún adulto piense que es un plato demasiado fuerte para las mentes infantiles, o quizá crean que los niños y las niñas no van a comprender la historia, pero, ¿cómo no van a comprender algo que viven cada día en su centro de enseñanza o en su casa? Por eso no necesitan que se les lleve de la mano para leer este libro. Este cuento puede convertirse en un impresionante centro de interés para reflexionar con los niños y las niñas sobre las vejaciones, los insultos, las humillaciones o demás aspectos de la violencia entre escolares... (Abril, s.f.)

Antes de la lectura ubiqué las imágenes del cuento por todo el salón, y les pedí a los estudiantes que eligiendo una imagen escribieran lo que desearan sobre ella: un cuento, un poema, una canción. Mientras tanto yo debería hacer lo mismo, tal como lo hice cuando le di la clase a los compañeros del curso. Al respecto, siempre he considerado que un docente debe hacer a la par con los estudiantes los trabajos que solicita y compartirlos con ellos, lo cual le servirá para darse cuenta, por ejemplo, que tal vez no es tan sencillo el ejercicio como él pensaba, además, crea otra imagen en los estudiantes de su profesor, al tiempo que hay un aprendizaje recíproco. Sin embargo, esta vez no fue posible hacerlo dado que

muchos niños se me acercaban porque no habían comprendido bien qué era lo que había que hacer. Esa fue la primera diferencia con la clase anterior.

Después del ejercicio señalado, les solicité a los estudiantes que nos hiciéramos en mesa redonda para compartir los escritos, y, más osado aún, les dije que nos sentáramos en el piso, siendo yo el primero en hacerlo. Grave error:

-¡Oigánlo!

-Se nos ensucian los uniformes.

-¿Usted los va a lavar?...Gritaron a coro.

Mi propuesta no era un capricho. Considero que la ubicación del auditorio en el espacio puede jugar un importante papel no sólo en el aprendizaje sino en la disposición. Con ello se rompe la estructura rígida de las filas, y en buena medida los corrillos, además de establecerse otro tipo de relación entre el docente y los estudiantes, más horizontal y afable. Es una estrategia (sin lo de sentarse en el piso) que suelo usar en mis clases y que hasta ese día había funcionado.

Aunque en mesa redonda, la indisciplina se fue apropiando del espacio, y mi talón de Aquiles, la autoridad, a resentirse. Una niña se puso a horcajadas en su silla, además de expresar reiteradas veces la “estupidez” del cuento. Mis palabras nada lograron hacer para que se bajara. A medida que leíamos los escritos de aquellos niños que deseaban compartirlos, aviones de papel, de todos los tamaños me rozaban las mejillas, chocaban contra mi espalda y brazos como si dentro de ellos hubiese un kamikaze dispuesto a destruirme. Cuando por fin leí el cuento de Maeyer el bullicio era cada vez mayor y mis palabras no significaban nada en los responsables del mismo, ni siquiera los regaños de los niños que si se habían conectado con el ejercicio y compartían sus impresiones del cuento. ¡Y saber que todo estaba siendo grabado por mi asesora, para verlo luego en clase!

En medio de aquella “reflexión” sobre la escucha, la autoestima y la aceptación de la diferencia, un ruido me hizo dar vuelta: dos niños estaban peleando (cruel paradoja), como si no hubiesen estado en la clase, como si no hubiesen realizado su escrito, como si no hubiesen escuchado el cuento, como si lo escuchado, escrito y visto perteneciese a otra realidad, a una realidad construida con palabras y esfero, a una realidad discursiva, como si la realidad de ellos fuese efectivamente la violencia contra la que en vano lucha Juul.

Pasmado, petrificado, sin saber qué hacer, vi cómo otra docente llegaba a imponer el orden. Era la primera vez que me tocaba algo así. Como diría McCourt (2006, pág. 13), cuando afrontó su primera clase, no se me había enseñado qué hacer en estos casos difíciles; gracias a mi asesora yo lo había leído precisamente a él, pero no había caído un sándwich a mis pies para recogerlo, morderlo y dejar a todos boquiabiertos, no, se trataba de una encarnizada pelea, con hurras, apodos (como en el cuento de Juul) y palabrotas. En realidad ningún manual ni profesor te podrá decir qué hacer, cada docente se enfrenta solo a esas situaciones y de diferentes maneras, aunque la lógica diga que hay que separarlos; es como cuando te quieren robar: a veces te quedas helado por el miedo, a veces sales corriendo, a veces intentas convencer a los ladrones para que te dejen algo, a veces les das más de lo que te piden, a veces te les enfrentas.

Mientras recogía mis cosas, pensando en el contraste de las dos clases y en las expectativas derrumbadas, y me repetía esa frase que en momentos difíciles cruza por tantos de nosotros: “¿Por qué escogí esta carrera?”, se me acercó mi asesora y me subió los ánimos. ¡Cuánto se lo agradezco!

-Eso es para que vean, -nos diría luego en clase-, que lo que aparece en los libros no es así, que el aprendizaje significativo, el constructivismo, la teoría de las inteligencias múltiples, no es como las pintan. Juan Carlos llevó una propuesta diferente a la tradicional, les dio la palabra a los estudiantes, les planteó ejercicios creativos, a todos nos gustó cuando nos la presentó, pero allá es otro cuento. Allá es otra realidad. Si yo no le hubiese hablado como le hablé a esa niña que estaba subida en la silla y que no hacía más que sabotear la clase,

nunca se hubiera bajado. Por eso les pedí el ejercicio de que presentaran la clase acá y allá.¹⁸

Durante esa semana no hice más que pensar en esta clase, en los errores que había cometido, en lo que tenía que mejorar, y en que ese mismo grupo iba a ser con el que desarrollaría la propuesta de trabajo de grado. ¿Cómo podía seducir con ella a aquella niña que se había subido en la silla, que por su prepotencia más parecía una competidora de lucha libre, cómo podía atrapar a aquellos niños indisciplinados, y a los que estaban prestos a darse golpes? La tarea me parecía imposible. Hasta entonces, estaba convencido de que el problema de la educación se debía fundamentalmente a que aún sigue fundamentada en la aplicación de un modelo tradicional, de espaldas a los intereses de los estudiantes, a sus palabras, a sus preguntas.

Creía ingenuamente que si se les llevaban otras cosas, si se les daba la oportunidad de expresarse, si había más comunicación y menos imposición se estaba dando un paso enorme hacia otras posibilidades. Creía que el secreto era conjugar aquellas reflexiones de los constructivistas, cognitivistas, y de aquellos que marcaron nuevos derroteros en la educación. Hasta entonces el problema siempre había estado en el sistema o en el maestro, en su errática manera de concebir la educación, yo, en cambio, había tenido la fortuna de pertenecer a otra época en la que sí sabíamos cómo había que hacer para enseñar. De hecho, hasta ese momento, todas mis micro-prácticas, fundamentadas en esos postulados, habían sido todo un éxito: había visto las caras de asombro, de alegría, las energías desplegadas en los ejercicios, me habían agradecido muchos estudiantes, todo lo cual te hace sentir contento con la profesión, incluso me habían dicho esa frase que nos dicen a casi todos los practicantes: “con usted son muy buenas las clases, no como con la profesora titular”.

¹⁸ Registro del diario pedagógico. Octubre 2011.

Sin embargo, ahora me daba cuenta que no, que todo lo que había aprendido y leído era muy importante, pero no era suficiente, que el contexto tiene un gran peso, que los cambios sociales a nivel local y mundial tienen un gran peso, que hay otras contingencias. Me daba cuenta de extrañas paradojas, por ejemplo: un docente, en otros tiempos, podía tener grupos muy disciplinados (debido tal vez al tipo de educación), pero consideraba a sus estudiantes como *recipientes vacíos*; ahora, un docente los puede ver como sujetos, les enseña de una manera diferente, buscando generar en ellos el pensamiento crítico, les da su lugar, pero tal vez encuentre que muchos de ellos realmente no lo quieren oír, y sí, en cambio, desplegar sus energías en los gritos, las risas, los corrillos y hasta en los golpes.

Pese a esta angustia se erigía en mí otro sentimiento poderoso: el de ver aquel fracaso inicial, y a ese grupo en particular, como un reto; me parecía ser ahora el profesor protagonista de una de tantas películas de educación que había visto, el que es capaz de instaurar en un grupo complejo otras ideas, otras visiones, otras posibilidades, otras actitudes, otros aprendizajes. Me debatía pues, como Mr Jekyll y Mr Hyde, entre dos sentimientos contrarios, ya no entre el bien y el mal, sino entre el valor y el miedo, el sentimiento de que podía hacer grandes cosas y el sentimiento de fracaso. Preso de estas ideas ambivalentes estaba cuando me encontré con Walter Mejía, profesor que me dictó el curso de Metodología de la Investigación, en la facultad de Derecho.

- ¡Hola profe!, ¿Cómo estás?
- Muy bien Fonnegra ¿y tú?
- Muy bien, gracias. ¿Cómo va el curso de Metodología?
- Ya no lo doy. Doy otros, además, soy rector en un colegio de Bello.
- ¿Sí? ¿En cuál?
- En el comercial, el Antonio Roldán Betancur.
- ¿Cómo? Yo estudié ahí...

Así comenzó este diálogo que terminaría con la invitación de Walter para postularme en el colegio como representante de los egresados y para realizar las prácticas allí, en el colegio donde cursé todo el bachillerato. Eso cambiaba todo el decorado de mis

preocupaciones; por un lado, como ya lo señalé, algo me impulsaba a seguir con aquel sexto descrito, para asumir el reto, por otro lado, hacer las prácticas en el Comercial significaba más tiempo, menos gastos en pasajes y también, cómo no, menos indisciplina, por lo menos eso era lo que creía.

Me decidí finalmente por la última opción, sobre todo pensando en el factor económico. Las prácticas en Educación, a diferencia de otras carreras, no son remuneradas, a menos que uno haya encontrado una institución que sí acostumbre a hacerlo, las cuales son más bien pocas. Así, no solamente no percibimos ingresos por nuestra labor, así fueran simbólicos, sino que todos los gastos de pasajes, copias y materiales corren por nuestra cuenta. Apreciado lector, me permitiré ahora que toco este punto hacer otra digresión, como he venido haciéndolo a lo largo de todo el informe, espero no os incomode, verás que al fin de cuentas sí tiene relación con lo que intento defender.

El hecho que acabo de narrar es un reflejo de lo desvalorada que es esta profesión; se suele creer, por ejemplo, que quien entra en ella lo hace como último recurso, además, que se gana el dinero muy fácilmente pues le basta con memorizar unos contenidos durante un año, y repetirlos hasta que se jubile. Si bien estos imaginarios son ciertos en muchos casos, a mi parecer no es algo que defina el grueso de los maestros; el docente no solamente carga con estos estereotipos sino con las exigencias que el “sistema” le termina asignando, que pueden llegar a eliminar todas sus buenas intenciones, además de extensas jornadas laborales que hacen casi imposible la preparación idónea de las clases, y sin contar el pago devengado, factores que terminan haciendo mella en muchos maestros convenciéndolos de que lo que hacen todos los días no corresponde al despliegue de una profesión.¹⁹ Lo anterior es llamativo teniendo en cuenta que no deberían tenerse por superiores ciertas carreras, pues, en un razonamiento sencillo, todos necesitamos de todos, ¿Qué haría un abogado si no existiesen sastres, zapateros, arquitectos, maestros,

¹⁹ Este aspecto fue enfatizado por el brasilero Marco Antonio Moreira en su conferencia *Pesquisa em ensino de ciencias*, dada el 7 de octubre del 2013, en el Planetario de Medellín.

vendedores?, ¿Qué haría un presidente si no existiesen odontólogos, encuestadores, si no existiese el pueblo?

Además, la labor docente no puede ser desde ningún punto de vista inferior a otras, pues significa la formación en conocimientos, ideologías, valores, etc., de las siguientes generaciones. De ella emana el presente y el futuro de la nación; los que velarán por la salud de los demás, por la justicia, por los espacios, por el medio ambiente, por el desarrollo de la ciencia, etc. Sin embargo, para que ello sea más eficaz, para que el médico, el docente, el arquitecto, el abogado... no se aparten de sus fines nobles, son necesarios muchos cambios al interior de la educación, que toman mucho tiempo en materializarse pues implica una transformación drástica en la sociedad que abarque una real articulación de sectores como la familia, la comunidad, la escuela, el Estado, además de un interés real de éste por la educación.

Si contrastamos, por ejemplo, la educación de nuestro país con la de Finlandia, veremos dos modelos educativos totalmente diferentes que en la misma medida repercuten en la sociedad, tal como lo refiere el artículo “*Así consigue Finlandia ser el número 1 en Educación en Europa*”: en Finlandia, sólo pueden ser maestros quienes han superado las pruebas más difíciles de ese país, al punto de que lograr serlo es considerado todo un “honor nacional.” El docente no solamente conoce a profundidad un área específica sino todas o casi todas las demás, lo que implica tener también muy buenas aptitudes artísticas, tecnológicas, comunicativas, etc. Los asignados para la primaria son los más especializados, pues se considera que los primeros años son supremamente fundamentales en el desarrollo afectivo y cognitivo de los individuos. Así mismo, un docente debe dar casi todas las áreas a un solo grupo, velando cuidadosamente por evitar la deserción, por lo que debe conocer muy bien a sus estudiantes, sin embargo, su horario de trabajo es mucho menor al nuestro, y, paradójicamente, mucho mayor el valor devengado por su labor, igualando o superando lo alcanzado por un ejecutivo o un ingeniero. Además, el docente debe poseer una gran sensibilidad social repercutida en trabajos de voluntariado u otras

actividades con la comunidad. Por otro lado, durante la primaria no se califica a los estudiantes con números para no fomentar en esa delicada edad la competencia ni las comparaciones, así como no se les atiborra de trabajos; el vínculo familia-educación es crucial, y el Estado se encarga no solamente de ofrecer la educación gratuita sino de proveer numerosas ayudas a los padres para tal fin, los cuales “tienen la convicción de que son los primeros responsables de la educación de sus hijos, por delante de la escuela», de ahí que una actividad como la lectura es fomentada fuertemente desde la familia siendo común la visita constante a las bibliotecas en familia. Lo anterior explica la siguiente afirmación del artículo: «Los finlandeses consideran que el tesoro de la nación son sus niños y los ponen en manos de los mejores profesionales del país» (Arrizabalaga, 2013)

Cuando acudí nuevamente al colegio, para concretar el grado con el que iba a estar y los horarios de la práctica, me puse al corriente de lo que había ocurrido allí desde mi última visita. Lo primero que advertí fue la renovación considerablemente de su planta física, pues está dotada de nuevas salas de cómputo, coliseo y nuevas aulas. Sin embargo, y como dato importantísimo, fue clausurada la biblioteca, precisamente para hacer en ese espacio otra aula escolar, lo cual fue criticado por varios de los estudiantes con los que se interactuó en la práctica.

Me enteré también de cuáles profesores ya no estaban debido a la jubilación, o por traslado, o por “estar hartos de los estudiantes”, y cuáles seguían en la misma institución pero en el horario contrario. Además, del tipo de estudiantes que había ahora. Comparados con los actuales, los de mi generación habíamos sido unos “santos”, a decir del profesor Félix, quien fue mi profesor de ciencias naturales.

“Nada como los estudiantes que me tocaron hace poco, en Medellín” – le dije, describiendo con pormenores aquella triste experiencia narrada más arriba. Sin embargo, el tiempo se encargaría de demostrarme cuál equivocado estaba en hacer tal afirmación.

A decir del profesor Félix y de otros docentes, la buena imagen que tenía la institución en el municipio, debido a su calidad académica y al comportamiento de los estudiantes, había caído en picada con la fusión del colegio que funcionaba en la jornada contraria; los criterios de selección de los estudiantes se ensancharon, la indisciplina aumentó drásticamente, así como el aumento de los índices de consumo de sustancias psicoactivas y la apatía por el conocimiento, lo cual repercute, desde luego, en el aprendizaje y también en el deseo de enseñar de algunos profesores, de ahí las renunciadas. Claro que este no era el único criterio a tener en cuenta, se le sumaban la influencia de la tecnología, la falta de autoridad y acompañamiento de los padres, en fin, la emergencia de otro tipo de jóvenes.

La fusión referida se dio como cumplimiento del artículo 138 de la Ley General de Educación y el artículo 9 de la Ley 715 de 2001 (Congreso de Colombia), que reglamentan el acceso y la continuidad de los estudiantes en las instituciones educativas, para que en estas se garantice la enseñanza desde el preescolar hasta el bachillerato. Antes de la fusión, el Liceo Comercial de Bello abría sus puertas en el horario de la mañana, de 7 a.m. a 1 p.m., durante el cual se ofrecía la secundaria, con énfasis, como su nombre lo indica, en comercio; el Antonio Roldán Betancur, por su parte, funcionaba en el mismo lugar pero en horas de la tarde, ofreciendo también la secundaria, pero en un énfasis académico. Para cumplir las disposiciones legales fue necesario entonces no solamente fusionar estos dos establecimientos sino vincular otros donde se enseñaban los niveles básicos.

El colegio adquirió entonces una característica que podríamos denominar híbrida pasando a llamarse Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur, y a ofrecer ahora los niveles de preescolar, básica primaria, básica secundaria y, por una parte, la media vocacional en comercio, mediante un convenio con el Sena para la continuación de los estudios, y, por la otra, el énfasis en el bachillerato académico.

Confieso que cuando se me hablaba, inclusive reiteradamente, de la indisciplina, no le asignaba todo el valor a esa expresión, e imaginaba que eran situaciones excepcionales magnificadas por los profesores, las cuales serían muy difíciles de dar con mi propuesta, mucho más abierta a esos jóvenes que las clases todavía muy tradicionales de mis anteriores profesores. Al parecer había olvidado muy pronto las palabras de mi asesora Paula Martínez y la clase dada en Sol de Oriente.

El estrato socioeconómico al que pertenecen la mayoría de estos jóvenes es dos; muchos de ellos, como índice de una realidad que año por año aumenta, sólo viven con uno de sus progenitores.²⁰ Si bien estos datos no tienen por qué explicar sus comportamientos, ni sus desempeños educativos, pueden incidir en ellos.²¹ Por otra parte, y como señal de esta época, es evidente la incidencia que en muchos de ellos tienen los medios tecnológicos modernos.²²

Cuando el nuevo mundo llega, se requiere una escucha muy precisa, para efectuar cuándo uno es un maestro, para comprender el mundo en el que ellos están y no para juzgarlos de parlanchines, ruidosos, estériles, etc. No, no, hay algo nuevo que llega. ¡Escuche la novedad, un poco como lo multicultural, entonces se adapta la enseñanzas! (Serres, 2012)

²⁰ Algunas estadísticas que dan cuenta de ese aumento se pueden encontrar en la página de Internet: http://elpais.com/diario/2003/10/25/sociedad/1067032802_850215.html

²¹ Un ejemplo de que el hecho de tener una familia uniparental y vivir en un estrato bajo no inciden necesariamente en el rendimiento escolar y la disciplina lo da el hecho, ya referido, de que muchos de los estudiantes de anteriores promociones de este colegio también vivían en iguales circunstancias, sin embargo, obtenían buenos resultados y tenían un buen comportamiento. Lo anterior no excluye la validez de los resultados obtenidos por Berstein sobre las diferencias en la educación según el contexto, en lo que él llama el código restringido y el código elaborado, con los cuales estoy totalmente de acuerdo.

²² Un planteamiento bastante interesante y polémico se encuentra en la entrevista entre A. Finkielkraut y M. Serres, ya citada. En ella encontramos opiniones como la siguiente, sobre el uso de la tecnología: M.S. Yo quiero a esos muchachos, no los encuentro estériles y formateados; intercambian entre ellos. ¿Qué más quiere? ¡Es maravilloso! Inventan finalmente pertenencias y comunidades que nosotros no imaginábamos. ¡Tanto mejor! (2012)

iii. Biblioteca Comunitaria Niquía.

A lo largo de la historia las bibliotecas públicas han formado miles de lectores, es el caso de Ray Bradbury, quien alguna vez le dijo al New York Times que estaba indignado por la medida del Estado de California de cerrar una biblioteca pública (...) Bradbury, como muchos otros escritores, fue criado en las bibliotecas al no tener dinero para ingresar a la universidad ((Aristizábal, 2013)

Había empezado ya a realizar mis primeras observaciones en el colegio, con el grado décimo-seis. Dos veces por semana me situaba en el último puesto, de la última fila (para pasar desapercibido), a analizar detenidamente los estudiantes, la profesora, los contenidos. Luego, mientras realizaba el recorrido a pie hacia mi casa, pensaba en todo lo que había ocurrido en la clase, y en que muy pronto dejaría mi lugar de observador para sustituir a la profesora; temores, expectativas, sueños, agolpaban mis pensamientos ¿qué leer con ellos, cómo seducirlos, qué actividades preparar? Eran planteamientos a los que poco a poco iba dando respuestas.

Una vez no continué el recorrido, como solía hacerlo, hacia mi casa; en vez de ello me detuve en un parque, conocido como *La Chinca*. Allí, saqué un libro de Cortázar y como en uno de sus cuentos, cuyo título curiosamente nos remite a parques, “me dejé atrapar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes, gozando del placer casi perverso de irme desgajando línea a línea de lo que me rodeaba (1964)”. A diferencia del personaje de este cuento no era testigo de un encuentro de amantes, sino de un grupo familiar dispuesto a inventar todo tipo de mentiras para evitar que la enferma, la tía Clelia, se enterara de la muerte de su hijo Alejandro, lo cual la llevaría ineluctablemente a la tumba (1966). A medida que se hacía más difícil sostener las mentiras más me atrapaba la obra.

Si bien el cuento estaba postergando mi almuerzo y me había hecho indiferente a todo lo que ocurría a mi alrededor, a los ruidos, los transeúntes, la música, etc., sus

imágenes y palabras fueron insuficientes para continuar en ese estado cuando gruesos goterones empezaron a caer sobre éstas. Un aguacero imprevisto se desató con fuerza.

Mi casa quedaba aún a varias cuerdas; a mi derecha había una cafetería donde podría resguardarme, tomar un café y continuar leyendo, como en otras situaciones análogas había hecho, sin embargo, aún no sé por qué, decidí entrar más bien a la biblioteca que estaba a mis espaldas. Varias veces había cruzado por allí, tal vez en alguna oportunidad había entrado en ella para buscar alguna tarea. Entré rápidamente; sólo estaba una persona, don Jesús Arango, el bibliotecario. Cordialmente me saludó, descargué mis cosas y eché una rápida hojeada al lugar. No estaba ordenado; muchos libros ocupaban casi todas las mesas; las estanterías estaban repletas, cajas de cartón atiborradas de papeles y libros se veían por doquier. Tampoco había una clasificación de los materiales. Si los libros tuviesen vida, se diría que la anarquía cundía por todas partes. Me dediqué a leer títulos mientras avivaba las ganas de saber qué intrincadas historias dormían entre esos libros.

No recuerdo de qué hablé al principio con don Jesús. Sólo recuerdo que mientras él atendía a un usuario, pues la lluvia tan pronto como había llegado se había marchado, una muy buena idea retornó a mi memoria, vislumbrando la manera de materializarse. ¿Recuerdan aquella idea que tantas veces cruzaba por mi mente y que siempre postergaba para “cuando sea profesor?” Sí, la de crear un Club de lectura.

Una vez solos le pregunté a don Jesús si en la biblioteca se realizaban actividades de lectura en voz alta. Me respondió que no, que sí se habían hecho en otros tiempos, junto con talleres de manualidades, exposiciones artísticas, musicales, recitales de poesía, etc., pero ya hacía varios años que no se daba ni lo uno ni lo otro. Le planteé entonces la propuesta, anclada al desarrollo del trabajo de grado. Yo lo veía, como una oportunidad, que no podía dejar pasar, entre otras cosas, para volver a darle más vida a esa biblioteca.

Dos meses después, el 25 de junio de 2012, iniciaba el club de lectura, al que luego llamaríamos *Aquelarre*. Alrededor de diez jóvenes escucharon y comentaron el cuento de Marguerite Yourcenar *Cómo se salvó Wang Fo*, uno de mis preferidos; también vimos el video del cuento. Propuestas generadas por ellos, de leer ciertos autores, abordar ciertas temáticas, acudir a otros espacios, sellaron la noche. Al final mi asesora y yo no podíamos creer la experiencia tan bella que habíamos acabado de tener, gracias a que encontré, casi de casualidad, la manera de no tener que esperar más para llevar adelante una idea.

Durante todo este tiempo me he ido enterado, junto con los demás miembros del Club, de la historia de esta biblioteca. Sobre todo a raíz de un pleito que la pone en peligro de desaparecer.

No llevábamos muchos meses reuniéndonos semanalmente cuando, al acudir a una nueva cita, nos leyó don Jesús la carta del párroco de la Iglesia Chiquinquirá, Jorge Mario Acosta, en la cual llamaba a negociar por el espacio físico de la biblioteca o de lo contrario entablaría una demanda pues, en sus palabras, ese espacio era propiedad de la Iglesia. La misiva terminaba afirmando que, de no haber ningún acuerdo pronto, se vería en la penosa obligación de suspender el servicio de luz, debido a que la Iglesia no tenía con qué seguir subvencionándolo.

Aunque trabaja en la biblioteca *ad honorem*, valerosamente don Jesús se negó a vender el espacio, a cerrar una biblioteca más (ya iban dos bibliotecas del barrio cerradas), a eliminar una ocasión para formar más lectores, a acrecentar las arcas de la Iglesia (o del párroco).

La biblioteca no es de la Iglesia, -nos diría enérgicamente, - es de la comunidad. Este espacio fue cedido hace 40 años por el párroco de ese entonces, Luis Gaviria, para hacer en él algo en beneficio de la comunidad; podía ser un comedor, una biblioteca, una zona de juegos, ¿pero qué mejor que una biblioteca? Un lugar donde el que quiera, gratuitamente, pueda ampliar los horizontes de la existencia, pueda comprender su realidad y asumir una posición crítica frente a la misma; un comedor ayudaría, sin duda, a calmar el hambre física

de muchos, pero una biblioteca nutre el cerebro. Es preferible vivir con hambre pero consciente que no lleno y vivir como una oveja que termina en el matadero.

Meses más tarde una compañera de la carrera, Rina Jaramillo, a quien llevé al Club como invitada, nos leyó el discurso de Federico García Lorca, cuando se inauguró la primera biblioteca de su pueblo, tal vez de toda la provincia de Granada, el cual casualmente tiene el mismo mensaje que las palabras de don Jesús. Rina nos lo leyó al amparo de la luz tremulante de las velas, pues el párroco ya había hecho efectiva su advertencia (Anexo 3)²³:

No sólo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro. Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás las reivindicaciones culturales que es lo que los pueblos piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, pero que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano porque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio de Estado, es convertirlos en esclavos de una terrible organización social (García Lorca, 1931).

Como si se hubiese escuchado a Lorca, nacería entonces la primera biblioteca del barrio, la Biblioteca Comunitaria Niquía, ubicada en la Diagonal 61 No 42-88. Muchos de los habitantes del barrio, con su trabajo, pusieron uno a uno sus adobes, llevaron libros, revistas, estantes, mesas, sillas.²⁴ Los padres de familia, contentos con su obra, transmitieron el cariño hacia la biblioteca y llevaron allí a sus hijos; muchos de ellos se darían cita después por su propia cuenta, en ese amor por el saber y en especial por la literatura, acudiendo a ella. Y muchos lo siguen haciendo aún, puesto que no todos los

²³ Aún hoy, seguimos sesionando gracias a la luz de las velas, sin embargo, no puede negarse que el carecer de luz eléctrica repercute en el funcionamiento normal de la biblioteca, y, en especial, en las secciones del *Club de lectura*, puesto que estas se desarrollan los días jueves de 6 a 10 p.m, y aunque las velas dotan el espacio de un aura de misterio, seducción, clandestinidad, la compra de un paquete semanal nos priva de adquirir más fotocopias y libros que permitirían a todos ir leyendo mentalmente lo que lee el lector en voz alta. Hay que señalar, además, que el horario de la biblioteca el resto de la semana se redujo considerablemente por dicha problemática que afectada directamente a la comunidad.

²⁴ Todavía la biblioteca funciona mediante la donación de libros y diversos materiales por parte de la comunidad.

estudiantes del sector acuden a la biblioteca únicamente para resolver las tareas del colegio, sino para ampliar su bagaje cultural, para continuar la historia literaria que los tiene en vilo, para conversar.

La biblioteca sería además la sede de los encuentros de la comunidad para analizar un proyecto de ley, un aumento del impuesto, un problema concreto, que concernía a todos. En su seno nació el grupo de teatro Tecoc, a cuyos miembros amenazarían por las ideas que difundían cuando dejaban de ser ellos mismos y se camuflaban en los personajes, o tal vez cuando se encontraban ellos mismos en sus personajes.²⁵

Por eso, aún hoy se escuchan las voces de inconformismo entre la comunidad con la decisión del actual párroco, quien también afirma que no solo de pan vive el hombre, pero ese agregado que proclama no es el saber sino la fe, la cual, casi siempre, niega lo plural, las diversas interpretaciones, el gobierno autónomo de la existencia. Y, además, reclama algo a cambio, la ofrenda, el diezmo, mientras que la biblioteca se nos ofrece toda ella de manera gratuita, y hasta la podemos invitar a nuestra casa. A un hombre de negocios siempre le parecerá más atinado cambiar una biblioteca por un supermercado, pero a un comprometido con su barrio, a un filántropo, a un amante de los libros, esto no le puede provocar más que tristeza; cerrar una biblioteca será para él como si viera arder los libros ante el oficial inquisidor. Como ocurre en *El principito*, un hombre de negocios prefiere pasarse la vida haciendo cuentas que conseguir un amigo, y ¿cuántas amistades no nacen en una biblioteca, en un club de lectura, cuántos libros no queremos como si fuesen amigos? Y es que, como decía Borges, *los libros hacen de nosotros lo que somos*, y como decía Álvaro Mutis, conocer la biblioteca de alguien es conocerlo a él (2010)

²⁵ Tecoc: Tetro Conquistadores de la Cultura. Actualmente realizan sus actividades en la Casa Teatro del municipio de Bello.

...¡Libros! ¡Libros! Hace aquí una palabra mágica que equivale a decir: «amor, amor», y que debían los pueblos pedir como piden pan o como anhelan la lluvia para sus sementeras. Cuando el insigne escritor ruso Fedor Dostoyevsky, padre de la revolución rusa mucho más que Lenin, estaba prisionero en la Siberia, alejado del mundo, entre cuatro paredes y cercado por desoladas llanuras de nieve infinita; y pedía socorro en carta a su lejana familia, sólo decía: «¡Enviadme libros, libros, muchos libros para que mi alma no muera!». Tenía frío y no pedía fuego, tenía terrible sed y no pedía agua: pedía libros, es decir, horizontes, es decir, escaleras para subir la cumbre del espíritu y del corazón. Porque la agonía física, biológica, natural, de un cuerpo por hambre, sed o frío, dura poco, muy poco, pero la agonía del alma insatisfecha dura toda la vida. "Ya ha dicho el gran Menéndez Pidal, uno de los sabios más verdaderos de Europa, que el lema de la República debe ser: «Cultura». Cultura porque sólo a través de ella se pueden resolver los problemas en que hoy se debate el pueblo lleno de fe, pero falto de luz. (García Lorca, 1931)

Realizar la práctica pedagógica no en uno sino en estos tres espacios, en el club de lectura, el colegio y en el programa Abuelos cuenta cuentos, fue muy importante porque me permitió, y me sigue permitiendo, recoger gran cantidad de información y experiencias, y algo fundamental: realizar un análisis comparativo de la manera cómo circula la lectura en ellos y lo que de ese tratamiento se genera.

Para mi intervención en estos espacios me planteé, entre otros, los siguientes propósitos:

- ✓ Diseñar una estrategia didáctica basada en la lectura en voz alta de diferentes tipos de textos y en la conversación que se deriva de ella, para fomentar el gusto por la lectura, mejorar los procesos de comprensión y producción textual y fomentar una cultura ciudadana.
- ✓ Analizar diferentes espacios alternativos donde circule la lectura en voz alta.
- ✓ Establecer de qué manera la lectura en voz alta y la conversación se vinculan con el placer de leer, la comprensión y producción textual y la formación de sujetos reflexivos, críticos, sensibles, y transformadores de su entorno.

- ✓ Realizar un análisis comparativo entre la Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur, el Club de lectura Aquelarre y el programa Abuelos cuentas cuentos, para determinar la manera cómo en cada uno se aborda la lectura y los resultados que se obtienen.

5. NAVEGANDO ENTRE CONCEPTOS

Expongo en este apartado algunas de las principales consideraciones en torno a los tópicos de lectura, lectura en voz alta, conversación, clubes de lectura, seducción y comprensión, referentes principales que engloban el título de mi proyecto; estos planteamientos de reconocidos teóricos, ensayistas, pedagogos, aunados a mis reflexiones personales, se constituyen para el lector en un recorrido teórico que sustenta la propuesta de lectura en voz alta y conversación como estrategias eficaces para generar y profundizar el gusto por la lectura.

a. La Lectura: Entre El Dogma Y El Placer.

La lectura es el azote de la infancia y prácticamente la única ocupación que sabemos darle (...) Un niño no siente gran curiosidad por perfeccionar un instrumento con el que se le atormenta; pero conseguí que ese instrumento sirva a su placer y no tardará en aplicarse a él a vuestro pesar (Rousseau, 1993, pág. 51).

Si bien es cierto que la cultura escrita tiene más de 3.000 años y que antes de ella las sociedades no la necesitaron en absoluto, pues bastaba con el lenguaje hablado y las señas, hoy en día es innegable el papel fundamental que tienen la lectura y la escritura en los procesos de aprendizaje y socialización de la información, al punto de que se puede asegurar que son la columna vertebral de los mismos, en casi todo el mundo.²⁶

²⁶ Prefiero hablar de socialización de la información, en vez de transmisión de la información, pues esta última expresión suele ser usada para criticar precisamente un modelo educativo centrado en el aprendizaje pasivo del estudiante, quien simplemente archiva información, nunca la transforma, ni la reflexiona. También en este trabajo se utilizará con esa connotación.

Nuestras sociedades modernas cada vez depositan más poder en la información; ésta se produce vertiginosamente en todo tipo de formatos. En este tiempo se han multiplicado, en consecuencia, en casi todo el mundo, las empresas editoriales, la publicación de revistas, de periódicos, la transmisión de información virtual, los canales televisivos, etc. Ya no estamos en la década de 1950 cuando la familia se congregaba alrededor de la televisión para ver el único canal existente, lo que generaba que todos dominaran los mismos referentes; hoy, en cambio, no sólo las ofertas televisivas y radiales son exorbitantes, sino las propuestas culturales y académicas de todo tipo: clubes de lectura, teatro, cine, bibliotecas, festivales, programas académicos, técnicos, etc. Además, la mayoría de personas son admitidas o rechazadas en el mundo laboral y educativo no solamente por su alfabetización básica (saber leer y escribir), sino por su competencia en estos dominios.

Lo anterior, desde luego, amplia enormemente las posibilidades para moverse en el mundo, y fundamentalmente en el conocimiento, pero también puede generar gran confusión, puesto que no es posible dominar toda la información que la época moderna parece exigir. En este sentido, muchos teóricos hablan del caos que se genera por la hiperinformación, de tal manera que, aunque aparentemente conocemos más, en realidad puede que no sea así, puesto que la información que recibimos no es profundizada, y por lo tanto cae en el olvido de la misma forma en que la recibimos, y, además, pulula la información inexacta (Lyotard, 1979).²⁷

En este sentido, es necesario resaltar que la lectura no es simplemente estar en condiciones de demostrar ante otro que se puede pasar a sonidos unos signos gráficos, que se puede deletrearlos, que se puede leer un libro rápidamente. Como dice Daniel Pennac, enfocándose en la lectura literaria, ésta es sobre todo un acto, “un acto de creación

²⁷ Jean François Lyotard, por ejemplo, sostiene que el exceso de información es tal que mucha de esta no sirva para nada, y termina siendo acogida por aquellos que se quieren convertir en masa, es decir, aquellos que terminan perdiendo sus valores individuales para aceptar otros colectivos superficiales. **En: la condición postmoderna...Pág.**

permanente” (1993, pág. 24); en otras palabras, y tomando la afirmación de Estanislao Zuleta, leer es trabajar; es develar el verdadero significado de las palabras y expresiones, es construir relaciones de sentido, es, en palabras más sencillas, comprender:

Cuando uno abre *La Metamorfosis* y lee: Al despertar Gregorio Samsa (...) Ahí hay que interpretar o cerrar el libro, ahí sí no se llama nadie a engaño. Hay que tener en cuenta esto: “No hay obras fáciles”. Es una frase de Valéry: no hay autores fáciles, lo que hay son lectores fáciles. Hay autores que son más francos, como Kafka, que de una vez le muestra a uno que si no interpreta lo mejor es devolverse. Hay otros que son camuflados como Dostoyevski; uno puede leer *Crimen y castigo* sin darse cuenta de que no ha entendido nada, sino que un señor mató a dos viejas y finalmente lo metieron a la cárcel; y en las páginas rojas de los periódicos aparecen cosas de esas todos los días, eso no quiere decir nada, eso no tiene que ver nada con *Crimen y castigo* (1982, pág. 9).

Y, además, leer en el sentido fuerte, “a la luz de un problema” es dejarme afectar por el texto, cuestionarme, transformarme, “habitar largamente en él” (1982, págs. 10-13). Como lo refiere Jorge Larrosa, lo que importa es la relación con la lectura, la capacidad de escuchar el texto . (1996, 26). Así, leer no es simplemente acumular datos para escribirlos luego en un examen, para luego olvidarlos, como ocurre tan frecuentemente en nuestras instituciones educativas. Volviendo a Zuleta: “No leemos para saber más, leemos para pensar mejor, con la esperanza de que quizá ese pensar mejor nos ayude a vivir mejor” (citado, 2011, pág. 11)

Ahora bien, podríamos preguntarnos por las razones de que la lectura no sea, en la gran mayoría de las personas, una actividad habitual. Al respecto, hay que comenzar aclarando que este no es un mal de nuestra época, como se suele decir cuando escuchamos frases como “los jóvenes ya no quieren leer”. No. Generación tras generación los padres y profesores han luchado por hacer que sus hijos y estudiantes lean, y para ello han recurrido a todas las maneras imaginables, desde leerles en voz alta, el chantaje (la prohibición de ver la televisión, jugar fútbol, salir con los amigos) hasta el castigo físico, de ahí el reconocido lema de que *la letra con sangre entra*; mucho se ha escrito sobre esto, se han cambiado una y otra vez los métodos, las historias, etc., y aún el tema sigue dando de qué

hablar. Y, lo más paradójico del caso: al parecer, las instituciones escolares, en vez de ser las que mejores resultados obtuvieran, son las que más fomentan la apatía por la lectura.

Así lo señala Pennac cuando se refiere a Jean Jacques Rousseau: “Ocurre que un mal padre posee excelentes principios educativos y un buen pedagogo execrables” (1993, pág. 52).

En efecto, ya que mencionamos nuevamente a Rousseau, recordemos el epígrafe de este apartado, la paradoja que encierra el transmitir la lectura desde el placer o desde la imposición; lo que se puede gestar en uno y en otro caso. Son innumerables los ejemplos de personas que empezaron a disfrutar la lectura porque descubrieron la pasión con que otros leían o hablaban de lo que leían, así como también son innumerables los ejemplos de las personas que dejaron de hacerlo porque en el colegio les obligaron a entablar una relación con un texto para el cual no estaban preparados o porque esa relación no fue correctamente encauzada por el profesor.²⁸ A modo de ilustración tomemos estos dos ejemplos:

...Pero quizá lo mejor y lo más curioso del sitio, de ese sitio que en mi casa siempre se llamó “la biblioteca”, era que mi papá entraba ahí con cara de furia o de cansancio, con aspecto aburrido o paso deprimido, y al cabo de algunas horas de misteriosa alquimia (la puerta estaba cerrada casi siempre) salía transformado en algo maravilloso, en la persona radiante y alegre que yo más quería. (...) Ese era el mayor secreto, ese era el gran misterio de mi padre: la música, pero sobre todo la música callada (como llama William Ospina a la lectura, tomando la expresión de san Juan de la Cruz), la música callada de los libros producía en él una transformación. Durante la lectura (...) mi padre se podía conmovir como en un entierro y se reía como en una fiesta; también se concentraba como en una partida de ajedrez, con un fervor de ceremonia, y se despedía del mundo, se ensimismaba igual que si tuviera las peores preocupaciones o estuviera metido en los pensamientos más complejos. El momento de la lectura, las horas de lectura, eran como una repetición, como un repaso de las horas más intensas de la vida. Ese fue el secreto que yo fui descubriendo a lo largo de los años (antes de saber leer, sólo viéndolo a él): la lectura era, sobre todo, una inagotable fuente de felicidad, de serenidad, de plenitud. (Faciolince)

²⁸ Con esto no se quiere decir que no se deben leer ciertos textos en el colegio; probablemente el problema no sea ese, sino la manera memorística como se suelen abordar esos textos.

No he encontrado nada estimulante en los cursos impartidos por el Estado. Aunque la materia de enseñanza hubiera sido más rica y más apasionante de lo que era en realidad, la morosa pedantería de los profesores bávaros me habría seguido alejando del más interesante de los temas. (...) Toda la cultura literaria que poseo, la he adquirido por fuera de la escuela (Mann, 1993).

¿Y en qué radica en definitiva el fracaso educativo en esta materia? Precisamente, una de las principales razones es el haber convertido la lectura en un dogma, en una obligación, en no saber seducir con ella, sino, por el contrario, angustiar. La lectura, como señala Aura López, se utiliza en la escuela, casi que exclusivamente con el único fin de pedir algo a cambio: una tarea, una respuesta comprensiva, una transcripción, un examen, haciendo de ella “una más de las obligaciones tediosas de la escuela, negándole su condición radical de acto placentero” (2004)

La lectura por el placer mismo de leer es en este sentido casi nula en la educación, de esta manera son más los que ven en el libro un “ladrillo impenetrable”, que una fantástica historia que no quisiéramos que terminara.

Tenemos entonces dos posturas totalmente contrarias ante la lectura. Por un lado, la de la gran mayoría de jóvenes:

Está sentado ante la ventana, la puerta cerrada a su espalda. Página 48. No se atreve a contar las horas pasadas a la espera de esta página cuarenta y ocho. El libro tiene exactamente cuatrocientas cuarenta y seis. O sea quinientas. ¡500 páginas! Si tuviera diálogos, pase. ¡Qué va! Páginas llenas de renglones comprimidos entre márgenes minúsculos, párrafos negros amontonados entre sí, y aquí y allí el favor de un diálogo: un guión, como un oasis, que indica que un personaje habla con otro personaje. Pero el otro no le contesta. ¡Sigue un bloque de doce páginas! ¡Doce páginas de tinta negra! ¡Te ahogas! ¡Oh, cómo te ahogas! (...) Si se acordara, por lo menos, del contenido de las cuarenta y ocho (...) Un libro es un objeto contundente y es un bloque de eternidad. Es la materialización del tedio. (Pennac, págs. 20-21)

Y, Por otro, la de aquellos que sí lograron tener una experiencia transformadora con los libros, contrariando incluso, muchas veces, a sus profesores, padres y el destino:

De manera que leer era entonces un acto subversivo. Al descubrimiento de la novela se añadía la excitación de la desobediencia familiar. ¡Doble esplendor! ¡Oh, el recuerdo de aquellas horas de lecturas clandestinas debajo de las mantas a la luz de la linterna eléctrica! ¡Qué veloz galopaba Ana Karenina hacia su Vronski a aquellas horas de la noche! ¡Ya era hermoso que aquellos dos se amaran, pero que se amaran en contra de la prohibición de leer era todavía más hermoso! Se amaban en contra de papá y mamá, se amaban en contra del deber de mates por terminar, en contra de la “redacción” que entregar, en contra de la habitación por ordenar, se amaban en lugar de sentarse a la mesa, se amaban antes del postre, se preferían al partido de fútbol y a la búsqueda de setas..., se habían elegido y se preferían a todo... ¡Dios mío, qué gran amor! Y que corta era la novela. (Pennac, 1993, págs. 13-14)

Si bien es cierto que ante la dicotomía de la lectura como dogma o como placer no siempre ocurre igual, puesto que desde luego se da el caso de que un profesor apasionado por la lectura no logra conmover a muchos de sus estudiantes, y al revés, que un “profesor tradicional” termina generando interés en algunos, sí es reiterativa esta oposición en los ensayos académicos, textos literarios, narraciones de profesores y estudiantes, como se ha expuesto, como también lo es la toma de postura hacia la lectura desde el placer.

Parece como si en la transición de la primaria a la secundaria, y a veces hasta uno o dos años antes, la voz de la norma se alzara incontrovertible, anunciando que el goce ha terminado y que a partir de ese momento, la clase de lectura se convierte en una carga más, en una imposición que cierra las puertas del placer e inaugura la tediosa obligación de analizar y resumir, algo que nada tiene que ver con una aproximación a la literatura. Es así como se apaga en el estudiante la posibilidad, sembrada en la infancia, de ser arrastrado por la deliciosa corriente de la palabra escrita. (López, pág. 23)

Hay que resaltar también, en el caso de la literatura como dogma, es decir, de los discursos que predominan tanto entre los padres de familia como entre los profesores como una letanía en la que se repite siempre “hay que leer”, “hay que leer”, “hay que leer”, cómo, muchas veces, quienes más lo dicen son quienes menos lo cumplen, y es prácticamente una condición *sine qua non* para transmitir la pasión por la lectura vivirla en carne propia. El que se apasiona con la lectura, el que es capaz de habitar en ella, al que le brillan los ojos cuando habla de un texto que lo conmovió, no requiere decir “hay que leer”, más bien, se quedará asombrado de que haya personas que no les guste leer, es más, como dice

Faciolince, dirá irónicamente que no puede haber personas que se priven del placer de la lectura:

...Eso no puede ser cierto, me digo, nadie se va a negar semejante placer, seguramente lee al escondido y por algún motivo prefiere ocultarlo. Pero tal vez en este caso soy un ladrón que juzga por su condición. Yo, como los bebedores compulsivos que intentan dejar el vicio, cuando por algún motivo tengo que dejar de leer, me enfermo. Cuando no leo me va entrando un mal genio, un síndrome de abstinencia como de drogadicto sin heroína; y pienso que a todo el mundo le debe pasar lo mismo. No entiendo cómo alguien se puede pasar un solo día sin leer siquiera un par de páginas.

Hay que aclarar, además, que cuando me refiero al placer de leer, esto no significa caer en una lectura fácil, ni divertida; uno puede abordar autores y temáticas complejos, y, al mismo tiempo, puede hacer de esa lectura, puede sentir esa lectura, como una fiesta, como dice Estanislao Zuleta, cuando se refiere, por ejemplo, a los textos de Kafka, Musil, Nietzsche, Cervantes, etc.:

Ya en el bachillerato nos prohíben El Quijote, ¿por qué nos lo prohíben?; desde la primaria, antes del bachillerato, se introduce una serie de oposiciones en las que ingresamos desde el primer año: el tiempo de clase donde se aprende, aburridor, y el recreo donde se disfruta sin aprender. El Quijote no cabe en esos dos tiempos, porque el Quijote es una fiesta y al mismo tiempo el más alto conocimiento. Si nosotros tomamos El Capital como un deber, si no somos capaces de tomarlo como una fiesta del conocimiento, tampoco lo podemos conocer; en ese sentido también nos está prohibido el Zaratustra, que es un verdadero libro, la filosofía más rigurosa, más completa de la Alemania del siglo XIX, dicha en forma de verdadera fiesta. Nietzsche quiere romper el saber del lado del deber, y del lado de la diversión, el olvido de sí, el embrutecimiento. Nietzsche quiere romper eso, entonces hace la filosofía más rigurosa que se pueda hacer, en tono de fiesta, eso es el Zaratustra —es el sentido fundamental del (1982).

Para ir cerrando este apartado, quiero contar dos anécdotas propias, de cómo en una me afiancé aún más en la literatura durante las clases de un gran profesor en la universidad. Y cómo, en la otra, al revés, terminé cancelando el curso, y quiero escribirlas a manera de narración:

Entrar a la clase de Mario Yepes Londoño, era entrar a la sabiduría misma.

Bastaba verlo para sentir eso inmediatamente; era como estar ante uno de esos sabios de los cuentos fantásticos, el último de los sabios, el que por fin sabe la respuesta a nuestra pregunta, esa pregunta que nos roe desde hace tantos años. Llegaba al salón con dificultad, pues venía cargado con grandes maletines, repletos de copias de lo que leeríamos y que nos fiaba. Parecía al mismo tiempo un bufón de rey, y ¿Quién duda que los bufones conjugaban al mismo tiempo la alegría y la sabiduría? Luego de repartirnos las copias, siempre alegre, empezaba a darnos los detalles de lo que leeríamos. Parecía que no había nada que no supiera, casi no había pregunta que dejase sin respuesta; cuando hablaba no nos daba una clase de literatura, no, era literatura, historia, lingüística, cine, otras artes, geografía, ética... y todo alrededor de un excelente texto. Y lo más increíble de todo es que Mario Yepes tuvo una formación autodidacta, aunque él mismo nos corregía: “No existen los autodidactas, porque todos necesitamos aprender de otros”. Sus clases consistían, casi siempre, en la lectura en voz alta, por parte de nosotros, de los textos que nos llevaba: teatro, poesía, ensayos; paraba cada tanto para hacernos alguna pregunta, o para contestar las nuestras, o para aclarar, completar, para releer mejor el fragmento, para corregir la lectura de un estudiante, para reír, sí, sobre todo para reír; no hacía exámenes, ni pedía informes, sólo un trabajo final, que por cierto era de libre elección sobre algún autor o tema trabajado en clases, no más. Sé que muchos escogían la materia con él por facilismo, pero ¿cuántos estábamos allí por admiración, por deseo profundo de saber más, por querer leer con él, por querer escuchar su risa? A veces nos llevaba las películas de los textos leídos, o documentales, y era como estar ante un experto en cine, aunque para nuestra desdicha casi siempre se quedaba dormido, y, desde luego, muchos de nosotros también. Al trabajo final me le dedicaba de lleno, como si quisiera dar cuenta sin pedirla de todo lo aprendido. Cuando nos habló de un grupo de teatro dónde leían y veían las películas de los textos, no dudé en preguntar si podía hacer parte. Leímos sobre todo a Shakespeare ¡Cómo aprendíamos y disfrutábamos leyendo a este dramaturgo, y viendo las películas! Jamás desaparecerá en mí las ganas de releerlo. Recuerdo incluso que llegué a asistir a unas clases que dio en la maestría de derecho, dónde leímos y vimos “Un enemigo del pueblo” de Henrik Ibsen. “Ibsen escribió también una gran obra: Casa de muñecas”-recuerdo que nos dijo antes de empezar la lectura; cuando un día vi ese libro casualmente en una biblioteca barrial no dudé en prestarlo.

Era el primer semestre en la carrera...

La materia: una de las literarias. La primera clase: programa, evaluaciones, trabajos a hacer... La profesora: no cabía duda que dominaba el tema. Los textos a leer: excelentes. Sin embargo, algo no me cuadraba... ¿Si alcanzaría el tiempo para hacer todo lo que la profesora estaba enumerando? ¿Cómo leer ese libro tan interesante, pero a la vez tan largo, y al mismo tiempo hacer todos esos trabajos, y al mismo tiempo, leer los textos que los demás compañeros expondrían? Salí preocupado de la clase. Es cierto que era una materia semipresencial, pero, aún así, me parecía mísero el tiempo para lograr leer el libro que me correspondía y cumplir con mis deberes. No obstante, presté el libro inmediatamente y me di a la lectura de tan maravillosa obra; día y noche lo leía, subrayaba, escribía,

analizaba, todo me parecía importante para el trabajo que tenía que hacer; me dejaba atrapar y seducir por las historias, pero me agobiaba la magnitud del trabajo ante el que ya me empezaba a declarar vencido. Eran tantos puntos, y todo lo que leía me parecía importante... Nunca he buscado el facilismo; al contrario, pero en este caso algo se había quebrado en mi expectativa con el curso..., sentía que el trabajo estaba por encima de mis fuerzas, por encima de mi formación, que no podía encontrar aquí el conocimiento como fiesta, sino como puro deber. Tampoco reconocía en la profesora la pasión por la enseñanza y el conocimiento, aunque se veía que sabía mucho. Así que a la segunda clase opté por cancelarlo. Tal vez se debía a que apenas iniciaba la carrera y no estaba acostumbrado a los análisis y trabajos que se me presentaban.

Como si (...) el papel de la escuela se limitara siempre y en todas partes al aprendizaje de técnicas, al deber del comentario, y cortara el acceso inmediato a los libros mediante la abolición del placer de leer. Parece establecido desde tiempos inmemoriales, y en todas las latitudes, que el placer no tiene que figurar en el programa de las escuelas y que el conocimiento sólo puede ser el fruto de un sufrimiento bien entendido. (...) Que el colegial, de vez en cuando, encuentre un profesor cuyo entusiasmo parece considerar las matemáticas en sí mismas, que las enseñe como una de las Bellas Artes, que haga que se las ame por la virtud de su propia vitalidad, y gracias al cual el esfuerzo se convierta en placer, depende del azar del encuentro, no del talante de la institución. (...) la vitalidad jamás ha estado inscrita en el programa de las escuelas.

La función está aquí.

La vida en otra parte.

La lectura se aprende en la escuela.

Amar la lectura... (Pennac, 1993, págs. 77-78)

b. La Lectura En Voz Alta: La Magia De Las Palabras.

“Vale la pena destacar el caso de uno de estos niños, [niños con dificultades de aprendizaje], que repetía con esfuerzo pero con verdadero deleite, algunas de las palabras del cuento leído. Un día escuchó la palabra “maravilloso” y empezó a usarla con frecuencia, utilizando el tono en que fue dicha al leer. El niño no se contentaba simplemente con decir “maravilloso” sino MAA-RA-VI-LLOO-SO, no sólo con la voz, sino con los ojos, con las manos, y con una sonrisa plena de quien ha hecho un gran descubrimiento” (López, 2004, págs. 25-26)

La lectura en voz alta es una sencilla estrategia con la cual se puede fomentar de manera muy significativa el interés por los textos, en especial los literarios. No es difícil comprobar cómo a la gran mayoría de niños les gusta que sus padres u otros adultos les narren historias, y les lean cuentos; esto se debe, tal vez, a que los primeros años se constituyen en una etapa en la cual los niños son más propensos al asombro, quieren saberlo todo, verlo todo, preguntar por todo. Al respecto Freud, relacionando las preguntas que suelen hacer los niños, aseveraba que todo niño es un investigador. Lamentablemente en muchísimas ocasiones convertimos a ese pequeño investigador en un sujeto pasivo e indiferente, y, lo que es más triste aún, y como lo he reiterado ya, la educación formal carga con gran parte de la responsabilidad en ello, como lo han señalado grandes pedagogos, ensayistas y literatos, por ejemplo, Ernesto Sábato afirmaba sobre este punto:

Platón pone el asombro como fuente de la filosofía, es decir del conocimiento. Y debería ser por lo tanto la base de toda educación. Parecería que el asombro no debe ser suscitado, pues surge ante lo desconocido. ¿Y qué más desconocido que el universo, que la realidad, para alguien que comienza? Por paradójico que parezca, no es así, y casi podría afirmarse que es más fácil que se asombre un espíritu desarrollado o superior que uno precario. La persona común va perdiendo esa cualidad primigenia que tiene el niño, porque es embotado por los lugares comunes, hasta que llega a no advertir que un hombre con dos cabezas no es más fantástico que un hombre con una sola. Volver a admirarse de la monocefalia, o sorprenderse de que los hombres no tengan cuatro patas, exige una suerte de reaprendizaje del asombro (2001).

La lectura en voz alta significa, para gran cantidad de niños, una apertura al asombro, que en últimas es una apertura al conocimiento; al leerles un buen relato, pasan por sus mentes lugares reales e imaginados, personajes extraordinarios, acciones increíbles, animales fantásticos y cotidianos, finales felices y no tanto, niños con quienes se identifican y con quienes se diferencian; pasan por sus mentes todo un universo de frases, sentimientos, angustias, héroes, malhechores, universo que los acompañará por un largo tiempo, universo que forjará en alguna medida la personalidad de ellos, universo que puede marcar definitivamente sus destinos, como les acontece a muchos de los escritores, universo que se constituye en la magia de las palabras.

Esta estrategia tiene así, en esas edades, un poco de esa magia, de esa seducción, de ese misterio inexplicable, tan característico de las narraciones orales con que se fueron nutriendo espiritualmente las sociedades que no conocieron los libros, y las que aun conociéndolo siguieron atrapados por la voz, los gestos, las palabras, la trama de las historias, muchas veces narradas bajo el telón de la noche. Esas historias repetidas de generación en generación, casi siempre por los abuelos y abuelas, mutables por la cantidad de voces que la difundían e inmutables porque en el fondo conservaban una esencia, se prendían, la mayoría de la veces, del alma de quien las escuchaba, y así se fueron constituyendo en el medio más idóneo para transmitir la tradición, los valores, los ideales de los pueblos; perdían con el tiempo un fragmento que la memoria no lograba conservar, pero, así mismo, ganaban otro que el narrador incluía para llenar el faltante, o por simple iniciativa, o porque estaba seguro que así era, así que terminaban enriqueciéndose aún más. La historia narrada, al igual que las antiguas tragedias griegas, que eran de dominio popular, sólo cobraban vida cuando el narrador las expresaba con sus palabras y gestos.

Así mismo, las historias encerradas en los libros, en esas combinaciones de letras, sólo se personifican, sólo se vuelven presencia, sólo cobran vida, en el acto de la lectura, y, en especial, en el de la lectura en voz alta, como lo señala Rodolfo Castro:

Si la lectura en cualquiera de sus formas es un ente intangible, la lectura en voz alta demanda un acto de creación: una ilusión sonora que pueda ser vista. No se lee en voz alta para ser escuchado, leemos en voz alta para que los que escuchan vean el sonido, se arropan en él, lo habiten (...) La lectura en voz alta es un acontecimiento que sobrepasa el simple desciframiento de signos y su expresión sonora. El desafío del lector en voz alta es el de transformar esos signos inertes en volúmenes tangibles que respiren, se muevan con libertad y desafío, y toquen al que escucha, lo conmuevan de tal manera que su sensación sea como la de estar viendo el sonido, viendo el cuento escuchado (2004).

La lectura en voz alta permite fundamentalmente a los más pequeños, este maravillarse, este regocijarse, este sentimiento de íntima alegría, expresado por Castro con la palabra “conmoverse”. Es por ello una manera eficaz para adentrar a los estudiantes en ese mundo mágico de los textos, sin embargo, acontece que con el paso del tiempo académico esta estrategia se va dejando a un lado, al punto de que cuando un chico llega al bachillerato su uso es prácticamente inexistente, como si el mundo de la fantasía, de la música de las palabras, de la seducción, de la sorpresa, fuese territorio exclusivo de los niños pequeños, y los demás deban convertirse en personas mayores, serias y aburridas. De ahí que muchos terminen recordando con nostalgia la bella época infantil en que la madre les leía o narraba cuentos antes de dormir, o cuando la abuela, que, por lo general, nunca cursó ni la primaria, lograba cautivarlos al narrarles historias, o cuando la profesora de primaria les leía, mientras les mostraba las ilustraciones, los tradicionales cuentos infantiles; de ahí que muchos recuerden que así fue como terminaron haciendo de los libros sus compañeros permanentes:

Lo que me parecía más fácil no era ni siquiera leer, sino que me leyeran. Después lo que más me gustaba eran las revistas de muñequitos, los comics; después salté a Las mil y una noches, y de ahí en adelante ya sí me envicié a cualquier lectura, a las lecturas más disímiles, raras y promiscuas.(Faciolince)

A los que no corren esta suerte, el hechizo que lo cautivaba de niño, que lo envolvía en los hilos invisibles de lo literario, termina desapareciendo, entonces, bajo otros esquemas de textos, lecturas y tareas. La lectura en voz alta termina siendo desplazada por la silenciosa bajo el lema de que facilita la comprensión; los textos infantiles universales, por su parte, ceden su lugar a ciertas literaturas de diferentes

épocas y espacios, de las cuales el profesor, muchas veces, no se atreve a salir,²⁹ y el examen, el comentario escrito, la reseña, el análisis riguroso, la búsqueda de palabras en el diccionario, etc., reemplazan el silencio, la risa, el llanto, la conversación... En otras palabras, y como diría Daniel Pennac, el dogma de “hay que leer” aniquila al pequeño alquimista que desea aprender a leer (1993, pág. 59).

Debo aclarar que esta crítica a la educación tradicional, desde luego, admite toda suerte de excepciones, pues a lo largo de la historia siempre han existido docentes con una mente mucho más aguda que las circunstancias que les tocaron, y mucho más en este tiempo donde se ha ido resignificando muchas de las prácticas académicas en pro de darle un lugar más justo al estudiante, al texto y al docente. En este sentido, y sobre este aspecto de la lectura en voz alta, Daniel Pennac retoma de la biografía que realiza Jean-Marie Gibbal sobre el profesor y poeta George Perros unas citas de una de sus estudiantes:

...sacaba un libro, nos miraba, soltaba una risa que nos daba apetito, y comenzaba a leer. (...) Todas sus lecturas eran regalos. No nos pedía nada a cambio (...) Tenía una voz sonora y luminosa, un poco aterciopelada, que llenaba perfectamente el volumen de las clases, de la misma manera que habría llenado un anfiteatro, un teatro, el campo de Marte, sin que jamás una palabra sonara más alta que otra. (...) Era la caja de resonancia natural de todos los libros, la encarnación del texto, el libro hecho hombre. Por su voz descubríamos de repente que todo aquello había sido escrito para nosotros. Este descubrimiento intervenía después de una interminable escolaridad en la que la enseñanza de la Literatura nos había mantenido a una distancia respetuosa de los libros. Así pues, ¿qué hacía él que no hubieran hecho otros profesores? Nada. En determinados aspectos, hacía incluso mucho menos. Sólo que, mira, no nos entregaba la literatura en un cuentagotas analítico, nos la servía en dosis generosas... Y entendíamos todo lo que nos leía. Lo entendíamos. No había más luminosa explicación del texto que el sonido de su voz cuando anticipaba la intención del autor, revelaba una segunda intención, desvelaba una alusión..., imposibilitaba el contrasentido (1993, págs. 86-87).

²⁹ Y no es que deba quedarse leyendo los cuentos infantiles, sino que el encanto que estos deparaban termina convertido, muchas veces, en aburrimiento frente a los libros que “deben leerse” en determinado grado, por ejemplo, *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, aunque reitero que ese aburrimiento podría no generarse por el libro como tal sino por lo que se hace con él en las clases y por fuera de ellas.

De ahí que Pennac proponga, en su ensayo citado, que en vez de exigir contraprestaciones al acto de la lectura, que en vez de reclamar comprensión mediante toda suerte de invenciones “pedagógicas”, demos de leer, es decir, demos ganas de leer, seduzcamos con la lectura como George Perros, tumbemos el muro que hemos construido y que separa de los libros, troquemos el tedio en placer, el rechazo en ansiedad, el libro como ladrillo en la tristeza de que se está terminando el libro. Mediante ese camino es muy probable que se instaure otra relación de los estudiantes con los textos, la lectura, el otro, y el mundo. Aunque no podemos esperar que sean todos los estudiantes, como muchas veces se asegura cada que surge una nueva propuesta pedagógica, puesto que los humanos nunca responderemos igual al mismo estímulo, por placentero o doloroso que sea, y es esa singularidad, precisamente, la que nos hace humanos.

“Dar de leer” (1993, pág. 99), es esa, entonces, la consigna que comparto plenamente con Pennac. En ese dar, en esa entrega gratuita, que parece un postulado religioso, curiosamente ocurre que, como en el postulado religioso, muchas veces el regalado regala: de repente se asombra, le brillan los ojos, quiere que le sigan leyendo, siente un goce indefinible; tal vez no se atreva a preguntar en la primera ocasión, pero luego, brotará, cuando menos se piensa, incontrolable, un cúmulo de preguntas, comentarios, interpretaciones, creaciones...

Siendo el coordinador del *Club* de lectura *Aquelarre* lo he experimentado en muchas oportunidades: todos saben que luego de la lectura pueden guardar absoluto silencio, sin embargo, nunca ocurre esto; siempre se levanta una mano, a la que le sucede otra y otra y otra, y donde el primero que habló quiere volver a tomar la palabra luego, y no son pocas las veces que sucede que el tiempo es insuficiente para seguir comentando el texto. También es frecuente que alguien pudiendo leer mentalmente

aquello que el lector expresa con su voz,³⁰ prefiera no hacerlo, prefiera solamente escuchar, muchas veces con los ojos cerrados, como recreando las imágenes en la mente. Sucede que muchos se abstienen de comentar algo, y saben que no por ello son menos acogidos en el club; sucede que, cuando menos lo esperábamos, esos que nunca habían comentado lo hacen, y no pocas veces nos sorprende la lucidez de lo dicho; sucede que, cuando menos lo esperábamos, ese que nunca había escrito lo hace, y surge el asombro. También es frecuente que alguien hable apasionadamente de un texto que lo conmovió y que a la siguiente sesión ya otro esté leyéndolo o lo haya leído. Es frecuente que alguien tome nota de un libro referenciado, y exclame emocionado “!Ya me lo quiero leer!” Hace poco, una de las jóvenes que asiste sin falta a las sesiones, me comentaba que cuando alguien le propuso ir al club ella le contestó que no, pues pensaba que a él asistían personas que sabían mucho de los textos y ella sentía que no daba la talla, y además, porque no le gustaba leer, sin embargo, persuadida para ir acudió a una sesión, y hoy es una de las que más comentarios profundos hace de los textos,³¹ además, fue la ganadora del concurso de cuento que se hizo para celebrar el primer año del club, (anexo 4) Ahora bien, podríamos preguntarnos de dónde surgió el prejuicio hacia la lectura de esta joven, y creo que la respuesta habría que buscarla en las prácticas de lectura a las que estuvo acostumbrada en el bachillerato. Ocurrió también, tras una sesión completa, que uno de los participantes afirmara: “hoy no podré dormir; me quedará pensando en lo que leyeron”, lo curioso es que ese participante asistía por primera vez, y nos había comentado que hacía poco le estaba empezando a llamar la atención la lectura, sólo después de haber terminado el bachillerato, además, en su comentario final, afirmó que le gustó la sesión porque ésta no se limitaba a leer en voz alta únicamente, ya que el que quería podía realizar sus comentarios y preguntas.

³⁰ Valga aclarar que en el club los lectores nos rotamos, y todo el que quiera leer para los demás lo puede hacer, así mismo, casi siempre se disponen de suficientes copias del texto que se está leyendo para que los que quieran la sigan mentalmente.

³¹ Si bien es una opinión subjetiva, la hago tras ir conociendo, y escuchando, durante más de un año a cada uno de los integrantes del club.

En este sentido, Pennac reitera:

Basta con una condición para esta reconciliación con la lectura: no pedir nada a cambio. Absolutamente nada a cambio. Absolutamente nada. No alzar ninguna muralla de conocimientos preliminares alrededor del libro. No plantear la más mínima pregunta. No encargar el más mínimo trabajo. No añadir ni una palabra a las de las páginas leídas. Ni juicio de valor, ni explicación de vocabulario, ni análisis de texto, ni indicación biográfica...Prohibirse por completo “hablar de”.

Lectura-regalo.

Leer y esperar.

Una curiosidad no se fuerza, se despierta.

Leer, leer, y confiar en los ojos que se abren, en las caras que se alegran, en la pregunta que nacerá, y que arrastrará otra pregunta.

Si el pedagogo que llevo dentro se ofusca por no “presentar la obra en su contexto”, persuadir a dicho pedagogo de que el único contexto que interesa, de momento, es el de esta clase.

Los caminos del conocimiento no confluyen en esta clase: ¡deben partir de ella!

De momento, leo unas novelas a un auditorio que cree que no le gusta leer. No podré enseñar nada serio mientras que no haya disipado esta ilusión, realizado mi trabajo de celestina.

En cuanto estos adolescentes se hayan reconciliado con los libros, recorrerán gustosamente el camino que va de la novela a su autor, y del autor a su época, y de la historia leída a sus múltiples sentidos.

El secreto consiste en estar preparado.

Esperar a pie firme la avalancha de las preguntas (1993, págs. 123-124).

Para que lo anterior se dé, desde luego, se requiere que el llamado a entablar esa “reconciliación”, el maestro, sea un apasionado por los libros y por la enseñanza, es ese el primer requisito que debe cumplir, requisito que nace del ser, nunca de la imposición. De lo contrario, sin esa cualidad, la enseñanza de la lectura y la literatura puede no generar ninguna respuesta positiva en los estudiantes, incluso es más fácil que arroje como resultado la renuncia a los libros por parte de estos.

Esa pasión del maestro se siente, se refleja, se irradia en la manera de hablar, de escribir, en la postura al leer, al expresarse, incluso hasta en el momento de solicitar un trabajo. Reitero, que no debe confundirse pasión con divertimento; hoy en día, pareciera que si el docente no tiene a mano un video beam, unos almohadones, un disfraz, la clase estará condenada al fracaso; está muy en boga proponer lo lúdico en el

aula, lo fácil, lo divertido, lo innovador, si bien es una propuesta que puede ser muy positiva en sus resultados, considero que tampoco se debe quedar como única alternativa; un maestro de literatura, e incluso de otras áreas, seguramente tendrá entre sus pasiones a muchos de los escritores más complejos, por la manera de tratar el lenguaje, por el tema, por la densidad, por la visión de mundo, etc., así mismo, muchos jóvenes que apenas cursan el bachillerato prefieren autores como Kafka, Camus, Dostoievski, incluso a Joyce, aunque otros autores sean más fáciles de abordar. Decir prefieren es, en este caso, decir admiran, disfrutan, incluso aman. Sobre la pasión del maestro dice María Teresa Andruetto:

Un maestro constructor de lectores, para empezar, tiene que ser un apasionado lector, de manera que pueda elegir libros que sean interesantes, diversos, y que pueda ir llevando distintos materiales que a él le gusten y que quiera compartir con el grupo. Ahí está el saber importante de ese maestro, que se refleja en esa selección de libros que lleva. También tiene que ser alguien muy convencido de lo que está haciendo, para sostener ese espacio de lectura frecuente en la escuela, en el grupo o en la biblioteca. Esa lectura se va enriqueciendo: si uno ha leído 50 libros, el libro número 51 lo lee de otra manera que cuando ha leído dos. Eso va a dar resultados a lo largo del tiempo. Y esos resultados se pueden ver en muchos lugares: se van a ver en la clase de Lengua, porque va a mejorar la relación con la lengua; se va a ver en el uso de la biblioteca en la escuela, porque seguramente esos chicos van a buscar más libros prestados; se va a ver en el uso de la palabra oral y escrita de ese chico en los distintos espacios de su vida. También me parece que se puede ver en la autoestima de los chicos. Un chico acostumbrado al tránsito por los libros es un chico que se siente más seguro de sí, de la palabra que usa y de la relación con los otros. (2013)

Esa pasión se ve, también, en la manera de leer en voz alta un texto; así como muchas veces al ver a otro leer en silencio, concentrado, asombrado, anonadado, a carcajadas, se nos despierta la curiosidad de saber qué lee, así mismo, hay personas que cautivan únicamente escuchándolos leer, es decir, independientemente de lo que están leyendo; y ocurre entonces que esa manera de leer genera que el que de repente escucha quiera saber sobre el contenido de lo que están leyendo. Es lo que le ocurre a muchos niños cuando, sin conocer aún la decodificación de la escritura, los envuelve el misterio de descubrir que tras esos signos se esconde algo, de ahí que Aura López afirme:

Imaginarán, [los niños] soñarán, e inventarán por su cuenta, y paisajes y personajes empezarán a vivir a su lado por la imaginación. Es ese el milagro de la poesía, y ese el sonido de la voz el queda forma a ese milagro (2004, pág. 25).

De ahí, también, que Emilia Ferreiro recomiende la iniciación en la lengua y la literatura con la lectura en voz alta, en vez de empezar de manera instrumental mediante las correspondencias letra/sonido:

Algo que les digo siempre a los maestros es: “¿Usted no sabe qué hacer el primer día? Lea en voz alta”. La experiencia de escuchar leer en voz alta no es una experiencia de todos los chicos antes de entrar a la escuela y es crucial para entender ese mundo insólito que tiene que ver con que hay estas patitas de araña (muestra las letras) en una hoja y que suscitan lengua. (Entrevista por Mariana Otero)

Así mismo, y coincidiendo con la manera en que desarrollo mis clases, el argentino Mempo Giardinelli, fundador del programa *Abuelas cuenta cuentos*, recomienda iniciar cada clase con un relato corto leído en voz alta, argumenta que una práctica tan sencilla puede generar resultados extraordinarios, no solamente en relación con la actividad de leer sino también a nivel social, por ejemplo, en la disminución de índices de violencia. Según este autor: “La lectura en voz alta es la primera y la mejor de todas las estrategias lectoras. Es la más amorosa, más gratuita, más libre, más delicada y más entusiasmante que hay” (s.f.),³² de ahí que afiance los vínculos afectivos entre quienes intervienen en ella, no solo docentes y estudiantes, sino parejas, grupos sociales como los clubes de lectura, presidiarios, pacientes hospitalizados, etc.

A pesar de esta importancia, de ser un factor clave para despertar el deseo de leer, de aprender, para preguntarse por lo humano, por las relaciones con los demás, a pesar de crear profundos vínculos afectivos, me parece llamativo que no se haya generado todavía en nuestra facultad de educación un módulo específico sobre este tema, una especie de capacitación sobre la lectura en voz alta, que nos permitiera seducir y

³² Si bien Giardinelli afirma que es necesario volver obligatoria la lectura en voz alta y lo justifica diciendo que “las vacunas también lo son y no están nada mal”, considero que por ese camino caemos nuevamente en la lectura como dogma, como deber impuesto, y, por lo mismo, lejos de volverla placentera se puede volver un tormento, más teniendo en cuenta el “pavor” que sienten muchos para leer en público.

seducirnos con la palabra; pareciera que se diera por supuesto que sabemos leer en voz alta, sin embargo, aún escuchamos a muchos estudiantes del programa con problemas a la hora de darle vida a los textos. E incluso, dicha capacitación no solamente es pertinente para nuestro programa, sino para todos, puesto que la relación con los textos, con la producción y transmisión de los mismos, se da en todas las áreas del conocimiento. Aura López se queja precisamente de este asunto:

Es frecuente el caso de conferencistas y expositores, quienes a pesar de poseer conocimientos, ideas y opiniones acerca de temas relacionados con la ciencia, el arte u otras disciplinas intelectuales, fracasan al leer en voz alta su propio texto, destrozado por una lectura deficiente y monótona, que no logra comunicar a los oyentes aquel pensamiento juiciosamente elaborado (2004, pág. 22).

Lo anterior hace aún más urgente la enseñanza de la lectura en voz alta en la escuela y el bachillerato, una enseñanza sistemática y al mismo tiempo placentera, precedida por la lectura frecuente en voz alta del docente. Mi experiencia me ha enseñado que casi siempre son los estudiantes los que, después de haber escuchado a su profesor leyéndoles, piden que se les deje leer en voz alta a ellos. Volviendo al club de lectura *Aquelarre*, se ha vuelto costumbre que varios de los chicos pidan al iniciar la sesión que les guarde un fragmento “grande” para leerlo ellos, e incluso lo pidan con una semana de anticipación: “Yo quiero leer en la próxima”; varias veces dos o más personas quieren leer el mismo relato y es triste ver cómo toca elegir, pero, al mismo tiempo, es agradable ver cómo hay en este espacio ese deseo por leer, al contrario de lo que se suele afirmar de que “a los jóvenes de hoy día ya no les gusta leer”.

Ahora bien, esa enseñanza de la lectura en voz alta en la escuela y el bachillerato, que señalo como una imperiosa necesidad, no se reduce a hacer que los estudiantes lean para los otros; como bien lo señala Rodolfo Castro, por lo general, los docentes piden a sus estudiantes que lean en voz alta textos que no han tenido la oportunidad de leer primero, y desde esa lectura exigen aspectos como pronunciación, puntuación, emoción, lo

cual es un gran error porque para poder leer bien un texto en voz alta, sobre todo si es literario, se requiere no solo haberlo leído primero sino también haberlo preparado:

De esa manera, aunque el maestro piense que está promoviendo la lectura entre sus alumnos, lo que realmente hace es empujar al niño a la frustración y al rechazo hacia la lectura, porque lo está poniendo en un lugar de indefensión ante sí mismo, ante el texto y ante sus compañeros. Leer antes de leer en voz alta para otros, es una condición de justicia y respeto con el texto, con el lector y con quienes lo escuchan. (2004, pág. 16)

Es esta la primera condición para instaurar dicha enseñanza y, como queda anotado, es la mayoría de las veces descatada. Castro menciona otros elementos igualmente indispensables para que en realidad sea efectiva la transmisión de la lectura en voz alta, que muchas veces pasan desapercibidos por el lector, generando consecuencias negativas en quien escucha como es el no poder vincularse con la lectura; ellos son la sonorización adecuada del texto, poner en juego los propios sentimientos y tener la voluntad de creer en la historia (2004, págs. 16,18). La sonorización adecuada significa que una palabra o una frase, dependen para su enunciación oral del contexto en que esté inmersa, así, una pregunta como “¿viene mañana?” Se dirá de una manera diferente si se espera ansiosamente a la persona en cuestión o si, por el contrario, es desagradable el encuentro. Por su parte, poner en juego los propios sentimientos, es importante porque ayuda a construir “una atmósfera sonora tangible y habitable, una experiencia de lectura que abonará el camino para que el que escucha también se involucre y se sienta atravesado” (2004, pág. 17), y, por último, la voluntad de creer en lo que me cuenta la historia, que va muy ligada al anterior, es la que nos permite realmente sentir el texto, vivirlo, sufrirlo, transformarnos. Si al leer no hacemos ese pacto, ponemos una barrera infranqueable entre el texto y nosotros que nos privará de sentir plenamente la lectura. Cuando uno al leer no puede evitar contener la risa, el llanto, la angustia, el desasosiego, la reflexión, la pregunta, cuando uno al leer pierde toda noción del tiempo real y del espacio real, es porque está viviendo como suya la historia que lee; un buen lector, por eso, vive no una, sino muchísimas vidas, hace parte de la historia que lee, la recrea; esto lo podemos comprobar en el hecho de que los personajes, los espacios, las atmósferas que un lector

imagina mientras lee, son muy distintos a los de los demás lectores, a pesar de que todos leyeron las mismas palabras, de ahí la afirmación de Borges de que *cuando leemos una obra de Shakespeare somos Shakespeare*. Al respecto Castro (2004, pág. 18) dice:

Esa voluntad de creer, y esa disposición para tomar, para apropiarse del texto, es indispensable para que la lectura tenga oportunidad de estar viva. Y es quizá la única posibilidad que tiene el lector de entender cabalmente lo que allí ocurre.

Graciela Montes, por su parte, afirma que ese pacto es el que “permite ensanchar los horizontes”, que, en palabras de esta autora, significa volverse más sabio. Pero ocurre, según Montes, que ese pacto está, en nuestra sociedad, pasando por una crisis; en tanto parece como si hoy se exigiera por parte de los lectores y críticos más historicidad que verosimilitud:

En mi novela *Aventuras y desventuras de Casiperro del Hambre*, el que narra su vida es el propio perro. Los inquisidores no se atreven a preguntarme si alguna vez he sido perro (que sí lo he sido, mientras narré esa historia), pero me preguntan, siempre, indefectiblemente, si alguna vez pasé hambre, pero hambre, hambre, como la que sufre Casiperro (que sí la he pasado, mientras fui perro y narraba esa historia) (2000, pág. 26)

Hace poco, una amiga me contaba que cuando estaba leyendo muy concentrada *Cien años de soledad*, el pasaje sobre la lluvia que no cesa, levantó de pronto la mirada al firmamento y se sorprendió al ver que no estaba lloviendo, he ahí la vinculación plena con la lectura. En el club de lectura me ha parecido curioso escuchar a varios chicos decir que no les gustaba leer, pero luego de que empezaron a leer determinado texto no pudieron resistirse y sucumbieron en él, lo que los llevó a buscar más textos, sin embargo, esos mismos textos han dejado indiferentes a otros, de ahí el carácter singular de la lectura, puesto que cada uno la vive de una manera propia. Todo lo anterior debería cuestionarnos: si el docente, en pro de lograr verdaderas experiencias con la lectura, no debería más bien hacer el énfasis en propiciar muchos encuentros con muchos textos, más que pedir contraprestaciones con la lectura. Como lo señala Pennac:

Hay que fabricar bachilleres, licenciados, catedráticos y enarcas, la sociedad lo pide, y es algo que no se discute..., pero es mucho más esencial abrir todas las páginas de todos los libros. A lo largo de su aprendizaje, se impone a los escolares el deber de la glosa y del comentario, y las modalidades de este deber asustan hasta el punto de privar a la gran mayoría de la compañía de los libros (1993).

Tomando un ejemplo literario, en *Las mil y una noches*, no se dice, por ejemplo, que Scherezade le preguntase al sultán Schariar si había o no comprendido algo, simplemente le narraba historias, lo dejaba en suspenso, en la mejor parte, y lo hacía pedir más y más. Ese es realmente el camino que recorreremos quienes nos apasionamos con la literatura, el camino que va de la seducción a la comprensión, lo primero es el encanto, el asombro, la magia de las palabras, la sensación de que he descubierto algo que cambiará mi vida, luego viene el comentario, el estudio del autor, de la época, e incluso el ensayo; lamentablemente, la educación parece proceder al revés.

¿De dónde te viene ese gusto por la lectura en voz alta?

Ella me contesta:

-De la escuela.

Contento de oír que alguien reconoce un mérito a la escuela, exclamo, lleno de alegría:

-¡Ah! ¿lo ves?

Ella me dice:

-En absoluto. En la escuela nos prohibían la lectura en voz alta. La lectura silenciosa ya era el credo de la época. Directo del ojo al cerebro. Transcripción instantánea. Rapidez, eficacia. Con un test de comprensión cada diez líneas. ¡La religión del análisis y del comentario desde el primer momento! ¡La mayoría de los chavales se cagaban de miedo, y sólo era el principio! Todas mis respuestas eran exactas, por si quieres saberlo, pero, de vuelta en casa, lo releía todo en voz alta.

-¿Por qué?

-Para maravillarme. Las palabras pronunciadas comenzaban a existir fuera de mí, vivían realmente. Y, además, me parecía que era un acto de amor. Que era el amor mismo. Siempre he tenido la impresión de que el amor al libro pasa por el amor a secas. Acostaba mis muñecas en mi cama, en mi sitio, y yo les leía. A veces me dormía a sus pies, sobre la alfombra (1993, págs. 165-166).

c. La Conversación: Una Construcción De Sentido, De Comprensión, De Identidad.

...La humanidad lo percibe y lucha contra eso, ha inventado, para eliminar en lo posible lo fantasmal entre los hombres y para alcanzar las relaciones naturales y la paz de las almas, el ferrocarril, el automóvil, el aeroplano, pero ya no sirven de nada, evidentemente son invenciones hechas durante la caída, el antagonista es mucho más apacible y fuerte, ha inventado después del correo, el telégrafo, el teléfono, la radiotelegrafía. Los espíritus no morirán de hambre, pero nosotros nos iremos a pique. (Kafka, citado por Vivas, 119-120)

Es innegable que nuestro tiempo es rico en medios tecnológicos que posibilitan la comunicación: desde el teléfono fijo y celular, las videoconferencias, hasta las más rápidas y completas redes sociales, los hombres pueden interactuar con otros hombres de casi cualquier lugar del mundo, no obstante, no hay que hacer un grande esfuerzo para constatar que esa comunicación, en la gran mayoría de los casos, carece de profundidad, quedando en un simple intercambio de datos informativos.³³ Tampoco ahora, la comunicación con quienes nos son más cercanos espacial y afectivamente genera, reitero, en la gran mayoría de los casos, aprendizajes verdaderos, preguntas cruciales, afectividad, sentido crítico de las instituciones políticas, amistad profunda etc.

Puede verse en esto un rasgo dominante de nuestra época, que se puede traducir en que hemos perdido la capacidad de diálogo, un rasgo que se aplica perfectamente al calificativo de *modernidad líquida* que el filósofo polaco Zygmunt Bauman (1999) le da a este tiempo, en contraste con el de *modernidad sólida*. Por *modernidad sólida* Bauman se refiere a una sociedad cuyas actuaciones, ideales, aprovechamiento del tiempo, etc., están enmarcados en costumbres generacionales muy arraigadas, es decir, están fundamentados en principios rectores de esa sociedad; en este sentido, el hombre gozaba de una comunidad familiar y social con la cual, aunque podía tener diferencias, se identificaba. Por

³³ Ante la proliferación de medios que facilitan la comunicación de manera instantánea (chat, celular, etc), ésta perdió rigurosidad. Cuando dichos medios no existían la comunicación con personas alejadas espacialmente se hacía mediante cartas que tardaban mucho tiempo en llegar al destinatario (meses incluso), sin embargo, en muchas de estas se planteaban e incluso se desarrollaban problemas sociales, científicos, existencialistas, religiosos, etc.

modernidad líquida, en cambio, Bauman se refiere a una pérdida de identidad del hombre, cuyas actuaciones, pensamientos, proyectos, etc., no están asentados en, por decirlo así, tierra firme, sino en un conjunto disperso y variado de situaciones, ideologías, prácticas, reflexiones, etc. El hombre moderno, puede decirse, está en constante cambio, es fragmentado, es producto de una sociedad que ha multiplicado los discursos, los estereotipos, las maneras de estar en el mundo, sin encontrar todavía una que la defina, lo que se ha conocido también como postmodernismo.³⁴ Esta situación genera, obviamente, cambios drásticos en la manera de estar con los otros, en los proyectos que se tejen con los otros:

En un mundo en el que el futuro es, en el mejor de los casos, oscuro y borroso, y muy probablemente peligroso, y lleno de riesgos, fijarse objetivos remotos, sacrificar el interés individual en pos de acrecentar el interés grupal y sacrificar el presente en nombre de la dicha futura no resulta una propuesta atractiva ni sensata. Toda oportunidad que no se aprovecha aquí y ahora es una oportunidad perdida; no aprovecharla es, por lo tanto, algo imperdonable, difícilmente excusable, y menos aún reivindicable. Como los compromisos presentes son escollos para las oportunidades de mañana, cuanto menos serios sean, menos es el daño que pueden causar (1999, pág. 173).

En otras palabras, nuestro tiempo ha reemplazado en gran medida los proyectos sociales, el esfuerzo prolongado, e incluso las satisfacciones inmateriales por lo instantáneo, lo lucrativo, y lo individual. He ahí una de las razones por las que la conversación ha perdido su lugar. Nuestra sociedad se torna cada vez más egoísta; el hombre cada vez más encerrado en sí mismo; como en los textos de Kafka, la comunicación no se resuelve de manera efectiva. Es innegable que vivimos lo que planteaban escritores como Joseph Conrad y Albert Camus en sus novelas: por un lado, *El Confinamiento intensivo*, y por el otro, *las muchedumbres solitarias*; es decir, nunca antes en la historia el hombre había estado tan acompañado y a la vez tan solo. Nunca antes había

³⁴ Hoy en día todavía continúan los debates de lo que es o no postmoderno, precisamente por la proliferación de corrientes diversas y hasta contradictorias que se han dado desde el siglo XX, y por las paradojas que encierran muchos de sus discursos y obras. (Lyotard, 1979)

tenido tanto miedo. Tenemos la ilusión de que nos comunicamos y dialogamos, pero eso sólo es un espejismo, las palabras que se cruzan no atraviesan nuestro caparazón, nos dejan indemnes, seguimos siendo los mismos de siempre.

La duda social, entonces, se hace permanente y las gentes asumen el confinamiento intensivo y, en este encerrarse, el espacio exterior se convierte en habitación de lo terrible, lo que lleva a la ruptura del concepto de futuro y a que los imaginarios negativos crezcan y se desborden, creando más miedo y delirio. Y ceguera (Ángel, 2011).

Estanislao Zuleta, por su parte, en su texto: *Franz Kafka y la modernidad*, también refiere esa pérdida de identidad y comunicación del hombre moderno, ejemplificando el concepto de “muchedumbres solitarias”:

El apiñamiento de la vida moderna es deprimente, las gentes cada vez se acercan más, se reúnen en conglomeraciones, se deprimen más; es el drama de la modernidad que genera un efecto deprimente, es la figura moderna de la soledad: la soledad en la muchedumbre (...) El efecto deprimente es que ya no hay nada en común. En una sociedad primitiva (...) la sociedad entera participa en cierto modo en los conflictos de sus miembros. Así (...) en el ritual de iniciación una muchacha tiene la primera menstruación, en nuestra sociedad la tiene en soledad; en una sociedad primitiva es todo un ritual en el que participa la sociedad entera, entra por un túnel, la despiden las niñas, al otro la saludan las mujeres (...) en nuestra sociedad es un hecho solitario que es vivido en una forma solitaria que es mejor disimular, que nadie se dé cuenta (2010, págs. 52-53).

Por otro lado, y limitándonos a nuestro país, encontramos otras causas de la falta de conversación. Como afirma Sandra Jaramillo, se ha *expropiado la palabra* a la gran mayoría de la población colombiana a causa de factores como el largo conflicto armado, el ruido, el pensamiento único promovido por el Estado e Iglesia, la influencia de los medios de comunicación, los discursos autoritarios dentro de las familias o, al revés, el borramiento del papel de autoridad de los padres (2008, págs. 18-19)³⁵; factores que nos han marcado profundamente, haciendo que se privilegie por parte de la mayoría lo que Zuleta denomina “el *entusiasmo vacío*” (2010), ese emprendimiento de proyectos que en realidad no afectan

³⁵ Es importante resaltar que los dos últimos aspectos también son característicos de lo que ocurre al interior de las instituciones educativas.

mi ser. No se requiere mucha observación para constatar cómo el grueso poblacional se deja llevar fácilmente por las ideologías políticas, por la moda, por el consumismo, por los realities, etc., lo cual es evidencia de la poca conversación que habita entre nosotros, del poco sentido crítico que desarrollamos, de la poca confrontación de ideas que emergen. Se podría objetar que en todas partes vemos gente “conversando”, sin embargo, ¿De qué hablan? ¿Cómo dicen lo que dicen? ¿Cómo los afecta lo que escuchan y dicen? ¿Cuántos sólo hablan de cosas baladíes? Y no es que no debamos hablar de ellas, pero ¿cuántos hablan únicamente de cosas superfluas? ¿Cuántos sólo están repitiendo lo que escucharon en otra parte? ¿Cuántos sólo están asintiendo lo que dice su “interlocutor”? a éstos les podemos aplicar la sentencia de Sigmund Freud de que allí donde dos personas están de acuerdo en todo es porque sólo hay una persona, es porque en realidad no hay diálogo.

Esta crisis del verdadero diálogo, esta especie de “malestar en la cultura” requiere una reflexión seria a nivel educativo. ¿Qué está pasando con lo que se enseña entonces? ¿Qué tipo de sujetos se están formando? ¿Cómo incidir efectivamente en lo social? ¿No será que, como afirma William Ospina, la educación nuestra también fomenta el problema, también fomenta la incomunicación, el pensamiento único, lo superfluo? ¿No será que es necesario cultivar más la conversación, la verdadera conversación, en las aulas?

¿Qué pasaría si, aun admitiendo que la educación es la solución de muchos problemas, tuviéramos que aceptar que la educación, cierto tipo de educación, es también el problema? ¿Qué apasionante desafío para la inteligencia, no limitarnos a celebrar la educación en abstracto, sino exigir de nosotros una idea sobre lo que la educación debería ser! ¿Cómo distinguir entre la disciplina que forma seres con principios y responsabilidades y la arbitrariedad que forma seres sumisos y negligentes? ¿Cómo distinguir entre la educación que forma seres humanos con criterio y con carácter y la educación que apenas informa y que desdibuja la personalidad? (Ospina, 2008).

Porque hay que reconocer que aún la educación formal sigue siendo muy vertical, muy impositiva, las únicas voces legitimadas para hablar siguen siendo, casi siempre, las de los docentes. Es cierto que se han logrado en las últimas décadas grandes

cambios en este aspecto, pero aún siguen siendo excepciones, lo cual es, desde luego, apenas lógico, porque los paradigmas, por lo general, cambian muy lentamente.

En este sentido, urge, reitero, entre otras cosas, fomentar el diálogo en todos los niveles del sistema educativo. Una manera de hacerlo es mediante la pregunta inquietante. Estamos acostumbrados a preguntas cuyas respuestas sólo pueden ser correctas o incorrectas, falsas o verdaderas, de sí o de no. Necesitamos preguntas que abran las compuertas de la palabra y de la inteligencia. Necesitamos hacer dudar a los estudiantes incluso de aquello que les enseñamos, necesitamos reintroducir el asombro, las ganas de saber, de analizar, de pensar, y no, por el contrario, y como suele pasar, profundizar la apatía, la estulticia; Mockus sostiene que:

Es muy importante aprender en la escuela muchas respuestas; pero es, tal vez, más importante aprender a preguntar (...) En todo caso, más que la apropiación de un saber determinado, lo que importa en la escuela primaria es el desarrollo de la voluntad de saber. Se trata de formar, a través del privilegio de la pregunta, un observador de la naturaleza, un lector entusiasta, un estudiante que ha aprendido el placer del descubrimiento y que ha adquirido la disciplina de la búsqueda (1987).

Ya autores como Paulo Freire habían criticado esa manía de la educación formal por transmitir información enciclopédica sin repercutir realmente en el contexto particular de los educandos, en sus vidas concretas, en su momento histórico. Es bien conocida ya en los discursos académicos su analogía de la educación con las transacciones bancarias. La *educación bancaria* como aquella que niega la palabra al estudiante, que sólo le exige respuestas que serán validadas o no por el juez-docente, que niega una verdadera interacción entre educador-educando, entre pares y con el contexto, que anula la conciencia de sí mismo, donde la palabra:

Se vacía de la dimensión concreta que debería poseer y se transforma en una palabra hueca, en verbalismo alienado y alienante. De ahí que sea más sonido que significado y, como tal, sería mejor no decirla (Freire P. , 1970, pág. 52).

Para Freire, en la educación tradicional no existe el diálogo, la problematización, la crítica, de ahí que la considere una dimensión de la “cultura del silencio” (pág. 53). El docente, consciente o inconscientemente, cumple una función de burócrata del conocimiento, así transmite información que sólo servirá para mantener el *status quo*, que sólo servirá para sostener e incluso profundizar las diferencias sociales, una información que deja indemnes a los representantes del sistema político y económico, es decir, a los poderosos, de ahí que la educación tradicional sea sobre todo una ideología de la opresión, (pág. 52) y, por lo mismo, el educando no pasa de ser un esclavo, y el maestro también:

En vez de comunicarse, el educador hace comunicados y depósitos que los educandos, meras incidencias, reciben pacientemente, memorizan y repiten. Tal es la concepción “bancaria” de la educación, en que el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos. Margen que sólo les permite ser coleccionistas o fichadores de cosas que archivan. En el fondo, los grandes archivados en esta práctica equivocada de la educación (en la mejor de las hipótesis) son los propios hombres. Archivados ya que, al margen de la búsqueda, al margen de la praxis, los hombres no pueden ser. Educadores y educandos se archivan en la medida en que, en esta visión distorsionada de la educación, no existe creatividad alguna, no existe transformación, ni saber. Sólo existe saber en la invención, en la reinención, en la búsqueda inquieta, impaciente, permanente que los hombres realizan en el mundo, con el mundo y con los otros. Búsqueda que es también esperanzada.

Así las cosas, y como afirma este pedagogo, la razón de ser de este educador, del educador bancario, es la “ignorancia” del educando, pero éste siempre se mantendrá en ese estado, así mismo, el educando acepta al educador en tanto éste es quien tiene el saber, en tanto es quien le puede transmitir el saber, lo que hace de este modelo educativo una falacia, puesto que todas las personas han tenido vivencias con los otros y con el mundo, vivencias que también son conocimientos, que generan preguntas, reflexiones, respuestas, y esas vivencias no son tenidas en cuenta en la educación bancaria.

Un ejemplo concreto que da Freire, entre los muchos ejemplos, sobre este aspecto en particular, y sobre la educación bancaria en general, es el de la selección de los contenidos a enseñar; lo cual siempre hace el educador: “El educador es quien escoge el

contenido programático; los educandos, a quienes jamás se escucha, se acomodan a él” (pág. 52) Al respecto, cabe ilustrar, mediante una experiencia recogida por Gustavo Bombini, lo que puede acontecer si se da cabida en la educación a otras posibilidades:

El profesor Sergio Marchesín me confiesa que se ha visto excedido por una escena de lectura instalada en su aula por fuera de él, más allá de lo planificado. Sucede que Verónica, una de sus alumnas, comienza a leer frente a sus compañeros y con evidente éxito “Mi planta de naranja-lima”. Legítimamente el profesor se pregunta: ¿Y qué era aquello que producía efecto: el libro, el hecho de que fuera elegido por uno de ellos, que fuera leído por una compañera, la combinación singular de todos estos efectos? ¿Además, eso que yo estaba haciendo o que en realidad ellos me hacían a mí, era, constituía, se podía llamar una clase de literatura?, ¿qué es una clase de literatura? (2006)

Nótese cómo en esta experiencia se revelan varios asuntos interesantes: el maestro se confiesa sorprendido al ver que la lectura de Verónica genera éxito, y de que el éxito surja precisamente de una actividad no planeada. Nótese el cambio de roles: el maestro pasa a ser aprendiz y viceversa; el maestro evidentemente confiesa que esa experiencia lo transformó, lo llevó incluso a preguntarse si lo que estaba pasando se podía llamar o no una clase de literatura, además sus preguntas lo llevan a considerar el lugar del educando en su proceso de aprendizaje.

Precisamente uno de los pilares fundamentales de la pedagogía de la liberación de Freire es el de la superación de los lugares tradicionales del educando y del educador: “La educación debe comenzar por la superación de la contradicción educador-educando. Debe fundarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos se hagan, simultáneamente, educadores y educandos” (1970, pág. 53)

Para pensar la conversación.... y la educación:

“...El lírico Hermann Heilner, que había tratado inútilmente de ganar algún amigo que congeniara con él, terminó por refugiarse en su propia soledad. (...)

— ¡Dios te guarde, Heilner! ¿Qué haces? — Leo a Homero. ¿Y tú Giebenrath?

— No te creo. Sé bien lo que haces. — ¡Vaya!

— Naturalmente. Compones versos. — ¿Tú crees?

— Seguro. — ¡Siéntate aquí!

Giebenrath se sentó al lado de Heilner y permaneció unos instantes contemplando las aguas verdosas. (...)

— Esto es muy triste —dijo Hans. —Sí.

Ambos abandonaron la piedra y se tendieron sobre el césped. Sus pupilas dejaron de percibir el paisaje otoñal que les rodeaba y se sumergieron en la contemplación del cielo cenizo, manchado a trechos por nubes plumizas.

— ¡Qué nubes tan hermosas! —exclamó Hans, contemplándolas cómodamente.

— Sí, Giebenrath. ¡Quién pudiera ser una de ellas! —suspiró Heilner. — ¿Para qué?

—Para ser empujados por el viento sobre bosques, pueblos y montañas. Para deslizarnos sobre el cielo como unos barcos sobre el agua. ¿Has visto un barco alguna vez?

—No. Heilner. ¿Y tú?

—Sí. Pero tú no comprendes esas cosas. Sólo sabes estudiar sin descanso, resolver matemáticas y analizar textos hebreos.

—¿Me tienes por un machetero? —Yo no he dicho eso.

—No soy tanto como tú crees. Pero háblame de los barcos. (...)

Hans escuchó en silencio. No dijo nada, pero cerró los ojos e imaginó el barco deslizándose por las aguas oscuras, con música y luces rojas, y muchachas vestidas de blanco.

Hermann prosiguió:

—Era muy diferente a esto. ¿Quién sabe aquí cosas de esas? Sólo aburrimiento y estudio.

Lo más elevado que puede alcanzarse en el alfabeto hebreo. Tú mismo no sabes otra cosa.

Hans calló. Aquel Heilner era una persona extraña. Un soñador, un poeta al que muchas veces había tenido ocasión de admirar. Todos sabían que estudiaba muy poco y apenas prestaba atención a las lecciones. Pero, a pesar de ello, sabía mucho, conocía la manera de dar buenas respuestas y servirse con propiedad de hermosas palabras.

—Ahí tienes a Homero —exclamó, señalando el libro que estaba sobre la hierba—. En clase lo leemos como si la Odisea fuera un libro de cocina. Dos versos cada hora y luego el estúpido análisis, palabra por palabra, para poder decir, al final de la clase: ¿Ven ustedes que bien compuso el poeta? ¡Acaban de echar una ojeada al secreto de la creación poética! Pero la verdad es que sólo nos detenemos en los participios y en los aoristos, en las particularidades gramaticales y en la composición. Para hacerlo de esa manera, no me importa que Homero desaparezca del recuerdo de los hombres. ¿Qué nos importa, en realidad, toda esa monserga griega? Si uno de nosotros quisiera tan sólo intentar vivir un poco a lo griego, le echarían inmediatamente del seminario. ¡Y nuestro aposento se llama "Helade"! ¡Pura burla! ¿Por qué no se llama "papelera", "mazmorra" o "sombbrero de copa"? Todas esas monsergas clásicas no son más que un embuste.(...)

— ¿Has escrito hoy algún verso? —preguntó Hans. — Sí.

— ¿Sobre qué? — Sobre el lago y el otoño. — Enseñámelos. (...)

Hans estuvo meditando toda la tarde sobre Heilner y sus palabras. ¿Qué clase de persona era? Lo que para Hans eran deseos e inquietudes, no existían siquiera para él. Tenía pensamientos y palabras propias, vivía libre y ardiente, sufriendo dolores singulares y envolviendo en su desprecio a todo lo que le rodeaba. Gustaba la belleza de las viejas columnas y los muros vetustos, conocía el misterioso arte de reflejar su alma en versos y forjarse una vida propia con su sola fantasía. Era animado y bravío, y hacía diariamente más chistes que Hans en un año. A la vez, era melancólico y parecía gozar de su propia tristeza como de algo valioso y poco habitual que fuera totalmente extraño a su verdadero ser...

d. Clubes de lectura y tertulias literarias: en torno a la amistad, la curiosidad, el placer del diálogo, el brillo de las ideas y el gusto por los libros.³⁶

La conversación alrededor de los textos literarios ha sembrado las semillas de la cultura en todos los países y, también, en todas las civilizaciones, si nos remontamos a las conversaciones que desde tiempos antiguos se tejían alrededor de los primeros mitos, al calor de las primeras hogueras. A ello contribuye el poder que tienen las palabras para fortalecer los vínculos sociales; quienes participan en las tertulias afianzan su amistad porque intercambian conocimientos, opiniones y experiencias (Rodríguez, 2004, pág. 7).

Actualmente, es común escuchar sobre los clubes de lectura o las tertulias literarias, al punto de que incluso se hacen encuentros periódicos donde se reúnen varios de estos grupos, se divulga información publicitaria, se abren convocatorias, etc., sin embargo, la actividad de conversar alrededor de los textos es tan antigua como la producción de los mismos. Las tertulias, como las conocemos hoy, nacieron dentro de la clase aristocrática, y rápidamente se extendieron hacia las otras capas sociales y a diferentes espacios como los cafés, las bibliotecas, las librerías, etc. Muchas de ellas se crearon a espaldas de los poderes oficiales, como reuniones clandestinas dedicadas fundamentalmente a leer textos, en su mayoría literarios, y a conversar sobre los mismos. Muchos de estos espacios se fueron nutriendo con otros elementos como la escritura, y terminaron, con el correr del tiempo, fundando revistas, e incidiendo notablemente en el devenir cultural de las naciones a donde pertenecían.

Según Piedad Bonnett, el antecedente más claro de las tertulias son los llamados salones franceses, creados por mujeres pertenecientes a la aristocracia. El primero de ellos, “sin fines demasiado serios” fue creado en 1.620 por la marquesa de Rambouillet; muy

³⁶ Según Piedad Bonnet, son estos los pilares espontáneos de las tertulias literarias (Bonnet, 2005).

rápido aparecieron otros más importantes como los de Madame de la Fayette, Madame de Sevigné, Mademoiselle de Scudéry, entre otros:

Estos encantadores salones, aparentemente frívolos, representaron, ante todo, una alternativa frente a las reuniones de la corte, asfixiadas por la retórica servil y acartonada; y también frente al saber dogmático de la Iglesia y al erudito de la Universidad. Su desarrollo, pues, no es para nada inocente. El salón propendía por una comunicación espontánea, donde primara el ingenio y la argumentación razonada, el gusto individual, y, en fin, todo lo que representara independencia, más allá del grado de formación literaria de sus integrantes (2005, pág. 20).

Personajes como Rousseau, Voltaire, Diderot, Montesquieu, frecuentaron los salones, de ahí que se difundieran en estos espacios también transcendentales ideas políticas y científicas, que luego tuvieron expresiones concretas como la revolución francesa.

La tertulia, por su parte, toma su nombre de los corredores altos de los antiguos teatros españoles, donde la gente conversaba antes de las funciones (Rodríguez, 2004, pág. 7).³⁷ Esta institución reemplazó a los salones franceses, los cuales se terminaron con el Antiguo Régimen.³⁸ Frente a los salones, la tertulia fue más amplia y popular, y tuvo como escenario natural los cafés, los cuales datan del siglo XV en la Meca; en estos lugares asistían únicamente hombres, puesto que socialmente no eran considerados adecuados para las mujeres (Bonnet, 2005, pág. 21). Con el tiempo la tertulia se extendió también a las bibliotecas, librerías, parques, etc., sin ser patrimonio exclusivo de los grandes pensadores.

En Europa concurrían a dichos cafés importantes artistas, escritores e intelectuales, quienes se daban cita periódicamente configurando la tertulia. Personalidades como Anatole France, George Sand, Amado Nervo, Rubén Darío, Lorca, Azorín, Celá, entre muchos otros, asistían a importantes cafés parisinos y españoles para conversar sobre

³⁷ Piedad Bonnett afirma que también puede provenir del lugar destinado en los cafés a las mesas de billar y a los jugadores de cartas (2005, pág. 21).

³⁸ Los salones resurgieron en el siglo XIX con Madame de Staël y Madame de Recamier, pero ya tertulia había **ocupado su lugar.**

literatura, política, y cualquier tema de interés en su momento. Dice al respecto Bonnett que:

Para los contertulios la asistencia al café se convirtió en una verdadera fiebre. Sabemos que en su discurso de jubilación de la Universidad de Salamanca, y con ánimo provocador, Miguel de Unamuno hizo una apología del café, diciendo que éste y la plaza pública eran las verdaderas universidades de España. Y se dice que, interpelado sobre su salud, Valle Inclán, tertuliente por excelencia, contestó: “Pues ya ve usted. Del sanatorio al café y del café al sanatorio” (2005, pág. 22).

En América, por otra parte, aparecen importantes tertulias alrededor de la Expedición Botánica. En nuestro país, los más insignes escritores conformaron tertulias en los cafés, librerías, universidades, donde compartían sus ideas, escritos, proyectos... Es como si, retomando a Unamuno, en realidad estos encuentros de fiesta, coqueteo, camaradería, alcohol, humo, lectura y conversación fuesen verdaderas clases, incluso, hasta más profundas y significativas que las que se daban dentro de los claustros.

Sólo así podemos entender la importancia que para los contertulios tenían estas reuniones, sólo así podemos entender la obra individual producida por ellos y el legado grupal que dejaron al país. En lugares como La Gata Golosa, se reunía el grupo de la Gruta Simbólica; en La Cigarra, el motivo de las reuniones eran las noticias publicadas en El Espectador; En El Inglés, de Bogotá, el tema central era la política; Los Nuevos, generación literaria conformada por Jorge Zalamea, Juan Lozano, Alberto Lleras, entre otros, se reunían en El Pennsylvania; por su parte, nuestro gran escritor, Tomás Carrasquilla, frecuentaba La Gran Vía, junto con Ricardo Rendón, Guillermo Valencia, entre otros; Andrés Caicedo, Enrique Buenaventura, Carlos Mayolo, se reunían alrededor del Teatro La Tertulia. Así mismo, León de Greiff, Porfirio Barba Jacob, Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio, el grupo de los Piedracielistas, encabezados por Eduardo Carranza y Jorge Rojas, convirtieron los tertuliaderos en escenarios de debate, preocupaciones intelectuales, propuestas culturales, etc:

De una tertulia surgió Mito, revista fundada por Jorge Gaitán Durán, Hernando Valencia Goelkel y Eduardo Cote Lamus, entre otros. Durante doce años Mito fue el puente entre la actividad literaria de América y el mundo, contrastada siempre con nuestra realidad nacional. Fueron las páginas de Mito las primeras que recogieron las obras de una generación de escritores hoy famosa en el mundo: desde *El coronel no tiene quien le escriba*, de García Márquez, hasta *Los elementos del desastre*, de Álvaro Mutis (Rodríguez, 2004, págs. 8-9).

Este listado es sólo un pequeño porcentaje de lo que representan los espacios de tertulias literarias y, por extensión, de clubes literarios. Falta incluir aquí la gran cantidad de experiencias significativas que se tejen al interior de Casas de la cultura, corporaciones culturales como la de Estanislao Zuleta en Medellín, los clubes de lectura que se crean al interior de bibliotecas, e incluso de colegios, la gran cantidad de grupos de amigos que en el anonimato se reúnen para leer y conversar sobre lo leído, las tertulias y clubes de lectura creados o enriquecidos, a nivel nacional, mediante el apoyo de Fundalectura, y otras entidades (pág. 3), etc. Tras cada uno de estos espacios, hay alguien a quien no le gustaba leer y, de pronto, se vio envuelto en las redes de las historias, de los finales inesperados, de las descripciones minuciosas, de las identificaciones con personajes; tras cada uno de estos espacios hay un lector que quiere compartir con otros la dicha que para él depara la lectura; tras cada uno de estos espacios hay un sujeto atravesado, formado, por la lectura y la conversación; tras cada uno de estos espacios hay un escritor en potencia, alguien que con timidez esboza un cuento, un poema, un ensayo y lo somete al juicio de los otros; tras cada uno de estos espacios hay un texto, un tema, una opinión, y tras de ellos más textos, más temas, más opiniones, más ganas de leer y conversar.³⁹

Lo anterior da cuenta de por sí del enorme significado de las tertulias, y clubes de lectura, y genera sendos interrogantes sobre lo que ocurre cotidianamente en las aulas de clase: ¿por qué en la mayoría de éstas no se dan procesos significativos alrededor de los textos como en esos espacios? ¿Qué elementos inciden en ello? ¿Qué pasaría si una clase

³⁹ De algunos de estos espacios se dará cuenta más adelante.

fuese como una tertulia? ¿Por qué la nota preeminente en las clases formales es el aburrimiento, la apatía, el desconsuelo ante la tarea, mientras que, por el contrario, en las tertulias y clubes se genera en la mayoría ansiedad por ir, compromiso, lecturas y escrituras no pedidas, alegría, etc.?

En este sentido, la importancia de los clubes de lectura y tertulias literarias reside en que se constituyen en espacios extra-académicos en que se dota de gran valor no sólo a la palabra estética de los libros literarios, sino a la coloquial en la voz de cada uno de los contertulios, a quienes une un interés personal y colectivo de formación, de crítica e incluso de desarrollo de la escritura. Así, y como lo acabo de referir, son flagrantes las diferencias de lo que ocurre en un club o tertulia y lo que ocurre en una tradicional clase de lenguaje y literatura, tanto en disposición o interés de los estudiantes/contertulios, como en el desarrollo mismo de las clases/sesiones, diferencias cuya base parece radicar en lo que Daniel Pennac denomina *gratuidad del arte* dada en los clubes y tertulias y ausentes, por lo general, en las clases formales. Por gratuidad del arte Pennac se refiere a ese gran interés que está presente en los niños pequeños de escuchar relatos, incluso el mismo relato una y otra vez, y de los padres por leerles, narrarles, inventarles historias, sin que medie una contraprestación, la tarea escolar; esa gratuidad del arte es destruida, paradójicamente por la escuela:

El arrobamiento absoluto delante de aquella vida nueva nos otorgó una suerte de talento. Por él, nos convertimos en narradores. Desde su iniciación en el lenguaje, le contamos historias. Era una cualidad que no conocíamos en nosotros. Su placer nos inspiraba. Su dicha nos daba aliento. Por él, multiplicamos los personajes, encadenamos los episodios, ingeniamos nuevas trampas...Igual que el viejo Tolkien a sus nietos, le inventamos un mundo. En la frontera del día y de la noche nos convertimos en su novelista (...) Como precio de este viaje, no se le pedía nada, ni un céntimo, no se le exigía la menor contrapartida. Ni siquiera era un premio. (!Ah, los premios..., los premios había que ganárselos!) Aquí, todo ocurría en el país de la gratuidad. La gratuidad que es la única moneda del arte (Pennac, 1993, págs. 15-32).

Y no es la menor de las metamorfosis este empecinamiento de papá y mamá en querer, como la maestra, hacerle liberar este sueño aprisionado [el de la fantasía de las narraciones gratuitas]. -Vamos, ¿qué le ha pasado al príncipe, eh? !Estoy esperando! Insistimos, insistimos. !Dios mío, no es concebible que este chiquillo no haya entendido el contenido de estas quince líneas! !Quince líneas no son la travesía del desierto. Éramos su cuentista, nos hemos convertido en su contable (págs. 49-50).

Al respecto cabría preguntarse si es que la educación debe entonces renunciar a las tareas, exámenes y demás “contrapartidas”, elementos que la constituyen y definen en su historia. Acá se abre otro abanico de preguntas: ¿cómo podríamos entonces saber si el estudiante si aprendió si no lo evaluamos? ¿Cómo podemos prepararlos para el Icfes si no nos aseguramos que memorice datos? ¿Cómo enseñar entonces? ¿Cómo propender por una significativa formación?⁴⁰ Desde luego, pretender eliminar, por ejemplo, los exámenes, generaría grandes traumatismos académicos, sin embargo, no deja de ser curioso que el lenguaje y la literatura se puedan vivenciar con mayor sentido en ambientes no regulados formalmente como los clubes de lectura, los momentos en que leemos y escribimos lo que verdaderamente nos interesa (que por lo general no es impuesto en el colegio), la casa en los primeros años, etc. Tal vez, como lo he expresado ya, lo que nos hace falta como docentes es lograr seducir a los estudiantes con el conocimiento; lograr generar en ellos las ganas de saber más, de preguntar, de conquistar un aprendizaje, sin caer en el facilismo o el divertimento; me refiero a un conocimiento verdadero, difícil, trascendental, que, recordemos la frase de Estanislao Zuleta, se termina convirtiendo en una fiesta, por lo maravilloso que es. Tal vez es necesario recuperar, como dice Penac, el narrador que lee e inventa historias a los niños pequeños mientras estos piden “!más!” (pág. 52), tal vez es necesario aprender más de Sherezade, de las antiguas narradoras de cuentos, de Sócrates, que seducían con las historias fantásticas y el conocimiento, y así, tal vez, el informe, el examen, la tarea, etc., sean realizados con más conciencia, tal vez sólo baste sugerirlos, tal vez el cuento lo lleve un estudiante sin ni siquiera pedírselo, tal como se mostrará más adelante con el *club de lectura Aquelarre*, tal vez, como señala William Ospina:

Hay que avanzar hacia una educación que no se limite a informar y a adiestrar, que no exagere el culto de la competitividad, que favorezca la capacidad de creación, la alegría de

⁴⁰ William Ospina nos recuerda en su ensayo *La escuela de la noche*, cómo hubo grandes épocas donde primaba la generosidad, el valor, la hospitalidad, la conservación de la cultura y del mundo, y que estas no se dieron precisamente a raíz de las enseñanzas en los grandes claustros.

buscar, el espíritu de solidaridad. Abundan los uniformes y también arbitrarios sistemas de calificación, los certámenes de repetición, la mera adoración de lo que otros han creado, la disciplina mecánica y obtusa (...) no debemos exagerar la importancia de la academia hasta el punto de desdeñar todos los otros caminos que pueden recorrerse en la búsqueda de un saber que sea fuente de serenidad, que nos permita ayudar a los otros y mejorar el mundo (2008).

En este sentido, los clubes de lectura y las tertulias literarias son uno de esos caminos que nos permiten reconciliarnos con el conocimiento, con la palabra, con el pensamiento, con la literatura, e incluso, con el compromiso social.

Es llamativo ver cómo estos clubes se convierten en referentes identitarios de sus integrantes, es decir, se convierten en pequeñas comunidades donde todos se conocen, comparten, proponen, transforman, escriben..., en pequeñas familias donde se siente la ausencia de algún integrante, donde realmente se siente la necesidad de estar ahí, donde, por ende, se siente el no poder estar ahí, como se evidencia en este mensaje enviado por Daniela Henao, una de las integrantes del club de lectura Aquelarre:



41

⁴¹ Dice el mensaje: "...Siento no haber asistido el pasado jueves, no quise faltar, pero es que tuve tanta tarea que decidí, no ir... Pero éste sin falta iré, por lo tanto te pediré el favor de que si todos están de acuerdo podamos poner, a Kafka para el final, me gusta mucho este autor y quiero entenderlo mejor..."

Obsérvese como se contraponen en este mensaje el gusto por estar en la sesión del Club: “quise”, frente al deber de tener que hacer la tarea: “tuve” y se termina optando por cumplir con el compromiso académico, aunque tal vez no sea tan gratificante como experiencia personal. Obsérvese, además, la afirmación de que estará “sin falta” en la siguiente sesión, a pesar de que el autor a abordar, Kafka, como se sabe, requiere un trabajo arduo de interpretación. Sobre este punto volveremos más adelante, por ahora, retomemos el carácter de identidad grupal que conforman los clubes literarios, con la siguiente cita de la antropóloga Marcela Chaves sobre el club de lectura *El Escaramujo*, de Bogotá:

Si para muchas personas los acontecimientos y las experiencias que se extraen de los libros se constituyen en medios contra el aburrimiento, la impotencia y el escepticismo, para estos jóvenes es evidente que la lectura se ha constituido en un medio de elaboración de su identidad colectiva enunciada mediante el ejercicio de la discusión. Es decir, la lectura no se limita a expandir sus horizontes, sino también el núcleo de su identidad como generación, con un lugar en el proyecto de sociedad que desean ver realizada (Chaves, 2007, pág. 61).

De manera similar Aura López sostiene que:

La lectura en voz alta entraría a jugar un papel decisivo en el empeño de recobrar para el goce, aquel espacio del espíritu desgastado por la obligatoriedad, y se daría también entre el lector y el grupo que escucha, un espíritu colectivo, como si se formara allí un solo cuerpo, un vínculo común creado por la palabra (2004, págs. 23-24)

e. Seducción y Comprensión: Del hechizo de las palabras al entendimiento de sí.

(...) La naturaleza, amigos míos, es el espectáculo más sorprendente que puede mirar el hombre. ¿Saben que las hormigas tienen rebaños de ganado que les proporcionan leche y azúcar? ¿Saben que algunas arañas inventaron el submarino hace millones de años? ¿Saben que las mariposas tienen lengua? (La lengua de las mariposas, palabras del maestro don Gregorio)

Cuando el maestro don Gregorio dice estas palabras a sus estudiantes, hace surgir el asombro, la curiosidad, las ganas de saber más, de conocer cómo es la lengua de las mariposas, de verla a través del microscopio, de estar en el campo, sobre todo en el personaje Moncho. Este es el hechizo de las palabras, la secreta alquimia que encierran, la cual puede transformar nuestra existencia. Así mismo, los antiguos narradores orales avivaban no sólo el fuego del descubrimiento sino del conocimiento, como más tarde lo haría Sócrates con la mayéutica.

Pero quizá el mejor ejemplo de la seducción, lo simbolice Sherezada al lograr vencer la muerte que se elevaba sobre ella. Cada uno de sus cuentos, siempre inconclusos, avivaba la curiosidad del que iba a ser su verdugo, lo obligaba a posponer su sentencia

fatídica y lo reconciliaba de paso con la vida, el amor, la fantasía, lo hacía anclarse a esta mujer, a lo que sus palabras e historias representaban.

La seducción tiene así una connotación eminentemente amorosa y no puede ser otra la relación que establezcamos frente al conocimiento. Es esa la compuerta que induce a las búsquedas, a las lecturas. Es una relación que instauro cada uno con algún eslabón del saber, de las artes, o de cualquier esfera de la vida: con la literatura, la antropología, la música, el beisbol, el agua, los animales, los viajes... todo anclaje verdadero de la vida en uno de estos dominios no es más que la historia de una seducción.

Y el docente es el puente que puede vincular esa historia, el que incentiva la curiosidad o la aniquila, y una estrategia que puede contribuir a lo primero es la de la lectura en voz alta, es la de dar de leer, de manera gratuita, sin pedir nada a cambio. Al respecto escribí al inicio de la práctica sobre mi experiencia personal:

“(…) Nunca pude recordar en qué grado de primaria estaba cuando una profesora –de la que lamentablemente tampoco recuerdo su nombre- logró sin imaginarlo introducirme en ese mundo fantástico de las letras, de las historias, de los finales inesperados, de las tramas que como las trampas de las arañas envuelven más a cada envión de las víctimas. Jamás pensaría ella que con una sencilla narración abría ante mí una puerta que nunca más se cerraría. Ese momento me pareció tan mágico que probablemente me olvidé de dónde estaba; la decantación en el tiempo del recuerdo me ha dejado una vaga imagen ideal de mis compañeritos con los codos en el pupitre, concentrados como yo en lo que le pasaba al protagonista, a través de la voz de la profesora que parecía provenir de otro mundo, de aquel donde la ilusión y la realidad se confunden. Tal vez la experiencia personal me haya hecho distorsionar los hechos, pero era tal el silencio que había en el salón, atípico entre nosotros que éramos como cincuenta, conjugado con el poder de la palabra hecha narración, que los personajes prácticamente cobraron vida; como don Quijote no dudé ni un minuto de la veracidad de lo que se contaba y era un texto tan bellamente escrito que poco faltó para que sintiéramos sobre nosotros el aguacero que e narra en él (…)”

Esa magia se termina constituyendo en el tránsito hacía la comprensión, pero más allá de una comprensión textual que da cuenta del significado del texto, de lo que quiso o no quiso decir el autor, y de sus relaciones con otros textos, es una comprensión de sí, del sujeto en relación con los demás y el mundo. Como lo señala María Teresa Andruetto:

Leer es también un acto de arrojo, es como abrirse al mundo y sentirse en libertad de desechar materiales. Es un ir buscando las palabras de otro para encontrarse a uno mismo. Porque lo que uno hace cuando lee no es entender al que escribió, sino entenderse un poquito más a uno mismo y al mundo en que uno vive. Respondiendo aquella pregunta que nos hacíamos cuando yo estudiaba, en los setenta, de “¿Para qué sirve la literatura?”: bueno, para conocernos a nosotros mismos. Para conocer nuestra condición humana un poquito más.⁴²

42 Andruetto María Teresa. La lectura da resultados a lo largo del tiempo. Tomado de:

http://www.clarin.com/educacion/lectura-da-resutlados-largo-tiempo_0_944905852.html

6. PROPUESTA.

a. El canto de las sirenas. Desarrollo de la propuesta.⁴³

Consistió entonces el desarrollo de mi propuesta en conjugar la lectura en voz alta y la conversación en cada uno de los escenarios mencionados lo cual requería, desde luego, tener presente el contexto específico o, en otras palabras, no podía llevar a cabo una intervención similar en el club de lectura, en el programa abuelos cuenta cuentos, como tampoco en el colegio. Cada uno de estos espacios corresponde a tiempos, metodologías, participantes, textos diferentes, aunque en ocasiones se dieran puntos en común en algunos de estos aspectos.

Daré cuenta en este apartado del recorrido concreto de la propuesta, es decir, qué se leyó, qué se realizó con esa lectura, cómo, por qué, cuánto tiempo, cuáles fueron los resultados, etc.

Uno de los objetivos fundamentales de mi proyecto, fue el de indagar por la lectura en voz alta en diferentes lugares para determinar los efectos que dicha actividad depara tanto a nivel de las instituciones académicas como por fuera de estas. En este sentido, mis observaciones como asistente en la Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur tenían un especial interés en este punto, y al mismo tiempo, visité otros lugares externos a este establecimiento educativo para realizar una comparación, algunas veces manifestando mi intención y otras como un participante más.

Dichos lugares o grupos fueron, entre otros:

⁴³ La metáfora de las sirenas es utilizada por William Ospina para referirse al consumismo y la publicidad en su texto denominado: *El canto de las sirenas*

Voz y letras. Tertulias sobre nuestra cotidianidad.

Este es un espacio abierto y gratuito, cuya actividad radica en la lectura de un cuento que, como su eslogan lo señala, aborda un aspecto de la cotidianidad, lo que en últimas abre las puertas a múltiples temáticas: amor, odio, educación, poder, infidelidad, avaricia, etc., y la discusión sobre el mismo. Se desarrolla en más de diez lugares que comprenden bibliotecas, parques bibliotecas y teatros del área Metropolitana. El espacio lleva operando desde el año 2009, con buena acogida. Como fruto de esta labor publicaron un texto que lleva el nombre del espacio. En él se puede leer:

Voz y letras, por lo tanto, es un proyecto que le apuesta a las lecturas significativas, sin decorados, donde el atractivo está en el goce que produce la lectura compartida, la cual se enriquece en el escenario de la conversación que trasciende a la reflexión, generando un cambio de pensamiento y a futuro de acción y comportamiento (Corporación Estanislao Zuleta).

Lecturas de oídas.

Espacio de la biblioteca Central de la Universidad de Antioquia, el cual se realiza actualmente los días jueves desde las 4 p.m hasta las 5. En él reconocidos lectores se dan a la tarea de transmitir fragmentos y textos completos de cartas, novelas, ensayos, cuentos, de importantes pensadores y escritores de todo el mundo, es, en otras palabras, “un espacio que abre la biblioteca central para los amantes de los buenos libros” (Universidad de Antioquia). Por lo general, las sesiones consisten únicamente en la lectura, es decir, no se da un momento de discusión sobre los textos. También, como el espacio anterior, acude un grupo significativo a las sesiones.

Club de lectura para invidentes "La voz del libro".

Espacio de la Biblioteca Comfenalco Héctor González Mejía, cuyo propósito es el de compartir y discutir obras literarias con personas en situación de discapacidad visual. Las reuniones se realizan cada ocho días los sábados desde las 2 p.m en el auditorio de la biblioteca.

Seminario de literatura Confiar. "El amor, la vida y la muerte a través de la gran literatura."

Este encuentro desarrollado por la Corporación Cultural Estanislao Zuleta se realiza desde el año 2007 en el auditorio de Confiar, agencia 1o de Mayo. Se desarrolla actualmente todos los martes desde las 6 p.m. Tiene como objetivo "la permanente reflexión sobre la vida cotidiana, la lectura crítica de obras de la gran literatura y el encuentro en comunidad para potenciar y poner en común dicha lectura" (Corpozuleta). Además, estos encuentros se enmarcan en el proyecto social de formación ciudadana de esta Corporación: "este ejercicio de solidaridad intelectual es una herramienta para la formación ciudadana, pues anima la palabra pública y el pensamiento crítico, condiciones imprescindibles para la participación" (Corpozuleta). La metodología que se emplea es la lectura previa de los participantes y la socialización durante la sesión, con lectura en voz alta de algunos de los fragmentos más significativos de los textos.

Taller de iniciación poética y literaria.

Actualmente se realiza cada ocho días los sábados en la mañana en la Biblioteca Pública Piloto, y es dirigido por el poeta nadaísta Jaime Jaramillo Escobar. También se ofrecía en el Parque Biblioteca Botero, del corregimiento de San Cristóbal, (lugar en el que realicé la visita) pero ya no se ofrece debido a que la acogida que tuvo no fue suficiente. La sesión en la que estuve consistió en la lectura en voz alta del cuento *El indio José bailarín*, escrito por uno de los asistentes, seguido de la lectura de fragmentos de una novela

costumbrista y la explicación de los mismos por parte del coordinador, quien finalmente respondió inquietudes puntuales de los asistentes.

En cada uno de dichos espacios realicé una visita, la cual consigné en el diario pedagógico. El anexo 3 corresponde a la realizada en la Biblioteca Comfenalco Héctor González Mejía.

i. Abuelos Cuenta Cuentos

Por otra parte, realicé simultáneamente el proceso de capacitación con el grupo de Abuelos cuenta cuentos, el cual consistió en la participación en diversos talleres vinculados con la actividad de leer para otros: expresión corporal, técnica vocal, literatura infantil y juvenil, lectura en voz alta, estrategias de promoción de lectura, etc., como también en las reuniones mensuales y la observación de lecturas de otros abuelos. Hay que recordar que las capacitaciones no son únicamente para los nuevos integrantes sino para todos, y se constituye en un requisito para permanecer en el grupo.

Dichas capacitaciones son realizadas por profesionales idóneos; el primer proceso al que asistí, durante el segundo semestre del año 2012, fue coordinado por la Biblioteca la Floresta y la Corporación Cultural Estanislao Zuleta. Las siguientes son dos imágenes de la capacitación “estrategias de promoción de la lectura para niños y jóvenes” a cargo de la tallerista Consuelo Marín, realizado el 25 de agosto.



De otro lado, realicé la observación de lecturas acompañando los lectores que escogieron el Hospital Pablo Tobón Uribe y la Clínica Bolívarina para realizar su labor. Debo anotar que los voluntarios nos desplazamos hasta la Biblioteca la Floresta y allí se nos ofrece el transporte hasta estos centros médicos, aunque el transporte no cubre todos los lugares donde se efectúan lecturas, casos en los que el gasto lo cubren los voluntarios para evitar la cancelación de las mismas. Al respecto, se ha venido reduciendo el presupuesto que destina la secretaría de Educación de Medellín a este programa, lo que ha venido ocasionando grandes dificultades debidas, además, al aumento de voluntarios.

Durante las observaciones citadas, vi que todos los enfermos y pacientes accedieron a la lectura que se les proponía, la cual consistía en un cuento breve, durante la cual permanecían vinculados a la misma (reían, mostraban acuerdo, desacuerdo, etc.) La metodología consistía en la presentación del abuelo y del programa, la lectura, y, a veces, algún comentario breve. Si el cuento tenía imágenes, a medida que se lee éstas son mostradas a los oyentes. Al final del corto tiempo de lectura siempre hay un sincero agradecimiento de los pacientes y sus familiares; incluso un paciente preguntó si el hospital poseía biblioteca, para que le fuesen facilitados algunos libros. Un punto que considero podría mejorarse es la costumbre de repetir los mismos cuentos que tienen algunos voluntarios.

Por último, durante el período de indagación y desarrollo de la propuesta también tuve la oportunidad de acudir a los encuentros de clubes y tertulias literarias realizados en el Jardín Botánico (2012) y en el auditorio de Indeportes (2013). Estos encuentros mostraron que los clubes literarios cada vez tienen más acogida e importancia en el municipio de Medellín y en otras ciudades, que hay muchos jóvenes inquietos con la lectura, dispuestos a contagiar a otros con esta pasión y a proponer alternativas a muchos conflictos que vive la ciudad, conflictos que pasan por el desempleo, la falta de educación, la indiferencia, la pérdida de la palabra poética, la falta de reflexión y conversación.

Asistir a estos encuentros es conocer la creatividad de muchos jóvenes, la capacidad para convocar y permanecer, sus historias ligadas a los cuentos y las novelas. Es conocer la necesidad literaria que los mueve, es darse cuenta que, al contrario de lo que se suele pensar, no son los textos sencillos y divertidos los que terminan prefiriendo. Recuerdo, por ejemplo, que en el último encuentro un joven comentaba por qué su autor preferido es Kafka, lo cual hacía con mucha propiedad dando cuenta suficiente de este autor, su tiempo, su obra y lo que encontrarían en ella quienes se atrevieran a asumir el reto de leerlo.

Luego de un largo período de tiempo capacitándome en el programa Abuelos cuenta cuentos, se me asignaron las primeras lecturas al interior del Hospital Pablo Tobón Uribe y en eventos como el de la Fiesta del libro y la cultura, sin embargo, la actividad de lector no alcanzó a ser permanente debido a que no había más convenios con otras instituciones.

Sobre estas experiencias observé que muchas personas aceptan con gusto la lectura que se les propone, la cual se convierte en un pequeño espacio para degustar una historia, reflexionar, realizar algo diferente a lo usual, y algunas veces conversar. Debido a que mi labor en este programa no ha sido enfocada en un grupo específico, no me fue posible establecer si ese pequeño espacio de lectura es lo suficientemente potente como para incidir en un comportamiento favorable hacia los textos; sabemos que nuestra sociedad está demasiado preocupada con el problema del tiempo que nunca alcanza, por lo que es muy posible que la vida de muchas de aquellas personas siga siendo igual una vez finaliza la lectura, sin embargo, ese mismo hecho le da otro argumento de respaldo a este programa, pues se constituye en una invitación a pensarse, a sacar el tiempo, a escuchar un relato y a leer por propia cuenta.

Ahora bien, cada voluntario es autónomo para agregarle algún elemento a la lectura que hace. Según el público con el que estén y el tiempo asignado, algunos proponen dibujos, otros cantan, otros realizan ejercicios de escritura; en mi caso, y para enfocarlo más con el proyecto, siempre propongo la conversación.

Mediante esa estrategia me doy cuenta del nivel de comprensión de la lectura, al tiempo que se generan nuevos interrogantes, reflexiones, anécdotas, así mismo, algunas veces algún oyente conoce otros textos que abordan la misma temática u otras obras del autor leído, y al compartir sobre ellos genera más aprendizajes en los demás asistentes y en el lector.

Algunos de los textos y autores leídos durante dichas sesiones fueron:

Los dos reyes y los dos laberintos. Jorge Luis Borges.
La burocracia I. Eduardo Galeano.
Historia del pescador y el genio. Las mil y una noches.
El desahucio. Rafael Pombo.
Rimales y el pájaro más lindo del mundo. Historias de Pedro Rimales.
Una carta a Dios. Gregorio López y Fuentes.
La idea que da vueltas. Gabriel García Márquez.
Mi madre es rara. Rachna Gilmore.
Caperucita roja contada por el lobo. Lief Fear.
La sorpresa de Nandi. Eileen Browne.

ii. Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur.

...Petey arrojó su bolsa de bocadillo de papel marrón al que lo había criticado, Andy, y toda la clase lo aclamó. Pelea, pelea, decían. Pelea, pelea (...) Los profesores de pedagogía de la Universidad de Nueva York nunca hablaban en sus lecciones de cómo resolver las situaciones de bocadillos voladores. Hablaban de teorías y filosofías de la educación, de imperativos morales y éticos, de la necesidad de dirigirse a todo el niño, de la gestalt, nada menos, las necesidades percibidas del niño, pero nunca de los momentos críticos en el aula. ¿Debo decir: «Eh, Petey, ven aquí y recoge este bocadillo, o te vas a enterar»? ¿Debo recogerlo yo mismo y tirarlo a la papelera, para mostrar mi desprecio hacia las personas que tiran bocadillos mientras millones de personas se mueren de hambre en todo el mundo? Era preciso que reconocieran que ahí mandaba yo, que era un tipo duro, que no estaba dispuesto a aguantar sus chorradas (McCourt, 2006, págs. 12-13).



Foto tomada durante la práctica pedagógica en la Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur, en uno de esos momentos críticos del aula, como dice Mccourt.

Nunca imaginaría yo, mientras realizaba mi papel de observador en la Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur, con el grado 10-6, en el área de español, que aquellos chicos tan juiciosos y aplicados, se transformarían en aquel grupo indisciplinado con que terminé realizando mi práctica. Fue para mí una verdadera sorpresa desagradable y frustrante darme cuenta de ello. Ver cómo tus propuestas, en las que estabas tan seguro, caen como castillos de arena; ver que una vez perdida la autoridad es casi imposible recuperarla; ver que algunos de tus estudiantes quieren escucharte, conversar, proponer y realizar los ejercicios, pero la mayoría no los deja escuchar, dispuestos a sabotear la clase a como de lugar, dispuestos a “medirte el aceite” como se dice coloquialmente, a aprovechar la ocasión de que no están con el profesor titular sino con un practicante. Ver que no hay palabra que valga, que se han puesto cera en los oídos para no escuchar el canto de las sirenas que les llevaba, una cera que se manifestaba en gritos, audífonos, indiferencia total y burla contra ti. Ahora que pienso en ello y recuerdo esos momentos se me viene a la cabeza este poema de José Manuel Arango:

HAY GENTES QUE LLEGAN PISANDO DURO

Hay gentes que llegan pisando duro
que gritan y ordenan
que se sienten en este mundo como en su casa

Gentes que todo lo consideran suyo
que quiebran y arrancan
que ni siquiera agradecen el aire

Y no les duele un hueso no dudan
ni sienten un temor van erguidos
y hasta se tutean con la muerte
Yo no sé francamente cómo hacen
cómo no entienden. (s.f.)

Nunca imaginaría que eso ocurriría porque, exceptuando la experiencia en el colegio Sol de Oriente, las anteriores microprácticas, con estudiantes de preescolar, primaria y secundaria, habían tenido muy buenos resultados, se había alcanzado los

objetivos, y era evidente que la mayoría de los estudiantes consideraron importantes esos momentos, al punto que, como lo señalé en otro capítulo, te decían que les siguieras dando clases el resto del año, y sabías que lo decían porque el profesor titular correspondía a un modelo tradicional, mientras que tú intentaba instaurar otras relaciones con el conocimiento y los sujetos.

Tampoco alcanzaba a imaginármelo porque si bien había visto muchas escenas de indisciplina en las películas, y algunos compañeros me habían comentado algunas de sus experiencias, eso lo veía como cosas que suceden en otras partes, en otros contextos, a otro tipo de profesores, y además porque creía erróneamente que ocurrían precisamente como una forma de rebeldía frente al modelo tradicional de educación y los profesores que lo representan; bastaría con proponer otras cosas, con tener en cuenta a los estudiantes, realizarles preguntas transformadoras, leer y escribir textos diferentes, realizar actividades con sentido, para que la indisciplina se fuera por la ventana, ese era más o menos mi razonamiento.

Como señalé en la contextualización, tampoco lo podría imaginar porque había sido estudiante de ese colegio, en una época donde la indisciplina prácticamente no existía. Y si bien los profesores me advirtieron del cambio y la misma docente cooperadora me había dicho que ese era un grupo muy difícil, como nunca noté eso durante las observaciones lo había olvidado por completo, creyendo incluso todo lo contrario, y ante la advertencia de la docente había respondido que lo tomaría como un reto, creyendo en verdad que no sería como ella decía.

En otras palabras, se cumplió conmigo aquel dicho popular que reza: “*Nadie aprende por cabeza ajena*”, y tuve que vivir momentos amargos para ampliar, confrontar y replantear mi visión sobre la educación, los estudiantes, los saberes, los profesores.

Así pues, durante el semestre de observación, no se dio ni una sola situación de indisciplina mientras la profesora cooperadora daba sus clases, es más, muy pocas veces la profesora tuvo que llamarle la atención a alguno por no estar atento o por estar hablando con otro.⁴⁴ Las clases transcurrían en perfecta normalidad; ella exponiendo su tema y preguntando, ellos copiando y respondiendo, y yo observando y aprendiendo, pues algunas de las cosas que la profesora decía yo ya no las recordaba.⁴⁵ Observaba eso sí, que la mayoría de dichas clases seguían un modelo tradicional, donde la docente exponía su tema sin haber indagado, por lo general, por unos saberes previos, seguido de un ejercicio evaluativo; además, casi todas las clases correspondían a saberes librescos, y los textos literarios no se salían del currículo oficial, encabezado por *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*. Sobre mi tema de análisis comprobé, como había ocurrido en las anteriores microprácticas, que, por un lado, a la conversación se le dedicó un tiempo muy pequeño en comparación al tiempo observado y era, por lo general, de carácter obligatoria para una nota, y, por otro lado, que la lectura en voz alta no tuvo presencia en dichas clases, ni por parte de la docente, ni como actividad para los estudiantes. En este sentido, mi propuesta tenía mucha razón de ser para esa clase particular, pues buscaba incorporar estas dos estrategias y a la vez instaurar otro tipo de relación frente al estudiante, el saber y la nota.

Debo aclarar, además, que la intervención concreta con este grupo se llevó a cabo durante 17 sesiones, desde el 6 de agosto del 2012 hasta el 8 de noviembre del mismo año, de las cuales solamente cuatro fueron en el horario de la docente cooperadora, siendo las demás realizadas en el tiempo de clases de otros docentes quienes amablemente cedieron algunas de sus horas para realizar la propuesta. En realidad, la docente cooperadora se mostró al principio muy reticente para acoger la propuesta, indicando que

⁴⁴ Durante la práctica me di cuenta que la disciplina se debía realmente a temor hacia la profesora, y no por respeto o agrado frente a sus clases.

⁴⁵ Luego de un tiempo la docente cooperadora también me formulaba en las clases preguntas, como si fuese otro estudiante, con lo que ya no era solamente un observador.

ello no le permitiría terminar el curso como lo tenía planeado, lo que acarrearía perjuicios para los estudiantes; al final aceptó porque intervinieron el rector y el coordinador académico, indicándole que los docentes debían facilitar este tipo de ejercicios de los practicantes. Esto generó obviamente un primer malestar, que, por fortuna, se fue superando con el correr del tiempo.⁴⁶

No puedo dejar de decir que la práctica como tal con el grupo referido tuvo tres caras, manifestadas sobre todo en la recta final de la práctica: cuando nos acompañaba la profesora cooperadora los estudiantes no podían portarse mejor, escuchaban atentamente y muchos intervenían con sus comentarios; cuando estábamos acompañados por otro profesor se presentaban algunos problemas de indisciplina, apatía y muy pocas intervenciones, y cuando estuve totalmente sólo con ellos, la indisciplina generada por la mayoría, en las últimas sesiones, llegó al punto de ser imposible dar una clase.⁴⁷

En este sentido, tres observadores que hubiesen estado en las últimas sesiones de la práctica, cada uno en uno de estos momentos, darían cada cual una apreciación distinta: el primero afirmaría que la propuesta fue todo un éxito, que contó con la recepción total por parte de los estudiantes, que contribuyó a generar interés en la lectura y que despertó en unos el interés por la escritura; el segundo diría que la propuesta como tal le pareció muy significativa, pero que faltó manejo de grupo, y el tercero diría que la propuesta fue un fracaso total pues si no se logró seducir, mucho menos se alcanzó el objetivo de comprender. Por ello es necesario tener en cuenta los tres momentos sin restarle importancia a cada uno. Pero antes, describiré, algunos aspectos de la propuesta que les llevé a este grupo y al colegio.

⁴⁶ Otras dos sesiones fueron realizadas ya no con el grupo sino en eventos de la institución, en el día del abuelo y la feria de la creatividad.

⁴⁷ Un elemento a tener en cuenta es que las últimas sesiones se realizaron *ad portas* de las vacaciones de fin de año, lo cual generaba otras actitudes en los estudiantes.

Como uno de los objetivos principales de la propuesta consistía en propiciar actividades que generaran en los estudiantes la curiosidad por la lectura, o en otras palabras seducirlos, durante todo el período de prácticas llevé una caja de cartón repleta de libros, que denominé “Mini *Biblioteca Itinerante Pandora*”. La intención, desde luego, era facilitar el acercamiento a buenas obras de literatura, y de otros textos, y así generar más ganas de leer, esto era fundamental teniendo en cuenta, además, como ya lo expresé en la contextualización, que el colegio había cerrado la biblioteca para construir más salones. La propuesta se extendió también a los profesores. La caja la pinté de negro y la adorné con fotografías y frases de célebres escritores o de sus obras, de aquellos que tenía libros dentro de la caja. La cantidad de libros disponibles ascendía a más de 100, aunque en la caja sólo llevaba la mitad, entre ellos *Madame Bovary*, *El jugador*, *Moby Dick*, *Decamerón*, *El retrato de Dorian Gray*, junto con obras de Shakespeare, Kafka, Balzac, libros de crónicas, cuentos, poemas..., junto con textos de diversas áreas del conocimiento. Dichos libros me fueron prestados unos en la Biblioteca Comunitaria Niquía, donde se desarrolla el club de lectura, por don Jesús Arango; otros por Paula Martínez, la asesora de práctica y trabajo de grado y otros son de mi propiedad.

El primer día de mis intervenciones,⁴⁸ llevé pues esta mini-biblioteca y les narré a los estudiantes el mito de la caja de Pandora, previo a una indagación de saberes sobre dicho mito, con el fin de abrir esa primera puerta a la seducción; mi narración terminó exhortándolos a prestar los libros de la caja diciéndoles algo similar a esto:

En esta caja hay, chicos, como en el mito de pandora, un poco de todo: amantes, asesinos, prostitutas, hombres nobles, estudiantes, historias de niños, de jóvenes como ustedes, hay palabras verdaderas y mentirosas. Encontrarán las más divertidas y también las más tristes escenas; en ella hallarán todo lo bueno que ha creado el hombre y también todo lo malo que es capaz de hacer; hay poesía, cuentos, ciencia, historia, novelas; ustedes deciden, como Pandora, si la abren para que salga todo eso...

⁴⁸ Realizada el 6 de agosto 2012.

Al final esta sesión, en la cual realicé también una indagación oral sobre sus lecturas preferidas, dejó como saldo que a muchos no les gustaba leer, y de los que sí lo hacían por gusto muchos preferían libros de superación personal. También dejó como saldo una amarga tristeza al ver que tras el timbre todos salían sin voltear la vista a la caja, yo que creía que no iban a dejar ningún libro en ella, y me había esforzado tanto en construirla. El reto era pues bastante grande.

Sabemos que ser profesor no significa ser un asiduo lector, y que muchos sólo se interesan por temas propios de su área, privándose, tal vez por desconocimiento, de magnificas obras literarias y no literarias que podrían contribuir a ampliar sus concepciones, sus conocimientos, sus preguntas y sus respuestas. Por eso, quise también vincular a los docentes con esta estrategia, de ahí que en la sala de profesores les colocara en la cartelera un aviso con el listado de los libros disponibles (Anexo 4)

A pesar de la indiferencia inicial de los estudiantes hacia la propuesta, con esta estrategia se consiguió, con el correr del tiempo, si bien no tanto como se esperaba (a veces somos muy utópicos), llamar la atención de varios de los estudiantes y profesores, incluso del mismo rector, quien prestó y leyó *Decamerón* de Boccaccio en dos versiones.

Al terminar la práctica se habían prestado de la Mini-biblioteca itinerante Pandora, un total de 31 libros, entre 21 usuarios (para utilizar el término utilizado en las bibliotecas), de la siguiente forma:

Estudiantes:	9 usuarios, 11 libros.
Docentes:	8 usuarios, 13 libros.
Rector:	2 libros.

Los otros usuarios fueron dos integrantes del club de lectura Aquelarre y yo, que no pude resistir la tentación de leer *Bola de sebo* y *otros relatos* de Maupassant, *Siddhartha* de Hesse y de releer *El día señalado* de Manuel Mejía Vallejo.

Algunos de los libros prestados por los estudiantes fueron: *El jugador*, *El cristo de espaldas*, *La hojarasca*, *El reino de este mundo*, *La muerte en la calle*, *Cien poemas colombianos...* Por su parte, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, *Las aventuras de Tom Sawyer*, *La serpiente emplumada*, *Aire de tango*, *El viejo y el mar*, *Jorge Luis Borges: cuentos, ensayos y poemas*, *Amor enemigo...* fueron algunos de los prestados por los docentes. El anexo 5 es un ejemplo de los formatos con los que se realizaba el préstamo de los materiales.

Si bien no puedo asegurar que todos los libros prestados fueron leídos, lo anterior indica que esta estrategia alcanzaba a tener significado para ellos, que el objeto libro, propuesto a ellos de una manera diferente, podía despertar cosas o afianzar el gusto que tenían por la lectura, y que podían adentrarse en obras destacadas de la literatura. Algunos de estos estudiantes y docentes me manifestaron sus observaciones en ese sentido y varias de las experiencias en relación con estos materiales me llamaron la atención, contaré algunas:

- Una estudiante, de la que me reservo el nombre, se me acercó al final de una sesión para solicitar prestado un libro de superación personal. Se supone que en esa caja había de todo, pero no, no había incluido libros de este tipo, porque no son de mi gusto, y no podía llevar algo que no fuera de mi gusto, por lo menos de literatura. Aunque le recomendé otros, me explicó que esos eran los únicos que le gustaban, así que, en la siguiente sesión le llevé uno de Cuauhtémoc (no me juzguen todavía), el que ella quería, y uno de Hermann Hesse, uno de mis escritores favoritos; le propuse que leyera primero el de Cuauhtémoc y luego el de Hesse, que trataban en esencia el mismo tema. Finalmente la chica me confesó el gusto con el que había leído éste libro, tanto que me devolvió el de superación personal, pero nunca el de Hesse.

- Jesús María Muñoz, docente de matemáticas, es un asiduo lector, incluso a escrito ensayos sobre la obra de Tomás Carrasquilla, la cual conoce toda. Desde que me vio con la caja, aplaudió la idea y quiso ver el listado de libros; se interesó en primer lugar por el de Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, libro donde narra los terribles ataques de los españoles sobre los indígenas americanos. Cada que nos encontrábamos hablábamos de libros, recomendándonos mutuamente algunos; yo le recomendaba especialmente a Kafka y Cortázar y él a José María Arguedas, y me contaba cómo iba con el de Bartolomé, sin embargo, cuando prestó y leyó *La serpiente emplumada* de David Herbert Lawrence, el mismo de *El amante de Lady Chatterley*, su fascinación fue total no cesando de recomendármelo cada que nos encontrábamos.

-“¿Cómo vas con los libros?”, - le pregunté una vez a Gloria Elena Restrepo, docente de inglés.

-“¿A qué no adivina quién se está leyendo a escondidas uno de los que me prestó?”

-¿Quién?

- Mi empleada del servicio. Ella cree que no me doy cuenta, pero ya la pillé. Pero bueno, mientras cumpla con los deberes no hay problema con que lea, muy bueno que se interese por la lectura.

Después de cierto tiempo, Gloria me contó que su empleada ya no era tan eficiente y la había tenido que correr del puesto, y... que se había llevado el libro.

Este fue otro de los seis libros que nunca volverían a la Mini-biblioteca, como mi madre me había advertido muchas veces; sin embargo, no me arrepiento porque con esta estrategia se logró entusiasmar a varios estudiantes y profesores en la lectura y afianzar en otros el gusto que ya tenían hacia ella, e incluso yo mismo disfruté y reflexioné mucho con los materiales que leí de esta caja.

La primera sesión con los estudiantes terminó con una lectura de un cuento corto de Frank Stockton, un cuento interesante, que plantea el problema de las decisiones, y le deja el final al lector. (Anexo 6).

Como afirma Alfonso Cárdenas, este tipo de actividades lúdicas, que nacen gracias a la estética de la recepción, son sumamente importantes porque implican el paso de un lector pasivo, que sólo atiende a un único sentido del texto, a un co-autor que completa dicho sentido, aportando más interpretaciones, subvirtiéndolo, modificándolo, etc., lo que implica beneficios tanto a nivel cognitivo como afectivo, los cuales se multiplican cuando se socializan (s.f., págs. 92-93).

Solicité entonces a los estudiantes para la siguiente sesión la terminación del relato, bajo la condición de que hubiese un tratamiento del final, no reduciéndolo a una

sencilla frase tipo: “salió el tigre y lo devoró”. Aunque era una tarea obligatoria⁴⁹ y el periodo de entrega se extendió hasta la última clase, solamente dos estudiantes y yo realizamos el ejercicio. El anexo 7 corresponde a uno de los finales realizados por los estudiantes, en el cual se puede observar la expresividad y el juego con la trama, lo que difícilmente se hubiera logrado de la manera tradicional, cuando las instituciones académicas abordan lo literario.

Cabe señalar en este punto que esta misma actividad se propuso en el club de lectura Aquelarre y realmente me sorprendió el resultado, que soporta todo lo que he venido desarrollando en este informe. Aunque en el colegio, con un grupo de 35 estudiantes, la actividad era obligatoria, dicho aspecto no hizo que la mayoría de los estudiantes cumplieran con ella, tanto que 33 optaron por no hacerla. En el club, en cambio, con un promedio de 12 personas, la realizamos 8, con el agregado de que en este espacio no era obligatorio, no había ningún premio ni nota por realizarlo, simplemente el gusto y el compromiso. Lo anterior refuerza lo que señala Argüelles, acerca de la lectura:

Son por lo demás interesantes y significativos los resultados de la mayor parte de las investigaciones sobre conducta lectora en niños y adolescentes. Destaca el hecho de que la lectura como obligación (...) tiene fundamentalmente una función práctica y no se toma en cuenta el interés personal (..) concluyen también que la actitud del adolescente y del joven hacia la lectura adquiere otra dimensión, evidentemente placentera, cuando más que asignársela como un deber se le transmite por recomendación (sea del profesor, de los padres, de los amigos, del bibliotecario), sin que el estímulo sea la recompensa de la calificación.

En el desarrollo de una mayor independencia del adolescente respecto de quienes exigen el cumplimiento de la lectura como una tarea escolar, su conducta lectora privilegia la

⁴⁹ Debido al contexto de esta práctica y su duración, se buscó un punto de equilibrio entre la manera de proceder en las instituciones académicas y los lugares externos a ella donde también se abordan procesos con la lectura; en este sentido se mantuvo en algunas de las actividades el ítem de la nota, lo que de paso permite fundamentar algunas reflexiones. Un interesante ejercicio sería realizar esta misma propuesta dentro de algún establecimiento educativo, con una duración considerable en el tiempo, pero sin evaluar cuantitativamente, tal como sucede en los clubes literarios.

satisfacción más que el deber, y la identificación personal, íntima, con aquello que lee (Argüelles, 2009, pág. 27).

De ahí que este autor señale también que es necesario que la escuela reconozca “ese bien inmaterial de la lectura”, que, cuando no está precedido por la imposición “suele dar mejores resultados” (pág. 28) .

Uno de los textos que elaboramos en el club con esta actividad se puede consultar en el Anexo 8.

De la misma forma se pueden establecer analogías semejantes.⁵⁰ El siguiente ejemplo revela hasta dónde puede llegar la diferencia señalada en la página anterior.

Una de las actividades finales en el colegio consistió en la lectura de la *carta de los U'wa a los hombres blancos*; una carta de un pueblo indígena donde dan a conocer a los hombres blancos su cosmovisión sobre la tierra, y donde hacen un llamado a éstos para cambiar la visión meramente mercantil que tienen frente a los recursos naturales. Se escogió este texto porque considero que como docentes de lenguaje no debemos fomentar únicamente las lecturas literarias sino de muchos tipos de textos.⁵¹ El ejercicio buscaba, por un lado mejorar la lectura en voz alta y, por otro, reflexionar sobre el contenido de la carta.

Antes de ello se socializaron algunas estrategias para leer mejor en voz alta, como las relativas a la postura, el tono de voz, los signos de puntuación, la lectura previa,

⁵⁰ Precisamente para realizar un análisis comparativo a mayor profundidad, algunos de los ejercicios y lecturas se realizaron en los tres espacios donde se desarrolló la práctica.

⁵¹ Recuerdo que Emilia Ferreiro y Mauricio Pérez Abril hacen mucho énfasis en este aspecto. Véase, por ejemplo, las páginas: http://www.otraescuelaesposible.es/entre_emilia_f.htm (Consultado 9 de diciembre de 2013), http://www.cerlalc.org/Escuela/enlaces/M_Perez_Leer_y_escribir_escuela.pdf (Consultado 9 de diciembre de 2013)

etc., y se abordó también sobre el mundo indígena buscando conocer los saberes previos, generar preguntas problematizadoras y llamar la atención sobre el tema.⁵²

A cada estudiante se le dio entonces un párrafo para que lo leyera primero mentalmente, lo reflexionara y luego lo leyera en público. Como manifesté al principio de este capítulo, mientras estuve acompañado de la docente cooperadora la actividad fue todo un éxito: los estudiantes aportaron sus saberes sobre cómo leer mejor en voz alta, sobre el mundo indígena, se aplicaron a leer y reflexionar su texto y lo leyeron luego a los demás, aceptando las sugerencias e intentando corregirlas; en la sesión siguiente, al darle continuidad a este ejercicio ya estaba acompañado de otra docente y el resultado no fue el mismo: se presentó apatía, indisciplina, aburrimiento... e incluso muchos se negaron a salir a leer.

En el club, en cambio, bastó, en alguna de las sesiones, con mencionarles esta carta, para que, tiempo después, Luisa Morales me manifestará que ya la había leído y luego se encargase de leérmola en el Ecolarre.⁵³

Otra actividad relevante de mi propuesta, en este lugar, consistió en la lectura y declamación de poemas. Para realizarla invité a algunos de los docentes de la institución para que nos compartieran sus apreciaciones sobre la poesía y sus poemas preferidos, los cuales podían leer o declamar si los sabían de memoria. Tres profesores aceptaron la propuesta declamando o leyendo sus poemas favoritos e incluso uno de ellos, nos compartió los de su autoría. Por mi parte, declamé el poema “*Reír Llorando*” de Juan de Dios Peza, y compartí poemas de Benedetti, León de Greiff, entre otros, para lo cual

⁵² En este caso, comprobé que todavía siguen existiendo en algunos estudiantes estereotipos frente a estas culturas, como se evidencia, por ejemplo, en respuestas como: “son salvajes”, “no han progresado”, “no se visten”...

⁵³ En el próximo capítulo se explicará en qué consiste el Ecolarre.

ambienté el salón según la temática que abordaban los textos: El mar y el tiempo.⁵⁴ Se invitó con anticipación a los estudiantes para vincularse a la actividad compartiendo, mediante la lectura o la declamación, los poemas que les gustaban, e incluso los propios.

Esta actividad se desarrolló durante dos sesiones. Aunque se esperaba más participación de los estudiantes, fueron sesiones significativas para la mayoría de ellos, de lo cual dio cuenta la escucha y los comentarios, en los que fue recurrente el asombro que generó en ellos ver docentes de otras áreas: inglés, matemáticas y física, leyendo y declamando poesía, y recomendando su lectura, al tiempo que les expresaban por qué les gustaba esta manifestación literaria. Una de las seducidas fue una estudiante, quien compartió un poema escrito por ella, participó activamente en el conversatorio, e incluso prestó de la mini-biblioteca itinerante Pandora un libro de poemas, de los cuales escogió algunos para leer en la siguiente sesión, además de manifestar por qué otros del mismo libro no le llamaron la atención.

La idea de convocar a docentes de otras áreas respondió a un interés de mostrar que la reflexión y gusto sobre el lenguaje y la literatura no es sólo para los docentes del área de español, además, consideré que si el mensaje de la experiencia vivida con la poesía y su llamado a abordarla provenía de otras voces diferentes a las del docente de español, podían tener más recepción en los estudiantes. También extendí la propuesta a la docente cooperadora, pero no fue aceptada, lo cual me llamó la atención pues consideraba que ella, al ser docente de lenguaje, debía amar muchos poemas y gustar de compartirlos.

Nuevamente podemos establecer el paralelo con el club de lectura: en este espacio, como se verá más adelante, la lectura de poemas es un punto establecido como propuesta de uno de los integrantes del club; la selección de autores abordados se realiza

⁵⁴ Leí entre otros los poemas *balada del mar* no visto de león de Greiff, *Botella al mar*, de Benedetti, *Instántes*, de autor desconocido, acuñado, al parecer incorrectamente a Jorge Luis Borges.

entre todos; algunos escriben por su cuenta poemas que luego nos comparten y cuando se sugieren ejercicios de escritura de poemas, siempre son realizados por varios de los integrantes.

Otras de las actividades realizadas en esta institución educativa fueron:

- Diagnóstico (prueba escrita) y socialización.
- lectura en voz alta, conversatorio y ejercicio de escritura del cuento *El gato negro* de Edgar Allan Poe.
- Ejercicio de cadáver exquisito y socialización del mismo.
- Lectura en voz alta y conversatorio de cuentos de Eduardo Galeano.

El ejercicio diagnóstico, tenía, como lo señala su nombre, la intención de establecer el nivel de lectura en el que estaban los estudiantes al inicio de la intervención. Para ello escogí el texto *La muerta* de Guy de Maupassant, el cual les leí primero. Es importante destacar que esta fue una de las primera sesiones, en la cual estuve sólo con los estudiantes; al principio se presentó demasiado ruido y desorden, incluso los estudiantes me pidieron que les dejara el tiempo de la clase para preparar otra actividad que tenían, pero, como si fuese algo mágico, desde el momento en que empecé a leerles el cuento reinó el silencio, lo cual implicaba un logro en cuanto a la propuesta de seducción desde la lectura en voz alta. Sin embargo, esta estrategia, cuando estuve sin docentes acompañantes, fue perdiendo eficacia sobre estos aspectos a medida que transcurrió la práctica.

El anexo 9 es un ejemplo de la prueba diagnóstica, para la cual cada uno tuvo una copia del cuento. Dicha prueba arrojó un nivel bajo de comprensión textual, en la mayoría de los estudiantes.⁵⁵

⁵⁵ Debido a las dificultades comentadas para desarrollar eficazmente la propuesta en la recta final de la misma, no fue factible realizar la prueba que determinaría el nivel de comprensión alcanzado.

Esta prueba diagnóstica fue socializada primero en subgrupos y luego para toda la clase; dicha socialización permitió una mayor comprensión del cuento y evidenció en dónde recaían los problemas de lectura. La actividad desarrollada en los subgrupos consistió en argumentar individualmente a los demás compañeros cada una de las respuestas, cuando se diesen divergencia en ellas, con el fin de convencerlos de las correctas; cada subgrupo debía escoger luego del debate una sola de las respuestas seleccionadas para presentarla en plenaria como correcta. Esto permitió reconocer otros puntos de vista, ampliando el campo interpretativo, además de ejercitar la toma de posición y la argumentación.⁵⁶ El ejercicio, que también transcurrió durante dos sesiones, cerró con la proyección de una adaptación del cuento.⁵⁷ La proyección de este tipo de adaptaciones es útil en tanto con ellas se realiza un ejercicio comparativo que, más que señalar los vacíos, permite destacar la importancia de las diferentes versiones y formatos, así como de los recursos empleados: sonido, colores, repeticiones...

El ejercicio diagnóstico también fue realizado en el club, pero, a diferencia del colegio los integrantes podían responder la prueba en sus casas, y era de manera voluntaria. El anexo 10 corresponde a una de estas pruebas.⁵⁸

Por su parte, la actividad de lectura y conversatorio del cuento *El gato negro de Poe*,⁵⁹ fue realizada a medias, no porque no se realizara sino porque sobre el final sólo un grupo pequeño de estudiantes (alrededor de 10) prestaron atención y participaron, siendo

⁵⁶ El ejercicio se realizó con un número reducido de preguntas para cada subgrupo, con el fin de que tuviesen el tiempo suficiente para debatirlas.

⁵⁷ Cabe decir que se presentaron muchas dificultades para proyectar videos en esta institución, debido a que el préstamo de los equipos sólo se efectuaba para los docentes, y la maestra cooperadora era reacia a ello, debido a que los estudiantes los podrían dañar. En este caso el vídeo fue proyectado desde un portátil que me fue facilitado de manera independiente al colegio y nos tocó conformarnos con verlo únicamente, puesto que no había forma de conectar el audio.

⁵⁸ Otro ejercicio diagnóstico se hizo de manera oral, cuando les pregunté si les gustaba leer y qué leían, expuesto al principio de este capítulo.

⁵⁹ Como todas las actividades de lectura, excepto el diagnóstico, fue precedida por la indagación de saberes previos.

imposible obtener la atención y el respeto de los demás, quienes se dedicaron a hablar entre ellos, mientras yo me dediqué a leer y conversar con quienes sí querían.⁶⁰

Obviamente, al no instaurar el orden, fallé en mi rol como docente. Al respecto, escribí en el diario pedagógico que veía una paradoja muy grande en lo que ocurre muchas veces en la enseñanza oficial: mientras como docentes queremos compartir lo que sabemos, intentamos superar el modelo memorístico tradicional, damos al estudiante el lugar que le corresponde como sujeto del mundo con saber, luchamos para superar los obstáculos que se nos imponen, muchas veces desde el Estado y las directivas de los colegios, buscando así contribuir a la transformación social, mientras nos esforzamos en ello, repito, muchos estudiantes no sólo no parece interesarles eso que les llevamos sino que mediante la indisciplina se encargan de evitar que tan siquiera la propuesta se manifieste.

Se nos ha dicho a los maestros en formación, y se sigue sosteniendo, que la indisciplina sólo es la expresión del sinsentido de lo que se les lleva a los estudiantes, que basta casi con dotar la enseñanza de sentido para que aquella desaparezca; sin embargo, con esta propuesta particular, ello no ocurrió,⁶¹ y al confrontar las causas con los estudiantes apareció casi como denominador común la frase: “le falta autoridad”, e incluso en un ejercicio de calificación de la práctica uno de los estudiantes escribió para superar el problema de la indisciplina: “Debe ser un poco rudo”. El anexo 11 corresponde a este ejercicio.

La autoridad, nos repitieron muchas veces en la carrera, “no es enojarse, es saber mucho”; el conocimiento es el que nos inviste de autoridad, según eso. Sin embargo, casi

⁶⁰ A primera hora la actividad se llevó a cabo normalmente; el desorden surgió cuando para terminarla le solicité al profesor con el que seguían me facilitase la primera hora, lo cual no fue bien visto por los estudiantes, quienes tenían examen con él, y eso les reduciría a la mitad el tiempo de la prueba.

⁶¹ A pesar de que la propuesta, como se ve con los resultados del club de lectura Aquelarre, tiene mucho sentido.

todos los estudiantes concordaron, en el formato de evaluación de la propuesta realizada, que yo tenía los conocimientos suficientes, pero mi talón de Aquiles era la autoridad. He ahí la paradoja de la que hablo: para enseñar parece que, como los antiguos padres de familia, debemos mostrar, en nuestro caso sin necesidad del golpe, quién es quién.⁶² Y en nuestro caso es aún mucho más difícil porque como lo señala Savater (1997), la socialización primaria, responsabilidad histórica de los padres, se ha transferido a los docentes haciéndoles cumplir a éstos otras tareas diferentes a la enseñanza, y para completar, no solo muchos padres han claudicado de su responsabilidad sino que han incentivado el advenimiento del *niño rey*, aquel que puede hacer lo que quiera, cómo quiera y dónde quiera, siendo alcahueteado siempre por sus padres.⁶³

Parece entonces, que al igual que aquel que le teme a la sangre debe pensarlo dos veces si quiere estudiar medicina, el que no tenga el carácter necesario deberá pensarlo dos veces antes de entrar en una formación de maestros, y por eso yo, a quien la naturaleza dotó de una paciencia sin límite, rayando incluso en la bobada, cuando ocurren este tipo de sucesos termino sintiéndome un advenedizo; pero, por fortuna, a veces ocurre todo lo contrario: descubres un rostro que se ilumina, otro que sonrío, alguien te dice que le encantó la clase, otro te pide que le recomiendes un libro, alguien te manifiesta que le gusta tal autor, otro te comparte un escrito de su autoría y el advenedizo se termina yendo de puntillas.

Considero que no es necesario agregar más datos sobre las otras actividades realizadas, algunas más significativas que otras. Quiero, para dejar una idea de cómo fue el epílogo de esta práctica, en el cual la indisciplina llegó a su punto más álgido, dejar al lector con la siguiente carta leída durante la última sesión. La lectura de esta carta evitó que

⁶² Aunque también a muchos padres les bastaba una mirada para instaurar el orden.

⁶³ Término reciente. Puede consultarse sobre él en la página: <http://www.consumer.es/web/es/salud/psicologia/2011/12/06/205241.php> .Consultado: 9 de diciembre de 2013.

se presentara indisciplina en esta ocasión y generó un interesante conversatorio alrededor de la propuesta de lectura en voz alta y conversación, la indisciplina, la autoridad, etc., además, los principales responsables de la indisciplina se mostraron arrepentidos y pidieron disculpas a todo el grupo. Considero que de haber continuado con más sesiones en este grupo la relación con los estudiantes habría cambiado ostensiblemente tras la lectura de la carta.

Carta de despedida al grupo 10-6:

CUIDADO CON EL VIRUS DE LA INTELIGENCIA.

CÓMO EVITARLO: NO LEAN.

Cuando planeé, hace mucho tiempo, la última sesión, la de hoy, había pensado en dos cosas: por un lado, quería proyectarles una película excelente llamada Fahrenheit 451, la cual plasma un mundo donde está prohibido leer: los que no leen prácticamente son autómatas, se dejan dominar fácilmente y no tienen deseos propios; los pocos que aman la lectura, y arriesgan sus vidas leyendo al escondido son lúcidos, enamorados de la vida, críticos, risueños, soñadores. Por otro lado, había pensado también en una sesión de lectura de cuentos humorísticos para terminar de la mejor forma las actividades, de hecho, ya tenía lista la selección y, por ello, les pedí además, si recuerdan, que trajeran aquellos cuentos que más les habían gustado... Sin embargo, considero que por lo que pasó ayer (el irrespeto e indisciplina de muchos) y lo que ocurrió en otras sesiones, es menester cerrar las sesiones con un jalón de orejas, todo lo contrario a lo planeado hace tiempo.

El jalón de orejas es el siguiente: como les dije en la primera sesión mi proyecto era motivarlos a leer o profundizar el gusto por leer que ya tenían algunos. Para ello escogí textos de calidad y que pensé les parecerían interesantes, además de las diferentes actividades adicionales; por eso invite, por ejemplo, a don Jesús para que nos leyera y hablara de poesía, por eso presté muchos libros para conformar la caja de Pandora, por eso les traje videos, etc. Lamentablemente, esa tesis se logró sólo en una mínima parte: sólo con unos cuantos estudiantes a quienes sí vi interesados; pero me pregunto por los demás, que parecen ser la mayoría ¿A qué se debe esa apatía por el conocimiento y por la lectura? ¿A qué se debe esa expresión de “otra vez usted, ¡que pereza!”? ¿A qué se debe ese menosprecio por el saber? Había que verlos diciendo: “ese poema está muy largo”, cuando apenas tenía dos páginas, o “eso está muy complejo” o sencillamente haciendo de todo menos escuchando y comentando las lecturas.

Desde muy pequeño me encanta leer, y siempre me he preguntado cómo pueden haber personas que no se emocionan ante determinados textos, cómo pueden vivir sin leer *Las mil y una noches*, *El Quijote*, *El extraño caso del doctor Jecky* y *Mr Hyde*, los cuentos de Poe, de Maupassant, del antioqueño Manuel Mejía Vallejo, o, si definitivamente las historias ficcionales no son lo de ellos, cómo no leen de filosofía, de Historia, de política... En fin, cómo se la pueden pasar sin leer o cómo reducen sus vidas únicamente a las lecturas que les ponen en el colegio. Por ello, por más que lo escuche, no deja de sorprenderme escuchar a alguien afirmar que no le gusta leer.

Para mí, la lectura es tan indispensable como el pan y el agua; de no procurármela mi espíritu se marchitaría como una flor que ha dejado de recibir los nutrientes. Y muchas veces eso es lo que encuentro en muchas personas: unas mentes tan pobres, tan vacías, tan artificiales, que, sinceramente, me da pena y pesar de ellas. ¿Sabían ustedes que al Estado no le interesa que ustedes lean?, ¿Que el gran sueño de quienes manejan los hilos del mundo es prohibir la lectura, quemar todos los libros? Si ustedes no leyeran es más seguro que no se interesarían por los problemas sociales y económicos del país; si ustedes no leyeran es más seguro que se olvidarían del prójimo, que no verían la belleza del mundo, de la vida, de los sentidos; si ustedes no leyeran es más seguro que serían simples marionetas que consumirían todo lo que les ofrecieran y saldrían a votar por el primero que les haga promesas. ¿Ustedes sabían que nuestros canales oficiales de televisión se saturan de novelas, supuestamente formadoras, de cursis realitis, de entretenimiento absurdo, únicamente para que no pensemos, para que no leamos? La gran meta de quienes controlan esos medios es tenernos pegados al televisor como un recién nacido a un biberón. Así mantendremos siempre una tonta sonrisa en la boca, en un eterno carnaval de la estulticia. Es más seguro que aquellos que no lean se dejarían llevar más fácilmente por los anuncios de los comerciales, soñarían obsesivamente con una moto no para transportarse sino para conquistar chicas, pues saben que con lo que tienen en la cabeza no es suficiente; es más seguro que le rendirían culto a la belleza artificial, la de las operaciones, al dinero, a lo material.

Hay una frase que dice “mientras más leo menos brilla el oro” aludiendo precisamente a que la lectura y la reflexión abren los ojos, nos ayudan a generar sospecha, a ver el mundo de una manera diferente, a ser nosotros mismos.

Me llama la atención ver cómo muchos de ustedes manifiestan aburrimiento y acosan por el tiempo, para que les deje ir antes, y abogan no para que les lea, sino para que los ponga a hacer otras cosas “más lúdicas”; me llama la atención porque en el club que yo dirijo y al cual van muchos chicos de este colegio, pasa exactamente lo contrario: el tiempo es insuficiente para debatir lo que leemos; si por jugar les digo, por ejemplo: “dejemos así, seguimos en ocho días”, dicen “Nooooooo, esta historia está muy buena”, y lo curioso es que son las mismas historias que les traje a ustedes. Son chicos de los que he aprendido muchísimo, que cada día me sorprenden más con sus interpretaciones agudas; varios de ellos ocuparon los primeros puestos en el Icfes y pasaron a la Universidad; cuando no pueden ir, algunos me escriben con pesar por perderse la sesión e incluso piden que se aplase; hay personas que incluso llegan al club directamente desde el trabajo luego de una larga jornada. Hago parte también de un grupo de voluntarios que llevamos la lectura a colegios, hospitales, ancianatos, eventos, parques... Se sorprenderían si vieran la alegría con la que nos acogen, como piden más relatos, cómo participan.

Chicos y chicas, sinceramente los exhorto a que saquen un espacio cotidiano para la lectura; al principio tal vez les parezca aburrido, complejo, pero verán cómo lentamente se les va volviendo más y más necesaria, como el alimento. Yo creo que siempre va a ver lecturas que nos van a conmover, a tocar profundamente, la cuestión es buscarlas.

Agradezco a quienes acogieron las actividades, prestaron libros, participaron, escucharon, mantuvieron la disciplina.

Juan Carlos Fonnegra Rendón.

iii. El Club De Lectura Aquelarre. “Como Si Nos Hubiesen Untado Miel En Los Labios.”

Para mí, el club de lectura es una gran llanura que por donde la mires, tus ojos sólo verán riquezas para todo tu ser. Libardo Mora⁶⁴

En la primavera, el ánade salvaje vuelve a su tierra para las nupcias. Nada ni nadie lo podrá detener. Si le cortan las alas, irá a nado. Si le cortan las patas, se impulsará con el pico, como un remo en la corriente. Ese viaje es su razón de (Cuerda, 1999)



Club de lectura Aquelarre. Lectura de *Balzac y la joven costurera china*. Dai Sijie. Octubre de 2013.

⁶⁴ Integrante del club Aquelarre. Fragmento de: ¿Por qué asisto al club de lectura Aquelarre?, ejercicio realizado en octubre de 2013.

A pesar de amar las bibliotecas, Daniela Henao nunca había entrado a la Biblioteca Comunitaria Niquía, la que más cerca de su casa estaba, debido a que carecía de la gracia y orden de otras, o, para evitar el eufemismo, y por muy raro que parezca “porque me daba miedo”. Sin embargo, cuando un lunes en la noche⁶⁵ cruzaba por el frente de la biblioteca y vio en el fondo de ésta a un grupo de personas reunidas se instauró en ella una pregunta: “¿Qué hacen?”, le bastó con mirar la invitación que estaba en la puerta, con la que se convoca a la comunidad a participar en estas reuniones, las cuales son enviadas también al correo electrónico de los integrantes. He aquí, como ejemplo, la invitación al encuentro del 7 de noviembre de 2013.

CLUB DE LECTURA AQUELARRE



“...¡Libros! ¡Libros! Hace aquí una palabra mágica que equivale a decir: «amor, amor», y que debían los pueblos pedir como piden pan o como anhelan la lluvia para sus sementeras. Cuando el insigne escritor ruso Fedor Dostoyevsky, padre de la revolución rusa mucho más que Lenin, estaba prisionero en la Siberia, alejado del mundo, entre cuatro paredes y cercado por desoladas llanuras de nieve infinita; y pedía socorro en carta a su lejana familia, sólo decía: «¡Enviadme libros, libros, muchos libros para que mi alma no muera!». Tenía frío y no pedía fuego, tenía terrible sed y no pedía agua: pedía libros, es decir, horizontes, es decir, escaleras para subir la cumbre del espíritu y del corazón. Porque la agonía física, biológica, natural, de un cuerpo por hambre, sed o frío, dura poco, muy poco, pero la agonía del alma insatisfecha dura toda la vida...”⁶²



**¡LOS ESPERAMOS!
JUEVES 7 DE NOVIEMBRE
HORA: 6 P.M.**

Textos: Balzac y *La joven costurera china*. Sille Dal / *Medio pan y un libro*. Federico García Lorca / *Tiempo de Ángeles*. Nahum Múnera.

BIBLIOTECA COMUNITARIA NIQUÍA. Diagonal 61 No. 42-88. 3117553132/ 3136881549

¹ El Aquelarre, Goya (1819-1823)

² García Lorca Federico. *Medio pan y un libro*. Alocución al pueblo de Fuente vaqueros (Granada) en septiembre de 1931.

⁶⁵ En ese momento sesionábamos los lunes.

Y he aquí que Daniela, a quien le encanta leer, venció el singular miedo, que debía ser mayor dada la hora, y se unió al grupo para escuchar la lectura. Como para aumentar su temor estábamos leyendo *La pata de mono* de W.W. Jacobs:

...El talismán estaba en su lugar. Tuvo miedo de que el deseo todavía no formulado trajera a su hijo hecho pedazos, antes de que él pudiera escaparse del cuarto.
 Perdió la orientación. No encontraba la puerta. Tanteó alrededor de la mesa y a lo largo de la pared y de pronto se encontró en el zaguán, con el maligno objeto en la mano.
 Cuando entró en el dormitorio, hasta la cara de su mujer le pareció cambiada. Estaba ansiosa y blanca y tenía algo sobrenatural. Le tuvo miedo.
 -¡Pídelo! -gritó con violencia.
 -Es absurdo y perverso -balbuceó.
 -Pídelo -repitió la mujer.
 El hombre levantó la mano:
 -Deseo que mi hijo viva de nuevo... (Jacobs, 1902)

Y luego, como para no poder dormir, se leyó *La muerta* de Maupassant:

...No había luna. ¡Qué noche! Estaba asustado, terriblemente asustado, en aquellos angostos senderos entre dos hileras de tumbas. ¡Tumbas! ¡Tumbas! ¡Tumbas! ¡Sólo tumbas! A mi derecha, a la izquierda, delante de mí, a mi alrededor, en todas partes había tumbas. Me senté en una de ellas, ya que no podía seguir andando. Mis rodillas empezaron a doblarse. ¡Pude oír los latidos de mi corazón! Y oí algo más. ¿Qué? Un ruido confuso, indefinible. ¿Estaba el ruido en mi cabeza, en la impenetrable noche, o debajo de la misteriosa tierra, la tierra sembrada de cadáveres humanos? Miré a mi alrededor, pero no puedo decir cuánto tiempo permanecí allí. Estaba paralizado de terror, helado de espanto, dispuesto a morir... (De Maupassant, s.f.)

Una nutrida conversación en torno a cuentos, deseos, muertos vivientes, alucinaciones, la cripta contigua,⁶⁶ y el entusiasmo de los contertulios, ayudó a que Daniela se sintiera miembro del club, sólo bastó preguntar por un autor para que ella exclamara...
 ¡Leamos a Poe!

⁶⁶ Al lado de la biblioteca queda una cripta, perteneciente a la Iglesia Chiquinquará.

Las siguientes sesiones nos depararían magníficas lecturas y conversatorios sobre aquellos misteriosos e interesantes personajes de aquel genio del horror. Las reuniones transcurrían rápidamente hablando de las enfermedades psíquicas, la perversidad, la vida de Edgar Allan Poe, su escritura. Parecíamos un grupo interdisciplinar donde convergían muchos saberes: Santiago Barreto, estudiante de Derecho, explicaba la inimputabilidad de los asesinos en Poe; Cristián Chica refería la tendencia humana al mal; Luis Quiroz explicaba la diferencia de leer a este autor en inglés o en español, yo aportaba sobre los elementos narrativos...

Para mi sorpresa, en este ciclo, la sesión que más gustó a la mayoría no fue la lectura de un cuento ni de un poema, sino la del texto *Método de composición*, donde Poe explica cómo elaboró el poema *El cuervo* (1904), considerado uno de los mejores de la lengua inglesa. La sesión anterior habíamos leído el poema en español y en inglés, y visto también un video (Anónimo, 2008). A pesar de las diversas interpretaciones que hicimos, a todos nos sorprendió lo alejados que estábamos de la explicación dada por Poe.

Lo anterior, da cuenta de la dinámica del club y de la importancia de estos espacios en la comunidad. De unos espacios donde se acude sin el rótulo de la obligación, y en los que se disfruta a la vez que se aprende. Empero, para ilustrar mejor este punto desarrollaré ahora cómo es que disfrutamos y aprendemos en el Club de lectura Aquelarre, es decir, cómo se desarrollan, por lo general, las sesiones.

Uno de los objetivos de este club es el de otorgar a los participantes no sólo de palabra en los conversatorios sino de decisiones, ello, para no incurrir en el enorme vacío de la educación tradicional en el sentido de que el estudiante, en ésta concepción, es un ser

pasivo,⁶⁷ cuya labor se reduce a memorizar y repetir lo aprendido, por la que no se les tiene en cuenta sus intereses, saberes, preguntas.

Por lo anterior, la única sesión planeada sin los demás integrantes del club fue la primera, porque los aportes de cada uno de sus ellos, sus intereses sobre textos y temas, y demás propuestas, nos interesan como club. Esa primera sesión tuvo como objetivo inaugurar el grupo, recoger las propuestas y empezar el camino por la lectura y la palabra, el camino que va de la seducción a la comprensión. Desde ese primer encuentro, los asistentes tienen toda la libertad para participar en la selección de los textos que se leen, llevar sus propios escritos, e incluso, proponer otras metodologías de trabajo. En otras palabras, mi función como coordinador del club ha consistido en poner en movimiento el proyecto y velar para que se desarrolle mientras haya quienes deseen leer y conversar. Ese velar para que se desarrolle implica leer y releer los textos, muchos de los cuales no conozco, consultar sobre los mismos, enviar las invitaciones, moderar la discusión, registrar las sesiones en relatorías, llevar invitados (escritores, profesores, estudiantes...), dar cuenta cabal de los temas y textos, recaudar fondos destinados a conseguir los alimentos que consumimos, las fotocopias y libros que se leerán,⁶⁸ y cualquier otro aspecto vinculado con el espacio;⁶⁹ volviendo a una de las citas de Pennac, cumplir el trabajo de Celestina (1993, 116), lo demás, la alegría de los encuentros y el aprendizaje obtenido en ellos, se debe a esa extraña y casual conjunción de individuos que todos los jueves nos damos cita en el Aquelarre.

⁶⁷ Algunos críticos lo califican incluso de objeto, como ocurre con Montaigne en su conocida frase «El niño no es una botella que hay que llenar, sino un fuego que es preciso encender.» citado en (Savater, 1997)

⁶⁸ Desde las primeras sesiones se acordó recoger un aporte voluntario al final de las sesiones destinado para dichos fines.

⁶⁹ Por ejemplo, la celebración de algún evento específico, como lo fue el primer aniversario del club celebrado el 11 de julio de 2013.

Dar el espacio para una palabra portadora de saberes, propuestas, significaciones y experiencias, implica una apertura por parte del coordinador, y una capacidad para encauzar las propuestas, instaurar el debate, problematizarlas, sugerir... Además, implica la apertura a lo desconocido, y dejar la rigidez de las largas planeaciones para abrirse a la espontaneidad, el asombro, la comprensión. La conversación tiene esa cualidad de espontaneidad, asombro, de vinculaciones con otras experiencias y conocimientos, lo cual no significa que en los conversatorios se pueda decir de todo y de cualquier forma, pues el moderador debe evitar que la conversación caiga en otros terrenos ajenos al tema convocado, así como debe corregir cuando sea necesario y regular debidamente el uso de la palabra, evitando, por ejemplo, que esta quede confinada en determinados asistentes; además, por la amplitud de temas y posiciones el moderador debe velar para que las intervenciones no se salgan de la esfera del respeto.

Lo anterior explica el enorme cambio que ha tenido el Club desde su inauguración hasta hoy, lo cual no habría sido posible sin esa apertura mencionada. Así, en la primera sesión, realizada el 25 de junio de 2012, se abordó el cuento de Margarite Yourcenar *Cómo se salvó Wang Fo*, además de ver una recreación del mismo. La propuesta inicial contemplaba una reunión semanal de 7 a 9 p.m, y diversidad de textos: ensayos, poemas, biografías, textos de historia, etc. El anexo 12 corresponde a la relatoría de esta sesión.

Actualmente, las reuniones se realizan los jueves de 6 a 9:30 p.m, puesto que el horario se quedaba corto.⁷⁰ Por lo general, cada sesión inicia con la relatoría a cargo del coordinador⁷¹ y con una lectura corta, la cual tiene como fin darle un poco más de tiempo a quienes llegan de trabajar o estudiar⁷² y ejercitar la lectura en voz alta que hacemos, razón

⁷⁰ Y aún sigue quedando corto.

⁷¹ En varias ocasiones se ha propuesto que las relatorías las realice una persona diferente en cada sesión, pero no ha tenido éxito la propuesta. Únicamente en una oportunidad otro de los integrantes del club, Camilo Bustamante, realizó la relatoría.

⁷² Quienes, por lo general, llegan directamente del trabajo o del estudio, es decir, no acuden primero a sus casas para cambiarse o comer, lo cual da cuenta del significado que este espacio tiene para ellos.

por la cual este texto se entrega con una semana de anticipación para preparar su lectura, y se solicita a dos personas leerlo, a quienes luego se les realizan observaciones sobre la manera en que lo hicieron.

Seguidamente se le da espacio al ciclo de cuento o poesía⁷³, éste como propuesta de don Jesús Arango, para quien la poesía merecía más espacio en el club, y se cierra la primera parte con un ejercicio de tipo más lúdico, relacionado con el lenguaje, un juego grupal, un evento... El refrigerio marca el tránsito hacia la segunda parte de los encuentros.

La segunda mitad inicia, cada quince días, con el *Ecolarre*, espacio propuesto y desarrollado por Luisa Morales, dedicado principalmente a temas ecológicos. Seguidamente se da un tiempo a la lectura y conversatorio de obras más extensas; este punto fue propuesto por Daniela Henao, para quien ya era hora de adentrarnos en libros completos como novelas.⁷⁴ Se da paso luego a la lectura de un cuento infantil, espacio propuesto y desarrollado por Edilson Enríquez,⁷⁵ a quien le interesa promover la literatura infantil no sólo entre niños sino entre adultos, y se cierra, en ocasiones, con “El recomendado de la semana”, el cual consiste en una reseña, acompañada de un corto fragmento, de algún libro que alguno de nosotros haya leído y quiera recomendar. El anexo 13 corresponde a la distribución esquemática en el tiempo de estos momentos.

Así como los ajedrecistas de la plazuela de San Ignacio unen una partida con otra, así como en los partidos de barrio se realiza un partido tras otro, así como los fumadores compulsivos prenden un cigarrillo en el otro, así nosotros unimos una lectura

⁷³ Por lo general, un jueves corresponden cuentos y al siguiente poemas.

⁷⁴ En este punto rotamos entre textos literarios y no literarios. Al momento hemos abordado *El principito* de Antoine Exúpery, *Como una novela* de Daniel Pennac y Balzac y la joven costurera china de Dai Sijie.

⁷⁵ Edilson Enríquez hace parte de los promotores de lectura de la Biblioteca Comfenalco Niquía. En la sesión del 3 de octubre el grupo de trabajo de esta biblioteca nos visitó sorpresivamente y desde entonces Edilson nos acompaña y realiza la lectura del cuento infantil.

biblioteca de Caja de Compensación, así de paso indicas cómo tu club ha ligado otras experiencias ya oficiales.

con otra, una propuesta con otra, lo que se convierte en un *festín*, en un *cóctel de lecturas*, utilizando las expresiones de Pennac (1993, págs. 128-129), sin cansarnos de leer o conversar, viéndonos obligados a terminar la sesión porque el reloj anuncia que ya nos pasamos de las nueve y media.⁷⁶

Cualquiera podría ver en el amplio listado de puntos desarrollados en cada sesión un motivo de crítica, pues allí donde se lee tanto no se termina profundizando en nada, sin embargo, no es así: cada lectura es conversada lo suficiente como para que quede claridad sobre la misma, resolviendo hasta donde sea posible las preguntas que nacen,⁷⁷ de ahí que, en la mayoría de las sesiones no se alcanzan a desarrollar todos los puntos, pues sólo se avanza en éstos cuando, como se dice en las asambleas, “hay suficiente ilustración”.

Así, por ejemplo, para la sesión realizada el 30 de octubre de 2013,⁷⁸ se había aprobado las propuestas de Katherine Cifuentes (ir disfrazados, como algún personaje de los que hubiésemos leído. (Anexo 14) y la de Luisa Morales (leer un cuento de terror). La sesión se realizó de la siguiente forma:

1. Lectura del poema *Cita* de Álvaro Mutis, autor que don Libardo Mora propuso a propósito de la muerte de este poeta acaecida el 22 de septiembre de 2013. El tema del poema es la muerte.
2. Conversatorio alrededor del tema del Halloween (Su historia), y alrededor de las preguntas ¿Cuál ha sido el disfraz más raro que has visto? ¿Tienes alguna anécdota que te haya ocurrido con el día del Halloween?
3. Lectura del cuento *La máscara* de Antón Chejov. Conversatorio.
4. Descanso.
5. Ecolarre.
6. Lectura del cuento *Una noche de espanto* de Anton Chejov. Conversatorio.

⁷⁶ Obsérvese, en cambio, lo que ocurre casi siempre, en un salón de clases, tanto a los estudiantes como a los profesores, cuando suena el timbre que anuncia el cambio de materia o el momento del descanso.

⁷⁷ Cuando no se alcanza una respuesta satisfactoria se consulta para la siguiente sesión, incluso lo hacen los mismos integrantes, como se puede observar en el anexo. No. 14.

⁷⁸ el jueves 31 de octubre no se realizó la sesión, puesto que se consideró que por ser el día de Halloween sería muy difícil realizar la reunión de manera “tranquila”, además, porque varios integrantes tenían que trabajar esa noche.

7. Lectura de las páginas 133-136 de *Balzac y la joven costurera china* de Dai Sijie.⁷⁹
8. Rifa de cuadernos entre los que se disfrazaron.

Fue esta una sesión inusual en la que se reflexionó sobre la muerte, las máscaras que tenemos o nos ponemos, la avaricia generadora de violencia y contaminación (tema del Ecolarre); en la que recordamos y compartimos anécdotas relacionadas con el Halloween y con sucesos paranormales. Durante la conversación del primer cuento de Chejov leído Carlos Hurtado manifestó, al ver que el conversatorio se quedaba en uno solo punto:

“A mí me llama más la atención la hipocresía de los que estaban indignados con el hombre enmascarado que lo que hizo éste hombre.”

Evidentemente ese era un aspecto que estábamos dejando de lado y que es crucial para entender el relato. Por otra parte, durante la conversación dedicada al Halloween se dieron, entre otros, los siguientes comentarios con los que no pudimos contener la risa.

Jeisson Cataño: “Una vez me disfrazaron de pirata... (suspenso) Yo sabía que los piratas robaban... (Suspenso y risas) Pues bien, entramos en un supermercado y yo iba guardando todo tipo de confites en mi calabaza. Cuando salimos mi madre se dio cuenta y me regañó.”

Laura Roldán: (sin poder contener la risa) “Estando muy pequeña, en preescolar... disfrazaron a una compañerita de mesa (no dejaba de reír), sí, la disfrazaron de mesa, con las cuatro patas, y esa niña no hacía más que llorar porque no se podía sentar, porque las patas no la dejaban; entonces el profe llamó a un familiar para que le cambiarán el disfraz o se la llevaran. Fue en preescolar pero me impactó tanto que nunca lo olvidé”.

Carlos Hurtado: “Estaba de moda la película de los 101 Dálmatas (risas), pues bien, mi hija quería que la disfrazara de Dálmata. El problema fue que, como ella siempre ha sido gordita, todo el mundo la confundió y le decía “Que linda la vaquita”. Ella se puso furiosa y se quitó el disfraz”.

Me encantaría escribir ahora las anécdotas sobre sucesos paranormales, pero debo proseguir con otros aspectos del club.

⁷⁹ 1. Se aprobó leer esta novela, de la cual se compraron varios ejemplares en la Feria del libro de Medellín, realizada en el 2013, haciendo un receso, mientras dura su lectura, de los puntos: Relatoría, Ciclo de cuento o poemas y “El recomendado de la semana.”

En algunas ocasiones el orden de los puntos también varía para satisfacer a alguno de los integrantes del club que desea, por ejemplo, leernos un texto que le llamó la atención o porque no puede estar sino en determinada parte de la sesión, lo cual se hace siempre y cuando la mayoría esté de acuerdo. El anexo 16 es un ejemplo de ello.

Adicional a lo anterior, por propuesta de don Jesús Arango, en algunas ocasiones realizamos una sesión especial destinada, por ejemplo, a un conversatorio sobre un tema concreto, a la invitación de un escritor,⁸⁰ el desarrollo de una sesión cuyo organizador sea uno de los integrantes del club...⁸¹ Por último, cada quince días, por propuesta de Carlos Hurtado, nos damos cita con el séptimo arte, en un horario alterno al club, en lo que hemos llamado Cinema Aquelarre.

Cabe destacar que nuestros escritos tienen un lugar primordial en el club, y el que tiene uno que desea compartir solicita un espacio en la siguiente sesión para leerlo. El anexo 17 corresponde a un cuento elaborado por Luisa Morales.

Indudablemente, este aspecto del club, el servir de espacio para compartir nuestros textos, ha hecho que algunos de los participantes que no tenían interés en la escritura, o la habían dejado de lado, se animen a componer poemas o cuentos. Cuando

⁸⁰ El compartir con escritores y otros invitados es muy importante en el club de lectura, pues permite interactuar sobre los procesos creadores y las obras, además de generar motivación para la escritura autónoma. Ejemplos de estas invitaciones son el encuentro que tuvimos con el profesor de matemáticas Jesús Muñoz, conocedor de la obra de Tomás Carrasquilla, quien nos compartió uno de sus ensayos sobre este escritor. Por su parte, Andrés Carmona, quien cursaba once grado, nos leyó durante dos sesiones (5 y 12 de septiembre de 2013) algunos de sus cuentos y fragmentos de una novela suya en elaboración.

⁸¹ La primera de este tipo la organizó Daniela Henao (29 de agosto de 2013) en la cual abordó el cuento *La revolución* del polaco Slawomir Mrozek y realizó un ejercicio lúdico con la historia de Romeo Y Julieta de William Shakespeare. La sesión gozó del aplauso general y de inmediato algunos integrantes solicitaron que los tuvieran en cuenta para las siguientes. Otros ejemplos de “sesiones especiales” fueron un conversatorio realizado sobre el proceso de Paz que se viene realizando con las FARC, en Cuba, así como un conversatorio alrededor del tema del consumismo, para el cual leímos el texto de William *Ospina El canto de las sirenas*.

alguno lee su texto, los demás dan a conocer sus impresiones y sugieren correctivos en un tono constructivo, de tal manera que en vez de renunciar a escribir se fortalece las ganas de hacerlo. En algunas ocasiones se sugieren ejercicios concretos de escritura que siempre han contado con personas dispuestas a llevarlos a cabo.⁸²

Incluso, este espacio, ha permitido ocasionalmente la expresión de otras actividades como el canto, el dibujo, etc.⁸³

Como se ve, lo que empezó como *una muy buena* idea, ha ido cobrando cada vez más fuerza. Y es curioso ver cómo surgen más y más propuestas y llegan más y más integrantes y el espacio, aunque pequeño, los acoge a todos y somete a discusión las propuestas aprobándolas cuando se consideran pertinentes. Lo anterior significa que obviamente no todas las propuestas superan el debate o el desarrollo de las mismas, así ocurrió, por ejemplo, con la de don Jesús Arango de leer el poema de Rafael Pombo *Hora de Tinieblas*, texto bellísimo, de más de sesenta estrofas, del cual sólo se leyeron aproximadamente veinte porque para algunos era un ejercicio tedioso, ya que aún no estaban muy familiarizados con la poesía.

De esta manera el club se ha ido convirtiendo en un espacio de identificación, en un lugar singular donde se aprende, se escucha, se conversa, se goza. Donde las barreras

⁸² Uno de esos ejercicios se realizó durante un ciclo dedicado al poeta colombiano Helí Ramírez, en el cual se propuso escribir un poema que imitara el estilo urbano de este poeta o tocara el tema del barrio. (Anexo18) Así mismo, otros ejercicios consistieron en realizar un escrito donde todas las palabras empiecen con la misma letra (Anexo 19), así como la realización del final del cuento La dama o el tigre, expuesto en el capítulo anterior, etc.

⁸³ En este sentido, Laura Roldán, estudiante de canto, nos compartió en una oportunidad la canción *Alfonsina y el mar* de Ariel Ramírez y Félix Luna En otra ocasión, leyendo el relato *En la colonia penitenciaria* de Kafka, María Elena Durango propuso que mientras escuchábamos la lectura dibujásemos la máquina que en ella se describe; seis integrantes asumimos el reto (Anexo 20)

entre el coordinador y los asistentes se tornan borrosas⁸⁴, donde cualquiera pregunta y cualquiera responde, donde todos pueden proponer, callar, expresar un comentario, una anécdota⁸⁵, donde las diferencias ideológicas y generacionales encuentran un sitio para expresarse, lo que permite la comprensión del otro, de sus verdades, sus actitudes, su historia, donde a pesar de esas diferencias podemos tratarnos como amigos.⁸⁶

Lo anterior queda reflejado en el siguiente escrito de Fernanda Morales, a propósito de su experiencia con el club:

El club de lectura para mí se convirtió en algo muy importante dentro de mi agenda de la semana. Me gusta mucho compartir con cada uno de los integrantes del grupo, cada uno de ellos tiene algo que hace que el club se fortalezca más.

La verdad es que no me gusta leer mucho, y cuando empiezo un libro rara vez lo termino, pero me gusta mucho escuchar leer y cuando voy al club me deleito escuchando a Juan o a otro compañero.

El club nos da la oportunidad de compartir cualquier ocurrencia de nosotros y leerla para saber qué puede mejorar.

Este espacio aporta a mi integridad y me llena de satisfacción y felicidad el saber que existen personas como Juan que permiten que gente con diferentes pensamientos y conocimientos se reúnan todos los jueves a compartir sanamente en el Club Aquelarre.

Ana Fernanda Morales Mazo.

Llama la atención que alguien diga que está en un club de lectura, pero que no le gusta leer mucho, como muchas veces nos repite Fernanda. Eso que puede sonar a sacrilegio, lo permite el club, el cual le ofrece el espacio para “deleitarse” escuchando. A veces queremos homogeneizar, obligar a todos a leer, cuando hace ya muchos años que

⁸⁴ No se puede afirmar que no existan porque igual hay un reconocimiento de ese papel, lo cual se ve incluso cuando algunos realizan una pregunta, porque me la dirigen a mí.

⁸⁵ Reitero, dentro de unos límites como es el del respeto por la opinión del otro y en el marco del tema que se esté abordando.

⁸⁶ Considero que un maestro nunca debe pretender ser amigo de sus estudiantes, así como un padre nunca debe pretender ser amigo de sus hijos, sin embargo, en este contexto alternativo, en esta experiencia concreta, a veces se da una sensación de que quienes estamos allí leyendo, compartiendo, riendo, somos un grupo de amigos con ganas de saber, de conversar, y no un grupo académico; lo cual se da, desde luego, porque se suele creer que la academia sólo puede estar encerrada en el silencio, la seriedad y, en muchos casos, el esfuerzo solitario.

Gardner escribió sobre las inteligencias múltiples (1998), explicando que cada sujeto descolla en una o algunas, con la cual o las cuales puede resolver los problemas que se le presentan. Por eso, siempre me ha sorprendido la capacidad de atención de Fernanda cuando otro lee; en el momento de expresar sus comentarios queda claro que no necesita leer por su cuenta, que le basta escuchar leer para incorporar la información y comprenderla. A menudo, en medio de una conversación, trae a referencia un dato de una lectura o de una conversación pasada, que ya casi todos habíamos olvidado. Aún así, el gusto de leer en voz alta que muchos tienen va poco a poco contagiando a los demás y a veces ella dice “Quiero leer yo”.

Todos los puntos del club señalados más arriba tienen su razón de ser, su importancia. Todo comienza cada vez que se abre el telón para las propuestas. Los que quieren expresan su interés por abordar determinado texto, cuentista, poeta, ya sea porque le gusta o porque ha oído hablar de él.⁸⁷ Se votan las propuestas y viene luego la tarea de consultar sobre el autor, los temas, el contexto, y seleccionar los textos a leer, de los cuales se nutre la invitación que se envía a los correos, se sube a la página en Facebook⁸⁸ y se pega en la puerta de la biblioteca; dicha invitación comienza muchas veces desde el mismo mensaje de los correos. (Anexo 21)

La invitación tiene no solamente la finalidad de recordar la cita, sino de cautivar, llamar la atención, dar a conocer el club, llegar a más personas. Desde el momento que se envía se busca generar ganas de acudir al encuentro, de consultar sobre el autor y leer el texto, de ahí que para ello se selecciona un fragmento potente del texto que avive la curiosidad, y se acompaña con una imagen. En otras palabras, la tarea de seducción comienza desde la invitación. Otro ejemplo, es el siguiente:

⁸⁷ Para permitir que a futuro se hayan leído textos propuestos por todos, periódicamente no pueden proponer lecturas aquellos a quienes ya se les aprobó la lectura de un texto.

⁸⁸ <https://www.facebook.com/groups/562662297115447/>

**CLUB DE LECTURA
AQUELARRE**



"...Una vez más, ver reír a la Sastrecilla me fascinó. Era de una belleza distinta a la que me había seducido durante la sesión de cine al aire libre. Cuando se reía, estaba tan bonita que, sin exagerar, yo habría querido casarme enseguida con ella, aunque se tratara de la novia de Luo..."²

**¡LOS ESPERAMOS!
JUEVES 24 DE OCTUBRE.
HORA: 6 P.M.**

Textos: Balzac y la joven costurera china. Sijie Dai / Poemas de Álvaro Mutis / Como una novela. Daniel Pennac.

BIBLIOTECA COMUNITARIA NIQUÍA. Diagonal 61 No. 42-88. 3117553132/ 3136881549

¹ El Aquelarre, Goya (1819-1823)

² Sijie Dai. Balzac y la joven costurera china. Quinteto. 2.005 Pág. 133.

Me decía Luisa Morales que, cuando Fernanda Morales vio la anterior invitación lanzó un tremendo grito de sorpresa al ver hacia donde se dirigía la novela, algo que ella no esperaba. Precisamente eso es lo que se busca con la invitación, y en este sentido se puede afirmar que mientras haya personas con capacidad de asombro, como las del club, este punto logrará su cometido.⁸⁹ También logra el objetivo cuando vemos que, por ejemplo, Carlos Hurtado casi siempre llega a las sesiones tras averiguar sobre el escritor, el texto,

⁸⁹ Otro ejemplo de ello es el inicio de este capítulo, donde se cuenta la experiencia de Daniela Henao.

haberlo leído junto con otros textos de ese autor, haber visto, si la tiene, la película, aportando luego todo eso en el encuentro. Y logra su cometido incluso cuando algunos de quienes no han vuelto al club, solicitan que no se les deje de enviar la invitación. (Anexo 22)

La relatoría, por su parte, es esencial porque permite llevar un registro de cada una de las sesiones en cuanto a los textos leídos, las preguntas desencadenadas, los aspectos que más llamaron la atención, los hallazgos, las propuestas, los compromisos, e incluso de alguna anécdota. Su lectura sirve especialmente a aquellos que no estuvieron en el encuentro pues les permite conocer que se leyó, en qué aspectos recayó la conversación y qué se acordó, y a los que sí estuvieron les recuerda lo que ocurrió, los cuales pueden agregar aspectos no tenidos en cuenta por el relator o corregir datos. Las relatorías tienen la característica de combinar la objetividad y rigor con la que se trata la información, con la subjetividad de narrar algún suceso que se desee tener en cuenta en ella, lo que le quita formalismo, volviendo más amena su elaboración, lectura y escucha, además de generar, en ocasiones, motivos de alegría, por decirlo así. Este aspecto se puede evidenciar en el anexo 23.

El texto inicial, como ya lo expresé, tiene, entre otras, la finalidad de ejercitar nuestra lectura en voz alta, lo cual no significa que no se pueda hacer sugerencias en otros momentos, sino que en este punto el énfasis recae sobre dicho aspecto.

Los ciclos de cuentos y poemas nos permiten abordar, en un periodo considerable de tiempo, determinados autores de diferentes geografías, épocas y estilos, cuyos textos tienen esa capacidad que posee la buena literatura de hacernos comprender, entre otras cosas, quiénes somos, dónde estamos, tienen esa capacidad para hacernos amar aún más los libros y desear adentrarnos en otras historias; textos cuyos significados se multiplican en la conversación.

Sobre el punto lúdico no sobra decir que a veces solemos ver el juego como algo infantil, confinado a una edad exclusiva, y desvinculado con el saber, y por ello desde la secundaria se le suele dar poco espacio; no se debe olvidar, como lo plantea Bruner, que el juego es un poderoso motor del aprendizaje: “una de las formas del pensamiento humano es esencialmente analógica, creativa, mágica y narrativa.” [citado (Cárdenas, s.f.)]

Alfonso Cárdenas, por su parte, expresa el vínculo que existe entre juego y literatura y afirma sobre este aspecto lo siguiente:

Es indispensable superar la creencia acerca de que la creatividad y el juego son naturales y espontáneos y que para ser creativo basta con suspender la reflexión y actuar sin pauta ni control. Tampoco hay que pensar que enseñar literatura consista solamente en enseñar teoría, historia o crítica literarias o que se trate únicamente de leer o, menos, de incurrir en la tradición del análisis literario. Estos elementos ayudan pero no son exclusivos. Importa, eso sí, leer bien y hacerlo con base en una lectura que parta del gusto y de la sensación hacia el enriquecimiento cognoscitivo, ético y estético que proviene de la literatura. (...) Entre mayores posibilidades de asombro, emoción, goce, lectura y escritura, conocimiento e interacción haya, más lúdica será la visión de la literatura y mayores los hallazgos de sentido.”

El descanso, por su parte, es más que necesario, teniendo en cuenta las jornadas tan extensas del club, y aunque las sesiones se nos vayan volando, pues es el momento para comer, conversar sobre otros asuntos, etc.

El espacio del Ecolarre nos permite un pequeño momento de reflexión sobre lo que el hombre moderno, “cumbre de la civilización e inteligencia” está haciendo con el planeta. Además de darnos a conocer algunos datos curiosos y algunas frases célebres. El anexo 24 es una pequeña muestra de este punto.

Abordar textos completos de mayor extensión nos ha permitido disfrutar y pensar una obra tan bella como *El Principito* de Exúpery; reflexionar sobre los libros, la educación formal y la lectura en *Como una novela* de Daniel Pennac; conocer más de cerca

sobre un sistema político, el comunismo, y sus consecuencias en *Balzac y la joven costurera china de Sijie Dai*, a la vez que acceder a una lectura intertextual acudiendo a fragmentos de *Úrsula Mirouet* de Balzac, novela referenciada en el libro de Dai. Este punto en la agenda del Aquelarre, nos llevará, seguramente, a leer más adelante obras como *El perfume*, *La peste*, *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr Hyde*, que ya se han propuesto u otras de gran valor literario, junto con textos que sin pertenecer a la literatura nos generarán conocimiento y reflexión en aspectos como la política, la vida, la historia de Colombia, nuestro tiempo, la lectura, etc. Cabe señalar que luego de leer los textos correspondientes a este punto, vemos una película que se relacione con los mismos.

El cuento infantil, por su parte, es fundamental por varios aspectos: por un lado, es un intento de reconciliarnos con la infancia, con esa credibilidad que le dábamos a los cuentos cuando éramos niños, con esa sed de historias que teníamos; con la creatividad, humor e imaginación que a veces se van perdiendo a medida que le damos más espacio a la razón crítica. Esto es evidente cada vez que Edilson Enríquez empieza a leernos: mientras va mostrando las imágenes que acompañan los cuentos casi todos las buscamos, nos sorprendemos, reímos; cuando una pausa reclama la repetición de un estribillo nos unimos alegres en coro emulando la voz de aquellos personajes; cuando detiene la lectura para formularnos una pregunta ésta siempre obtiene respuestas. Por otro lado, se suele pensar que la literatura infantil es únicamente para niños, lo cual obedece quizá a esa tendencia, muchas veces mercantil, a clasificar y compartimentarlo todo, sin embargo, como dice Elsa Aguiar, editora de literatura infantil y juvenil:

Literatura infantil y juvenil no es la que se escribe para niños, sino la que los niños hacen suya. Hay libros que no se escribieron para niños, pero que los niños de diversas generaciones se han apropiado: Verne, Dumas, Poe, Dickens, London, Asimov... Y hay muchos libros que se escribieron para niños y jóvenes que los niños y los jóvenes no tienen ningún interés en leer y que, si leen, olvidan rápidamente.

En muchos de esos autores que los niños han hecho suyos, también podemos encontrar no sólo la belleza de las palabras, sino muchos motivos de reflexión. Pensemos,

por ejemplo, en cuentos como *El gigante egoísta*, *El ruiseñor y la rosa*, *El príncipe Feliz* de Oscar Wilde:

-La muerte es un buen precio por una rosa roja -replicó el ruiseñor-, y todo el mundo ama la vida. Es grato posarse en el bosque verdeante y mirar al sol en su carro de oro y a la luna en su carro de perlas. Suave es el aroma de los nobles espinos. Dulces son las campanillas que se esconden en el valle y los brezos que cubren la colina. Sin embargo, el amor es mejor que la vida. ¿Y qué es el corazón de un pájaro comparado con el de un hombre?

Cuentos como estos, que aúnan la tragedia, la belleza y el amor, que nos confrontan con sus preguntas, son los que hacen que miles de personas nos alimentemos de la literatura, son los que hacen que busquemos más historias, más autores, y cuando menos se piensa, ya estamos leyendo textos más exigentes, pero sin privarnos del placer de volver nuevamente a aquellos.

Hay que tener en cuenta que cuando se propuso el club de lectura a la comunidad, no se sabía que público asistiría, si niños, jóvenes o adultos. Fueron los jóvenes quienes acogieron la propuesta en su primera sesión, y quienes constituyen actualmente la mayoría del grupo; esto ha hecho que los niños, cuando se han acercado al club, no encuentren un espacio que los vincule, dadas las lecturas que prevalecen. Por lo anterior, y por los resultados que hemos tenido con este espacio, es muy factible que a corto plazo se les abra un espacio a los niños en un horario alterno.

La lectura de las reseñas de aquellos textos que queremos recomendar, acompañadas de algún fragmento de los mismos, permite dar a conocer más autores y libros. Con esta lectura se busca despertar la curiosidad de los integrantes del club para que busquen dichos textos y quizá sientan lo mismo que nosotros cuando los leímos, de ahí que la condición para recomendar textos es que quien lo haga lo haya leído en su totalidad. Esto hace que algunas veces se les formulen preguntas a quienes llevan a cabo este punto,

por ejemplo: ¿Por qué te gustó? ¿Hace cuánto lo leíste?, ¿Es el mejor libro que te has leído?...

El primer texto recomendado fue *Momo* del alemán Michel Ende. Pues bien, luego de unas semanas, Eduardo Flórez me comentó que no solamente se había leído *Momo*, sino también *La historia interminable*, del mismo autor, “es una lástima que se termine”, expresó.

Seguramente muchos no podemos hacer ahora como Eduardo, pero es muy probable que más adelante, cuando estemos en una biblioteca o vayamos a comprar libros, veamos de casualidad uno de los recomendados en el club y optemos por leerlo.

Por lo demás, constantemente, en mitad de una conversación, alguno de nosotros aprovecha para recomendar un libro que acaba de recordar, y afloran entonces las preguntas sobre ese libro, y algunos toman nota del mismo; Laura Roldán, lectora infatigable, es el mejor ejemplo de ello, y aquí no puedo dejar de mencionar una anécdota que ocurrió con ella:

En una de las sesiones, leímos un fragmento de la famosa novela de Bram Stoker *Drácula*, aquel que corresponde al diario del capitán del *Deméter*, barco donde Drácula viaja escondido hacia Inglaterra, en el cual se narra el terrible miedo de la tripulación y los ataques de este extraño ser. En palabras de don Jesús Arango, esa pequeña lectura fue “como si nos hubiesen untado miel en los labios”; esto explica que a los ocho días Laura llegara, risueña como siempre, comentando:

- “Ya me leí Drácula”
- “¿Qué? ¿Tan rápido?”, exclamé sorprendido.
- “Cuando un libro me gusta me lo leo en un momento” respondió Laura.

Por su parte, don Jesús Arango manifestó en una sesión posterior:

-“Nunca me había llamado la atención *Drácula*, hasta el día que leímos acá un fragmento.”

Por su parte, las sesiones especiales, como ya se comentó, nos permiten conmemorar fechas importantes, tratar un tema de manera exclusiva, realizar una salida a un evento académico, compartir con un invitado, cederle la planeación y coordinación de la sesión a otro integrante del club, etc.

Considero que este último caso, aunado a los demás puntos que organizan otros participantes, y a los momentos de realizar propuestas, son significativos además porque les hace sentir, a quienes los llevan a cabo o proponen, más identificación con el club, pues son artífices y responsables de lo que proponen.

Y, por último, las películas que vemos en Cinema Aquelarre contribuyen a generar sensibilidad, conocimiento, conversación..., además de fomentar y ampliar el gusto por el mismo cine y también por la literatura, pues es innegable que uno y otro se relacionan en muchos casos.

Por esa motivación para aprender disfrutando, al día de hoy nuestras reuniones han salido avante ante el interés de quien nos ha cortado el servicio de luz para obligarnos a cerrar la biblioteca y, por ende, cerrar el espacio del club; han salido avante ante las dificultades económicas, e incluso ante la lluvia, excusa frecuente para no ir a clases, como lo expresé en el diario pedagógico (Anexo 25). Y mientras exista ese deseo por leer, saber y conversar, saldrán avante incluso a un cierre de la biblioteca, como ocurre en la película *El profe* (Delgado, 1971), cuando queman la escuela donde Sócrates (Mario Moreno, Cantinflas), lleva a cabo sus clases. Y es que cuando existe un deseo fuerte, un interés verdadero, ocurre lo citado en el epígrafe sobre el ánade salvaje.

Otro ejemplo que lo dice todo, fue el hecho de que cuando preguntaba, en los últimos meses del año 2012, cuándo proponían que saliéramos a vacaciones, no obtenía

respuesta, de ahí que el club no tuviese vacaciones al final del año: tanto el último jueves de diciembre, como el primero de enero nos encontramos para leer y conversar los cuentos de Ray Bradbury, y para socializar el ejercicio de escritura de *La dama o el tigre*, expuesto en el capítulo precedente, porque al fin de cuentas la sesión significa a la vez trabajo y descanso. De ahí que cuando una sesión no puede realizarse el día corriente porque hay algún impedimento, no se cancela sino que se realiza en otro día.⁹⁰

A veces solemos decir que a los jóvenes no les gusta leer, que han sido absorbidos por la imagen y la tecnología. En el caso específico de este club, se demuestra que hay muchas personas que disfrutan y piensan la literatura, analizan su época, ejercen la crítica y desean compartir con otros sus conocimientos; así mismo, que hay muchas personas que se han acercado tímidamente a los textos, que leen por gusto, atraídos por la fuerza de las palabras, aunque saben que gran parte de la comprensión se les escapa, y ven en el club una oportunidad para profundizar sus lecturas y aprender más; igualmente, que hay personas que no estaban familiarizadas con los libros y ahora quieren hacerlo; y también, que muchas personas habían perdido el gusto por leer tras su paso por la secundaria, y lo recuperaron acudiendo por su cuenta a los textos, o a espacios alternativos de lectura, leyendo de otra manera, gratuita, placentera y al mismo tiempo con esfuerzo. Todos ellos nos reunimos ahora para adentrarnos en los libros, conversar sobre ellos, pensar la existencia, nuestro barrio, el país, el mundo, las relaciones con los demás. Nos reunimos ahora para disfrutar un texto, conocer un autor, conocer al otro, recordar, aprender, preguntar, responder, dar una interpretación, compartir un texto de nuestra autoría, enseñar.

En este sentido, es muy significativo el promedio de asistencia que ha tenido el club; en lo que va del segundo año (5 meses) es de 14 personas.⁹¹ Y es más significativo

⁹⁰ Tampoco ahora tiene vacaciones.

⁹¹ El promedio del primer año fue de 12.

teniendo en cuenta que hay por lo menos otras 5 que quisieran estar en él, pero por motivos de estudio o trabajo no pueden; algunas de ellas hacían parte del club y otras, que nunca nos han acompañado, nos han manifestado con pesar su deseo de hacerlo y su impedimento. El anexo 26 es un registro de asistencia, con el cual se lleva el cómputo de la misma.

El siguiente es el listado de los integrantes del club, y las principales actividades que desempeñan.

Carlos Hurtado.	Fotógrafo.
Daniel Narváez	Diseñador gráfico.
Daniel Torres	Estudiante de fotografía y cámara para cine.
Daniela Henao.	Estudiante de diseño de interiores.
Edilson Enríquez.	Promotor de lectura Comfenalco.
Eduardo Flórez.	Trabajador de Noel.
Fernanda Morales.	Docente.
Jeisson Cataño.	Estudiante de administración en salud.
Jesús Arango.	Bibliotecario y Fotógrafo.
Juan Esteban Arango	Mecánico industrial
Julián Pérez.	Estudiante de filosofía.
Katherine.	Estudiante de Gestión administrativa.
Laura Roldán.	Estudiante de música.
Libardo Mora.	Pintor.
Luis Fernando Quiroz	Estudiante de Filología Hispánica.
Luisa Morales	Estudiante de Administración de empresas.
Manuela Correa	Estudiante de comunicación social.
María Elena Durango.	Comunicadora social y profesora.
Mary Luz Henao	Estudiante de sistemas.
Milena Vargas.	Estudiante de Derecho.
Nahúm Múnera.	Sociólogo, poeta, teatrero, profesor universitario.
Ramón Pulgarín	Escritor
Robert Bedoya	Auxiliar de tiempos y costos.
Sebastián Arango.	Estudiante de ingeniería en petróleos.
Víctor Quirós.	Ayudante de mampostería.

Se podrán los lectores imaginar las conversaciones que se dan en un grupo de esta naturaleza, donde confluyen tantos saberes y experiencias mediadas por esos objetos mágicos que son los libros. Si bien la anterior lista muestra que varios de los integrantes se

desempeñan o estudian en áreas relacionadas con la literatura, la diversidad del club muestra que la lectura en general y la literaria en particular no es exclusiva de un sector académico o laboral, sino de todos, lo cual es muy valioso si tenemos en cuenta que hoy en día asistimos, como lo señala Graciela Montes, al confinamiento de saberes⁹², de ahí que encontremos por doquier personas que sólo se ocupan e interesan por lo que tenga que ver con su saber específico, sea este la medicina, los negocios, las matemáticas, o, como si fuese el polo opuesto de éstas, las humanidades, privándose de abordar textos de otras áreas y de la literatura.

En el club, en cambio, independientemente de nuestros intereses principales, los libros se constituyen en puertas hacia la imaginación, el conocimiento, las preguntas, las respuestas, el placer, la vida, y al compartir con otros el recorrido por esas puertas el conocimiento, el placer, la vida... se ensanchan. Así lo señala Libardo Mora, “pintor de brocha gorda” como él mismo dice, y quien acude al club casi desde el momento de su inauguración⁹³:

En él encuentro un grupo de amigos de diferentes edades, con los cuales he aprendido a sentir; de sus deseos, vivencias, cualidades y capacidades, de facultades y de una gran armonía. Y con sus virtudes han alimentado también mi personalidad.

En los libros se inicia un camino hacia un horizonte, leer es escapar de la cárcel de la ignorancia, donde leer es viajar y no necesitas de visa, ni pasaporte, donde el lector es un caminante y el libro es una aventura.

Leer es la luz del conocimiento y en sus páginas el placer de la vida.

Aquí en el club de lectura, he aprendido a oler y saborear las páginas de un viejo libro y sin miedo a equivocarme, estos gustos no los sentirás en el más delicioso manjar.

Para mí el club de lectura es una gran llanura que por donde la mires, tus ojos sólo verán riquezas para todo tu ser.⁹⁴

⁹² Consúltese su libro *la frontera indómita*.

⁹³ Por haber sido el participante más asiduo durante el primer año, se le regaló a Libardo Mora el libro *La Marquesa de Yolombó*, de Tomás Carrasquilla, autor al que se le realizó un ciclo, precisamente por propuesta de don Libardo.

⁹⁴ Mora Libardo. *¿Por qué asisto al club de lectura Aquelarre? Ejercicio solicitado a los integrantes del club.*

Coordinando el club me he dado cuenta que mediante algo tan sencillo como leer e invitar a la conversación se van desentrañando los mensajes de los textos, al punto que muchas de las cosas que los demás dicen no las había tenido en cuenta en la preparación de la sesión, de ahí que realmente uno aprenda, como dice Freire, en el intercambio con los demás.

Y hago énfasis en lo anterior porque muchas veces parece una frase de cajón decir que el profesor aprende de sus estudiantes, cuando por lo general no ocurre, precisamente porque no se le da la palabra a aquellos para que el aprendizaje mutuo se de. Cada libro y cada integrante del club es un universo que se conecta con otros; universos que siempre nos dicen algo nuevo. Una pregunta o comentario remite a otro texto, a otro problema, a un aspecto gramatical, a otra área del saber, a una corriente literaria, a otra manera de ver las cosas, a un grupo cultural desconocido, a la seducción y a la comprensión.

Diferente es el panorama que frecuentemente se da en las instituciones académicas cuando, como ya lo he señalado bastantes veces con Pennac, el acercamiento a los libros no se despierta sino que se impone, con lo que a la larga tal vez terminaremos contribuyendo a alejar a los estudiantes durante su vida de los libros (Pennac, 1993, pág. capIII).

El docente en esos casos sólo pretende, muchas veces de manera inconsciente,⁹⁵ que se le dé la respuesta “correcta” y el estudiante, por su parte, sólo pretende escribir dicha respuesta, así sea recurriendo a la trampa. Si, a pesar de los tiempos que corren y precisamente por ello, se despertara el deseo de leer y aprender, y el énfasis estuviese puesto en ello, no habría fraudes en los exámenes, de hecho, ni siquiera se necesitaría hacerlos para saber qué tanto han aprendido los estudiantes, y así todo ese tiempo que dedicamos a las evaluaciones cuantitativas, que ahora es cada vez mayor ante la

⁹⁵ Porque reproduce la manera como se le enseñó, creyendo que es la mejor.

proliferación de pruebas de Estado, tal vez estaría mejor invertido en otro tipo de actividades.⁹⁶

Por otro lado, por lo general, las respuestas de los estudiantes, en el esquema de la educación tradicional, no son puestas en común ni se problematizan. De ahí que estos no tengan un verdadero encuentro con los textos, pero tal vez sí una verdadera mortificación. Al respecto, es ilustrativo el testimonio de Nahúm Múnera mientras abordamos en el club el texto *Como una novela* de Pennac:

“Que diferente es cuando uno lee por placer a cuando lo hace obligado. En el colegio me pusieron a leer en Semana Santa Cien años de soledad; quedé detestando ese libro. Luego de muchos años, por iniciativa propia, quise volver a ese libro que odiaba y fue una maravilla, las frases me hacían agua la boca.”

Es indudable que Nahúm comprendió mucho mejor la novela esta vez, cuando nadie lo evaluaría, que en el colegio, cuando seguramente ni siquiera sospechaba que se terminaría dedicando a la literatura. Cuántos profesores habrán imaginado que muchos de esos estudiantes que sacaban malas notas en los colegios, que se mostraban rebeldes, y que incluso renunciaron a la educación formal, terminarían consagrándose como grandes escritores, o en otras manifestaciones artísticas, o en otras ramas del saber: Balzac, Pennac, Hesse, Louis Armstrong, Dalí, Einstein, Alexandre Dumas, Picasso...⁹⁷ Como dice Ospina en *La escuela de la noche*, ensayo leído en el club, muchos de los grandes hombres de la humanidad ni siquiera necesitaron pasar por una universidad para dejar su legado, entre

⁹⁶ Se objetará que despertar el deseo de saber en todos los estudiantes no es posible, como yo mismo lo he señalado con la metáfora desarrollada, sin embargo, mediante la imposición tampoco se generará, probablemente, un aprendizaje significativo de la lectura en general y la literatura en particular, así como de las demás áreas, por lo que considero preferible despertar ese deseo por el conocimiento en algunos estudiantes, mediante la seducción, que no en ninguno, mediante la imposición.

⁹⁷ Algunos de estos nombres los tomé del texto: ¿Malos alumnos o genios? De Germán Froto y Madariaga.

ellos, Shakespeare, Buda, Sócrates, Bradbury... En otro fragmento de este ensayo, este autor, expresa:

La historia de los grandes individuos de Occidente es una historia de grandes rebeldes, de críticos agudos de la tradición, seres que por su invencible singularidad afectiva o mental lograron sustraerse al influjo abrumador de las convenciones. Esos terminan siendo además los grandes maestros, porque la libertad que conquistan es un viento fresco en las encrucijadas de la civilización. *Todo gran espíritu es liberador y transformador, porque justamente trasciende las normas y los modelos, ya sugiere una medida nueva y un nuevo orden.* Nada es más provechoso que la curiosidad y la falta de dogmas (Pennac, 1993, pág. cap. III).

Por su parte, en los lineamientos curriculares se lee el testimonio de Juan José Arreola cuando se negó a volver a la escuela:

...No hubo manera de llevarme. Me pegaban y me pegaban una y otra vez y yo nada, me rebelaba y pateaba y era inútil que volvieran a pegarme. No sé si fue una especie de neurosis o un trastorno mental que se manifestó como una insubordinación. [...] Mi padre me agarró un día y me llevó arrastrando a la escuela, sí, materialmente arrastrando delante de toda la gente. Entre el maestro y mi padre me metieron a la fuerza a la escuela y cerraron las puertas con aldabas de cruz. En un intento de escaparme me subí por la reja, pero el maestro me bajó a chicotazos... (1994: 33).

Será por lo anterior que frecuentemente tengo la sensación de que la educación formal muchas veces termina convirtiéndose en un dispositivo del poder político para evitar que las personas lleguen a ser lo que podrían ser. Y ahí es donde cobra vigencia la famosa frase de Bernard Shaw: "A temprana edad, tuve que interrumpir mi educación para ir a la escuela" (www.elsiglodetorreon.com.mx), o, en otras versiones: "Mi educación fue muy buena hasta que me la interrumpió el colegio" (Frases célebres).

Por eso insisto tanto que nuestra meta como docentes de lenguaje, a mi parecer, debería ser fundamentalmente despertar el deseo de leer, de saber, de preguntar, puesto que, como lo repite Pennac, una vez logrado lo anterior la comprensión irá llegando poco a poco a través de las preguntas, para las que debemos estar preparados, y también, como ocurre en

el club, a través de la conversación, y así la lectura terminará convirtiéndose en una especie de vicio placentero, no exenta, repito, de enorme esfuerzo:

De acuerdo, de acuerdo..., los juicios críticos no son todavía muy afinados..., pero ya llegará..., dejemos que lean..., ya llegará. (...) La cuestión de saber lo que hemos “entendido” (cuestión final) no carece de interés. ¿Entendido el texto?, sí, sí, evidentemente, pero entendido sobre todo que una vez reconciliados con la lectura, habiendo perdido el texto su estatuto de enigma paralizante, nuestro esfuerzo por alcanzar el sentido se vuelve un placer, que, una vez vencido el temor de no entender, las nociones de esfuerzo y placer actúan poderosamente la una a favor de la otra, porque, en este caso, mi esfuerzo me asegura el incremento de mi placer, y el placer de comprender me sume hasta la ebriedad en la ardiente soledad del esfuerzo (Pennac, 1993, págs. 112-131).

Pero, recordemos nuevamente que despertar ese deseo sólo es posible si el docente lo encarna. Paradójicamente muchos padres de familia y, lo que es peor, muchos profesores de español proclaman que hay que leer, pero ellos mismo no lo hacen. Si bien no hay acá formulas, no son pocos los testimonios, como los de Faciolince y Pennac que dan cuenta de un interés por los libros luego de ver leyendo a los padres, hermanos, profesores... A mí, por ejemplo, aún con los años que tengo, a veces me basta con ver a otro leyendo para darme ganas de leer, a veces no resisto la curiosidad y miro disimuladamente para saber qué lee quién va en el metro tan concentrado, o el que está en un parque, o en una biblioteca. A veces me desilusiona ver que muchos leen libros que más parecen un recetario, títulos que hablan de ¿cómo ser feliz?, ¿Cómo conseguir amigos?, de descubrir la puerta del éxito,⁹⁸ o que han hecho de los evangelios un amuleto que leen una y otra vez como repitiendo una oración, pero otras veces veo que se trata de un libro que ya leí y eso me devuelve a ese libro, a lo que me hizo pensar; en otras ocasiones veo que se trata de un libro que quiero leerme y eso me refuerza las ganas de hacerlo, y en otras me doy cuenta que no sé nada ni del libro ni del autor y quisiera preguntarle al lector de qué se trata, pero no me atrevo a interrumpirlo, como alguna vez hiciera conmigo una chica

98 Aunque también recuerdo que durante el bachillerato también leí de esos libros, por influencia de varias profesoras, y, lo peor, me gustaban.

mientras iba leyendo en el metro a Kafka para preguntarme “¿Es bueno?”⁹⁹ Y ahora que menciono esto, no puedo tampoco dejar de referir otra anécdota ocurrida precisamente en el metro con Daniela Henao, integrante del club. Cada uno iba leyendo su libro; ella, *El faro de Alejandría* de Gillian Bradshaw y yo *Balzac y la joven costurera china* de Dai Sijie. Así, sumidos cada uno en su novela, uno al lado del otro, sólo alzábamos la cabeza para ver si había alguien que necesitara el puesto y para no ir a pasarnos del lugar de destino, como ya antes me había ocurrido precisamente por estar leyendo; a veces dejábamos escuchar un suspiro o una leve risa, sin embargo, jamás hubiese esperado el tremendo grito que lanzó ella ante un pasaje inesperado, que obviamente hizo recaer sobre ella todas las miradas; desde ese día *El faro de Alejandría* hace parte del enorme listado de libros que espero leer y probablemente del listado de alguno de los que en ese momento iba en el metro.

Buscando sobre ese acto de ver a otro leer he encontrado lo siguiente:

Lo que nos gusta de una persona que lee es verla sumida en un mundo extraño, que no tiene nada que ver con el entorno que la rodea, mundo del que apenas podemos obtener mínimos indicios a través de su cara, sus expresiones, sus microgestos. Es decir, la cara de un lector es una suerte de ventana al mundo creado por el libro. Mejor dicho: el mundo creado por la conexión entre el libro y él. (...) Eduardo Berti apunta que, además, “al ver a alguien con una obra que leímos nos tienta, por ejemplo, evaluar si ha alcanzado ya esa escena que nuestra memoria atesora tal vez algo trastocada”. Nos da ganas de interrumpirlo, de tocarle el hombro para preguntarle: “¿Y? ¿Qué tal?” (Vásquez, 2013).

También sobre sus experiencias con la educación formal Víctor Quirós y Fernanda Morales expresaron respectivamente durante la conversación del libro de Pennac:

-“Mi profesora de secundaria nunca nos leyó nada, ni de ella ni de otros; pero, en cambio, sí nos exigía leer”

-“Una profesora nos leyó María completa y nos gustó mucho.”

⁹⁹ hasta que tuve que bajarme del metro no dejé de recomendarle a Kafka, y de hecho dudé entre bajarme o seguir hablándole de este autor.

Además Fernanda confiesa, sin pudor, que las demás lecturas del colegio las realizó a medias, saltándose las hojas, o buscando resúmenes en internet; curiosamente, recordemos, a Fernanda le encanta más escuchar las lecturas, que leer por su cuenta.

Si al menos la educación que tenemos, la obligatoriedad de la que se nutre, garantizara nuestra competencia al terminar el bachillerato en lo relativo a lo académico, podríamos, quizá, justificar sus métodos, pero no, no es lo común; por lo general, a pesar de las largas horas de memorización, exámenes, y estériles trabajos, nuestra memoria termina olvidándolo casi todo; y, paradójicamente, nuestros éxitos se deben, la mayoría de las veces, a los esfuerzos que hemos hecho por fuera de las instituciones educativas. La queja general es que salimos del colegio sin saber leer y escribir y no es falso. Si bien no se puede atribuir toda la responsabilidad al sistema educativo ni a los docentes, ante esta realidad, deberíamos intentar buscar otras relaciones con el saber, con los otros, con el lenguaje, con la lectura y con la escritura para, por lo menos, tener un punto de comparación. Deberíamos también observar lo que ocurre en aquellos espacios que están por fuera de las instituciones académicas donde se lee, se escribe, se conversa, se comprende, y ver qué se lee, qué se dice, cómo se dice, para qué se dice y por qué se dice.

Indudablemente un club de lectura como el Aquelarre, tiene una apertura de la que se carece en un colegio donde tal vez todo no puede ser leído ni dicho, donde la experiencia personal rara vez tiene expresión. El mismo sistema académico se constituye muchas veces en un obstáculo que hace que el estudiante, sin necesidad de que se lo impongan, prefiera guardar silencio ante ciertos temas, preguntas, pensamientos, y opte por expresar lo que se ajusta al sentido común, a la moral o a la respuesta correcta. Esto se da desde la jerarquización del saber que ubica al docente y a los textos por encima del estudiante. Cuando esta relación cambia y el docente está dispuesto a escuchar a los estudiantes, sus inquietudes, a instaurar la conversación y la pregunta abierta, puede generarse otra dinámica ante el saber más rica, más plural, y, por lo mismo, más

significativa, en tanto que posibilita la emergencia de otro punto de vista, de otra experiencia, de otra lectura.

Recuerdo, por ejemplo, que durante la lectura en el club del cuento *Cara de Luna* de Jack London, José Miguel Toro, expresó:

“Yo veo que todos ustedes están conmovidos por el asesinato de Cara de Luna, pero a mí me conmovió más la muerte del perro, y nadie lo ha mencionado siquiera.”

Evidentemente, el reproche tenía su razón de ser; nos hemos acostumbrado a pensar de una determinada manera y de darle más importancia a unas cosas que a otras, al punto de ocultar u olvidar las de “menor rango”.

También ha ocurrido en el club que luego de una lectura alguien exprese que el texto no le gustó y argumentando le reste valor literario y proponga otros textos, la pregunta en este caso es ¿los estudiantes tienen la libertad de decir lo mismo en el colegio, tienen la libertad de ejercer la crítica y proponer? Podemos decir como respuesta que los estudiantes desconocen lo que posee valor literario y propondrían banalidades, sin embargo, en muchos casos no es así, ocurriendo que muchos estudiantes abordan, a la par de las lecturas obligatorias con que deben responder en el colegio, sus autores preferidos y los abordan con disciplina y con placer como hiciera Estanislao Zuleta. Recuerdo al respecto otro ejemplo que ilustra muy bien este punto:

Cuando le comenté a mi maestra cooperadora que pensaba leer un cuento de Cortázar con el grupo de décimo, me respondió que ella no trabajaba a este autor por su complejidad, la cual sería aún mayor para ellos. No le dije nada, pero al instante recordé que había sido Cristián Chica, un estudiante de ese mismo colegio, quien había propuesto en el club un ciclo de Cortázar, porque era uno de sus autores preferidos, y no sólo lo propuso sino que fue quien dirigió la primera sesión dedicada a este escritor

compartiéndonos, además, el relato que incluí en la contextualización *Una muy buena idea*, inspirado precisamente en Cortázar. A esa sesión nos llevó los textos *Cuento sin moraleja*, *Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj* y *La foto salió movida*, y realmente quedé sorprendido por sus interpretaciones.

A su vez, Alejandro Cardona, joven que cursaba once grado a quien invité para que nos compartiera sus cuentos, y sus experiencias con los libros, nos expresaba que entre los escritores que ha leído por cuenta propia está el esquivo Joyce, del que había leído y releído *Ulises*.

Esto muestra que muchas veces acudimos con demasiados prejuicios a las aulas y que tal vez muchos estudiantes no leen los mejores textos, literarios o no, no porque no puedan abordarlos sino porque no se los proporcionamos, y que si no lo hacemos muchos de ellos no se privarán de ese placer y lo harán, por fortuna, por su cuenta.

Esto muestra también que cuando alguien está decidido a ser un lector o un escritor,¹⁰⁰ los mejores y más difíciles autores serán al mismo tiempo un reto y un placer. Cuando alguien siente realmente la literatura y está atrapado por una historia, ocurre lo que escribió Kafka en su diario: *no habrá forma de hacerle entender que debe interrumpirla para ir a acostarse porque ya es de noche*. (Citado por Pennac, 1993, 58)

Hay que atrevernos por tanto a pensar otras formas de enseñanza, otras maneras de estar con el otro, con los textos, con la lectura, con la oralidad. Atrevernos, como dice Galeano, a “delirar un ratito”:

¹⁰⁰ Como en el caso de Alejandro Cardona a quien hasta hace un año no le gustaba leer, y quien sólo empezó a hacerlo por gusto al conocer la novela *Aura*, de Carlos Fuentes

Se incorporará a los códigos penales el delito de estupidez que cometen quienes viven por tener o por ganar, en vez de vivir por vivir no más, como canta el pájaro sin saber que canta y como juega el niño sin saber que juega. En ningún país irán presos los muchachos que se nieguen a cumplir el servicio militar sino los que quieran cumplirlo (2010).

Atrevámonos a delirar: ¿Qué pasaría si los estudiantes pudiesen elegir entre ir o no ir a los colegios? ¿No acudirían los estudiantes? ¿Qué pasaría si el colegio fuese como la universidad y los estudiantes pudiesen elegir las materias que quieren ver? ¿Qué pasaría si no existiesen los exámenes cuantitativos? ¿No estudiarían los colegiales? ¿Qué pasaría si no hubiese lecturas obligatorias? ¿No leerían los estudiantes? ¿Cómo sería la disciplina en un lugar donde no se está obligado?¹⁰¹

Atreviéndome a pensar en esto e inspirado en el capítulo cuarenta y uno de *Como una novela*, de Pennac, intenté escribir un cuento que compartí en el club.¹⁰²

Soñemos.

Es la primera clase de español; los estudiantes aguardan aburridos al nuevo profe, retenido unos minutos por el rector para enterarlo de algunas cosas importantes.

El profe abre la puerta y zumba cerca de su aguileña nariz un borrador; se hace el silencio, aunque unos pocos se contienen para no estallar en carcajadas.

-No sabía –exclama el profesor- que así recibían a los nuevos profesores; eso no me lo dijo el rector. ¿De quién es este borrador? – continúa un silencio incómodo. -¿No aparece el dueño? Entonces, ¿quién necesita uno? -Nadie levanta la mano.

-Ok, lo guardaré en la cartera de objetos voladores extraviados, si alguien necesita uno me dice.

Luego de ubicar sus cosas en la mesa, la cual observa rayada con toda clase de expresiones, exclama:

-Bien, como ustedes deben saber, tendrán conmigo la materia de español, la materia que más me gusta enseñar. Lo digo porque me ha tocado también dar en otros colegios religión, matemáticas, mercadotecnia y hasta educación física, áreas de las que apenas sé alguna cosa.

¹⁰¹ Mi planteamiento, repito, basado en mi experiencia como estudiante, es que la obligatoriedad y los buenos resultados en un examen no garantizan un aprendizaje verdadero; en cambio, desde la pasión por el conocimiento, que es preciso despertar, es más factible que dicho aprendizaje sí ocurra. Desde luego, muchos estudiantes “se pondrán cera en los oídos” para no dejarse seducir, al estar atraídos por otras sirenas, por otros conocimientos, artes, o por la tecnología, el consumismo, etc. Si no logramos seducirlos, si no logramos, como decía Zuleta, “incitar a amar lo que uno desea” (1988) de nada valdrá el temor a perder la materia, el esfuerzo por ganarla; aunque la ganen luego lo olvidarán todo. Mi meta, por lo tanto, es que la lectura no termine con la clase sino que sea un abre bocas para continuar por fuera de ella, como un hábito creado por el mismo estudiante. Es mi derecho al delirio del que habla Galeano.

¹⁰² El cuento lleva el mismo título del capítulo y fue leído en el mes de octubre de 2013.

Por favor –continúa-, saquen el cuaderno y un lapicero para que anoten las obras que leeremos este año: en primer lugar *El Quijote*, no podemos dejar de ver *El Quijote*, sería una afrenta tremenda con el español.

-Ahhhhh, chistan los muchachos.

-Leeremos también *Cien años de soledad*, *María*, *Rayuela*, *El cantar del Mío Cid*, -continúa el profesor.

-¡Queeeeeeeeeé!, gritan a coro los estudiantes.

-Y, por último, *El lazarillo de Tormes*.

Nooooooooo. ¡Está loco! - Exclaman los estudiantes.

Con una sonrisa maliciosa, el profesor les dice: -mentiras chicos, era una broma. La experiencia me ha enseñado que una de las mejores formas de enamorarse de la literatura es leyendo entre todos y conversando respetuosamente entre todos, así que les voy a escribir, como sugerencia, una lista de temas en el tablero y ustedes escogerán el que quieran trabajar, formarán grupos para leer y conversar sobre ese tema; claro que también pueden trabajar temas diferentes, por eso dije, “como sugerencia”, y también, si no los satisface el grupo al que se metan se pueden cambiar a otro. Hoy se reúnen y acuerdan cómo van a trabajar las lecturas, quién será el moderador, qué quieren leer, etc, mientras yo iré mirando en cuál de los grupos me quiero meter.

El profesor escribió entonces en el tablero en grandes caracteres rojos: “terror”, “muerte”, “amor”, “aventura”, “poesía”, “Kafka”, “Julio Verne”, “animales”, “detectives”, “locura”, “ciencia ficción”....

Dos grandes grupos se conformaron el primer día, cada uno encabezado por el “duro” del grupo, pues tanto Rafael como Santiago se atribuían ese calificativo. El grupo de Rafael expresó que querían leer y conversar sobre asesinatos, y el de Santiago, para no desentonar, sobre detectives.

-Profe, exclamó un chico, mientras alzaba la mano.

¿Y es que todo el año vamos a trabajar así?

A menos que quieras leer *el Quijote*, *María*, *El lazarillo*, o a menos que nos hagas una propuesta mejor-respondió el profe.

Al principio los grupos no despegaban; cuando el profe se iba para uno de ellos los del otro hacían de las suyas; conversaban sí y mucho, pero nada sobre el tema elegido:

-Huyyy, parceros, ayer pasó por mi casa aquella mujer en una minifalda que me dejó chorriando la baba..., - No, parce, pero nada como Lili, la de mi cuadra. -No, eso porque no conocen a Dora, cuando la veo... -¡Silencio!, ya viene el profe.

Y cuando este se acercaba...

-Pues sí, definitivamente qué cuento el de Poe, qué maestría, qué Bacanería.

-¿Qué leen?

-Los crímenes de la calle Morgue, profe.

- ¿sí?, ¡excelente! ¿Y dónde está el libro?

-Ahhh, es que ya acabamos y lo guardamos, véalo acá.

-Y quién era el asesino.

-Ummmm, pues, pues...pues..., se nos pasó por alto ese detallito, profe, lo vamos a releer y le decimos. Una escena similar ocurría con el otro grupo, claro que ya no con los cuentos de Poe, sino con *Drácula* de Bram Stoker.

Pero, al cabo de unas semanas, ya no había dos grupos sino seis: el del amor, a cargo de Tatiana; poesía, a cargo de Oscar, terror a cargo de Daniel, humor, a cargo de Margarita, y los de Rafael y Santiago; ya el profesor no tenía que estar pasando de grupo en grupo: muchas veces se quedaba contemplando la sorpresa que se manifestaba en Lucas, los suspiros de Kamila, el debate entre Dora y Fernando; un grito a veces rompía la concentración de los demás grupos; a veces eran las risas, o el debate subido de tono sobre la certeza del asesino; los estudiantes pasaban de un grupo al otro entusiasmados; muchas veces el mismo profesor mientras estaba en un grupo escuchando, recomendando, aprendiendo, alcanzaba a oír cómo en otro hablaban de Frankenstein, o del Fantasma de Canterville o de Alfonsina Storni, o de Sancho Panza y salía corriendo hacia ese.

Las tertulias continuaban muchas veces en el descanso, y los de un grupo le contaban a los de otros; no faltaban los que leían más de lo pedido en cada grupo ni los que llevaban sus propios escritos; escritores como Shakespeare, Montaigne, Platón, Dostoievski, Kafka, se escuchaban a diestra y siniestra.

Un día pasó por el pasillo el rector, y escuchó sonoras carcajadas; empinándose un poco observó cómo el profesor no paraba de reír junto con media docena de estudiantes; al día siguiente volvió a pasar y, aunque ya no había risas, todos estaban distribuidos en los mismos grupos del día anterior; igual escena encontró durante una semana más de espionaje.

A la siguiente semana citó al profesor, la reunión se extendió por cerca de una hora. Al finalizar le entregó una carta que decía:

Apreciado docente Martínez.

Ha sido un orgullo para nuestra institución tenerlo con nosotros, valoramos inmensamente sus conocimientos de la hermosa lengua y literatura española, pero, hemos recibido algunas quejas de algunos padres de familia, estudiantes y colegas suyos sobre sus métodos pedagógicos, bastantes laxos con los estudiantes y el currículo. Algunos padres se me han acercado para expresar su extrañeza de que luego de tres meses que lleva usted dictando el curso de español, sus hijos ni siquiera han escrito una página en sus cuadernos, es más, algunos ni siquiera tienen cuaderno; también, algunos estudiantes, de los que, nos reservamos su identidad, manifestaron que usted nunca coloca trabajo para la casa, y ni siquiera para la clase, también, que usted no les ha dicho todavía que libros deben leer en el curso. Algunos de sus colegas, por último, manifiestan que muchas veces no les deja su grupo dar debidamente las clases pues, estando en el salón contiguo, de repente se escuchan todo tipo de ruidos entre risas, llanto, gritos, que más parecen provenientes de un manicomio. Como usted sabe, nuestra institución siempre ha estado en los primeros lugares en las pruebas de Estado y ello sólo ha sido posible mediante una ordenada y rigurosa enseñanza que incluye una preparación ardua en simulacros de exámenes tipo ICFES, de los que usted, según los testimonios recogidos, no ha dicho nada. Por lo anterior, será revocado de su cargo desde el momento de la entrega oficial de esta carta.

Atentamente: Consejo Pleno Institución Educativa El saludo.

Cuando el nuevo profesor llegó al aula, encontró a los estudiantes divididos en ocho grupos, leyendo, conversando, riendo; ni siquiera se percataron de él. Con un aplauso los volvió a la realidad.

Chicos, -empezó diciendo- desde hoy seré el nuevo profesor de Español; me han dicho que están muy atrasados. Por favor, ubíquemos en filas que les voy a entregar un simulacro tipo ICFES y cuando lo terminen les dictaré los nombres de los libros que vamos a leer: en primer lugar, desde luego, *Don Quijote*, si no lo leyéramos sería una afrenta tremenda con el español...

Juan Carlos Fonnegra Rendón. 26/09/13

Como ya lo señalé, a pesar de la extensión de este trabajo quedan aún muchos interrogantes por resolver. Si el lector ha quedado inquieto, ha reflexionado sobre estas experiencias y continua formulándose preguntas, podré decir que la escritura de este informe tuvo un mayor sentido que el generado únicamente por el ejercicio, a la vez catártico y placentero, de llenar estas hojas de citas, sueños, personajes literarios, vivencias, cuentos, poemas, éxitos y fracasos.

La escritura de este informe, que se sale desde luego de los parámetros estipulados para un trabajo de grado, obedeció a un intento de ser coherente con mi manera de expresar aquello que me toca profundamente; espero no la consideréis un ejercicio demasiado desafortunado. Me disculpo, así mismo, por las redundancias de este informe, que no alcancé a eliminar. Y agradezco nuevamente a mi asesora, Paula Martínez Cano, por haber aceptado no sólo la propuesta de trabajo de grado sino la manera de escribir sobre ella.

A modo de conclusión, a continuación presento los testimonios de quienes hacemos parte del club, que aún no había incluido en este informe:

¡Leer, leer, leer! pasión que comparto con los fieles asistentes al Club. Un remanso entre la selva de publicidad, simpleza y ligereza de la cotidianidad. Un espacio mágico que surge cada jueves entre la lumbre tenue de las velas, en el cual flotan las palabras surgidas de bocas prestas, oídos aguzados, mentes en ejercicio de su genialidad. Cada jueves brotan historias y situaciones que en grupo se comparten con alegría y criterio, desde el más puntual hasta el más tardío (pero bienvenido) y así se recorren valles, montes, prados, desiertos; se conocen reyes, princesas, hombres temerarios, mujeres arriesgadas y terneros que hablan, entre otros geniso... todos ellos llegan a enriquecer cada encuentro, de la mano de Juan Carlos y los autores que, clásicos o no, vivos o revividos por nosotros, habitan de noche en la Biblioteca Comunitaria Niquía. Por todo esto, ¡Es un gusto que llegue el jueves!

María Elena Durango R.

¿POR QUÉ ASISTO AL CLUB DE LECTURA AQUELARRE?

Por gusto; para darle rienda suelta a mis sentidos, para que detecten situaciones, complicaciones, soluciones, paisajes; gestos hermosos y añoranzas, percibir el amor, el dolor, la alegría, la incógnita, percibir la belleza, sentir la muerte, la soledad, la continuidad de la vida, la infinitud de la muerte, ver la infinitud de la materia y la fugacidad de la vida.

Para vivir y morir por instantes.

De todo esto en un cuento o en la más hermosa de las poesías.

Jesús Arango.

¿POR QUÉ ASISTO AL CLUB DE LECTURA AQUELLARRE?

Podrían haber una infinidad de respuestas, incluso algunas que
 rayen con una visión utópica o otras donde la terrible ansiedad
 de escapar de la cotidiana sea lo que lleva a un grupo de personas
 a reunirse y a su vez dar inicio a un ritual al que mucha gente
 cambia y vertizan. Purosa son las velas y aunque tiene muy
 romántico ese nunca fue el propósito de aquellos, el plotch de
 comenzar a leer crea el ambiente suficiente como para prescindir
 de sus lunciones. Luego comienzan a emerger de la oscuridad
 uno a uno las palabras, unas son tímidas y entrecortadas, otras
 en cambio tienen seguridad y veracidad, algunas son torpes
 y se tropiezan en cada párrafo mientras que hay otras que
 son tan expertas que hasta se pueden convertir en artistas, van
 esculpiendo poco a poco: paisajes, personajes, sentimientos, realidad...
 Yo he estado sentada al lado del Conde Odróza, del señor
 Peralta, de Elizabeth Fausset a la que cariñosamente llamamos
 Lola de Soto, me he llenado los zapatos de arena solo para
 escuchar algunos magníficos relatos de Sherezade, me he estre-
 merido enormemente con esas últimas palabras: Nunca más
 (Never more), he presenciado el asesinato de unos libros azudados
 injustamente y condenados a la hoguera, sus victimarios: los
 bomberos; en un futuro no tan distante, he viajado por plane-
 tas en compañía de un adorable niño, me he dejado seducir
 por Cortázar y por Kafka aunque muchas veces me dejen en
 laberinto sin salida, he viajado desde una Antioquia realmente
 parca hasta las montañas de una China comunista. Muchos lo
 llamarán locura pero estoy segura que he estado ahí y que he
 conocido a esas personas, si no me crean preguntente a los
 libros.

¿POR QUÉ ASISTO AL CLUB DE LECTURA AQUELARRE?

Por entretenernos leíamos un día
de Lancelote, cómo el amor lo oprimiera;
Estábamos solos, y sin sospecha
alguna.

Muchas veces los ojos túvonos
Suspensos la lectura, y descolorido el rostro:
mas sólo un punto nos dejó
vencidos.¹⁰³

El club de lectura Aquelarre es el principal resultado de mi práctica pedagógica y el trabajo de grado. A pesar de que hace ya un año terminé la práctica, cada ocho días, al caer la noche, seguimos reuniéndonos para leer, conversar, aprender y disfrutar al amparo de las velas en una pequeña biblioteca, mientras afuera cantan goles, se oyen vallenatos y la algarabía. ¿Por qué asistimos al club? ¿Qué provecho obtenemos? ¿Qué hilos invisibles nos atrapan en las historias y las palabras? Estos interrogantes hacen parte del misterio, de la seducción.

Para mí la lectura siempre ha tenido un significado especial, y si esa lectura es compartida dicho significado es mayor. Luego de leer con otro u otros un texto que nos ha tocado profundamente es imposible guardar silencio; buscamos en esos compañeros de lecturas los gestos de asombro que causó en nosotros la historia. Aguardamos sus palabras como un sediento la gota de agua que titubea en el grifo. Nos sorprende que vean en la lectura lo que nosotros no vimos y que no hayan visto lo que nosotros sí. Nace así la conversación con la que emerge la claridad, o lo que en otras palabras llamamos comprensión. Y nace así el placer de repetir el proceso, de buscar más libros, más conversaciones, de proponer, de investigar, de escribir.

Por eso es que cada jueves, en esa cita sagrada, siento la satisfacción de haber acertado, de haber confiado en la idea que puso en movimiento este proyecto que no cesa, de atreverme a cuestionar las lógicas que muchas veces imperan en las instituciones educativas frente a la lectura y la literatura, lógicas que ancladas únicamente en el deber terminan por alejar a los estudiantes de la magia de los libros.

Es increíble lo que se siente al ver cómo van llegando uno a uno a la cita; algunos llegan directamente de sus clases y de sus trabajos con el uniforme. Saber que algunos viven lejos. Ver el rostro de curiosidad, la alegría, los dedos levantados pidiendo la palabra. Escuchar “Quiero leer yo”, “escribí un cuento y quiero compartirlo”, verlos proponer autores y actividades. Saber que estamos allí por gusto, que los que nos ven reunidos se sorprenden al vernos en la oscuridad con las velas; ¿qué pensarán que somos? Un Aquelarre, o tal vez un grupo clandestino que conspira contra el orden establecido.

Fue gratificante, por ejemplo, haber escuchado decir a Jeisson la primera vez que nos acompañó: “Hoy no podré dormir”, haber leído los textos en los que los integrantes manifiestan las razones por las que acuden al club. Víctor Quirós dice en el suyo:

El club da esa posibilidad de hacer taller sin esa cosa hermética de la academia. Asistir a este espacio es acceder al contacto desde la palabra con el otro, a los intereses de vida y a la socialización de situaciones en el entorno y cómo podemos llegar a convivir de una manera más sana. (...) Es importante resaltar que es por pura pasión que se asiste allí, es la detonación de mentes unidas por los

103 La divina comedia. Canto V. Tomado de: <http://www.poesiacastellana.es/poema.php?id=El+Infierno%3A+Canto+V&poeta=Alighieri+Dante>. Consultado: 29 de noviembre de 2013.

mismos caminos que por mucha diferencia de búsquedas y edades nos encontramos en un mismo fin: LEER (...) Asisto porque creo que este espacio es un puente tejedor social que con la ayuda de los asistentes podemos abrir brechas que nos conduzcan a pequeñas transformaciones en la comunidad.¹⁰⁴

El jueves pasado, eran las 10 de la noche, llevábamos más de 3 horas de sesión y la actividad no había concluido aún. Edilson Enriques acababa de leer un cuento infantil, *La fábrica de las palabras* de Agnès de Lestrade y Valeria Docampo, y nos proponía una actividad. Yo, sabiendo que don Jesús Arango, el encargado de la biblioteca, estaría angustiado por la hora, les dije que la dejáramos para la siguiente sesión. “Juancho, ¿Es qué estás de afán?” -exclamó Luisa. Me limité a mirar a don Jesús de reojo, como diciendo “Por mí seguiría hasta media noche, pero...” Ante el clamor general don Jesús dio vía libre a la actividad. Uno de los puntos consistió en regalarle una palabra al compañero de al lado; ya eran las 10 y 20, Daniel, que estaba al lado de don Jesús, le regaló la palabra Paciencia “Para que nos deje terminar la actividad”- le dijo. Y todos nos reímos.

Si me preguntan si la lectura en voz alta y la conversación ayudan a incentivar la lectura autónoma y a mejorar la comprensión textual, me bastará con recordar una de estas anécdotas, que para mí lo dicen todo. Me bastará con recordar que el año pasado, cuando pregunté en noviembre cuándo proponían que saliéramos a vacaciones, el silencio me dio a entender, para mi alegría y mi sorpresa, que no íbamos a tener vacaciones. Me bastará con recordar alguno de los conversatorios que hemos tenido o el momento en que alguno de los integrantes nos hablaba del libro que estaba leyendo en ese momento.

En definitiva, asisto al club porque me permite, como dice Daniel Pennac, dar ganas de leer y por qué allí me dan ganas de leer, desde las historias, la palabra, el esfuerzo y el placer. Porque así como Francesca y Paolo sucumbieron en un punto de la lectura, así yo estoy marcado por la vivencia del club.

Juan Carlos Fonnegra Rendón

¿POR QUÉ ASISTO AL CLUB DE LECTURA AQUELARRE?

Bueno, para empezar, por qué no asistir a un lugar donde no se da “Pan y circo” como se está acostumbrado en nuestra sociedad carente de buenos procesos de formación. El club da esa posibilidad de hacer taller sin esa cosa hermética de la academia. Asistir a este espacio es acceder al contacto desde la palabra con el otro, a los intereses de vida y a la socialización de situaciones en el entorno y cómo podemos llegar a un convivir de una manera más sana. Asisto al club de lectura por que hay una empatía, hay familia y eso es fundamental en procesos pedagógicos extra curriculares, es importante resaltar que es por pura pasión que se asiste allí, es la detonación de mentes unidas por los mismos caminos que por mucha diferencia de búsquedas y edades nos encontramos en un mismo fin: LEER y... leer no significa tararear palabras como lo hacen los loros, leer significa decodificar el lenguaje y repensarlo nuevamente. Asisto porque creo que este espacio es un puente tejedor social que con la ayuda de los asistentes podemos abrir brechas que nos conduzcan a pequeñas transformaciones en la comunidad.

Víctor Quirós

¹⁰⁴ Quirós Víctor. ¿Por qué asisto al club de lectura Aquelarre?

7. BIBLIOGRAFÍA

- Abril, P. (s.f.). Obtenido de <http://www.loguezediciones.es/840/activos/texto/>
- Ángel, J. G. (26 de marzo de 2011). A Conrad y a Camus. *El Colombiano*.
- Argüelles, J. (2009). *¿Qué leen los que no leen? El poder inmaterial de la literatura, la tradición literaria y el hábito de leer*. México: Paidós Ibérica, S.A.
- Ausubel, D. (1963). *Teoría del aprendizaje significativo*. Recuperado el 3 de noviembre de 2013, de www.elpsicoasesor.com: www.elpsicoasesor.com/2011/04/teoria-del-aprendizaje-significativo.html
- Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. . Buenos Aires. : Fondo de Cultura Económica.
- Bombini, G. (2006). *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura 1ra. Ed.* (1 ed.). Argentina: Libros el Zorza.
- Bonnet, P. (marzo-junio de 2005). De los salones a las tertulias. *Nuevas hojas de lectura*, 20.
- Borges, J. L. (s/f de 1949). *Biografía de Tadeo Isidoro Cruz*. Recuperado el noviembre de 2013, de El Aleph: <http://www.literatura.us/borges/biografia.html>
- Bradbury, R. (1953). *Fahrenheit 451*. Recuperado el noviembre de 2013, de LITERALIA: <http://www.uned.es/manesvirtual/Literalia/bradbury/fah451.html>
- Bustamante, G. &. (1997). Reflexiones sobre la evaluación a propósito del lenguaje en la escuela. *Resúmenes Analíticos en educación*.
- Castro, R. (agosto-octubre de 2004). Habitar el sonido . (Fundalectura, Ed.) *Nuevas hojas de lectura*(5), 14-15.

- Congreso de Colombia. (2001). *Sistema General de Participaciones*. Recuperado el 6 de diciembre de 2013, de <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/home/1592/article-188846.html>
- Cortázar, J. (1964). *Continuidad en los parques* (1 ed.). Argentina: Sudamericana.
- Cortázar, J. (1966). *La salud de los enfermos*. Argentina.
- Cortázar, J. (s.f.). *www.asistepsi.wordpress.com*. Recuperado el 3 de diciembre de 2013, de <http://asistepsi.wordpress.com/2013/11/27/cita-julio-cortazar/>
- Cubillos, L. (s.f.). *Hermann Hesse: escritor dionisiaco*. Recuperado el 4 de diciembre de 2013, de www.leonfelipecubillosquintero.bligoo.com.co/med: <http://leonfelipecubillosquintero.bligoo.com.co/med>
- De Saint-Exupéry, A. (1943). *El Principito*. Recuperado el noviembre de 2013, de www.ryonen.galeon.com: <http://ryonen.galeon.com/index.html>
- Dumas, A. (. (1848). *La dama de las Camelias*. Francia.
- Duran, S. (2013). Caminos po(e)sibles. Una invitación a reescribir entre cuerpos. (F. d. Educación, Ed.) *Revista Educación y Pedagogía*, 25(65, enero-abri), s.p.
- Fonnegra, J. C. (noviembre de 2013). *Tesis Club de Lectura Aquelarre*. (M. E. Durango, Editor, M. E. Durango, Productor, & www.youtube.com) Obtenido de [www.youtube.com](http://www.youtube.com/watch?v=90brEPKSnno): <http://www.youtube.com/watch?v=90brEPKSnno>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. (S. Mastrángelo, Trad.) México: Siglo veintiuno.
- Giardinelli, M. (s.f.). *Abuelas cuenta cuentos*. Recuperado el 5 de diciembre de 2013, de www.abuelascuentacuento.org.ar: <http://www.abuelascuentacuento.org.ar/historia.html>

- Gudmundsdottir, S. (1998). *La naturaleza narrativa del saber pedagógico*. Obtenido de <http://es.slideshare.net/charlyf/pedagogia-narrativa-2>
- Hesse, H. (1906). *Bajo las ruedas*. Recuperado el 4 de diciembre de 2013, de [ww2.educarchile.cl: http://ww2.educarchile.cl/UserFiles/P0001/File/articulos-101763_Archivo.pdf](http://ww2.educarchile.cl/UserFiles/P0001/File/articulos-101763_Archivo.pdf). LIbrodot.com
- Homero. (s.f.). *La Odisea. Cap. XII*. Recuperado el noviembre de 2013, de [www.antorcha.net: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/literatura/odisea/canto12.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/literatura/odisea/canto12.html)
- Jaramillo, S. (2008). *Voz y letras y la formación ciudadana como un esfuerzo a favor de la democracia. Cartilla Voz y letras: tertulias sobre nuestra cotidianidad* (págs. 18-19). Medellín: Corpozuleta.
- Kafka, F. (s/f de 1904). *Carta a Oscar Pollak*. Recuperado el agosto de 20013, de <http://leyendoeuropa.wordpress.com/2011/02/16/franz-kafka-y-la-metamorfosis/>
- Kafka, F. (1917). *El silencio de las sirenas*. Recuperado el noviembre de 2013, de [www.ciudadseva.com: www.ciudadseva.com/textos/cuentos/euro/kafka/el_silencio_de_las_sirenas.htm](http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/euro/kafka/el_silencio_de_las_sirenas.htm)
- Larrosa, J. (septiembre - diciembre de 2006). Una lengua para la conversación. (U. d. Antioquia, Ed.) *Educación y Pedagogía*, 30.
- Lispector, C. (1971). *Felicidad Clandestina*. Recuperado el 13 de noviembre de 2013, de [Cuentos: http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/por/lispec/felicidad_clandestina.htm](http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/por/lispec/felicidad_clandestina.htm)
- Lloyd, D. (2008). *El Señor Pip*. (I. F. Marrades, Trad.) Salamandra.
- Lopez Carmona, A. y. (s/f de 2011). *Voz y Letras. Tertulias sobre nuestra cotidianidad*. (C. Zuleta, Ed.) Medellín, Antioquia.

- López, A. (agosto-octubre de 2004). La lectura en voz alta como elemento importante en la formación de lectores. (Fundalectura, Ed.) *Nuevas Hojas de Lectura*, 21.
- Lyotard, J. F. (1979). *La condición postmoderna*. Francia: Les Éditions de Minuit.
- Mann, K. (1993). citado. En D. Pennac, *Como una novela* (pág. 75). Barcelona: Anagrama.
- Mela. (s.f.). *Citas célebres*. Recuperado el 5 de diciembre de 2013, de www.citasyrefranes.com: Tomado de: <http://www.citasyrefranes.com/frase/vuestras/21973>. Consultado: 5 de diciembre de 2013.
- Mockus, A. y. (junio de 1987). Lenguaje, Voluntad de saber y calidad de la educación. (Comunicación con sentido: Condición para articular la primaria, vida y tradición escrita). *Educación y cultura*(12).
- Molière. (1673). *El enfermo imaginario*. Recuperado el 4 de diciembre de 2013, de www.escriitoriodocentes.educ.ar: http://escriitoriodocentes.educ.ar/datos/recursos/libros/el_enfermo_imaginario.pdf
- Montes, G. (2000). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica, SEP.
- Nietzsche, F. (2003). *Así habló Zaratustra. "De la visión y del enigma"*. (a. Sánchez, Ed.) Recuperado el 4 de diciembre de 2013, de www.quieroleer.com.ar: <http://www.quieroleer.com.ar/libros/asi-hablo-zaratustra/94.html>
- Ospina, W. (2008). *La escuela de la Noche*. Recuperado el 5 de diciembre de 2013, de www.es.lapluma.net : http://www.es.lapluma.net/index.php?option=com_content&view=article&id=1459: reflexiones
- Pennac, D. (1993). *Como una novela*. (J. Jordá, Trad.) Barcelona: Anagrama.

- Rodríguez H. M y Echeverri, J. A. (s.f.). Práctica y diario pedagógico (la estructura de la memoria. Narrar-se). (F. d. Educación, Ed.) *Educación y Pedagogía*, 74.
- Rodríguez, C. &. (2004). Qué es una tertulia. (Fundalectura, Ed.) *Tertulias Literarias*.
- Rousseau, J. J. (1993). citado. En D. Pennac, *Como una novela*. Barcelona: Anagrama.
- Sábato, E. (2001). *Apologías y rechazos* (1 ed.). Buenos Aires, Argentina.
- Samaniego, F. M. (s.f.). *La lechera*. Recuperado el 4 de diciembre de 2013, de www.poemas-del-alma.com: <http://www.poemas-del-alma.com/felix-maria-de-samaniego-la-lechera.htm>
- Serres, M. (2012). *La escuela en el mundo que viene, entrevista a Michel Serres*. (A. Finkielkraut, Ed.) Emisora France Culture: Réplicas, programa de la emisora France Culture.
- Sijie, D. (2005). *Balzac y la joven costurera china*. s/c: quinteto.
- White, H. (1987). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. (A. Minardi, Ed.) Recuperado el 4 de diciembre de 2013, de www.memoria.fahce.unlp.edu.ar: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.339/ev.339.pdf
- Whitman, W. (2008). *Hojas de hierba*, Editorial visor. Obtenido de Poema número 1. Canto a mí mismo: <http://losdelseptimo.com/wp-content/uploads/poesia1/02%20cantoamimismo.pdf>
- Zuleta, E. (1982). *Sobre la lectura*. Recuperado el 4 de diciembre de 2013, de www.mineduacion.gov.co: http://www.mineduacion.gov.co/cvn/1665/articles-99018_archivo_pdf.pdf
- Zuleta, E. (1988). *Educación: un campo de combate. Educación, disciplina y voluntad de saber*.

Zuleta, E. (junio de 2010). Franz Kafka y la modernidad. (L. G. Sierra, Ed.) *Leer y Releer*(58), 52-53.

Zuleta, E. (2011). citado. En C. C. Zuleta, *Voz y Letras: tertulias sobre nuestra cotidianidad*. Medellín.

Zuleta, E. (s.f.). *Democracia y participación en Colombia*. Recuperado el 4 de diciembre de 2013, de www.utp.edu.co: [http://www.utp.edu.co/~girivera/documentos/DEMOCRACIA%20Y%20PARTICIPACION%20EN%](http://www.utp.edu.co/~girivera/documentos/DEMOCRACIA%20Y%20PARTICIPACION%20EN%20)

Zuleta, E. (s.f.). *La evaluación: ¿Evaluar o evacuar?* Recuperado el 4 de diciembre de 2013, de [www.books.google.com.co](http://books.google.com.co): <http://books.google.com.co/books?id=5vbHZKQolkMC&pg=PA188&lpg=PA188&dq>

Anexo 2. Cuento elaborado por Luisa Morales.**AQUELLA**

La luna iluminaba toda la casa, pero esa luz nunca llegó a mí. Yo estoy segura de que están juntos, *esa es la idea que da vueltas* cada noche - tac, tac, tac, tac, tac- no puedo soportar ese ruido. Él fue cauteloso me miró de reojo para cuidar mi sueño, pero la boca me olía a café oscuro.

Después de un año de mirarnos a los ojos y decir amarnos, decidimos casarnos en una pequeña iglesia en mi pueblo natal, fue algo sencillo: pocos invitados, vestido blanco y un par de anillos. Escogimos vivir en el ruido de la ciudad en una antigua y majestuosa *casa tomada* por su bisabuelo durante la guerra y restaurada posteriormente en donde sólo nuestro eterno amor nos hacía compañía, hasta el día en que ella llegó a su vida y comenzó el desasosiego para mí. Seis años exactamente fue lo que duró mi tranquilidad, después vi mi *felicidad perdida*, mi compostura revuelta, vi como lentamente mi matrimonio iba *caminando sobre la cuerda floja* en un inevitable desenlace.

Nosotros nos conocimos en un café con un buen libro de su autoría y un cigarrillo. Ellos en una noche fría e inclemente en una barata habitación de hotel, lo que tenían iba más allá de la adoración y la pasión, era algo que yo no comprendía, algo que me perturbaba. Ese sonido es cada vez más lacerante.

Ella es una mujer hermosa, mordaz e inteligente, sin duda cualquier hombre desearía estar a su lado, es complaciente, hedonista, caprichosa y siempre la acompaña *el hambre* de poder y dinero, sabe cómo caminar y usar sus encantos, cómo mover el cabello y cómo pintarse los labios, sabe qué palabras usar y diferenciar entre la joya falsa y otra real. En cambió yo si apenas sé peinarme y pintarme las uñas, si sólo sé decir: hola- antes de morir de vergüenza, si mi pertenencia más valiosa es un libro y *el collar* de perlas que dejó de herencia mi pobre madre, tal vez no soy interesante pero al menos no me vendo al mejor postor. ¡La odio tanto!, ella es la culpable de la *metamorfosis* de mi esposo, de *la silla vacía* del comedor cada noche, de la soledad que me agobia cada día.

¿Cómo pude soportar esto tanto tiempo? ¿Cómo se pudo impregnar tanto en él? Se convirtió en un amor enfermizo, en una obsesión, ella vive en él, siempre está en su mente, creen vivir una *felicidad clandestina* y es algo con que yo no puedo competir, desearía que hubiese sido sólo algo pasajero como las otras, pero desgraciadamente no fue así.

El sol ha comenzado a brotar, el miedo se va disipando, me tiemblan las manos, no estoy segura que lo que voy a hacer sea lo correcto pero creo que será lo mejor, hace dos horas que él se levantó de la cama y desde entonces he tenido ese ruido retumbando en la cabeza, en ocasiones escucho como hablan y ríen, trate de ignorarlo por un par de años pero ya no lo soportó más, siempre se encuentran *de noche*, cuando la oscuridad se hace cómplice de su secreto.

Yo, me iré lo más lejos posible, dejaré en esta casa mi felicidad, mis sueños, mi esposo, mi vida. No me compararé con ella, eso es imposible e ilógico, aún me pregunto cómo fue capaz de exasperarme tanto y poner en juego mi salud mental. Yo me quedaré sola y él se puede quedarse con su diosa de papel.

Luisa Morales.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Primer lugar en el primer concurso de cuento, Club Aquelarre. Los cuentos debían incluir los títulos de algunos textos leídos durante el primer año.

Anexo 3. Registro de diario pedagógico. Visita efectuada al club de lectura para invidentes “la voz del libro”.

CON LOS OJOS DEL CORAZÓN.



“Sólo se puede ver con el corazón; lo esencial es invisible a los ojos” Exúpery.¹⁰⁶

107

5 de Mayo de 2.012. Corriendo, porque voy tarde, como siempre, subo por las escalas de la Biblioteca Pública Comfenalco La Playa. Mi destino: el sexto piso; allí habrá una sesión de lectura en voz alta para invidentes, la cual quiero observar para reunir información sobre este tema, objeto de estudio para mi trabajo de grado.

Me acerco a la puerta del auditorio y los veo en un rincón; unas ocho personas alrededor de una mesa. Me lamento porque ya la sesión inicio y me perdí de saber cómo empezaban; si hacían una introducción al texto, al autor, qué preguntaban, si llamaban a lista, etc. No me atrevo a interrumpir y espero en el portón

¹⁰⁶

¹⁰⁷ Hubiera preferido una foto del grupo visitado, pero no conté con una cámara en ese momento. _____

alguna pausa: una carcajada, un punto final, otro integrante que llegue tarde, mientras reitero mi propósito, casi nunca cumplido, de ser puntual: “¿Cuándo aprenderás?” Me digo.

Observo pronto que el libro pasa a otra mano, aprovecho rápidamente y saludo: -Buenos días, - Buenas tardes me corrige mi amiga invidente, Blanca Duque, quien me presenta a los demás: “Mi amiguito Juan Carlos. Quedó de venir a las 2, pero...” Tal vez recuerdo que a Blanca Duque la conocí cuando cursaba derecho. Al terminar una clase ella preguntó: ¿Quién va para la Biblioteca?, y le serví de lazarillo hasta allá. Desde entonces fui comprendiendo que ellos, los invidentes, en general, ven más que nosotros, e incluso, leen más que nosotros; en los pocos momentos libres que tengo ya le he leído a doña Blanca, aparte de sentencias y documentos aburridos de derecho, *El maestro ciruela*, *El Principito*, algunos cuentos y, ahora, *El Cristo de Espaldas*, novela que le vendió mi compañero Edilson Villada, muy a su pesar, para recoger fondos para irnos para Cuba a una ponencia.

Una prueba de que ellos por lo general ven y leen más que nosotros son las siguientes citas, tomadas de la Revista Universidad de Antioquia:

*Dentro de la universidad uno sabe cuándo está cantando un cucarachero porque el canto es más sostenido y melodioso, contrario al del azulejo que es más hondo y cortado, y este a su vez es distinto del canto del cardenal... o sabe que tal árbol es un urapán porque el tallo es grueso y con las raíces por fuera, o un pseudobombax porque es rugoso, diferente a la palma que da por lo lados de la cancha. A lo mejor hasta uno conoce esta universidad más que otra gente.*¹⁰⁸

¹⁰⁸ Giovanni Vásquez. Estudiante invidente de derecho. De luces y sombras. Revista Universidad de Antioquia. No. 273. Jul-sept de 2003. Pág. 91.

...lo que más les gusta es la lectura [dice la Coordinadora del Servicio de Información para Invidentes y Limitados Visuales de la Universidad de Antioquia] En promedio, leen 27 libros al año, aunque unos llegan a leer más de 50. Algunos, incluso, casi han devorado con paciencia de rumiante los 480 libros – la gran mayoría de literatura- con que cuenta la sala. “En vacaciones y festivos no salen de aquí. En enero pasado, todos los días se reunieron ocho invidentes con una lectora, quien les leyó completo *Las mil y una noches*, y hay quienes lo están relejendo”. Como buenos lectores, les encanta hablar de libros. Laura Marcela comenta que a veces se pasan tardes enteras charlando sobre autores, haciendo anotaciones sobre sus vidas e incluso investigando detalles poco conocidos. Cuando alguien les lee, asumen una concentración de estatua, con el interés de no perderse de nada, de sentirse más adentro del mundo que esconden las páginas.¹⁰⁹

En mi caso, no sé, excepto una que otra vez, diferenciar un pájaro de otro, ni porque lo veo ni mucho menos escuchándolo, y *Las mil y una noches* lo he empezado un montón de veces sin poder pasar de la noche 50. Así que ¿cómo no admirarlos? Aparte de lo anterior me he quedado sorprendido al notar cómo sienten la presencia de una persona, cómo encuentran algo que se les acabó de caer, cómo guían al taxista, escuchan al plegonero que está muy lejos, identifican un aroma... situaciones en las que ya quisiera esa destreza.

109

De luces y sombras. Opc. Cit. Pág. 92-93.

Vuelvo de mis recuerdos y me encuentro sentado al lado del lector; observo la expresión atenta, de “estatua” de cada uno de los invidentes, y me detengo a observar la velocidad con que uno de ellos sigue la lectura a través de sus dedos. El lector pone voz de personaje, como en una lectura dramática, no es muy atinada, ni fluida, pero igual cumple con su cometido.

Un paraje del texto los hace reír, y una mujer invidente aprovecha para repartir golosinas; el intersticio es motivo para comentar la novela:

-¿Y quién es Fumero?

-¿Y qué se hizo el chofer?

Los más atentos aclaran.

Otro lector reanuda la lectura y el silencio se instaura entre los asistentes. Intento seguir la trama pero estoy muy perdido; sólo comprendo que unos hombres llevan en la maleta del vehículo un cadáver que lanzarán por un precipicio, en una fosa común, pero el cadáver no es tal: ha resistido los golpes y ha fingido que está muerto. La trama parece interesante y las descripciones son eficaces y bellas.

El final de un capítulo hace rotar el libro a un tercer lector quien, a mi gusto, es más grato escuchar. Luego de unas galletas, un cuarto lector a quien le acaban de ceder la novela dice en tono bromista: “Bueno, llegamos al último capítulo”. “Ahhhhhh”, responden al unísono todos los invidentes, sabiendo que es falso.

Alguien dice “no entendí”, otros le aclaran; alguien aprovecha para hacer un chiste, todos ríen; alguien dice simplemente: “estoy de acuerdo”; alguien infiere afirmando: “va a engañarlo”, los demás asienten; alguien dice: “volvimos a 1940”, ajá, responde otro. Comentarios que demuestran la concentración y provecho que obtienen de este espacio. Un delicioso tinto llena el espacio preciso de otra pausa. Me digo que es una bonita labor esta de prestarle los ojos a quienes lo tienen reservado para el alma: “Dios me dejó sin los ojos del rostro porque estuvo ocupado perfeccionando los de mi alma” reza una frase popular entre ellos, me

digo que me gustaría hacer lo mismo en un futuro. Me digo que la educación debe llegar a todos, como en este caso; no quedarse únicamente en los salones de clases, me digo que como maestros debemos empeñarnos en hacer que la discriminación disminuya, que no podemos seguir mirando a los invidentes o a cualquier otra persona con necesidades educativas especiales como “pobrecitos”, o incapaces; al contrario, hay que mostrarlos como ejemplo de lo que son capaces de hacer. En realidad, somos nosotros los incapaces; los que casi siempre vemos un problema en algo, los que les cerramos las puertas, los que nos negamos a interactuar con ellos. La incapacidad en ellos radica en nuestra discriminación. “Podemos alcanzar lo que nos proponemos” dice Pablo Pineda, primera persona con Síndrome de Down en obtener un título universitario, en el magisterio, y a pesar de ello no puede ejercerlo porque ante la ley es un incapaz.



110

110 . Pablo Pineda. Tomado de: _____

El último lector va más allá que sus compañeros y aprovecha para adentrarlos más en la historia: “recuerden que tal cosa”; “no olviden tal otra”; “¿Recuerdan lo que quería X personaje?” Una cita del texto alude al rico café colombiano lo que hace reaparecer las risas. El lector, no obstante, aclara:

-Miren bien, que este dato es muy importante. La historia se ubica en 1940. Para esa época el café colombiano no tenía tanta reputación como el banano; esto significa que no es coherente la historia con el texto, es lo que se llama un Anacronismo, además en 1940 era la guerra mundial y Me digo que yo habría dejado pasar el dato, no se me habría ocurrido investigar.

Una invidente aprovecha para comentar: “-Lo que usted dijo me recuerda a Gabriel García Márquez, que decía que si él iba a escribir en una novela que el personaje tomó una sopa tolimense, le tocaba averiguar muy bien sobre esa sopa: los ingredientes, la receta y degustarla, no fuera que alguien leyera y le encontraran una falencia.” Me sorprende el comentario.

Y así fueron transcurriendo por lo menos 10 capítulos de la novela *El prisionero del cielo* del español Carlos Ruíz Zafón. En realidad, los veía felices, preguntando inquietos, comentando, riendo, incluso corrigiendo al lector.

“-¿La palabra *labia* está bien empleada?”, pregunta una de ellas, “-Sí, significa hablar de más”, le responden. “-¿Si saben qué es una Noria?”, pregunta el lector. “-Sí, la rueda de Chicago”, donde se meten las personas para girar, responden casi todos. Otro dato que yo desconocía. En fin, así se disfruta y se aprende de la literatura en estas sesiones de lectura en voz alta para invidentes en Comfenalco.



*Nadie rebaje a lágrima o reproche
Esta declaración de maestría
De Dios, que con magnífica ironía
Me dio a la vez la luz y la noche.*

Jorge Luis borges

Anexo 4. Primera hoja del anuncio en la cartelera de los profesores de la Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur sobre la propuesta de préstamo de libros.

Estimados profesores:

Actualmente me encuentro realizando en esta institución, de la cual soy egresado, mi práctica profesional en el área de Lengua Castellana, en la que estoy desarrollando un proyecto que he nombrado: La lectura en voz alta: De la seducción a la comprensión, con el cual pretendo, entre otras cosas, incentivar la lectura de diferentes tipos de textos. En el marco de este objetivo he diseñado la “Mini-biblioteca itinerante Pandora”, la cual contiene poco más de cien libros que obtuve en calidad de préstamo. Es para mí un placer ofrecerles a ustedes en préstamo dichos materiales, los cuales son en su gran mayoría literarios, muchos de ellos verdaderos clásicos.

Me encontrarán rondando con la caja por los pasillos del colegio, pero si desean reservar un material pueden escribirme al correo: juancho7948@hotmail.com. El material se prestará por 15 días renovables.

Atentamente:

Juan Carlos Fonnegra Rendón.

6 de agosto de 2012

El siguiente es el listado de libros:

	<i>Título</i>	<i>Autor</i>		<i>Título</i>	<i>Autor</i>
	<i>Encuentros con ovnis</i>	<i>Peter Brookesmith y otros</i>		<i>El hueco</i>	<i>Germán Castro Caicedo</i>
	<i>Colombia amarga</i>	<i>Germán Castro Caicedo</i>		<i>El extranjero</i>	<i>Albert Camus</i>
	<i>La romana</i>	<i>Alberto Moravia</i>		<i>El reino de este mundo</i>	<i>Alejo Carpentier</i>
	<i>El primer círculo</i>	<i>Alexander Solschenitzin</i>		<i>Ribera</i>	<i>Alfonso E. Pérez Sánchez</i>
	<i>Napoleón</i>	<i>André Maurois</i>	0	<i>Los ojos del perro Siberiano</i>	<i>Antonio Santa Ana</i>
1	<i>Ética Nicomaquea</i>	<i>Aristóteles</i>	2	<i>Gamborrea</i>	<i>Arturo Echeverri Mejía Esteban</i>
3	<i>Pesadumbre de la belleza</i>	<i>Baldome ro Sanín Cano</i>	4	<i>Brevísima relación de la destrucción de las Indias</i>	<i>Bartolomé de las casas</i>

Anexo 5. Formato de préstamo de materiales a la comunidad educativa.

FORMATO DE PRÉSTAMO DE LIBROS.

USUARIO(A): Steven Agudelo SánchezCORREO: TELÉFONO: FECHA: 27 de agosto
Aventuras de un cadáver

FORMATO DE PRÉSTAMO DE LIBROS.

USUARIO(A): Luis David JernaCORREO: TELÉFONO: FECHA: Agosto 27 2012
Literatura Colombiana - Tomas Carrasquilla
la marquesa de Yolombó

FORMATO DE PRÉSTAMO DE LIBROS.

USUARIO(A): Andrea Carolina Palacio Gonzalez.CORREO: TELÉFONO: FECHA: 27 de Agosto 2012
el Batañ de los idiotas.

FORMATO DE PRÉSTAMO DE LIBROS.

USUARIO(A): Yolanda Lucia DiazCORREO: TELÉFONO: FECHA: 27 de Agosto/12
Microcuentas y dibujos Franz Kafka.

Anexo 6 Cuento *¿La dama o el tigre?* Frank Stockton.

Se dice que en la remota antigüedad vivió un rey semi-bárbaro que administraba justicia de un modo a la vez espectacular y caprichoso. Para castigar los delitos especialmente graves había imaginado una singular ordalía. El acusado era conducido cierto día señalado a la arena de un circo en cuyas gradas se encontraba reunido todo el pueblo. Ante él había dos puertas. Tras una de ellas aguardaba un tigre hambriento, el más fiero que se había podido conseguir para la ocasión; tras la otra estaba una hermosa doncella, atractiva y virginal. Sólo el rey conocía al inquilino que aguardaba en cada puerta.

El reo debía elegir forzosa e inmediatamente una u otra de ellas: en ambos casos, su suerte estaba echada. Si aparecía la fiera, moría destrozado en pocos segundos; si salía la dama, debía desposarla sin dilación y con la mayor pompa, apadrinado por el propio monarca, derogándose cualquier matrimonio o compromiso que pudiera antes haber contraído.

En cierta ocasión, un criminal estaba acusado de un delito especialmente grave. Siendo un simple plebeyo, se había atrevido a cortejar en secreto a la hija única del rey y ésta había correspondido apasionada y clandestinamente a su amor.

Para su juicio en la arena fatídica, el bárbaro rey se esmeró especialmente en la búsqueda del más voraz de los tigres pero también seleccionó a la más deliciosa de las doncellas como alternativa.

Convulsa, la princesa amante se vio lacerada por una doble angustia: a un lado, ver el cuerpo tan querido y acariciado despedazado a zarpazos; en el otro, contemplar a su enamorado unido conyugalmente con una señorita preciosa, a cuyos encantos ella sabía bien que el joven culpable no era precisamente indiferente.

Con ardides de mujer y arrogancias de princesa, logró enterarse de cuál era la puerta que en la arena correspondía a cada uno de ambos indeseados destinos. El muchacho apareció sobrecogido en el circo, abrumado por la expectación de la multitud. También él conocía el íntimo dilema de su amada y desde el ruedo le lanzó una mirada de súplica: «¡Sólo tú puedes salvarme!»

Con gesto discreto pero inequívoco, la princesa señaló la puerta de la derecha. Y por ella optó sin vacilar el condenado.

«El problema de la decisión de la princesa no puede considerarse con ligereza, y yo no pretenderé ser la única persona capaz de resolverlo. Por lo tanto, dejo que respondan todos ustedes: ¿quién salió por la puerta abierta... la dama o el tigre?»¹¹¹

¹¹¹ Stockton Frank. ¿La dama o el tigre? Tomado de:

Anexo 7. Final del cuento ¿La dama o el tigre? Luis Pérez. Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur.

Luis Esteban Pérez
R-06

... De pronto se formó un gran silencio casi tan aterrador como el rugido del tigre esperando por su salida, los segundos se hacían horas esperando por el tan anhelado desenlace del joven plebeyo. Muy bien

Fernando, si bien era solo un insignificante plebeyo, en su pasado fue el resultado de la guerra entre Cataluña y Esparta, hijo del gran general Cleomenio, gran precursor de la guerra que protagonizaban estos dos reinos. Cierta día, las filas espartanas decidieron invadir el reino de Cataluña teniendo al gran general como su único líder.

Al principio todo iba según lo planeado y los soldados espartanos emprendieron con la matanza, mientras todos los soldados acababan con las vidas inocentes de los campesinos y transeúntes, Cleomenio solo tenía el propósito de ir en busca de su majestad, después de largas batallas y profundos lagos de sangre, Cleomenio logró llegar a la habitación del rey, este al instante trató de proteger su virginal esposa de las garras de Cleomenio pero eso no evitó que el cruel espartano acabara con la pureza de la que era portadora esta hermosa mujer. Muy bien →

Mientras era golpeado por los soldados, el rey era obligado a presenciar como el gran general le arrebató la virtud a su frágil esposa; después de ser saciado por la belleza de la mujer ajena Cleomenio tomó al rey como preso de guerra y lo llevo a Esparta.

Allí fue sometido a un juicio muy particular, el rey fue obligado a elegir una de las lanzas, las cuales se hallaban enterradas en el suelo, si la punta de la lanza era roja el rey debería ser decapitado y aquí chichado al instante, si el rey sacaba la lanza y la punta era de color plata este era obligado a tener relaciones con una mujer maldita, la cual tenía como único bien, una enfermedad desconocida para nuestro beneficio conocida hoy como sida. Muy bien

No crees que con la decapitación suficiente? o quieres las dos bes en medio los reves cipar que chichar a un invertido?

Para el beneficio del rey, Esparta fue atacado segundos antes que este hiciera su elección y se las arreglo para escapar.

El rey viajó durante 5 años hacia Cataluña, cuando llegó se encontró con que su amada esposa tenía un hijo de casi 5 años. El rey supo al instante que ese bebe era hijo de Cleomenio, por ello decidió botarlo y darlo como criado a una familia del reino, paso solo un año para que esta hermosa mujer tuviera una pequeña hija llamada Alicia.

¿otarlo? Sobra

Pasaron 17 años de tranquilidad en el reino de Cataluña, siendo reconocida en el mundo por la forma tan bárbara y entretenida con que se juzgaban a los delincuentes. Muy bien

Cierta día llegó un joven apuesto al castillo a llevar unos alimentos, la joven Alicia fue víctima de la mala puntería de Cupido ligándola a él como esta ligada la mañana a la noche, para el joven no fue diferente y se enamoró de Alicia, aunque él sabía que era un gran error sentir eso, sabía que por esa manzana perdería el paraíso si fuese necesario. Excelente
Excelente
Excelente

Desde ese día el joven Fernando y la bella Alicia se veían frecuentemente a escondidas de todo el mundo. La bella Alicia contó a su madre por lo que pasaba y esta se mostro permisiva con Alicia, por ello le pidió que le mostrara el joven que hacía florecer esos sentimientos en su joven e inocente hija. Muy bien

Al día siguiente, Alicia llevo a su madre al punto de encuentro como se lo había prometido, cuando la reina vio el joven recordó al instante el momento en que le fue arrebatada su pureza y alegría, el rostro de ese joven era muy parecido al de su padre pero sus sentimientos a los de su madre, la reina supo que lo que sucedía no estaba bien y que tenia que impedir que ese pasado cruel y sombrío se convirtiera en un presente, en un futuro.

Excelente

Muy bien

La reina no dudo en contarle al rey y ambos decidieron someter a juicio ese joven inocente segundos antes de que el joven decidiera por su futuro la reina dejo su papel de mártir y se convirtió en una madre y conto el lo que se encontraba detrás de las puertas a su hija.

Excelente

Después de ese largo silencio en el estadio por fin se abrió la puerta y Fernando se encontraba con su futuro o al menos con lo que le quedaba de este. segundos después de su encuentro con la puerta de la derecha una bola de fuego callo directo en el estadio lanzada por el ya rey de Esparta, el inmortal Cleomenio. Salvando momentáneamente a este joven de las garras de esa hermosa mujer que le esperaba detrás de la puerta.

unos puntos suspensivos acá le pondrían un más dramatismo al cuento.

Excelente

solo pensó correr hacia ella no se preocupó como espartanos mán.

El joven Fernando solo pensó en correr hacia su amada Alicia mientras presenciaba como los espartanos mataban a la muchedumbre, cuando por fin llevo donde la princesa, esta se encontraba agonizando gracias a las espadas espartanas, como muestra del gran amor Alicia pidió a su amado proteger a sus padres de los barbaros; en contra de su voluntad, pero cegado por la ira de perder su gran amor, el accedió y corrió hasta donde se encontraba el rey.

Muy bien

Cleomenio solo pensaba en asesinar a los reyes y Fernando en vengar la muerte de su amada, su encuentro no se dio espera y como por designios del destino se juntaban otra vez estos personajes ignorantes de lo que significaban uno para el otro.

Excelente

El inmortal Cleomenio volvió a tomar preso a los reyes y al joven Fernando, pero esta vez decidió ser un poco más piadoso, y los juzgo como lo aria el propio rey de Cataluña, aunque las condiciones variaron un poco.

no así empiezo xro por antenas más modificado.

El inmortal Cleomenio puso en una situación muy familiar pero a la vez desconocida a su majestad. Decidió poner a su esposa en la arena del circo teniendo como alternativa el tigre o el joven Cleomenio informo a su majestad que se encontraba detrás de cada puerta, pero le dijo que si la dama elegía a el joven Fernando sería su mujer y el rey moriría, pero si ella elegía el tigre moriría y el viviría.

Excelente

que sobrar sobrante

Confundido por la situación, por que si bien la amaba no sería capaz de vivir pensando que el mismo joven que se robo a su hija se robo a su mujer, pero no podía permitir que su amor muriera a manos de un tirano encarnado en las afiladas garras de un tigre.

Excelente

o según de a día alguna in siguiente rey. Sería mejor: ey estaba unido por la acción, porque ...

Su hija ya había pasado por eso y el era el único causante, castigado por los caminos del destino se encontraba en un dilema exactamente igual con la diferencia que el responsable de la elección no es el.

Excelente

ERES TÚ...

Excelente

Luis Esteban: Simplemente has hecho un excelente ejercicio. Se puede publicar. NOTA 5,0 (Para Contabilidad)

Anexo 8. Ejemplos de finales del cuento *¿La dama o el tigre?* Realizados por los integrantes del Club de lectura Aquelarre:

De manera que, llegó hasta la puerta. Cada paso traía consigo un recuerdo de su amada y, una lágrima tibia le recordaba su destino, conectándolo con la realidad que poco a poco, se volvía más difusa con el vano transitar de aquella gota. Muriendo y viviendo de nuevo en tal castigo que parecía eterno. Retrocedió algunos pasos. Entre el alboroto de la gente y el sollozo de la princesa renunció a su vida y con una sola mirada le entregó su corazón, ese que ya no le pertenecía. A su verdadera y única dueña. ¿Cómo podría vivir sin aquellos ojos turquesa? ¿Cómo sin esos te amo? No se permitiría regalar hipócritas “te amo” ni dar migajas de amor a una persona tan inocente como él, víctima de la circunstancias. Alicia había sacrificado todo su amor, a cambio de verle vivo. No podía ser tan egoísta, su corazón no aguantaría ver a su amada con otro hombre, ella tampoco debía soportarlo. Corrió tan rápido como sus pies se lo permitieron y con una sonrisa de satisfacción abrió la puerta de la izquierda. De la penumbra de la celda salió con pasos torpes y tímidos la criatura. Sus cabellos largos y azabaches brillaron con el sol y su silueta se distinguió con cada paso. Unos ojos verdes y profundos se acercaron y le desgarraron el corazón. En ese instante sintió una cálida cascada que caía en su pie. Sólo pudo musitar: “Oh, mi amada princesa”.

Luisa Mazo.

Anexo 9. Prueba diagnóstica. Institución Educativa Comercial Antonio Roldán**Betancur.**

2

Universidad de Antioquia

4. La palabra *plegaria* del primer párrafo se podría sustituir por:

a. súplica
 b. jaculatoria
 c. retahíla
 d. letanía
 e. ironía

5. De la expresión "voy a contarles nuestra historia, ya que el amor sólo tiene una, que es siempre la misma" se puede concluir que:

a. Sólo se ama una vez
 b. El amor siempre es el mismo
 c. No existe el amor
 d. El amor es el más grande de los sentimientos
 e. Las opciones b y d

6. Por qué crees que el narrador repite la palabra todo en: "¡Lo he olvidado todo, todo, todo!" para hacer que la historia relatada sea un poco más

7. El relato es:

a. fantástico
 b. de terror
 c. realista
 d. romántico
 e. las opciones: b y d

8. ¿El narrador del relato qué características tiene? (¿cuenta los hechos desde fuera de la historia o desde dentro de ella?, ¿intima con los lectores o guarda distancia? ¿Conoce todo lo que pasa en la historia o se le escapan datos?)
el se sentía a pesar sobre lo sucedido con el personaje

9. Por qué el narrador exclama "¡Oh! ¡Dios mío! ¡Dios mío!" Exclama dolor al personaje

10. ¿Para qué crees que el narrador emprende el viaje?

el viaje a paris a buscar a su amada

11. En el relato no se nos cuenta qué le aconteció al personaje en el viaje que emprendió porque:

- a. no le aconteció nada importante
- b. es irrelevante para la historia principal
- c. se aburrió en el viaje y por eso decidió regresar a París.
- d. todas las anteriores
- e. ninguna de las anteriores

12. El espejo es en el relato un símbolo de:

- a. la vida que pasa
- b. la vanidad
- c. el amor que se ha perdido
- d. la angustia
- e. Todas las anteriores


13. ¿A qué alude la expresión "ciudad de la muerte"? que la muerte es otra ciudad donde los seres humanos viven en la eternidad

14. la intención del escritor con este relato podría ser:

- a. mostrar cómo en realidad los hombres no son quienes aparentan ser.
- b. señalar que el amor es imposible
- c. demostrar que hay vida más allá de la muerte
- d. mostrar el estado de locura del personaje
- e. Ninguna de las anteriores

15. Indica alguna comparación u otra figura literaria que hayas encontrado en el relato e intenta darle un sentido _____

16. ¿Dirías que el suceso en el cementerio fue una pesadilla del narrador o en realidad le ocurrió? Argumenta tu respuesta. Pienso que fue algo que le sucedió al narrador aumentanto su relato para así

Anexo 10. Prueba diagnóstica. Club de lectura Aquelarre.


Universidad de Antioquia
 Departamento de la enseñanza de las ciencias y las artes
 Facultad de Educación
 Maestro en formación: Juan Carlos Fonnegra R.
 Fecha: 30 de agosto del 2012
 Espacio: Club de lectura. Biblioteca Comunitaria Niquía.

PRUEBA DIAGNÓSTICA

Nombre: Likardo Mora Valencia Edad: 53

Texto: La muerte. (Guy de Maupassant).
 Objetivo de la actividad: conocer el nivel de comprensión de lectura y argumentación escrita.

Luego de leer detenidamente el texto referido responde, por favor, las siguientes preguntas:

- ¿Qué otro título le darías al cuento? Tumba y decepcion.
- La pregunta del primer párrafo ¿Por qué se ama?
 - la hace el narrador a sí mismo
 - la hace el narrador a los lectores
 - la hace un personaje a otro
 - la hace un personaje al narrador
 - la hace el narrador a un personaje
- La palabra solo se repite cuatro veces en el primer párrafo. La intención del escritor con ello es:
 - generar musicalidad al leer el cuento
 - mostrar la terrible soledad que embarga al personaje
 - enfaticar en el sentimiento amoroso
 - las opciones a y c
 - las opciones b y a

4. La palabra *plegaria* del primer párrafo se podría sustituir por:

- a. súplica
- b. jaculatoria
- c. retahila
- d. letanía
- e. ironía

5. De la expresión "voy a contarles nuestra historia, ya que el amor sólo tiene una, que es siempre la misma" se puede concluir que:

- a. Sólo se ama una vez
- b. El amor siempre es el mismo
- c. No existe el amor
- d. El amor es el más grande de los sentimientos
- e. Las opciones b y d

6. ¿Qué función tendrá en el relato la expresión: "¡Lo he olvidado todo, todo, todo!"? Aceptaba la muerte de su
amada con gran dolor.

7. El relato es:

- a. fantástico
- b. de terror
- c. realista
- d. romántico
- e. las opciones: a y d

8. ¿El narrador del relato qué características tiene? (¿cuenta los hechos desde fuera de la historia o desde dentro de ella?, ¿intima con los lectores o guarda distancia? ¿Conoce todo lo que pasa en la historia o se le escapan datos?...)

Desde dentro de ella e íntima
con los lectores. Quiere darnos a
conocer sus tormentas angustias. Tanto
íntimida con los lectores; que ya dirigi
que casi no se le escapan detalles.

9. Por qué el narrador exclama "¡Oh! ¡Dios mío! ¡Dios mío!" Aún no aceptaba la realidad de la muerte de su amada y en sus sentidos martillaban los detalles de su entierro.

10. ¿Para qué crees que el personaje emprende el viaje? Para ir a visitar el cementerio donde su amada fue enterrada.

11. En el relato no se nos cuenta qué le aconteció al personaje en el viaje que emprendió porque:

- a. no le aconteció nada importante
- b. es irrelevante para la historia principal
- c. se aburrió en el viaje y por eso decidió regresar a París.
- d. todas las anteriores
- e. ninguna de las anteriores

12. El espejo es en el relato un símbolo de:

- a. la vida que pasa
- b. la vanidad
- c. el amor que se ha perdido
- d. la angustia
- e. Todas las anteriores

13. ¿A qué alude la expresión "ciudad de la muerte"? Al cementerio

14. la intención del escritor con este relato podría ser:

- a. mostrar cómo en realidad los hombres no son quienes aparentan ser.
- b. señalar que el amor es imposible
- c. demostrar que hay vida más allá de la muerte
- d. mostrar el estado de locura del personaje
- e. Ninguna de las anteriores

15. Indica alguna comparación u otra figura literaria que hayas encontrado en el relato e intenta darle un sentido La Tumba de mi amada. (oximoron)

- (reTrucción) ella estaba enterrada! enterrada! enterrada! ella!
- (Hipérbate) i Tumbas! i Tumbas! i Tumbas! solo Tumbas!
- (Prosopopeya) cuando la luz divina desapareció del todo. El espejo tendría que haber guardado su imagen
- (sinestesia) sus manos estaban muy calientes, sus sienes ardían, sus ojos estaban brillantes y tristes.
- (Litote) ¡Que noche! ¡que noche! ¡y no puede encontrarla!
- (Epíteto) "Amó, fue amada y murió"
- (pleonismo) No había luna. ¡Que noche! Estaba asustado. Terriblemente asustado.

16. ¿Dirías que el suceso en el cementerio fue una pesadilla del narrador o en realidad le ocurrió? Argumenta tu respuesta.

fue una realidad, porque el cementerio es real, la muerte de su amada, el vigilante lo pudo sacar del cementerio. Hizo una comparación entre la ciudad de los muertos con nuestra ciudad de cemento. Nosotros que aún estamos vivos necesitamos casas y alimentos necesarios para seguir viviendo, mientras en el mundo de los muertos ya no es necesario.

17. ¿Qué te suscitó el relato?, ¿Cuál es tu apreciación del mismo?

Gran riqueza literaria, Tiene imaginación; de como hace de una muerte; crear una historia real y fantástica, lúgubre, su pasión, su amor, su entrega, sus detalles. Llevando el relato y envolviéndolo en amor y melancolía, en Angustia, Terror, etc. De como la historia va tomando buenos y distintos tonos. Me llamó su atención la gran variedad de las figuras literarias. Me sentí muy interesado porque leí casi nada. me gustan muchos los temas del cosmo y la historia antigua. Estoy aprendiendo a cogerle amor a la lectura. El señor Guy, Tuvo una riqueza literaria por lo que acá pude ver. No lo conocí.

En éste relato; en cierta forma yo también

Gracias por tu participación.


sufrió por su narración y he pensado cuál sería su dolor al enterarse de lo escrito en la tumba de su amada.

Libardo Mora Valencia

Anexo 11. Evaluación de la propuesta y del docente por parte de los estudiantes de la Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur.

EVALUACIÓN PRÁCTICA PEDAGÓGICA.

2012-2



Por favor, diligencia las siguientes preguntas de una manera veraz y completa.

1. ¿Cómo te han parecido las diferentes sesiones y actividades de la práctica pedagógica del estudiante Juan Carlos Fonnegra Rendón?

Aspectos positivos: ES una persona con muchos conocimientos, muy buena gente, con mucha paciencia, muy inteligente, tiene muy buen carácter para llevar a cabo una clase.

Aspectos negativos: ninguno.

2. Escribe a continuación lo que piensas de los siguientes ítems y asignale a cada uno una nota entre 0 y 5 siendo 5 la mejor calificación.

- Conocimientos del profesor: 5
- Temas abordados: 5
- Lecturas seleccionadas: 5
- Metodología: 4,5
- Empleo de materiales didácticos: 5

- Trato a los estudiantes: 5
 - Empleo del tiempo: 4
 - Formas de evaluar: 4
3. ¿Qué sugerencias le daría al profesor para mejorar su quehacer docente? le sugería que a veces los profesores deben ser un poco rudos, duros con los estudiantes, y que así no, los estudiantes van a hacer lo que quieran en la clase de él
4. ¿Consideras que las diferentes sesiones produjeron algún cambio en tu actitud hacia la lectura, y hacia la comprensión de textos? si
5. ¿Qué opinas acerca de la lectura en voz alta como estrategia cotidiana en la enseñanza? que esta nos ayuda a mejorar cada pauta que nos exige la lectura
6. ¿Qué opinas acerca de la conversación como actividad cotidiana en la enseñanza? es muy buena, ya que en esta le dan la posibilidad al estudiante a expresar sus pensamientos.
7. ¿Te gustaría continuar el próximo año con este proceso? Si tu respuesta es positiva, ¿Con qué frecuencia? Si, me gustaría, ya que es muy buena 2 veces a la semana.
8. ¿Algún comentario adicional? ninguno.

Anexo 12. Relatoría primera sesión Club de lectura Aquelarre. (Para ese entonces el club aún no tenía nombre, el cual fue dado posteriormente tras la propuesta de uno de los asistentes).

CLUB DE LECTURA _____

Biblioteca Comunitaria Niquía.

Sesión No. 1.

25 de junio de 2.012.

Asistentes: 8 integrantes.

Relator: Juan Carlos Fonnegra Rendón.

Hora: 7 p.m.

No iban muy cargados, ya que Wang-Fô amaba la imagen de las cosas y no las cosas en sí mismas, y ningún objeto del mundo le parecía digno de ser adquirido a no ser pinceles, tarros de laca y rollos de seda o de papel de arroz.

Yourcenar. Cómo se salvó Wang-Fô.

Entonces, ¿La verdad es el lenguaje?¹¹²

Interesantes comentarios y gran satisfacción dejó como saldo la inauguración de un nuevo Club de lectura en la Biblioteca Comunitaria Niquía. Al terminar la lectura del cuento *Cómo se salvó Wang-Fo* de Marguerite Yourcenar, y luego de ver la adaptación a video del mismo, se sucedieron en cadena interpretaciones valiosísimas que dieron cuenta de una buena recepción de los textos. Se resaltó como líneas de sentido la crítica al materialismo, el valor de la experiencia y la observación, y los contrastes e ironías que se suscitan en el relato. De la primera, el epígrafe de esta relatoría es un bello ejemplo; a pesar de que Wang-

¹¹² Pregunta de Cristian Chica durante la sesión.

Fô, como lo dice el emperador, reina en el único mundo donde vale la pena gobernar, aquel donde las montañas están cubiertas por una nieve que no puede derretirse y los campos de narcisos nunca se marchitan, a pesar de que su discípulo Ling carga sobre sus hombros la bóveda celeste, montañas, ríos y los rostros de la luna de verano, a pesar de que Wang-Fô domina de tal modo su arte que es capaz de darle vida a sus pinturas, a pesar de esto son pobres y truecan sus creaciones por comida, y decimos sus creaciones, porque es tan importante el maestro para el discípulo como el discípulo para el maestro. ¿Será esa pobreza acaso una manera de delatar, por parte de la autora, la visión que la sociedad ha tenido y tiene de sus artistas, muchos de los cuales mueren sin haberles reconocido el real valor de sus obras? o ¿será acaso una manera de mostrar un total desprendimiento de las cosas del mundo en donde el hombre está a la vez sólo y vinculado con todo, proyecto que la autora definió como la búsqueda de gran parte de su vida, en donde el hombre, como lo dice una máxima oriental, a medida que va eliminando cosas va aumentando en sabiduría?¹¹³ De la segunda, la experiencia y la observación, cabe recordar cómo Wang-Fô le regala “un alma y una percepción nuevas” a su discípulo al enseñarle a ver el mundo de una manera diferente, que lo lleva a superar sus miedos, donde incluso el andar vacilante de una hormiga no es indiferente ni suscita temor a la mirada del artista; también es menester destacar cómo la pintura no tiene el mismo efecto en Ling que en el emperador debido a la experiencia que cada uno tenía antes de conocerla: Para este último significó el desencanto por todo lo que hay en el mundo porque se imaginaba que las mujeres eran como luciérnagas o como jardines y no que la carne de éstas le habrían de repugnar tanto *como la carne muerta que cuelga de los ganchos en las carnicerías*, el desencanto porque encontró que las nubes, la sangre, los mares, los crepúsculos... no correspondían a la belleza a la que lo habían acostumbrado desde niño los cuadros de Wang-Fô; para Ling, en cambio, significó abrir los ojos, al punto de darse cuenta, por ejemplo, que el color de su casa no era el que él creía. De la tercera, los contrastes e ironías que se desprenden del relato, cabe citar por ejemplo, el poder que tiene un emperador versus el poder que tiene un artista, lo real e irreal, el amor y la obediencia, la verdad y la mentira, las burlas sutiles a la burocracia como en el siguiente fragmento: *Con el agua hasta los hombros, los cortesanos, inmovilizados por la etiqueta, se alzaban sobre la punta de los pies.*

¹¹³

Lao-Tsé.

Se abordó así mismo, tomando como referencia a Vicente Torres Mariño¹¹⁴ tres características de la escritora, a saber: la marginalidad, la sabiduría y la erudición. Se enfatizó en el tono poético del relato y la economía del lenguaje en tanto con pocas palabras muy bien empleadas se dice mucho. Desde luego, se hizo una pequeña semblanza de la autora donde se destacó, como lo dice Mariño, que su sabiduría se dio sin haber frecuentado establecimiento educativo alguno y tal vez por ello, e incluso un integrante al que no le gustaba la autora replanteó su posición.

Antes de esto cada uno de los asistentes se presentó y expuso sus expectativas y sugerencias para el Club, donde predominó el interés por lo local, es decir, por abordar primero textos de nuestro país. Se propuso leer ensayos, filosofía, poesía, textos sobre nuestra realidad social, *El tratado del entendimiento*, narrativa colombiana, a William Ospina y Germán Castro Caicedo. También hay propuestas para acudir a otros eventos como conferencias y obras de teatro y en este sentido se invitó en el transcurso de la semana a la conferencia de Héctor Abad Faciolince sobre literatura y política a la que algunos pudieron asistir, así mismo, se han realizado otras invitaciones, por ejemplo, a escuchar el conversatorio que tendrá William Ospina y Piedad Bonnett en la Universidad de Antioquia el 12 de julio. Se propone igualmente realizar una lectura colectiva los lunes y otra de un texto diferente y más extenso cada uno durante la semana; un integrante recomienda no leer textos de más de 10 minutos para evitar el cansancio y la distracción. Cada uno se llevó un formato para realizar sus aportes en cuanto a nombre, temas, autores, textos para el Club. Se sugiere, además, hacer una relatoría por sesión, rotar los lectores y los que moderan la sesión y llevar un dulce para compartir.

Finalmente, y como inicio de la sesión, don Jesús Arango, el encargado de la biblioteca, pronunció las palabras de bienvenida y nos explicó el origen, como lo indica su nombre, comunitario de la biblioteca, los obstáculos que se han presentado, los proyectos que se han desarrollado y auguró larga vida para el Club. Que así sea.

¹¹⁴ Torres Mariño Vicente. Panorama literario de Marguerite Yourcenar. En Agenda Cultural. Universidad de Antioquia. No. 139. Diciembre de 2007 (Marguerite Yourcenar: el esplendor de la palabra), y en: Torres Mariño Vicente. Cultura y transgresiones en Marguerite Yourcenar. Revista Número. No. 41 2004.

Siendo las 9 y media p.m, y habiéndose integrado media hora antes otra persona con la que se discutió largamente sobre la verdad se acuerda leer en la próxima sesión, el 9 de julio, un texto oriental.

Las personas fundadoras:

Jesús Arango

Cristian camilo Chica

Wilmar Alexander Ríos Restrepo

Johan Camilo Monsalve Muñoz

José Miguel Toro Arroyave

Paula Martínez

Carlos Alfredo Correa L.

Juan Carlos Fonnegra R.

.



*“Cuando los dioses ya no existían y Cristo no había aparecido aún, hubo un momento único, desde Cicerón hasta Marco Aurelio, en que sólo estuvo el hombre.” Flaubert. “Gran parte de mi vida transcurría en el intento de definir, después de retratar, a este hombre solo y al mismo tiempo vinculado con todo” Yourcenar.**

**Cultura y transgresiones en Marguerite Yourcenar. Vicente Torres Mariño. Opc. Cit.*

Anexo 13. Distribución esquemática en el tiempo de los puntos que se desarrollan, por lo general, durante las sesiones en el club de lectura Aquelarre.

6.15-6.30. Lectura de la relatoría y apreciaciones.

6.30-7. Lectura de un texto corto (máximo una página) donde se enfatiza en la lectura en voz alta. Apreciaciones.

7-8. Ciclo de cuento o poesía y conversatorio sobre el mismo.

8-8.15. Parte lúdica.

8.15-8.30 Receso.

8.30-8.45 Ecolarre. (Cada quince días) Apreciaciones.

8.45-9.15 (ó 8.30-9.15, cuando no hay Ecolarre) Texto Extenso. Conversatorio.

9.15-9.30 Cuento infantil. Comentarios.

9.30-9.40. Recomendado (ocasional) y despedida (se dice lo que sigue para la próxima sesión).

Anexo 14. Consulta realizada por Carlos Hurtado, de manera autónoma, al no haber quedado claro el significado de la palabra durante la sesión.

¡Qué bien!, por la consulta. Entonces si era un baile.

No me dejes olvidar para comentarlo en la próxima.

Por otro lado, anoche caí en la cuenta de que pasé por alto que te había pedido preparar las páginas que leyó Daniel. Realmente se me olvidó, claro que no pensé que íbamos a ir tantos. En la próxima vez debes protestar inmediatamente, como hace Luisa.

Nos vemos y muchas gracias.



Carlos Hurtado (carloshurtado91@gmail.com) [Agregar a contactos](#) 17/10/2013 | [Acciones](#) ▾
Para: juancho7948@hotmail.com ▾

giga.

(Del fr. ant. *gigue*, y este quizá del a. al. ant. *gíga*, violín).

1. f. Baile antiguo que se ejecutaba en compás de seis por ocho, con aire acelerado.
2. f. Música correspondiente a este baile.
3. f. *ant.* Instrumento musical de cuerda.

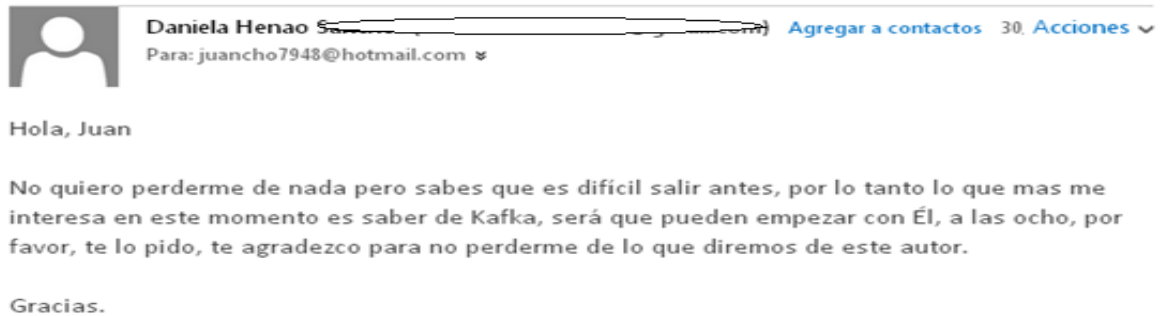
--

CARLOS HURTADO S.
Fotógrafo

Anexo 15 . FOTO HALLOWEEN.



Anexo 16. Mensaje de Daniela Henao solicitando determinado orden en la sesión del club.



Anexo 17. Cuento elaborado por Luisa Morales, integrante del club, el cual leyó en la sesión del 12 de septiembre del 2013:

LLAMARLO AMOR

Sus miradas se encontraron una tarde de verano, mientras las hojas caían suavemente sobre sus rostros, unas cuantas palabras extenuadas por la rutina y bien memorizadas sonaron espontáneas y naturales aderezando un fingido helado. Y así transcurrió los días y las semanas, entre miradas, tomarse de las manos, musitar dulces eufemismos y simular un conocimiento mutuo, una aceptación total y una necesidad de satisfacer al otro. Todo iba tan perfecto que decidieron dar el siguiente paso, comprar chocolates, tarjetas, peluches, comprar, pagar, amar o pocas veces para variar se regalaban poemas nuevamente obsequiados destinados a morir en batalla y revivir, en un ciclo perpetuo en nombre del amor que todo lo puede. Tímidamente escogieron entre el catalogo de etiquetas sociales: noviazgo. Es muy común, pensaban ambos, pero unas eran muy comprometedoras y otras eran simplemente insípidas.

No se amaban pero sólo tenían que llamarlo amor, sólo tenían que fingir ansiedad o afligirse ante la ausencia del otro, tenían que susurrar al oído los versillos de poemas que más se adecuaban a la situación,

sólo quería repetir una y mil veces ese par de palabras que recorren el mundo y se desgastan lentamente en los labios de los enamorados.

Dos meses, unas lágrimas casuales y un frío adiós fue lo que duró el para siempre, el vestido blanco con rosas rojas, los hijos imaginarios, la gran casa, aunque podía ser pequeña pues el amor que se tenían bastaba hasta para respirar. Después sólo fueron unos desconocidos con una misma historia para contar a sus amigos, un número más que dar a la ginecóloga, un nombre más en la lista. Se convirtieron en obsoletas cifras. Hasta que un día sus miradas se encontraron una tarde de verano, mientras las hojas caían suavemente sobre sus rostros, sobre otros rostros, pero no importaba el olvido ya que no se amaban, sólo tenían que llamarlo amor.

Luisa Morales. 03 de agosto del 2013

Anexo 18. Ejercicio de escritura. Poemas “urbanos”.

A NIQUÍA

*Ayer,
detrás de la Chinca,
un frondoso bosque de pinos que se elevaban como torres,
vigilaba para que no se desbordara hacia el cerro,
tu recién nacida urbanización,
a la vez, abría un portal lúdico para Carlitos, Edison, Tato, Quique y Jorge Cuartas
el pirro.*

*Muchas aventuras del Llanero Solitario, Tarzan y Superman fueron recreadas allí
después*

del matinal en el cine Iris.

*Mil veces recorrí las tres o cuatro pedregosas calles que conectaban tus fronteras: de
la García a la Chinca, de allí a la autopista y luego hasta la intransitada 42 donde
terminaban el barrio, el permiso de mi mamá y la media hora de alquiler de la destartada
bicicleta de los Medina.*

Hoy,

*un usurpador bosque de concreto se desparrama sin compasión
sobre las cometas, las tardes de charco, los picaitos, los arrayanes y los mortíños.
Largas y ruidosas avenidas, centros comerciales, y apartamentos repletos de
indiferencia y anonimato te han transformado en una moderna chica cosmopolita.*

¡Que linda eras cuando tenías cara de adolescente campesina!

Carlos Hurtado. Septiembre 2013

DE MADRUGADA LLEGA AL BARRIO

Se acostó sobre mí

el imbécil

y yo acosté mis sueños

sobre el mueble.

¡Tírame un poco de dignidad!

No el dinero,

decime que te gustó

...por lo menos.

Pero no...callado como estas calles

de madrugada.

Te fuiste de encima de mí

así, a gatas,

masticaste un chicle, para

quitarte mi sabor.

Jugaste otra vez conmigo

y yo...volví a creer en voz.

Maria Elena Durango.

Ya vamos llegando,
de aquí a la otra esquina es.
¿ves ese piedrero?
sí, entre aquellas casas y la tienda,
por ese zaguán hacia adentro venden el fósforito,
la mecha, la regla, la chirusa, la hoja seca, la turra
o mejor dicho como dice mi tío el marigüano.

Mira ahí ,después de ese chiquero
escalas abajo esta el cucho,el de la vareta.
*¡Hey un puchito! - listo parcerito
a \$600 ¿Porque sabe que? lo mío es lo mío
si o que men; dice el tipo con ojos viraguados,
recibe las monedas y se va rumbo abajo: esculca en un
hueco del empedrado con la vista atenta a todos lados
viene cuadrándose la gorra, haciendo ronquidos y escupiendo
-¡Mira home buey! dice y se suena los mocos. Nos entrega el pucho y queda ahí sigiloso, vagante
esperando nuevos menes.
-¡Guarda esooo! que veo una moto de las verdes ¡A jueputa!
ya, ya curvio, nada de nerviossss
aaaa espera que no tengo candela, anda y compra pa´echale fuego al leño.
¡Ya el azare pasó ! -listo ve, prende, todo bien.
Vamos con los amarres y los equipajes para el nuevo vuelo ,la cortinas del escape ya están
conspirando.
- Vee,compremos algo de tragar que pa´donde vamos hace muchambre.
¡Sí pero dame un poquito ,no seas arraganmn.
-¡Ja! vos sentís las cosas en el aire, las palabras una a una en versos, flotan vee si las pillas, van de
techo en techo, ponen a ladra los chandosos. Je, vos sentís el calor en la tusta ,el murmullo de estos
locos ,los de gorra ,su conspirete y la verborrancia,ja que azare.
jumm ¡QUE RUSTRA!
Aaa vení pasa ese corcho, que con tanta juma ya te crees isque culebrero.*

Victor Quíros.

Anexo 19. Ejercicio de escritura. Club de lectura Aquelarre. Texto cuyas palabras inicien con la misma letra.

MÁS, menos.

Me mueve más mirar mi mundo mudo; menos, mirar murmullos mal maleados.

Me mueve más mandar mensajes mundanos; menos, mirar monjes milagrosos... ¡melindrosos!

Me mueve más musitar monerías mordentes, menos, mascullar mortificaciones miserables.

Me mueve más morir modesta, monda; menos, morir mitigada, mortificada, molondra.

Mas, menos... ¡Medida!

María Elena Durango R.

Honorable Horacio

Hoy, hallándome helada, habitualmente huraña he huido harta. Humildad, honra, honor, halagos; hipocresía. Husmeando he hurgado hasta hallar hedonismo.

Horacio hombre hosco, hermético hálito, hechizo hipnotizante, huella hiriente. Hipotéticamente huiríamos hacia Holanda, hablaríamos históricamente, holgazanearíamos, hojearíamos historietas heroicas hurtadas. Horrible hipótesis, has hallado horizontes, hijos...hogar.

¿Hay hombres honorables? Humanidad: huesos húmedos, hiel, huéspedes hallando habitaciones hostiles, horizontales, hileras homogéneas. Humorístico hedor, humeante "humildad".

He hecho hazañas homéricas, hebras hábilmente hiladas, hematología. Habían horarios hostigantes, hambre, hongos, hospitales helados.

Historia hecha homenaje, homenaje hecho homicidio, hoguera hirviente hecha horca, hembra hecha hereje.

He hecho historia. Humildemente, Helena.

Luisa Morales.

REMORDIMIENTO.

Ramón Ramírez, reelecto registrador, regresó resfriado, renqueando. Rabiosa, Resfa Rengifo, revieja rechoncha, regañábale, restregábale razones reiteradamente recomendadas. Retahílas. Riósele Rubén Rúa, ratero reincidente. Rodeábalo Rocinante ronroneando.

-“!Regresa!” -Rugió Resfa. -“Recibí recado: regional, rubia, romance. !Reencuéntala! !Rata, renacuajo, racista, rácano, rehús.

Rubén regodéabase. Rocinante, relamiéndose ratón. Rehecho, Ramón regresó. Rosa rechazóle.

Juan Carlos Fonnegra.

TÁMARA, TÁMARA, TÁMARA

Tan tácita, taciturna támara

Tambrara, tamtara, traba tosca

Tímida tamarla, tirana toca tangos.

Támara, Támara, tantrara

¿Tu telón tiñe tantos tangos?

Tuviste tricornios, tambores, tules, tulipanes

Tabacos, tabardos, tamarindos

Tacones turcos

Truncos trechos, tristezas tabernerías Támara

Toda tardeada toma tequila;

Tenebrosa, terca, tirada, tiembla,

Tose toxinas toda taimada.

Tantrara, tanagra, tambora

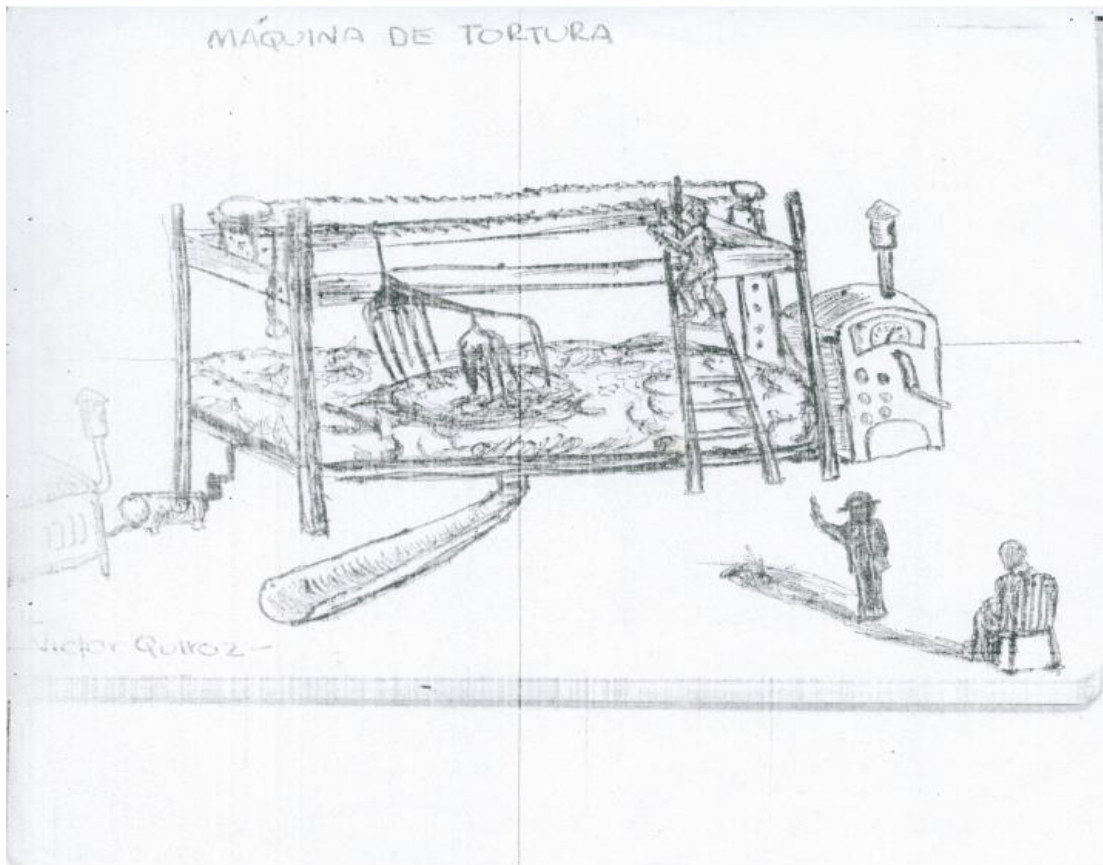
Tierra tangible, torso tarjado tiene Támara

Toca titubeando toda trampa

Tal vez toca toda tornada.

Víctor Quirós. (Fragmento)

Anexo 20. Dibujo de la máquina de tortura del cuento *En la colonia penitenciaria* de Franz Kafka, realizado mientras se escuchaba el relato.



Víctor Quirós.

Anexo 21. Invitaciones a las sesiones del club.

[Descargar como zip](#)

Hola a todos y todas.

Desde ya les recomiendo que reserven en sus agendas el espacio de este jueves, porque el cuento que leeremos será como para alquilar balcón. (Más información: Ver adjunto)

115

¹¹⁵El mensaje dice: “Hola a todos y todas. Desde ya les recomiendo que reserven en sus agendas el espacio de este jueves, porque el cuento que leeremos será como para alquilar balcón. (Más información: Ver adjunto)”

Anexo 22. Respuestas a las invitaciones.



The screenshot shows an email thread with four messages:

- Message 1:** From Juan Carlos Fonnegra Rendon (04/02/2013, Documentos). Subject: "HOLA. Estimados compañeros y compañeras del club. Les envío la invitación para este ju..."
- Message 2:** From Dayan (04/02/2013). Subject: "De qué tratará....caballero?"
- Message 3:** From Juan Carlos Fonnegra Rendon (04/02/2013). Subject: "¡HOLA DAYANI!. Sólo le puedo decir que será muy interesante... Le conviene asistir. Le ..."
- Message 4:** From Dayan (04/02/2013). Subject: "Para: Juan Carlos Fonnegra". Content: "Mil gracias por la invitación, Caballero. Siento informarle, que aunque el deseo por asistir a tan mágico lugar es tentador y de hecho una puede augurar que saldrá conociendo muchas cosas, tengo claro igual cuales son las condiciones que tengo para ir.....De igual forma le agradezco cada una de las invitaciones que me realiza(las cuales espero no cesen), espero no deje de enriquecerme con sus correspondencias, las aun cuales están cargadas de muy buenas, fantasiosas y aun alentadoras historias.....Abrazos....."

116

¹¹⁶ Un fragmento dice “Mil gracias por la invitación, Caballero. Siento informarle, que aunque el deseo por asistir a tan mágico lugar es tentador y de hecho una puede augurar que saldrá conociendo muchas cosas, tengo claro igual cuales son las condiciones que tengo para ir.....De igual forma le agradezco cada una de las invitaciones que me realiza(las cuales espero no cesen)”

Anexo 23. Relatoría.

Club de lectura Aquelarre

Sesión No. 9 y 10 año 2.

Fecha: 12 y 19 de septiembre de 2013.

Textos abordados:

- *Relatoría 5 de septiembre.*
- *Un libro abierto. Héctor Abad Faciolince. (fragmento)*
- *Aura. Carlos Fuentes. (Fragmento)*
- *Textos de Andrés Felipe Cardona: Suicidio Exacerbado; suplicio de amor (Fragmento)*
- *Llamarlo amor. Luisa Morales*
- *Carta de los U'wa a los hombres blancos (fragmento)*
- *Poema urbano El mismo sol; distintos amaneceres. Jesús Arango*
- *No aguanto una cuadra en la carrera. Helí Ramírez*
- *Poema urbano De madrugada llega al barrio. Maria Elena Durango.*
- *De la brevedad de la vida. Séneca. (fragmento)*
- *Como una novela. Daniel Pennac. Capítulo 38.*
- *Recomendado de la semana: La insoportable levedad del ser.*
- *Por qué leer. Guillermo Angulo; Tierra Quemada. Oscar Collazos (eventos feria del libro y la cultura)*
- ✓ *Asistentes: 18 y 12 personas.*
Hora: 6.30-9.30

Ven acá, llama a cuentas a tu edad. Dime, ¿cuánta parte de ella te consumió el acreedor, cuánta el amigo, cuánta la República y cuánta tus allegados, cuánta los disgustos con tu mujer, cuánta el castigo de los esclavos, cuánta el apresurado paseo por la ciudad en cumplimiento de tus obligaciones sociales? Junta a esto las enfermedades tomadas con tus manos, añade el tiempo que se pasó en ociosidad, y hallarás que tienes muchos menos de los que cuentas. Trae a la memoria si tuviste algún día firme determinación, y si le pasaste en aquello para que le habías destinado. Qué uso tuviste de ti mismo, cuándo estuvo tu rostro en su ser, cuándo el ánimo sin temores; qué cosa hayas hecho para ti en tan larga edad; cuántos hayan sido los que te han robado la vida, sin entender tú lo que perdías; cuánto tiempo te han quitado el vano dolor, la ignorante alegría, la hambrienta codicia y la entretenida

conversación: y viendo lo poco que a ti te has dejado de ti, juzgarás que mueres malogrado. (...)!Oh, cuán tardía acción es comenzar la vida cuando se quiere acabar! ¡Qué necio olvido de la mortalidad es diferir los santos consejos hasta los cincuenta años, comenzando a vivir en edad a que son pocos los que llegan! Séneca.¹¹⁷

“Hoy no voy a poder dormir, pensando en muchas de las cosas que se dijeron”. Así se expresó Jeisson Cataño, nuevo integrante del club, el 12 de septiembre, luego de que se le preguntase cómo le había parecido la sesión, lo cual realmente lo dice todo y nos llena de satisfacción. Quién sabe si realmente habrá o no dormido, pero lo cierto es que las lecturas de esa noche sí eran como para quitarle el sueño a cualquiera, más todavía a alguien que apenas empieza a entusiasmarse por la literatura como Jeisson. Por ejemplo, Daniel nos trajo a Séneca quien en la carta a Paulino titulada *De la brevedad de la vida* nos cuestiona sobre la manera como la vivimos:

El tiempo que tenemos no es corto; pero perdiendo mucho de él, hacemos que lo sea, y la vida es suficientemente larga para ejecutar en ella cosas grandes, si la empleáremos bien. Pero al que se le pasa en ocio y en deleites, y no la ocupa en loables ejercicios, cuando le llega el último trance, conocemos que se le fue sin que él haya entendido que caminaba. Lo cierto es que la vida que se nos dio no es breve, nosotros hacemos que lo sea; y que no somos pobres, sino pródigos del tiempo; sucediendo lo que a las grandes y reales riquezas, que si llegan a manos de dueños poco cuerdos se disipan en un instante; y al contrario las cortas y limitadas, entrando en poder de pródigos administradores, crecen con el uso. Así nuestra edad tiene mucha latitud para los que usaren bien de ella.¹¹⁸

¹¹⁷ Séneca. De la brevedad de la vida. <http://www.e-torredabel.com//Seneca/Seneca-Brevedad-Vida.htm>.

¹¹⁸ Séneca. Opc. Cit.

Abro un paréntesis para decirles que ha quedado resuelta la duda que teníamos acerca de la época y nacionalidad de Séneca: era de Roma, del siglo IV A.C, y se desempeñó como filósofo, político, orador y escritor.

Por su parte, Andrés Cardona leyó su cuento Suicidio Exacerbado, la historia de un hombre para el que hace rato la vida dejó de significarle algo, es más, se puede decir que nunca le había significado nada:

Piensas en las vicisitudes de tu perdida vida, y crees que han sido momentos perecederos, viscosos de melancolía, aquella innata tristeza que apareció justo en el momento de tu primera inhalación de oxígeno. (...) Te grita febrilmente que no te dejará ir, que te salvará tu inapropiada vida. Tú le devuelves los mismos bramidos diciéndole que no hay más qué hacer, que la situación donde te encuentras es menester del vacío en tu alma, y le agradeces por brindarte su amistad y compañía, pero que tú no tienes lugar en este mundo indecoroso.¹¹⁹

Acerca de este relato se elogió el uso del narrador en segunda persona, tomado del texto Aura de Carlos Fuentes, del que leímos un pequeño fragmento a modo de ilustración.

Para profundizar el cuadro existencialista, Víctor nos recomendó mediante la lectura de una reseña y un breve fragmento la novela de Milán Kundera La insoportable levedad del ser, un texto, que “fluctúa entre la elección, condicionada, de la ligereza y superficialidad de existir, o la asunción de responsabilidades y compromiso que asiente la fortaleza y el peso de tal existencia.”¹²⁰,

El abanico se completó con el desamor en el texto de Luisa y la rutina y protesta de una prostituta en el de María Elena; el que sí logró sacarnos de esta atmósfera fue el de don Jesús,

¹¹⁹ Cardona Andrés. Suicidio Exacerbado
¹²⁰ Fragmento de la reseña presentada por Víctor Quiros.

quien nos hizo reír a reventar no solamente por la historia de Caimán y Papaya sino por sus prolongados silencios.

No se puede dejar pasar que en esta sesión se inició un nuevo espacio llamado Ecolarre, del cual estará Luisa Morales encargada; en esta ocasión nos leyó un fragmento de la Carta de los U'wa a los hombres blancos, una profunda reflexión sobre el materialismo ciego del hombre occidental frente al espiritualismo y la unión con la naturaleza del indígena.

Fue ésta una sesión un poco extraña, pues, por un lado, primó, como ya lo expresé, sin que estuviese programado, un tono existencialista, y por otro, fue muy prolífica en lecturas, tanto que el relator no sabía qué hacer pues ni Daniel ni Luisa estaban dispuestos a aplazarla una vez más la lectura de sus respectivos textos.

Durante la semana, y como iniciativa de Daniela, se propuso asistir a la séptima Fiesta del libro y la Cultura para escuchar a Guillermo Ángulo en ¿El leer para qué? Y a Oscar Collazos en la presentación de su libro Tierra Quemada. Como los comentarios sobre estos eventos se harán en la próxima sesión me abstengo de observaciones acá, claro que no podré hablar sobre el último, pues me pasé el tiempo del lanzamiento del libro buscando a Katherine que se había extraviado, con su invitado, en confusos hechos de los que no pudo dar cuenta.

Relator: Juan Carlos Fonnegra.

Anexo 24. Ejemplo de textos abordados en el Ecolarre.

...Si los U'WA podemos seguir nuestro camino no retendremos las aves que nacen y anidan en nuestro territorio. Ellas podrán visitar a su hermano blanco si así lo quieren. Tampoco retendremos el aire que nace en nuestras montañas, él podrá seguir tonificando la alegría de los niños blancos y nuestros ríos deberán partir de nuestras tierras tan limpios como llegaron, entonces la pureza de los ríos le hablará a los hombres de debajo de la tierra de nuestro perdón.

Cada vez que se extingue una especie el hombre se acerca su propia extinción, cada vez que se extingue un pueblo indígena no es tan solo una tribu que se extingue, es un miembro más de la

gran familia humana que ha partido para siempre en un viaje sin retorno. Cada especie extinta es una grave herida para la vida. El hombre reducirá la vida y entonces empezará la supervivencia... quizá antes la codicia se apiade de él y le permita ver la maravilla de un mundo y la grandeza de un universo que se extiende más allá del diámetro de una moneda.¹²¹

Dos cosas que me llaman la atención: la inteligencia de las bestias y la bestialidad de los hombres." Flora Tristán (feminista francesa)¹²²

¿Sabías que... Coca Cola utiliza 2.52 litros de agua por cada litro de gaseosa que produce?¹²³

Anexo 25. Registro de diario pedagógico. Diciembre 2012.

El día que la lluvia no quiso perderse la reunión.

La lectura en voz alta entraría a jugar un papel decisivo en el empeño de recobrar para el goce, aquel espacio del espíritu desgastado por la obligatoriedad, y se daría también entre el lector y el grupo que escucha, un espíritu colectivo, como si se formara allí

¹²¹ Carta de los Uwa a los hombres blancos. Tomado de: <http://www.indo-america.org/uwa/uwa1.htm>. Texto leído durante los meses de septiembre y octubre de 2013.

¹²² Frase abordada el 3 de octubre de 2013.

¹²³ Frase abordada el 10 de octubre de 2013.

*un solo cuerpo, un vínculo común creado por la palabra.*¹²⁴

Eran las 5 y 45, de un jueves de noviembre, y, como siempre, me disponía a salir para el club, con los cuentos en el bolso, los pasteles del refrigerio, la consulta realizada. De pronto todo se oscureció, y comenzó un repiquetear frenético en el tejado como de pequeñas piedras lanzadas por el cielo. “Diablos”, - dije. “Justo a esta hora empezó a llover.”

Sé qué a la mayoría, cuando somos pequeños, y aún de grandes, nos gusta cuando tenemos una excusa para faltar a una clase; una enfermedad, un viaje inesperado, e incluso un fuerte chaparrón; tal vez no haya delicia mayor en los primeros años que quedarse entre las sábanas mientras nuestra madre nos dice – “hoy está lloviendo terriblemente, no vas a ir a la escuela”. Y la alegría es mayor si había que entregar una tarea que no hicimos. Pero despertemos de ese sueño y volvamos a este aguacero; en este caso, no es así, la dinámica del club es tan interesante y se aprende tanto de todos que sería una verdadera lástima faltar; nunca lo he hecho, aunque podría nombrar un sustituto en una situación excepcional, pero sé que cuando eso ocurra será realmente a mi pesar.

Bueno, la lluvia no menguaba, al contrario, más arreciaba. Pensé que, por primera vez, luego de más de cuatro meses de encuentros ininterrumpidos, no se daría la sesión. De hecho, pensaba que si no fuera porque yo era el responsable no sería razonable mojarme. ¿A dónde va, con este aguacero?, preguntó mi madre, “¿Usted cree que va a ir alguien hoy?, ni que estuviesen locos.” –“Igual, debo ir”, me limité a contestar, y salí, lo más aprisa que pude, recordando la novela de Fernando Soto Aparicio, que más se adecuaba al momento. Mientras avanzaba pensaba que, llegaría a la puerta de la biblioteca, y esperaría 15 minutos; tal vez llegaría don Jesús, el bibliotecario, y nadie más. Bueno, no todo puede salir perfecto, me decía.

Hasta ese momento había comprobado cómo sí es posible crear una comunidad de lectores ávidos sin que mediase la obligatoriedad ni el facilismo; sesión tras sesión nos reuníamos en promedio 12 personas de diferentes edades y ocupaciones para la deliciosa actividad de leer, conversar, proponer, reír, antojar, algo

¹²⁴ López Aura. La lectura en voz alta como elemento importante en la formación de lectores. En: Nuevas Hojas de lectura: No. 5. 2004. Pág. 23-24.

muy difícil de ver en una clase oficial donde la relación entre la lectura y los estudiantes está mediada en la mayoría de las veces por el deber de la contraprestación y donde el estudiante manifiesta muchas veces que no le gusta leer. Yo, como Rousseau, considero que el camino hacia la lectura placentera, viciosa, vivificante, nace de unas fuentes más serenas y deleitosas: del ver a unos padres leyendo, de escuchar a otros leer o hablar con pasión de lo que leen, de los descubrimientos clandestinos con los textos..., por eso Rousseau decía:

La lectura es el azote de la infancia y prácticamente la única ocupación que sabemos darle (...) Un niño no siente gran curiosidad por perfeccionar un instrumento con el que se le atormenta; pero conseguí que ese instrumento sirva a su placer y no tardará en aplicarse a él a vuestro pesar.¹²⁵

Bueno, ahora era más que inminente la cancelación de la sesión, en las calles se veían la lluvia como grandes cortinas y los arroyos desbordaban las alcantarillas.

Al llegar a la biblioteca encontré a Camilo, intentando resguardarse en el umbral:

-Hola, no puedo creer que vinieras a pesar del aguacero, le dije.

-No, es que estaba alfabetizando, acá. Comprendí. Y dándome unas palmaditas en la espalda: “Ni modo, Juancho, está vez si tocó aplazarlo.” “Pues sí, le contesté.”

Llegó don Jesús. Abrimos la biblioteca y nos acomodamos, mientras veíamos por la puerta llover, y llover. De repente, alguien, totalmente envuelto, entró; tal vez alguien que quería resguardarse de la lluvia, pensé. No, era Carlos. Saludos, comentarios sobre el aguacero. A los dos minutos aproximadamente, entró otra persona, y luego otra, y luego otra, y aunque la lluvia no menguaba, se dio Quorúm. Aplausos y más aplausos, llenaban el espacio, dotándolo de calor, cada vez que llegaba otro más; apareció así la alegría de Katherine, la seriedad de Milena, la simpatía de Luisa y Fernanda, el compromiso de Daniela, apareció la sapiencia de Cristian, y las preguntas de Luis, y, y, y, y la lluvia no se quiso ir, también quiso escuchar lo que leíamos y hablábamos sobre Ray Bradbury.

Juan Carlos Fonnegra Rendón. Diciembre 2012.

¹²⁵ *Jean Jacques Rousseau. Citado por Daniel Pennac. Como una novela. Traducción de Joaquín Jordá. Ed. Anagrama. Barcelona. 1.993. Pág. 51.*

Anexo 26. Formato de asistencia Club de lectura.

CLUB DE LECTURA AQUELARRE. BIBLIOTECA COMUNITARIA NIQUIJA.

Coordinadores: Jesús Krangó / Juan Carlos Fomnega R. / María Elina Durango
 Teléfonos: 311-755-31-32 / 313-688-15-49/ 310-453-14-84
 Email: juandio7948@hotmail.com / urastama@yahoo.es
 Dirección: Diagónal 61 No. 42-88

Gora El Aquearre. 1835. 1833

FORMATO DE ASISTENCIA

Como una novela, Daniel Pennac / *Saboteo y la joven costurera china, Dai Sijie / Poemas de Alvaro Muñoz*

FECHA: 24/10/13

#	NOMBRES Y APELLIDOS	TELEFONOS	CUMPLEAÑOS	CORREO	FRMA
1	Ana Morales	4821035			Ana Morales
2	Carmelo Moresine Muñoz				
3	Carlos Hurtado	301	85		
4	Daniel Felipe Torres Puerta	311	12		
5	Daniela Heredia	310	10		
6	Edison Enrique 2	482			Edison Enrique
7	Gustavo Andrés Ujain Cortes				
8	Héctor Edmundo Flores	311			
9	Jesson Canabio Octavo	314			Jesson Canabio
10	Jesús Mungo	311	30		Jesús Mungo
11	Juan Carlos Fomnega Rendón	461	25-Marzo	Juan Carlos Fomnega	Juan Carlos Fomnega